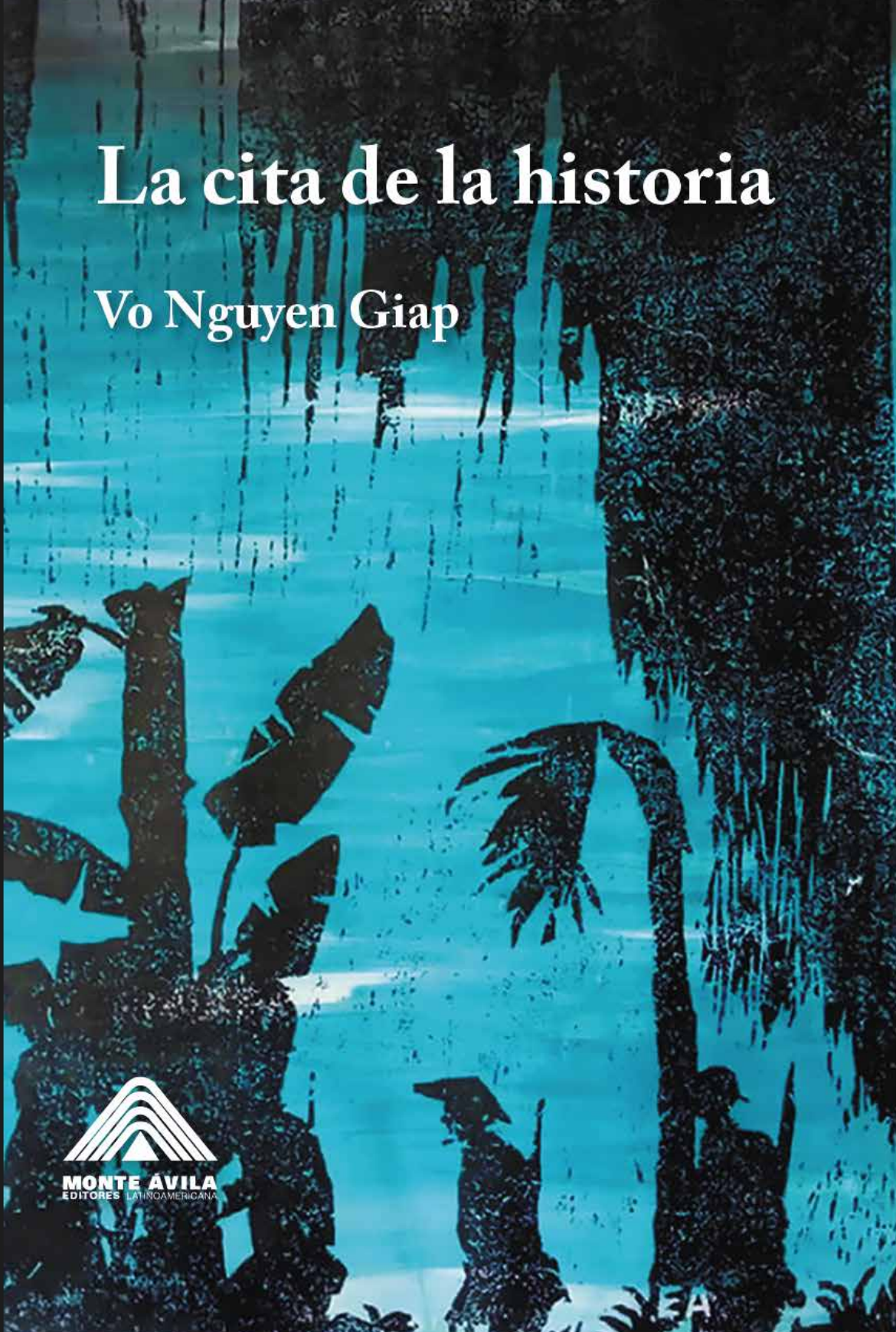
La cita de la historia

Vo Nguyen Giap



MONTE ÁVILA
EDITORES LATINOAMERICANA

Preparado para la Biblioteca Popular Riqch’ariy
La Lectura Es La Fábrica De La Conciencia Revolucionaria
Por: Stalin Boza

COLECCIÓN CONTINENTES

La cita de la historia

Vo Nguyen Giap

La cita de la historia

MONTE ÁVILA
EDITORES LATINOAMERICANA

1.ª edición en The Gioi Publisher, Hanoi, 2006
1.ª edición en Monte Ávila Editores Latinoamericana, 2009
1.ª reimpresión en Monte Ávila Editores Latinoamericana, 2021

La cita de la historia
© Vo Nguyen Giap

IMAGEN DE PORTADA
Edgar Álvarez Estrada
Sin título (detalle)
Xilografía, 50 × 60 cm
sobre papel
1969

DIAGRAMACIÓN
Sonia Velásquez

CORRECCIÓN
Wilfredo Cabrera

© MONTE ÁVILA EDITORES LATINOAMERICANA, C.A., 2021
Centro Simón Bolívar, Torre Norte, piso 22 urb. El Silencio
Municipio Libertador, Caracas 1010, Venezuela
Teléfonos: (0212) 485.0444 / 482.8989
www.monteavila.gob.ve

Hecho el Depósito de Ley
Depósito Legal Nº DC2021001404
ISBN 978-980-01-2249-5

Dien Bien Phu es la cita que la historia consagra
a las guerras de agresión de nuestro tiempo.

VO NGUYEN GIAP

Agradecimientos

Con respetuosa gratitud a los siguientes camaradas:

Hong Cu, general de dos estrellas, ex subjefe del Departamento Político General del Ejército del Pueblo de Vietnam.

Nguyen Van Hieu, primer coronel, ex jefe de la Oficina del Comité Central del Partido en el Ejército.

Hoang Minh Phuong, primer coronel, ex subcomandante del 4º cuerpo; jefe de intérpretes del cuartel general del Ejército del Pueblo de Vietnam en la campaña de Dien Bien Phu.

Do Duc Kien, primer coronel, ex jefe del Departamento de Operaciones.

Dr. Pham Gia Duc, primer coronel, director y editor en jefe de la Editorial Quan doi nhan dan (Ejército del Pueblo).

Profesor Ngo Vi Thien, primer coronel, miembro de la Comisión de Revisión Estratégica del Ministerio de Defensa.

Nguyen Huu Le, mayor general, ex jefe de la Sección de Revisión de Experiencias de Guerra del Departamento General de Servicios Logísticos.

Le Kinh Lich, primer coronel, ex jefe de la Comisión de Memorias del Departamento Político General.

Candidato a profesor Nguyen Dinh Uoc, general de dos estrellas, ex jefe del Instituto de Historia Militar de Vietnam.

Tran Trong Trung, primer coronel, ex miembro de la Comisión de Revisión del Estado Mayor General

Quienes leyeron el manuscrito y ofrecieron sus sugerencias.

Este libro contiene referencias y material documental de los libros:

- *Lich su Bo Tong tham muu trong khang chien chong Phap (Historia del Estado Mayor General en la resistencia antifrancesa).*
- *Lich su cuoc khang chien chong thuc dan phap 1945-1954 (Historia de la resistencia contra el colonialismo francés 1945-1954).*

– *Lich su hau can quan doi nhan dan Vietnam 1944-1954 (Historia de la Logística del Ejército del Pueblo de Vietnam 1944-1954).*

Además de las historias de las divisiones, los regimientos regulares, las zonas militares, las armas, las memorias, las narraciones y los documentos privados de diversos altos oficiales del período de nuestra resistencia contra el colonialismo francés.

Y de numerosos libros del Occidente.

Gracias a los autores, la Editorial Ejército del Pueblo y otras editoriales.

Capítulo I
La reunión de Tinkeo

1

Nuestra resistencia entraba en su octavo año. A fines de 1953, llegué desde Sam Nua a la base de resistencia. Las primeras precipitaciones de la estación lluviosa habían comenzado. Las tropas, que no habían tenido un momento de descanso, se entrenaban ante la nueva estación seca: la de 1953-1954.

Las partes beligerantes en Corea estaban a punto de firmar un armisticio. La guerra en la península coreana era diferente a la nuestra. Se trataba, principalmente, de un enfrentamiento entre ejércitos regulares, dotados de equipamiento y armamento modernos, en un país poco extenso, pero con una red de carreteras relativamente desarrollada. En nuestra resistencia, el débil se oponía al fuerte, mientras que en Corea las fuerzas estaban más bien equilibradas. En un corto lapso de tiempo, las tropas coreanas del norte habían avanzado hasta Seúl, liberando una gran parte del territorio de Corea del Sur. Pero 80 días después, cuando los intervencionistas norteamericanos desembarcaron en Inchon, las tropas coreanas del norte tuvieron que retirarse rápidamente. Los norteamericanos no sólo marcaron su presencia en el paralelo 38, sino que progresaron hasta el río Yalou, amenazando la seguridad de la República Popular China y obligándola a enviar voluntarios a Corea. Las tropas y el pueblo de Corea del Norte, con los voluntarios chinos, apoyados por la Unión Soviética, habían empujado a las tropas norteamericanas y de diversos países aliados hacia el paralelo 38. En dos años, la guerra coreana había tomado la forma de una guerra de posiciones, con duelos de artillería, a lo largo de las regiones montañosas, y combates aéreos. A través de las confrontaciones, los norteamericanos habían constatado que, a pesar de su artillería, sus tanques y aviones modernos, no podían superar la ventaja militar de los países socialistas. Además, el establecimiento de un puesto de avanzada suplementario del anticomunismo en Asia oriental encontraba enormes dificultades, lo que obligó a poner fin a la guerra.

En momentos en que las potencias discutían sobre una solución del conflicto en Corea, en Francia, en el seno de los círculos gubernamentales, algunos reclamaban negociaciones con la finalidad de terminar la guerra de Indochina. El 18 de julio de 1953, Albert Sarraut, antiguo gobernador de Indochina, declaró claramente que esa era la mejor ocasión para arreglar el problema indochino y que debía negociarse con Ho Chi Minh, quien se mostraba dispuesto a dar este paso. Un gran número de franceses había comprendido desde hacía largo tiempo la aspiración de este último a lograr una paz verdadera. Mas se trataba de una paz fundada en la independencia y unificación de Vietnam, lo que las autoridades francesas, en los años transcurridos, no habían querido admitir.

Francia no era capaz de soportar el peso de una guerra de agresión muy prolongada. Mas, a diferencia de lo que estaba pasando en la guerra coreana, el cuerpo expedicionario francés no estaba en peligro y era dueño del espacio aéreo, marítimo y de casi todas las grandes ciudades de la península indochina. El riesgo de una confrontación, que estaba presente en el invierno y la primavera de 1950-1951, ya había pasado. Con la ayuda limitada del extranjero, el cuerpo de batalla del Viet Minh no pasaba de seis divisiones, esencialmente de infantería. El cuerpo expedicionario francés no tenía que enfrentarse a modernos tanques, aviones, barcos de guerra, artillería antiaérea y terrestre. Sólo se enfrentaba a la guerrilla en el campo de batalla de la llanura, y a unidades regulares de poca importancia que solían retirarse rápidamente a cada contacto con las agrupaciones móviles francesas. La fuerza del Viet Minh residía en los combates librados en las regiones montañosas. Por lo tanto, la estrategia de «erizos» había probado su eficacia. Francia podía desarrollar aún sus fuerzas, poniendo en pie a los ejércitos de los Estados asociados, y completar su equipamiento gracias a la ayuda norteamericana. Las autoridades francesas habían perdido toda esperanza de ganar la guerra, pero intentaban ganar el tiempo necesario para reunir las condiciones que permitieran poner fin a la guerra a su conveniencia y lograr una «salida honorable». Los norteamericanos no podían abandonar a los franceses en Indochina.

El 13 de julio de 1953, en una entrevista en Washington con el secretario de Estado norteamericano, John Foster Dulles, el ministro francés de Relaciones Exteriores, Georges Bidault, le había dicho: «Nosotros no podemos continuar solos nuestra cruzada, sin embargo, no queremos pararnos a ningún precio. En particular, no queremos negociar directamente con Ho Chi Minh». El Gabinete francés de derecha, como sus predecesores, estaba continuamente en crisis.

Sabíamos que si la situación en Corea se consolidaba temporalmente a su favor, los norteamericanos concentrarían sus esfuerzos anticomunistas en Indochina.

El 24 de julio de 1953, el primer ministro títere Nguyen Van Tam visitó Estados Unidos por invitación del presidente Dwight D. Eisenhower. A fines

de julio, este último decidió otorgar a Indochina un crédito de 400 millones de dólares para «construir un verdadero ejército vietnamita». Francia había solicitado una ayuda de 650 millones de dólares para 1953 y sólo habían sido aprobados 385 millones. Estados Unidos había prometido igualmente duplicar la ayuda a Francia en Indochina para 1954. Había destinado a Francia una cantidad considerable de materiales y armamento, entre ellos 123 aviones y 212 barcos de guerra.

El 27 de julio de 1953, fue firmado en Pan Mun Jon el armisticio en Corea.

Henri Navarre se encontraba en Saigón desde el 19 de mayo de 1953. Desde el comienzo del conflicto, era el séptimo comandante en jefe del cuerpo expedicionario nombrado por Francia. Yo ordené al servicio del Estado Mayor General recopilar información sobre este oficial. Sabíamos muy poco de él. Navarre era un general de cuatro estrellas, de 55 años de edad, antiguo jefe del Estado Mayor de las fuerzas francesas de Europa central de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN). Había sido responsable del servicio de información en el Ejército francés y comandante de una división blindada. La prensa occidental lo presentaba como un «general célebre», capaz de «arreglar la situación indochina».

El 3 de julio, Navarre regresó a París. En más de un mes de estudio en el lugar, había preparado un plan de acción que debía presentar al Consejo de Jefes de Estado Mayor y al Comité de Defensa Nacional. Por primera vez, un comandante en jefe tenía un plan estratégico militar para lograr la victoria en el espacio de dos años. Navarre había causado una buena impresión en los círculos civiles y militares. En los periódicos franceses reaparecía la palabra «victoria», que había desaparecido con De Lattre de Tassigny. Pero lo más importante era que el plan Navarre había logrado el consentimiento de los norteamericanos. Sin embargo, surgió un problema cuando el ministro de Finanzas, Edgar Faure, mencionó los cien mil millones de francos necesarios para la ejecución de este plan. ¡Una suma enorme! En el Consejo de Jefes de Estado Mayor, así como en el Comité de Defensa Nacional, se había propuesto quitar a Navarre la misión de defender Laos, prevista en su plan. Así, los gastos disminuían. El mariscal Juin, portavoz de los jefes de Estado Mayor, subrayó que era importante plantear al Ministerio de Relaciones Exteriores la necesidad de pedir a EE.UU. y a Inglaterra la garantía de que la integridad territorial de Laos sería respetada y, al mismo tiempo, llamar la atención de la Unión Soviética y China sobre el peligro de una internacionalización del conflicto, en caso de ocupación de Laos por el Viet Minh. Navarre propuso al Consejo de Ministros presentar esta decisión por escrito. Esta proposición se relacionaría con la batalla de Dien Bien Phu y costaría ulteriormente mucho papel y tinta.

El 2 de agosto de 1953, Navarre volvió a Saigón.

Nuestro servicio de información recibió la orden de estudiar el plan Navarre.

Comparado con los otros generales franceses que habíamos encontrado en la guerra, como Leclerc, De Lasttre… Navarre era nuevo, menos conocido y poco impresionante. Sin embargo, le concedimos una atención particular porque estaba ligado con un nuevo período después del fin del conflicto en Corea. Vietnam, devenido el duodécimo país del campo socialista, surgiría como un punto candente en la confrontación Este-Oeste. En una primera etapa, EE.UU. sostendría activamente a Francia, para finalmente expulsarla de Indochina.

A partir de 1950, el neocolonialismo comenzó a disputar su influencia al colonialismo de viejo tipo en las zonas ocupadas. Ciertos elementos oportunistas se tornaban hacia EE.UU.

Entregando la «independencia» y la «soberanía» a los estados asociados y levantando un «ejército nacional» al servicio del anticomunismo, con la ayuda de armas y medios norteamericanos, Francia estaba entrando prácticamente en el proceso de transmisión de Indochina a EE.UU.

Después de la Campaña del Noroeste, a fines de 1952, nuestras tropas habían estudiado el ataque al campo fortificado. Habíamos comprendido que se trataba del último recurso para responder a nuestros ataques en las regiones montañosas. Si lográbamos destruir un campo fortificado defendido por un determinado número de batallones aguerridos, crearíamos ciertamente un nuevo cambio en la guerra. La naturaleza de guerra agresiva obligaba al enemigo a dispersar sus fuerzas para cumplir su misión de ocupación. El aniquilamiento de un fuerte campo fortificado provocaría sin duda la bancarrota de la tradicional «guerra de posiciones».

No obstante, para atacar un campo fortificado como Na San, además de un entrenamiento intensivo y una táctica apropiada, había que contar con el apoyo de la artillería terrestre y antiaérea a fin de disminuir nuestras pérdidas en los combates prolongados. En el curso del primer trimestre de 1953, el regimiento de artillería pesada de 105 mm, equipado por nuestros amigos y entrenado en suelo chino, había entrado al país. El transporte de las piezas de grueso calibre desde Yunnan hasta Viet Bac se efectuaba en balsas sobre el río Rojo. Los efectivos del regimiento de cañones antiaéreos de 37 mm fueron completados con urgencia. La batalla de Na San sólo comenzaría en la estación seca de este año.

Esperábamos mucho de esta batalla, que liberaría enteramente el noroeste. Este podría ser un viraje decisivo de la guerra.

El 17 de julio de 1953, al despuntar el día, dos batallones de paracaidistas enemigos saltaron sobre Lang Son, después otro sobre Loc Binh, en la carretera 4. Estas dos localidades se situaban en lo profundo de nuestra retaguardia. En Lang Son, los dos batallones registraron algunos depósitos de armamentos, los destruyeron y se retiraron precipitadamente por la carretera 4. Llegados a Loc Binh, se fusionaron con el batallón recientemente lanzado en paracaídas.

Y el grupo avanzó hacia el litoral. Una fuerza móvil compuesta de numerosos camiones se adelantó a recibirlos en Dinh Lap. A partir de allí, prosiguieron en los vehículos por la carretera 4 hasta Tien Yen. Esta operación relámpago logró dejarnos sin reacción. Algunos días más tarde supimos que se trataba de la Operación Golondrina, bajo las órdenes del coronel Ducournau. La audaz acción había mostrado la precariedad de nuestro dispositivo de defensa en esta provincia limítrofe con China, liberada tres años atrás.

El 12 de agosto de 1953 fui informado de la retirada enemiga de Na San. Esta noticia imprevista fue una gran sorpresa para nosotros. Los franceses habían retirado por vía aérea todo su dispositivo desde hacía tres días, gracias a una hábil maniobra de diversión. Viendo la gran frecuencia de las salidas de aviones de transporte, nuestros hombres, que acechaban alrededor de Na San, habían pensado que se trataba de un reforzamiento habitual en vista de nuestros próximos ataques. Navarre logró la primera victoria con una retirada. Más tarde supimos que el retiro de Na San fue justificado por su incapacidad para detener nuestras salidas hacia el Alto Laos a través de la campaña de Sam Nua. La acción de comando de Lang Son nos indicaba que debíamos redoblar la vigilancia, y la Comisión General del Partido en el Ejército demandó al Estado Mayor General que tuviera una visión más global y estudiara un nuevo plan de operaciones para la próxima estación seca. Nuestras órdenes eran mantener la iniciativa de la ofensiva en la dirección principal, a fin de liberar la ciudad de Lai Chau, luego el Alto Laos, uniendo así la zona liberada a la base de retaguardia de Sam Nua. Seguimos estudiando el proyecto de organizar una columna de contorno que tomaba esta vez a Bannaphao como punto de partida y progresaría hacia el Medio Laos y luego al Bajo Laos. Allí, nuestros amigos lao disponían ya de una base de retaguardia, Lao Ngam, bastante potente.

Sólo era el comienzo de la estación seca 1953-1954.

2

En ese momento el enemigo nos superaba mucho en número. Sus efectivos totales se elevaban a 445 mil hombres, de ellos 146 mil europeos y africanos (33%) y 299 mil vietnamitas fantoches (67%). De nuestro lado, el número total era de 252 mil hombres[1]. El número de efectivos del ejército títere, en particular, excedía el nuestro en 47 mil hombres.

1 Extracto de *Historia del Estado Mayor General en la resistencia a la agresión francesa*, ediciones de la Comisión Recapitulativa y de Redacción de la Historia del Estado Mayor General, 1991.

En lo inmediato, los efectivos, así como el equipamiento de nuestras tropas, ya llegaban a sus límites. Del lado enemigo, con la promesa norteamericana de duplicar la ayuda para el año 1954, los franceses tenían posibilidades de aumentar sus efectivos y depósitos de armas modernas. Una cosa era segura: en el combate contra el imperialismo jamás tendríamos fuerzas superiores a las enemigas, ni en materiales ni en número de efectivos. Debíamos admitir esta realidad para hallar los medios de lograr la victoria final.

Los dispositivos respectivos se presentaban así:

En cuanto a infantería, el adversario disponía de 267 batallones; para la artillería, Francia: 25 batallones, y los fantoches: 8 batallones; y en unidades motorizadas, Francia: 10 regimientos, 6 batallones y 10 compañías, los fantoches: 1 regimiento y 7 compañías; para la aviación, Francia: 580 aviones, los fantoches: 25 aviones de reconocimiento y de enlace; para la marina, Francia: 391 barcos, los fantoches: 104 barcos de pequeño tonelaje y 3 torpederos. De nuestro lado, disponíamos para infantería de 6 divisiones, 18 regimientos, 19 batallones y 4 compañías; para artillería, 2 regimientos, 8 batallones y 4 compañías; para la defensa antiaérea, 1 regimiento y 2 batallones.

En unidades de infantería, disponíamos en total de 127 batallones, contra 267 batallones del enemigo. Cada uno de nuestros batallones comprendía 635 hombres y los del enemigo, 800-1.000 hombres.

Sin embargo, además de las fuerzas regulares y regionales en todo el país, teníamos dos millones de combatientes en las milicias populares y la guerrilla. Eran las fuerzas paramilitares implantadas en cada aldea y en la zona controlada por el enemigo o las zonas en disputa. Ellas servían para enfrentarse a la represión, a las operaciones de rastrillaje y luchar codo con codo con las tropas regulares en las ofensivas. Como Ho Chi Minh había subrayado, ellas constituían una muralla de acero contra la que cualquier fuerza enemiga sería pulverizada. Igualmente, eran recursos preciosos para completar los efectivos de las tropas regulares.

El número de hombres y de armas no era suficiente para traducir el poder de cada parte beligerante. El enemigo era superior en hombres y armamento, pero nuestra «guerra del pueblo» lo obligaba a dispersar sus fuerzas en todo el teatro de operaciones del país, lo que le impedía aprovechar su ventaja para librar batallas decisivas, y tampoco era capaz de reunir sus fuerzas para batallas de envergadura contra nuestras divisiones regulares implantadas en el norte. En el total de 267 batallones enemigos, 185 debían asegurar las misiones estáticas de control territorial. Sólo los 82 batallones restantes formaban la masa móvil estratégica y táctica. Más de la mitad de estos últimos, o sea 44 batallones, debían concentrarse en el norte para enfrentarse a nuestras divisiones regulares. En ese momento, en todo el teatro de operaciones del norte, nuestras fuerzas no representaban más que dos tercios de las del enemigo,

es decir, 76 batallones contra 112 batallones. No obstante, si se contaban solamente las fuerzas móviles estratégicas, las nuestras eran superiores (56 batallones contra 44 batallones)[2].

Era una evaluación muy significativa para nosotros en la elaboración del plan operacional para la estación seca.

Todos los esfuerzos franceses y norteamericanos se revelaban insuficientes para mejorar la posición del cuerpo expedicionario. El Occidente había emprendido todas las maniobras posibles con vista a transformar esta guerra impopular en una cruzada anticomunista.

Sin embargo, ello no había logrado elevar la decaída moral del cuerpo expedicionario, especialmente entre los fantoches, que ahora componían una gran parte de sus filas. Sus soldados no comprendían para quién y por qué combatían. Al contrario, nuestros cursos políticos y de instrucción militar de verano habían aumentado el patriotismo, la solidaridad en el combate y la conciencia de clase, y elevado el nivel técnico y táctico de nuestros combatientes. Todos, oficiales y soldados, llegaban a las operaciones de la estación seca con entusiasmo y un ardiente deseo de victoria.

Desde 1950 conservábamos la iniciativa en el teatro de operaciones principal del norte de Vietnam.

A fines de septiembre de 1953 nuestros amigos chinos nos transmitieron una copia del plan Navarre, así como los mapas que el servicio de información china acababa de obtener.

Navarre pretendía poner en práctica la política del Gobierno francés, a saber, la entrega de la «soberanía» y de la «independencia» a los Estados asociados, a fin de desarrollar el «ejército nacional». Se trataba a la vez de resolver la penuria de efectivos, porque el enemigo no podía contar siempre con la metrópoli, y favorecer la organización de una potente fuerza móvil estratégica, para salir de la pasividad y tomar la iniciativa en el teatro de operaciones principal que era el norte de Vietnam. Los franceses se apoyaban en EE.UU. para seguir la guerra por sus propios intereses, y no para ceder su puesto en Indochina. Por ello, el cuerpo expedicionario debía lograr un triunfo militar de carácter decisivo. Globalmente, el plan Navarre se dividía en dos pasos:

1. Para el otoño y el invierno de 1953 y la primavera de 1954, los objetivos eran mantener la posición defensiva estratégica en el norte, concentrar una poderosa fuerza móvil en el delta del norte para enfrentarse a nuestra ofensiva, librar una ofensiva estratégica en el sur con la meta de conquistar tres provincias liberadas en la llanura de la V Interzona y,

2 Disponíamos de seis divisiones de infantería: 304, 308, 312, 316, 320, 325 y dos batallones del 246 Regimiento pertenecientes al alto mando.

al mismo tiempo, desarrollar el ejército vietnamita (fantoche) y edificar una gran fuerza móvil estratégica capaz de vencer nuestras divisiones regulares.

2. A partir del otoño y el invierno de 1954, después de cumplir los objetivos precedentes, movilizarían sus fuerzas del sur hacia el norte y las asociarían para lanzar una ofensiva estratégica en el teatro de operaciones principal, a fin de lograr una victoria militar importante, obligándonos a aceptar sus condiciones de negociación. Si rehusáramos, las fuerzas móviles estratégicas concentrarían toda su fuerza para destruir nuestras fuerzas regulares.

Para ejecutar adecuadamente su plan, Navarre preconizaba aplicar tres medidas: fomentar los «ejércitos nacionales» de los Estados asociados, sacar una parte de las fuerzas de ocupación (dichas fuerzas estratégicas) para reforzar las fuerzas móviles estratégicas y demandar a la metrópoli el envío de refuerzos suplementarios.

Más tarde supimos que Navarre se proponía crear inmediatamente en el año 1953, 84 batallones ligeros (batallones de comando) del ejército nacional títere y duplicar este número en el año siguiente, 168 batallones. Así, los efectivos totales del «ejército nacional» de Vietnam se elevarían a cerca de 300 mil hombres, sin contar los vietnamitas integrados en las tropas francesas.

En las fuerzas móviles, en 1953 y 1954 fueron constituidas 27 agrupaciones móviles[3], entre ellas una división de paracaidistas.

El plan Navarre se orientaba a concretar las ideas anteriores de De Lasttre de Tassigny en un programa de acción en la nueva coyuntura. Indochina devino el único punto candente en este período de guerra fría. Ello implicaba una altura estratégica y entrañaba peligros duraderos para nuestro país. Los norteamericanos veían el plan Navarre como un primer paso hacia la realización de sus propios designios anticomunistas, después de su fracaso en Corea.

Las misiones militares norteamericanas llegaron a Saigón para desempeñar el rol de supervisión y acelerar la realización del plan. La ayuda estadounidense cubría ya 73% de los gastos de la guerra indochina. Los franceses aprovechaban su ayuda para mantener sus derechos en la península. Con su asistencia, EE.UU. intentaba sustituir a Francia progresivamente.

En ese momento, franceses y norteamericanos tenían el mismo objetivo: obtener una victoria militar decisiva, obligándonos a poner fin a la guerra y aceptar sus condiciones.

---

3 Cada agrupación móvil era equivalente a un regimiento, generalmente compuesto de tres batallones formados a partir de diversas unidades y cambiados según las misiones.

Wei Guoquing, jefe del grupo de consejeros militares chinos recientemente llegado de Beijing, me acompañó a Khuoi Tat para ver a Ho Chi Minh. Después de haber escuchado mi informe sobre el plan Navarre, este último observó: «Navarre abriga numerosas ambiciones, quiere obtener una gran victoria militar y tomar la iniciativa obligándonos a la pasividad. Él desea concentrar sus fuerzas móviles, por lo cual debemos elaborar planes para dispersarlas y atacarlas».

Wei Guoquing y yo estábamos de acuerdo en lanzar una ofensiva contra los lugares neurálgicos donde el enemigo se mostraba débil, o relativamente débil, pero que podía abandonar. Era el mejor método para obligarlo a dispersar sus fuerzas. Coincidíamos igualmente en la selección de Lai Chau, el Medio y el Bajo Laos como direcciones principales de nuestra próxima ofensiva. Los servicios del Estado Mayor General debían discutir con nuestros amigos lao a fin de elaborar un plan de coordinación combativa en la estación seca, especialmente en el uso de las fuerzas de los dos países. Una proposición sería presentada en la próxima reunión del Buró Político.

Después de asumir sus funciones, Navarre enarboló los lemas de «mantener constantemente la iniciativa» y «pasar constantemente a la ofensiva».

Durante el verano y otoño de 1953, el enemigo lanzó decenas de operaciones de limpieza en las zonas bajo su control en el norte, el centro, en Binh-Tri-Thien y en Nam Bo (Sur). Los objetivos eran siempre los mismos: liquidar las zonas y las bases de la guerrilla, encerrar a los habitantes de las aldeas en campos de concentración para controlarlos mejor, sabotear la economía local y enrolar a los jóvenes en el «ejército nacional». No obstante, las fuerzas armadas y la población locales estaban habituadas a replicar. Un oficial del cuartel general de Navarre observó: «En Binh-Tri-Thien, en julio de 1953, el general Le Blanc lanzó las operaciones y cuando sacó la nasa, no había nada. El 95 Regimiento logró deslizarse a través de las mallas de la red… Las operaciones son llevadas a cabo en el norte con los medios máximos y mejores, mas sólo logran resultados mínimos».

Las primeras acciones habían demostrado el dinamismo, la audacia y la extrema confianza en sí mismo del nuevo comandante en jefe.

Por fin habíamos logrado conocer las intenciones del comandante francés; en la estación seca de 1953-1954 el enemigo lanzaría ataques contra las tres provincias liberadas de la V Interzona, a fin de iniciar su ofensiva en el sur, como el plan lo había previsto. En el norte, el enemigo adoptaba siempre una posición defensiva, pero ello no significaba que concentrara simplemente sus fuerzas en la llanura esperando nuestra ofensiva. Teníamos que trazar planes para aplastar las tentativas enemigas en todo el teatro de operaciones del país.

Después de la retirada enemiga de Na San, nuestros servicios del Estado Mayor encontraron dificultad en escoger la dirección para nuestra futura ofensiva estratégica.

Durante el verano y otoño nuestras divisiones regulares se entrenaban en el ataque de posiciones fortificadas y la guerra de movimiento. Sobre la base de las experiencias que habíamos adquirido de la campaña de Hoa Binh, de la del noroeste o en Na San, junto con las de nuestros amigos chinos durante la campaña de Hoai Hai, concebimos dos métodos de asalto a un campo fortificado:

- Primero: concentrar todas nuestras fuerzas y luego lanzarlas simultáneamente en un ataque masivo. Una potente lanza de asalto penetra profunda y directamente el puesto de mando del campo fortificado, como un golpe de espada en el corazón del enemigo, y perturba el dispositivo, tanto en el interior como en exterior del campo. Las otras puntas de asalto se orientan a las direcciones donde la vigilancia esté relajada, atacando los centros de resistencia, destruyéndolos uno tras otro y creando así un pánico general. Llamamos a esta táctica «ataque relámpago, victoria rápida».
- Segundo: destruir gradualmente los centros de resistencia, infiltrarse poco a poco en el campo hasta que el enemigo esté agotado. Este procedimiento demanda un largo tiempo de preparación y de combate, según la resistencia del adversario y la fuerza de nuestro ataque. Lo llamamos «ataque seguro y de progresión segura», o «quitar la cáscara». Gracias a un entrenamiento intensivo nuestros soldados habían podido comprender que el campo fortificado no era invencible y que nuestras tropas podían aniquilar los «erizos».

Nuestros hombres se entrenaban día y noche para prepararse para el ataque de las columnas en movimiento y responder a una intervención de la aviación y la artillería. Nuestro primer regimiento de artillería pesada, compuesto de 24 piezas de cañones norteamericanos de 105 mm, con 3.600 proyectiles, se hallaba en Bac Muc (provincia de Tuyen Quang). Se trataba de un poder de fuego de primer orden de nuestro Ejército. Este regimiento era parte de la 351 división mixta de ingeniería y artillería. El regimiento de artillería antiaérea de 37 mm equipado por la Unión Soviética y creado después de septiembre de 1953, solamente podría reunirse en nuestro país a fin del año.

Al comienzo de la estación seca, el entrenamiento había sido cumplido. Todas las unidades se hallaban impacientes por ponerse en marcha hacia el frente.

Pero, ¿dónde combatiríamos? Durante el mes de agosto, los servicios del Estado Mayor estaban tratando de hallar una respuesta. En el principal teatro de operaciones habían sido previstas dos direcciones ofensivas: la llanura y las regiones montañosas. Pero pensábamos que lanzar una ofensiva de envergadura era poco realizable en la llanura, donde el enemigo esperaba nuestros ataques. Además, aún no teníamos la capacidad de afrontar la aviación

y la artillería del adversario. Por ello, en la llanura debíamos proseguir con la guerrilla, en coordinación con la guerra de movimiento de pequeña envergadura, en medio de unidades de fuerzas regulares.

¿Y en las regiones montañosas? En toda la región alta, en el norte, el enemigo no disponía más que de dos mil soldados estacionados en Lai Chau. No era necesaria una fuerza numerosa para aniquilarlas. Pero, ¿podíamos lanzar una ofensiva en el Alto Laos? Después de la liberación de Sam Nua, la línea de abastecimiento para el frente del Alto Laos estaba más lejana. Además, no podíamos utilizar allí una gran parte de nuestras divisiones regulares, mientras que Navarre reunía más de la mitad de sus fuerzas móviles en la llanura, dispuestas a atacar nuestra retaguardia si estuviera descubierta.

Hoang Van Thai, jefe del Estado Mayor General, y yo mismo, discutimos con los asesores chinos un plan operacional en muchas direcciones, a fin de forzar al enemigo a dispersar sus fuerzas móviles para respondernos, impidiendo su reagrupamiento en la llanura.

A fines de agosto de 1953 el Estado Mayor General presentó a la Comisión General del Partido, en el Ejército, un plan de cuatro puntos:

1. Impulsar la guerrilla en la retaguardia enemiga y desorganizar la pacificación de las zonas controladas por el enemigo, así como el desarrollo del ejército fantoche.
2. Las tropas regulares debían desatar los combates destinados a destruir en parte las fuerzas vitales del enemigo. Además, ellas se podían encargar de los combates de envergadura en la llanura para entrenar a las tropas.
3. Debíamos disponer fuerzas suficientes para contrarrestar los *raids* de destrucción en las zonas liberadas.
4. Finalmente, era necesario intensificar las acciones en el noroeste (Lai Chau), en el Alto Laos y en otros teatros de operaciones a fin de dispersar el grueso de las fuerzas enemigas.

Concerniente a la repartición de las tropas, el Estado Mayor General proponía:

- La división 316 y el regimiento 148 operarían en el noroeste y el Alto Laos;
- dos o tres divisiones regulares y las tropas regionales actuarían en la región media;
- dos divisiones en el frente de la ribera derecha del río Rojo, en la III Interzona, de las cuales una penetraría en la retaguardia del adversario;
- los regimientos regulares bajo el mando militar de la V Interzona operarían en la Meseta Occidental.

Se trataba del primer bosquejo del plan operacional para el período de invierno-primavera 1953-1954.

3

Una mañana de octubre de 1953, fui del Cuartel General del Alto Mando a la residencia del Tío Ho, en Tin Keo, un caserío de la aldea Luc Gia, al pie de la montaña. El otoño de ese año nos trajo aprehensión y esperanza, haciendo que la atmósfera fuera tensa. Todos los años por la misma época, los grupos de oficiales de preparación del campo de batalla se ponían en camino. Sin embargo, todavía no habíamos decidido el lugar donde se desarrollarían los grandes combates de la estación seca.

En esta reunión participaron el Tío Ho, Truong Chinh, Pham Van Dong, Hoang Van Thai y yo. Nguyen Chi Thanh, que se encontraba enfermo, no pudo llegar. Me dispuse a presentar la situación enemiga. En el mes de mayo, Henri Navarre reemplazó a Raoul Salan como comandante en jefe del cuerpo expedicionario. Navarre había hecho saltar en paracaídas sus tropas en Lang Son, muy en el interior de nuestra retaguardia, emprendiendo grandes rastrillajes en las zonas bajo su control en todo el país. En particular, retiró bruscamente en agosto las tropas francesas de los grupos de bases en Na San.

Na San constituía uno de nuestros objetivos para la estación seca, puesto que, en comparación con la llanura, las regiones montañosas nos eran favorables y escogimos la del noroeste. La retirada de las tropas enemigas de Na San influía en nuestro plan operacional de invierno-primavera. En la región montañosa de Bac Bo, los franceses no prestaban mucha atención a dos pequeñas unidades en Lai Chau y Hai Ninh. Alguien presentó la idea de destruir esos dos elementos para liberar totalmente la región fronteriza entre Vietnam y China. Ese era el talón de Aquiles del enemigo. Pero el plan operacional de invierno-primavera se orientaba a aniquilar una parte importante de las fuerzas enemigas, imprimiéndole un nuevo rumbo a la guerra. Desde hacía largo tiempo nuestras tropas soñaban con avanzar a la llanura liberando las aldeas natales, sin embargo, este terreno era el lugar más duro. La línea de búnkers construidos por De Lattre de Tassigny aún tenía vigencia. Y ahora Navarre concentraba una fuerza móvil de una importancia sin precedentes, siempre dispuesta a enfrentarnos.

En el curso de la reunión el Tío Ho guardaba una actitud serena, con un cigarrillo apretado entre sus dedos. El tabaco era su único «lujo». De repente, sus ojos expresaron una gran atención y levantó y apretó su mano, hasta entonces puesta sobre la mesa:

—El enemigo concentró sus tropas para hacerse fuerte —dijo él—. No le tememos. Vamos a obligarlo a dispersarse y así reducirá su fuerza.

Su mano se volvió a abrir, con cada uno de sus dedos señalando en una dirección distinta.

Continué con mi informe. Las informaciones recientes suministradas por nuestros amigos nos habían permitido percibir la peligrosa intención de las tropas franco-norteamericanas en el plan Navarre. En el curso de esa estación seca, Navarre se empeñaría en la tarea de pacificar el sur de Vietnam, evitando así una confrontación con nuestros hombres en el frente de Bac Bo. Por todos los medios, las tropas francesas lanzaban ataques contra las zonas liberadas, atacando en profundidad nuestra retaguardia a fin de inmovilizar y desgastar nuestras líneas y poner en minusvalía nuestro plan de ofensiva sobre el frente principal. Al mismo tiempo, Navarre se esforzaba siempre en construir fuerzas móviles importantes para realizar su estrategia, que era la de aniquilar nuestras divisiones en una batalla decisiva durante la próxima estación seca, pretendiendo cumplir este proyecto en 18 meses.

La Comisión Central del Partido, en el Ejército, emitió una proposición:

Con el fin de mantener y desarrollar la iniciativa, utilizaríamos una parte de las fuerzas regulares para lanzar, en coordinación con las regionales, ataques contra aquellos puntos estratégicos donde el enemigo fuera relativamente débil, con vistas a eliminar sus fuerzas vivas; liberaríamos el terreno, obligándolo a dispersarse para poder defenderse. Continuaríamos extendiendo el espacio de la contradicción fundamental entre la concentración y la dispersión de fuerzas del enemigo para crear una nueva situación y oportunidad. Seguiríamos de cerca la situación enemiga y, una vez que la ocasión se presentara, concentraríamos rápidamente nuestras fuerzas —nuestras tropas regulares— para eliminar así las fuerzas más importantes del enemigo y modificar la situación de la guerra.

Sobre el frente de Bac Bo, lanzaríamos los ataques en dirección noroeste para aniquilar las tropas enemigas, ocupando Lai Chau y amenazando sus tropas en el Alto Laos. Segunda dirección: el Medio Laos, y tercera dirección: el Bajo Laos. Pediríamos a las tropas del Pathet Lao combinar las operaciones, desatando también ataques en esas dos direcciones a fin de exterminar al enemigo y liberar el territorio. Cuarta dirección: el norte de Tay Nguyen. La vasta región liberada de la V Interzona sería el objetivo de las ofensivas de esta estación seca. Lanzaríamos con audacia el grueso de las fuerzas regulares de la V Interzona en las regiones montañosas al norte de Tay Nguyen. Sería el medio para destruir las fuerzas vivas del enemigo y preservar eficazmente la región liberada de la V Interzona. Conjuntamente con los frentes de Nam Bo, el extremo sur de Trung Bo y de la retaguardia enemiga en la llanura de Bac Bo, habría que impulsar la guerrilla para que inmovilizara al enemigo, aprovechando

el tiempo para eliminar sus fuerzas cuando se viera obligado a lanzar sus tropas móviles en otras direcciones. Sobre el frente principal, en Bac Bo, teníamos un plan de defensa de la zona liberada, que consistía en esconder algunas unidades potentes en posiciones móviles, listas para destruir al enemigo en cuanto apareciera. Sería suficiente evitar el reagrupamiento de sus fuerzas para quebrar en su esencia el plan Navarre.

El Tío Ho preguntó:

—¿Cuál será la reacción del enemigo si lanzamos nuestras tropas al noroeste?

—Podría reforzar sus tropas para defender el noroeste, o lanzar los ataques en la región liberada para atraer hacia allí nuestras tropas. Podría también retirarse de Lai Chau y entonces toda la región del noroeste sería liberada.

—¿Podríamos atraer al enemigo hacia otras direcciones?

—Fuera del noroeste y del Alto Laos queda aún la región de Tay Nguyen, el Medio Laos y el Bajo Laos, todos los puntos neurálgicos que el enemigo no puede abandonar. Además, puede atacar Phu Tho y Thanh Hoa. Para ese momento, continuamos estudiando sus designios para conocer los detalles. Por ello, nuestra divisa en la línea de conducción operacional debe ser «movilidad y flexibilidad».

La reunión adoptó el plan de la Comisión Central del Partido en el Ejército, con la contribución de muchas sugerencias importantes, enfatizando particularmente la consigna: «Dinamismo, iniciativa, movilidad, habilidad». El Tío Ho concluyo la reunión con estas palabras:

—La Comisión Central del Partido en el Ejército debe elaborar un plan global y de largo plazo para enfrentarnos al enemigo en el teatro nacional de la guerra, así como un plan destinado a impulsar la guerrilla en el delta del norte. Tomamos el noroeste como la principal dirección de nuestras actividades, las otras operarán en coordinación. El principal destino queda por el momento sin variación, pero podrá ser cambiado en el curso de las operaciones. Nuestra conducta en la guerra debe ser muy flexible.

Capítulo II
Combatir sólo para la victoria

1

El plan operacional de invierno-primavera de 1953-1954, con sus ajustes, había sido adoptado por el Buró Político. El noroeste había sido escogido como objetivo. Sin embargo, las fuerzas de ocupación en Lai Chau eran poco numerosas. Aun si el enemigo llevaba allí nuevos refuerzos, no tendríamos ocasión de librar combates de envergadura. Una división era suficiente para destruir la ciudad. Habíamos discutido con nuestros amigos lao, proponiéndoles un ataque combinado para liberar Phongsaly, en el Alto Laos. Así aparecerían tres grandes direcciones: el noroeste, el Medio Laos y el Bajo Laos, la Meseta Occidental y una dirección de coordinación: la región media y el delta del norte.

El Estado Mayor General elaboró con urgencia un plan operacional, que por primera vez englobaba toda la península indochina.

En la dirección principal del noroeste, como primer paso, encargamos a la división 316 de atacar Lai Chau y liberar enteramente la zona. Enseguida, como segundo paso, en coordinación con el regimiento 148 de la zona del noroeste, las unidades de voluntarios vietnamitas en Laos y las fuerzas de liberación del Pathet Lao, la división 316, bajo las órdenes de Le Quang Ba y de Chu Huy Man, comandante en jefe y comisario político, respectivamente, emprenderían la liberación de la provincia de Phongsaly.

En la dirección del Medio y Bajo Laos, el regimiento 66, de la división 304 y el regimiento 101, de la división 325, bajo las órdenes de Hoang Sam, comandante de la 304, y de Tran Quy Hai, comandante y comisario político de la 325, coordinarían sus operaciones con las de nuestros amigos lao para extender el territorio liberado y abrir un corredor norte-sur. Allí sería constituido el mando del frente del Medio y Bajo Laos.

En la dirección de la Meseta Occidental, los dos regimientos regulares 108 y 803 de la V Interzona, bajo las órdenes de Nguyen Chanh, comandante

y comisario político de esa región, ocuparían la zona norte de la Meseta Occidental, para hacer caer en bancarrota las maniobras enemigas destinadas a consolidar y pacificar el sur de Vietnam.

En las direcciones de coordinación en la región media y el delta del norte, la división 320 y los regimientos regulares de la III Interzona intensificarían sus acciones para reducir el territorio controlado por el adversario. Ellos atacarían las vías de comunicación y destruirían los medios de transporte por carretera, fluviales y aéreos. Era importante intensificar la guerrilla en todas las zonas ocupadas del norte, del centro y del sur, en Laos y en Camboya, a fin de forzar al enemigo a dispersar sus fuerzas para responder.

Las fuerzas regulares restantes, las divisiones 308, 312, 304 (menos el regimiento 66), la división mixta de ingeniería y artillería 351 y el regimiento independiente 246, estaban acantonadas discretamente en sus bases, en la región media, dispuestas para hacer movimiento hacia el noroeste y enfrentarse a las incursiones enemigas hacia nuestra zona liberada.

En particular, la división 325 (menos el regimiento 101) dejaría su regimiento 18 en acción en Binh-Tri-Thien; su regimiento 95 iría a Nghe An para seguir cursos de instrucción ideológica y servir de fuerza de reserva para el alto mando.

Gracias a las experiencias adquiridas de la campaña del Alto Laos en la primavera de ese año, yo estaba convencido de que el dispositivo del enemigo se trastornaría una vez que desplegáramos nuestras acciones.

Sin embargo, Navarre se había adelantado rápidamente.

El 15 de octubre de 1953, la Operación Gaviota, reuniendo 22 batallones en seis agrupaciones móviles, bajo las órdenes del general Gilles, estaba lanzada contra el suroeste de Ninh Binh. Los batallones fueron organizados en dos divisiones ligeras, la primera bajo las órdenes del coronel De Castries, la segunda dirigida por el coronel Vannuxem; avanzaban rápidamente por la carretera 59, desde el mercado de Ghenh (distrito de Yen Mo, provincia de Ninh Binh) para ocupar Ria (distrito de Nho Quan, provincia de Ninh Binh), a 25 km. La tropa de De Castries se dividió para ocupar las alturas y se acantonó en puntos en cadena en Ria, previendo una ofensiva de nuestras tropas, mientras Vannuxem dispersaba a sus hombres para formar puntos de apoyo a lo largo de la carretera 59.

El mismo día, una segunda operación llamada «Pelícano» era lanzada por las fuerzas de la Marina contra las zonas costeras de Thanh Hoa. El portaaviones *Arromanches* y numerosos barcos de guerra y aviones mostraban su fuerza en alta mar. El 16, quinientos hombres desembarcaron en el litoral de Thanh Hoa y efectuaron *raids* de comandos para quemar y destruir Khoa Truong, en la provincia de Thanh Hoa. Los indicios de una ofensiva en curso en la estación seca se hicieron evidentes, con el objetivo de la zona liberada de la IV Interzona[1].

En efecto, desde el comienzo de octubre se llevaban a cabo numerosas acciones psicológicas en la IV Interzona. Los aviones habían arrojado salvoconductos para incitar a los habitantes a abandonar la resistencia y pasar a la zona ocupada. Los aviones de reconocimiento volaban a baja altura, con amplificadores que difundían la amenaza de una inminente invasión por mar a la provincia de Thanh Hoa. Nuestro alto mando había previsto un ataque enemigo a comienzos de la estación seca contra la zona liberada de Chi Ne (provincia de Ha Nam) y Nho Quan (provincia de Ninh Binh). Se había ordenado a Van Tien Dung, comandante y comisario político de la división 320, que se preparara para contraatacar. Antes del desencadenamiento de las operaciones Gaviota y Pelícano, habíamos descubierto algunas agrupaciones móviles en la región de Ghenh y Hoang Dan (provincia de Ninh Binh) y a lo largo del río Day (distrito de Y Yen, provincia de Nam Dinh).

Las unidades de la división 320, junto con las tropas regionales, se preparaban activamente para el combate. A fin de garantizar a la vez el entrenamiento y la disposición combativa, el jefe de la división 320 dispuso el regimiento 64, en Ria, a la espera de combatir al enemigo en la carretera 59; el regimiento 52, en Nho Quan, para enfrentar la llegada enemiga en las carreteras 59 y 12; y el regimiento 48, en Pho Cat (Thach Thanh, provincia de Thanh Hoa), como fuerza móvil.

Las tropas regionales de la provincia de Ninh Binh y los cuatro distritos, que habían sido complementadas con efectivos, y mejoradas en equipamiento y armas, tomaron posición a lo largo de las carreteras 12 y 59. Las milicias de la guerrilla estaban también dispuestas en los sitios cruciales y en las encrucijadas de las carreteras grandes y pequeñas, tendían emboscadas y atacaban las vías de comunicación. Los depósitos y almacenes de armamentos y víveres instalados en el distrito de Nho Quan fueron trasladados hacia regiones seguras, en lo profundo de las selvas y en las cuevas.

En ese momento, en el territorio de la IV Interzona, estaban presentes las divisiones 320 y 304, así como un regimiento de la división 316. Ante informaciones sobre un ataque en el sudoeste de Ninh Binh, las unidades esperaban con impaciencia la orden de combate. Pero se planteaba una pregunta: ¿realmente el enemigo pretendía ocupar Thanh Hoa por largo tiempo o se trataba simplemente de una maniobra de diversión destinada a romper nuestro plan operacional en curso de preparación? O incluso, ¿se encaminaría esta acción a influir en el Parlamento francés, que iba a reunirse a fines de octubre para discutir el presupuesto de guerra, y crear un clima favorable para la visita próxima del vicepresidente norteamericano, Richard Nixon, a Vietnam?

---

1 La IV Interzona estaba compuesta por las provincias de Thanh Hoa, Nghe An, Ha Tinh, Quang Binh, Quang Tri y Thua Thien.

En espera de la evolución de la situación, el alto mando quería utilizar solamente la división 320, ya en el lugar, para replicar. Las otras divisiones proseguirían los cursos de instrucción política y militar.

El desplazamiento de las fuerzas en esta época exigía una reflexión escrupulosa. Nuestro plan operacional de invierno-primavera aún no estaba puesto en práctica. Habíamos conocido las intenciones de Navarre para la estación seca de 1953-1954: el mantenimiento de la estrategia defensiva en el norte. Existían pocas posibilidades de que el enemigo extendiera su área de control en la zona liberada de la IV Interzona. Entonces, ¿por qué, de repente, movilizaba el adversario casi la totalidad de sus fuerzas móviles del delta hacia el sudoeste de Ninh Binh? Estas acciones tan súbitas como rápidas del nuevo comandante en jefe del cuerpo expedicionario indicaban que prefería los golpes relámpago, para sondear mejor nuestras intenciones. Además, las zonas de despliegue de las fuerzas enemigas se situaban muy cerca de la línea de *bunkers* establecida por De Lattre. Para lanzar un ataque de envergadura en esta región, debíamos utilizar la totalidad de nuestras divisiones regulares y la victoria sería difícil de lograr en un terreno llano y unido, con facilidades de comunicación y la proximidad de las grandes bases enemigas. Si el adversario rechazaba la confrontación y se retiraba a su retaguardia, nuestras divisiones se desplazarían inútilmente durante muchos días, nuestras fuerzas se usarían en estas inútiles maniobras y la estación seca iba a pasar.

En los primeros días de la operación, los milicianos de la guerrilla, en colaboración con las tropas regionales de los distritos de Gia Vien, Yen Mo y Nho Quan, de la provincia de Ninh Binh, interceptaron a las fuerzas enemigas con pequeños combates para demorar su progreso. El 18, aprovechando la noche y el hecho de que el adversario, recién llegado, no había tenido aún tiempo de consolidar sus obras de defensa, dos batallones del regimiento 64 realizaron ataques sorpresivos contra dos posiciones en las colinas 94 y 201, destruyendo dos compañías de soldados y desgastando gravemente otras dos. Al mismo tiempo, en la retaguardia, en Nam Dinh, el célebre regimiento 42, una unidad regular de la III Interzona, en coordinación con las fuerzas armadas locales, atacó dos puestos en Van Ly y Xuong Dien (provincia de Nam Dinh) y destruyó dos batallones de comandos del ejército títere, llamados batallones ligeros.

La radio enemiga difundió masivamente que se llevaba a cabo una operación sin precedentes desde la época de De Lattre, con la meta de introducirse profundamente en la base trasera donde estaba acantonada la división 320, tratar de destruir la mayor parte de esta última y, al mismo tiempo, interceptar a la división 304, impidiéndole penetrar en el delta.

Las fuerzas enemigas desembarcadas en las costas de Thanh Hoa, así como el comando que había penetrado hasta Khoa Truong se retiraron rápida-

mente. El servicio de información de la división 320 nos notificó que al sudoeste de Ninh Binh las unidades del adversario no osaban avanzar a más de diez kilómetros en el interior de nuestra zona, para no estar fuera del control de su artillería. Los planes de Navarre habían sido descubiertos: la Operación Gaviota no era más que la repetición de la Operación Altos Alpes, lanzada por Salan en primavera, en la misma región, a fin de detener a las dos divisiones acantonadas en Thanh Hoa. Nuestro alto mando ordenó a la división 320 aprovechar el avance enemigo fuera de la línea de De Lattre para aniquilarlo con ataques relámpago y emboscadas. Las otras divisiones que estaban en el lugar proseguirían sus cursos de instrucción militar y estarían listas a partir al frente cuando recibieran la orden. Continuábamos preparando el plan operacional de invierno-primavera de 1953-1954.

El 21 de octubre, el Secretariado del CC del Partido informó a los comités del Partido de las diversas instancias los intentos del enemigo de atacar la zona liberada de la III Interzona y Thanh Hoa e indicó las medidas de respuesta, a saber: en el frente delantero, atacar a las tropas en movimiento y las posiciones antes de que tuvieran tiempo de consolidar sus obras de defensa, conjuntamente con la protección de la población y de sus bienes. En el frente de la retaguardia, perteneciente al delta del norte, aprovechar la escasez de agrupaciones enemigas para intensificar la guerrilla y la propaganda en las filas de los soldados títeres.

Después de haber reocupado las colinas 94, 201 y otras alturas, en la mañana del 22 de octubre, el enemigo utilizó cuatro batallones de infantería, dos de artillería y uno de blindados que partieron de Ria y avanzaron hacia Nho Quan, en tres puntas: la principal, a lo largo de la carretera 59 y dos vías paralelas a la derecha e izquierda. Emboscados por los elementos de los regimientos 52 y 64, apoyados por las milicias de la guerrilla, la agrupación enemiga arribó a la caída del día a la capital distrital de Nho Quan (provincia de Ninh Binh), un desierto urbano. El 24 de octubre, una columna, escoltada por veinte tanques y blindados, avanzó de Ria, en dirección a Phu Doi-Trai Ngoc (distrito de Nho Quan). Allí, una compañía del regimiento 48, que había preparado cuidadosamente una emboscada, dañó siete tanques y blindados, cuatro camiones y puso fuera de combate a cerca de doscientos enemigos, rompiendo la punta de ataque. El 25 de octubre, cuatro batallones de infantería, cuatro de artillería y uno de blindados, partieron de Ghenh hacia Bim Son-Quy Huong (provincia de Thanh Hoa), donde el adversario suponía la presencia de la división 320. Después de tres días de vanas maniobras combinadas en un rastrillaje sin resultado, la mañana del 27 el enemigo se retiró secretamente, dejando un batallón de legionarios y otro thai, para destruirnos en emboscadas. Un batallón del regimiento 48 aprovechó el reagrupamiento desordenado del enemigo para sorprenderlo. Atacado por sorpresa, el enemigo huyó con pánico. El batallón

destinó una parte de sus efectivos a perseguirlo, en dirección a Gioc Giang (distrito de Nho Quan). Reforzados por una compañía del regimiento 64, nuestros hombres del regimiento 48 atacaron. Los aviones intervinieron y trataron de impedir nuestro avance. Las unidades de defensa antiaérea de la división 320 respondieron enérgicamente. Después de tres horas de combates encarnizados, nuestros hombres lograron destruir dos batallones en la zona de Song Can-Gioc Giang y derribar un avión de caza en Trai Ngoc. Dos secciones de tanques provenientes de Ria, que llegaron en auxilio, fueron enfrentadas.

Las tropas regulares, regionales y las milicias guerrilleras en las riberas del río Rojo intensificaron también sus actividades en la retaguardia del enemigo, atacando por sorpresa las bases de agrupaciones móviles y redoblando su hostigamiento.

El 2 de noviembre los franceses destinaron siete batallones a una operación en la dirección de Nho Quan. Se trataba de una acción en honor del vicepresidente norteamericano Nixon, que iba a visitar el frente. Temeroso de nuestras emboscadas, el enemigo progresaba muy despacio. Por la noche, una de nuestras unidades regulares, apoyada por las milicias guerrilleras, atacó por sorpresa su acantonamiento. El 3, al despuntar el día, dos batallones que protegían el flanco derecho de la columna fueron sorprendidos por un batallón regular con una emboscada tendida en el camino de Cho Cau a Mong La (distrito de Nho Quan). Nuestros hombres asestaron golpes muy duros al enemigo, que era apoyado por la artillería y la aviación. En 45 minutos logramos aniquilar completamente dos compañías y desagregar otra.

El 4 de noviembre de 1953, el vicepresidente Richard Nixon estuvo en el frente de Ninh Binh. Cogny, comandante de la zona operacional de Tonkín, dispuso soldados a lo largo de la carretera 1, entre Ninh Binh y Ghenh, para garantizar su seguridad.

Después de más de veinte días, al precio de miles de soldados puestos fuera de combate, Navarre fue obligado a retirar sus agrupaciones móviles sin haber obtenido los resultados deseados.

Según historiadores occidentales, el comandante francés estaba muy inquieto porque creía que iba a comenzar una ofensiva de nuestras fuerzas en el delta del Norte. Se precipitó en lanzar la operación Gaviota para sabotear nuestros preparativos.

> En las últimas semanas del verano —escribió Yves Gras—, algunos indicios e informaciones indujeron al mando francés a creer que el Viet Minh iba a lanzar todas sus fuerzas en el delta del Norte. El general Giap se propuso, en efecto, desatar una ofensiva general. El general Navarre decidió tomar la iniciativa para eliminar la división 320 antes de su avance hacia el delta del Norte. El 15 de octubre, el mismo día en que esta división debía comenzar su

> infiltración, Navarre desató una acción de envergadura, la operación Gaviota, contra sus bases al sur de Ninh Binh. La concepción de la operación que el general Gilles recibió del mando era análoga a la de Hoa Binh… La meta que se propuso Navarre fue cumplida. La división 320 no pudo infiltrarse en el delta… El general Giap se vio entonces obligado a anular en el mes de octubre su ofensiva contra este último[2].

Ello está muy lejos de la verdad.

Escuchamos las justificaciones de Navarre, después de la operación, a través de su orden del día:

> La operación Gaviota es el primer golpe entre los que tengo la intención de asestar al adversario... En el curso de esta operación logramos la meta, que es ganar tiempo. Obligamos al mando del Viet Minh a reconsiderar su plan. Hemos tomado la iniciativa y queremos mantenerla.

El general Cogny, menos astuto que su jefe, había revelado la intención del comandante en jefe en una conferencia de prensa el 7 de noviembre de 1953, en Hanoi. A la pregunta: ¿Por qué no se quedan las tropas francesas en las zonas conquistadas?, Cogny respondió:

> Debo rectificar. La operación Gaviota no se dirige a ocupar definitivamente Nho Quan, que no tiene interés alguno. No tenemos la intención de ocupar Thanh Hoa. Nuestro desembarco en el litoral de Thanh Hoa estaba orientado a inducir al Viet Minh a error. En efecto, ellos han sido engañados y hemos logrado nuestro objetivo[3].

El fracaso de la operación Gaviota comenzó a inquietar a Navarre. El periodista Pierre Rocolle escribió:

> El general Navarre, después de la operación Gaviota, debía sacar esta conclusión: la infantería del cuerpo expedicionario francés es débil en su capacidad combativa cuando se encuentra en un terreno difícil y afronta un combate de encuentro. Por ejemplo, la 4ª agrupación móvil ha perdido todo un batallón el 27 de octubre de 1953…[4].

---

2 Yves Gras, *Historia de la guerra de Indochina*, Denoël, París, 1992, p. 518.

3 Según el periódico *Tía Sang*, aparecido en Hanoi el 9 de noviembre de 1953.

4 Pierre Rocolle, *¿Por qué Dien Bien Phu?*, Flammarion, París, 1968, pp. 173-174.

Más tarde, Navarre también lo reconoció en su declaración ante la comisión de investigación el 10 de noviembre de 1953, enviada al Gobierno francés:

> La opinión del general Cogny, del general Gilles, así como la mía propia era que si dejábamos a nuestra infantería salir fuera de un radio de diez kilómetros, en el cual estaba apoyada por nuestra artillería, sería derrotada si se encontraba con la infantería del Viet Minh.

2

A mediados de noviembre de 1953, según el plan previsto, la división 316 salió de su base de reagrupamiento en Thanh Hoa, en avance hacia el noroeste. Desde comienzos del mes, el grupo de oficiales encargados de preparar el terreno de combate de la división 316, bajo las órdenes del jefe de Estado Mayor, Vu Lap, había emprendido la marcha.

El 15 de noviembre de 1953, la división 316 cruzó el río Da.

En realidad se trataba de un desplazamiento del mando de la división y del regimiento 174 a Thach Thanh, provincia de Thanh Hoa, para una sesión de instrucción militar y política, después de la campaña del Alto Laos. Los otros dos regimientos de la división aún no abandonaron el noroeste. El regimiento 98, estacionado un tiempo en Sam Nua para ayudar a nuestros amigos lao a consolidar su base de retaguardia, en septiembre de 1953 volvió a Son La. El regimiento 176 debía barrer a los bandidos, cerca de dos mil hombres, entrenados por los franceses para perturbar nuestra retaguardia a lo largo de las riberas del río Da.

En el curso de la reunión organizada el 19 de noviembre en Dong Dau, distrito de Dinh Hoa, provincia de Thai Nguyen, el alto mando dio la orden de batalla para el invierno-primavera de 1953-1954. Hacía algún tiempo se había celebrado una reunión con representantes de todos los frentes del país, excepto de Nam Bo, muy lejano.

Durante la reunión, el Comité Central del Partido en el Ejército presentó las opciones militares del Comité Central del Partido, dirigidas a rechazar el plan Navarre.

Algunos días antes, el servicio de información recibió noticias sobre una maniobra y reagrupamiento de las unidades de paracaidistas. El grupo de oficiales encargados de preparar el terreno de combate en el noroeste nos telegrafió que estaban teniendo lugar vuelos de reconocimiento de aviones enemigos en el cielo de Dien Bien Phu. El segundo día de reunión, el 20 de noviembre, los participantes fueron informados de repetidos vuelos de aviones caza y de transporte en dirección al noroeste.

La noche del 20 recibí informaciones sobre el desembarco de algunos batallones de paracaidistas en Dien Bien Phu. Un solo batallón regional, con el puesto de mando del regimiento 148, dependiente de la zona noroeste, estaba allí en posición. La Comisión General del Partido en el Ejército se reunió enseguida para analizar la situación. Suponíamos que el adversario había descubierto el movimiento de una parte de la división 316 hacia el noroeste y que, presintiendo una amenaza sobre Lai Chau y el Alto Laos, despachó una parte de sus fuerzas en la misma dirección para enfrentarnos. Hablamos sobre las previsiones hechas por el Buró Político reunido en Tin Keo. Si el noroeste estaba amenazado, el adversario llevaría más refuerzos a esta dirección o efectuaría *raids* en profundidad contra la zona liberada para destruir nuestra ofensiva. Por ello, debíamos acelerar el ataque contra Lai Chau, para que los soldados de allí se retiraran a Dien Bien Phu.

Esa misma noche llegó un cable urgente al comandante de la división 316, ya en movimiento: «El adversario saltó sobre Dien Bien Phu para proteger Lai Chau y el Alto Laos, amenazados. Así, debe dispersar sus fuerzas para enfrentarnos. La situación nos favorece fundamentalmente. Aproveche bien la ocasión para destruir sus fuerzas». La orden de acelerar su marcha fue dada a la división 316: a más tardar el 6 de diciembre de 1953 debía estar ya en posición en Tuan Giao.

El 21, una sección avanzada del Estado Mayor General partió en vehículo al noroeste, a fin de preparar el puesto de mando avanzado del frente. El alto mando alertó a todas las divisiones regulares. Sólo la división 304 (menos un regimiento) en Thanh Hoa recibió la orden de moverse urgentemente en dirección noroeste, como maniobra de diversión, pues volvería discretamente, a través de las selvas, a Phu Tho. Previmos que en caso de progresión continua de numerosas fuerzas hacia el noroeste, el adversario llevaría a cabo una ofensiva de envergadura contra la zona liberada para obligarnos retirar nuestras tropas.

La reunión estaba a punto de concluir sus trabajos cuando llegó el presidente Ho Chi Minh. Nos felicitó por nuestros debates y nuestro acuerdo unánime con las orientaciones y el plan operacional preconizado por el Comité Central del Partido. El Tío Ho enfatizó sobre las divisas que debían presidir las operaciones durante la estación seca: energía, iniciativa, movilidad, flexibilidad y exhortó a los participantes a superar las dificultades y lograr victorias cada vez mayores para este invierno y primavera de 1953-1954.

Hoang Van Thai, jefe del Estado Mayor General y yo mismo, discutimos con Hoang Sam, comandante de la división 304, y Tran Quy Hai, jefe de la división 325, para concretar las tareas militares y definir las actividades sobre el teatro de operaciones en el Medio y Bajo Laos. Hasta entonces, ninguna acción militar grande había sido emprendida en estas regiones, donde el enemigo

tenía relajada su vigilancia y nos beneficiábamos de condiciones favorables para destruirlo y liberar el territorio. Estas direcciones ofrecían, además, oportunidades para atraer las fuerzas móviles enemigas. Confié directamente a Le Kich, subjefe del regimiento, la tarea de dirigir una punta profunda en el Bajo Laos, subrayando que la marcha debía mantenerse muy en secreto para producir una gran sorpresa.

Los comandantes de los diversos teatros de operaciones recibieron con entusiasmo las órdenes de batalla, aunque en este invierno-primavera afrontarían muchas dificultades. Nguyen Chanh, comandante de la V Interzona, se mostraba particularmente indeciso e inquieto. Me dijo que había informado sobre una eventual conquista por el enemigo de las provincias liberadas en la llanura de la V Interzona. Temía que cuando volviera allá tendría mucha dificultad para convencer al Comité del Partido y el mando de la Interzona de que estuvieran de acuerdo con la directiva de enviar una gran parte de las tropas regulares hacia la Meseta Occidental y no dejar más que un mínimo número, junto con las milicias guerrilleras, para enfrentar la ofensiva enemiga. Yo sabía que se trataba de una cuestión psicológica difícil de resolver. La organización del Partido y las fuerzas armadas de la V Interzona habían establecido buenos lazos con la población desde hacía largo tiempo. Ahora, el enemigo llegaba, y ¡no estaban presentes nuestras tropas regulares! No obstante, el Buró Político había calculado bien: lanzar una ofensiva en la Meseta Occidental era la mejor forma de defender la zona libre de la V Interzona. Discutí con Nguyen Chanh la manera de convencer al Comité del Partido y el mando de la región.

A fin de preparar el espíritu de nuestros oficiales en la nueva situación, concluí la reunión el 24 de noviembre insistiendo sobre algunos puntos:

El lanzamiento enemigo de paracaidistas en Dien Bien Phu era parte de nuestras previsiones, aunque ignorábamos la fecha y el lugar exactos. Así, el adversario debía enfrentarse pasivamente y se veía obligado a dispersar una parte de sus fuerzas móviles en Dien Bien Phu para mantener el noroeste y asegurar la protección del Alto Laos, y desbaratar nuestra ofensiva.

¿Cómo evolucionaría la situación?

El adversario podría ocupar a la vez Dien Bien Phu y Lai Chau. El punto principal podría ser Dien Bien Phu. Frente a nuestra amenaza, el enemigo podría abandonar uno para reforzar el otro. Pero había una gran posibilidad de que se agrupara en Dien Bien Phu.

En caso de una amenaza mayor, el enemigo podría transformar uno u otro en campo fortificado y en ese caso sería escogido Dien Bien Phu, pero también podría retirarse.

A pesar de todo, el lanzamiento de paracaidistas del enemigo en Dien Bien Phu, en esencia, nos era favorable.

La reunión se desarrolló en una atmósfera muy entusiasta. Todo el mundo estaba contento, una actitud que podía parecer extraña en tiempo de guerra: que el enemigo ocupara una de nuestras importantes posiciones estratégicas no lo considerábamos motivo de inquietud, sino una buena ocasión para destruirlo.

Después de la reunión, decidí ver a Chu Huy Man, comisario político de la división 316, pero había partido para alcanzar a sus unidades en movimiento. Telefoneé para transmitirle la indicación de que regresara. Chu Huy Man volvió al puesto de mando en bicicleta por la tarde, con aire asombrado.

«El enemigo ha aumentado el lanzamiento en paracaídas de sus fuerzas en Dien Bien Phu, —le dije—. Acelere su marcha y ordene a sus hombres que redoblen el ritmo de su marcha hacia Lai Chau para cercarla y frenar la retirada enemiga. Puede ser que ataquemos Dien Bien Phu».

La misma tarde, Chu Huy Man montaba en su bicicleta a toda velocidad para alcanzar a sus unidades.

3

Nuestro Estado Mayor General recopilaba todas las informaciones e informes. La operación de desembarco aéreo en Dien Bien Phu adoptó el nombre cifrado de Cástor.

Entre los días 20 y 22 de noviembre, seis batallones de paracaidistas fueron lanzados sobre el campo de Muong Thanh, es decir, cerca de 4.500 hombres, efectivos equivalentes a los de Na San antes de la retirada.

Dien Bien Phu, situado en territorio de la provincia de Lai Chau, representaba un importante puesto estratégico, no solamente en el noroeste, sino también en todo el teatro de operaciones de Indochina. Contiguo al Alto Laos y atravesado por los ejes de carreteras que llevaban al sur, hacia el Medio y Bajo Laos, al oeste hacia Tailandia y Birmania y al norte hacia China, esta región populosa y rica poseía el campo más vasto del noroeste. Estaba ocupada por los franceses desde 1888. La provincia de Lai Chau figuraba entre los cuatro territorios militares de Tonkín. Desde 1939, Dien Bien Phu disponía de un terreno de aviación de campaña. En el golpe de Estado japonés del 9 de marzo de 1945, miles de hombres de las tropas francesas de Indochina habían tomado la carretera de Lai Chau para pasar a China.

En 1945, los japoneses y luego los chinos estaban ya presentes en Dien Bien Phu. Cuando firmamos el acuerdo preliminar del 6 de marzo de 1945 con los franceses, que habían demandado el estacionamiento de ochocientos soldados para la sustitución de las tropas chinas, Leclerc mismo había visitado el lugar.

Después del triunfo de la Revolución de Agosto, Dien Bien Phu permaneció bajo el control francés y en 1952 fue liberada gracias al triunfo de la campaña

del noroeste. Disponíamos allí en este período de los elementos del regimiento regional 148.

Sin embargo, para desatar una vasta campaña ofensiva, los servicios del Estado Mayor conocían muy poco de la configuración de este territorio situado en el extremo oeste del país. En los mapas a nuestra disposición faltaban muchos detalles. El servicio de información envió a sus hombres a interrogar a los prisioneros de guerra, en especial a los que habían vivido largo tiempo en esta región.

Algunos días más tarde, Cao Pha, subjefe del servicio de información, me entregó un mapa de Dien Bien Phu realizado de memoria por un oficial prisionero que había estado acantonado allí. Este militar afirmó que si se le daba el mando de una agrupación que saltara en paracaídas sobre Dien Bien Phu, él haría ocupar las colinas al este de la hondonada de Muong Thanh.

Antes de la estación seca de 1953, con vistas a reforzar los servicios del Estado Mayor General, el Buró Político designó a Van Tien Dung, comandante de la división 320, como jefe del Estado Mayor General, y a Tran Van Quang, jefe del Buró de Operaciones. Como miembros del puesto avanzado del alto mando, a Hoang Van Thai, subjefe del Estado Mayor General; a Le Liem, subdirector del Departamento General de Política; a Dang Kim Giang, subdirector del Departamento General de Abastecimiento; y a Do Duc Kien, subdirector del Departamento de Operaciones.

Discutí en detalle con Hoang Van Thai nuestros objetivos, que consistían en liberar Lai Chau y combinar nuestras acciones con las de nuestros amigos lao en el Alto Laos, preparar el terreno en Dien Bien Phu en caso de retirada enemiga hacia Laos por la vía de Tay Trang y seguir de cerca los movimientos del adversario. Debíamos, al mismo tiempo, preparar un plan de ataque a Dien Bien Phu para presentarlo a la Comisión Militar General del Partido. Le prometí verlo nuevamente en el frente del noroeste a fines de diciembre de 1953 o comienzos de 1954, después de la decisión del Buró Político.

El 26 de noviembre, los miembros del puesto avanzado del alto mando se dirigieron hacia el frente. Los consejeros chinos aprobaron nuestra selección del noroeste como dirección principal de nuestra próxima ofensiva. Mei Jiasheng, asesor del Estado Mayor, iría adelante con Hoang Van Thai.

A comienzos de diciembre de 1953, el alto mando ordenó a la división 308 cruzar el río Rojo. El regimiento 36 recibió la orden de partir antes. Tomaría un atajo para llegar a Pom Lot, al sudeste de Dien Bien Phu, a fin de impedir la retirada enemiga hacia Laos tras nuestro asalto. La división 308 y el regimiento 675 de cañones de montaña de 75 mm de la 351 se pusieron en marcha; las municiones y las armas fueron transportadas en camiones, los artilleros iban a pie.

Después del lanzamiento enemigo en paracaídas en Dien Bien Phu, el noroeste se convirtió verdaderamente en la dirección principal, como estaba

previsto en nuestro plan operacional. Discutí con los servicios del Estado Mayor General algunos reajustes del plan. Antes, el Buró Político había decidido que, después de la liberación de Lai Chau, se liberara la provincia de Phongsaly en coordinación con las tropas del Pathet Lao y se amenazara directamente Luang Prabang, capital real de Laos. Pero el frente del noroeste había cambiado y cambiaría aún más. La Comisión Militar General del Partido estimó que el enemigo podría mantener Lai Chau y Dien Bien Phu y también concentrarse en Dien Bien Phu. Si el enemigo no se retiraba como en Na San, transformaría Dien Bien Phu en un amplio campo fortificado. Debíamos prepararnos para atacar ese tipo de posición.

Presumimos que diez batallones vendrían a reforzar el dispositivo enemigo. El Estado Mayor General previó nueve regimientos de infantería, con la ingeniería, la artillería y una parte de la defensa antiaérea.

El desenvolvimiento de los combates en el noroeste se dividió en dos fases:

Primera fase: la división 316 atacaría Lai Chau y terminaría a fines de enero de 1954. Luego, nuestros hombres tomarían veinte días de descanso y se concentrarían después para atacar Dien Bien Phu.

Segunda fase: atacar Dien Bien Phu durante cerca de 45 días. Si el enemigo no recibía refuerzos importantes, la duración del ataque podría reducirse y la campaña concluiría a inicios de abril de 1954. La mayor parte de los asaltantes se retirarían a la retaguardia, mientras que el resto avanzaría a Laos, en coordinación con los amigos lao, para amenazar Luang Prabang.

En la reciente campaña del Alto Laos, Sam Nua era un campo atrincherado de pequeña dimensión, por lo que habíamos concentrado nuestras fuerzas para atacar y vencer rápidamente. Pero el enemigo había emprendido la huida apresuradamente, antes de que pudiéramos asestarle un golpe decisivo. Esta vez, no estaba definido aún el plan detallado (el Estado Mayor General estaba elaborándolo). Lo previsto era una campaña prolongada, a fin de preparar las bases materiales.

El Estado Mayor General colaboraba con la Dirección General de Abastecimiento en la elaboración de la lista de las necesidades, evaluadas en 4.200 toneladas de arroz (sin contar el arroz para los cargadores civiles), cien de legumbres, cien de carne, ochenta de sal y doce de azúcar. Todo debía ser transportado a una distancia de quinientos kilómetros, en su mayor parte de relieve accidentado, con pendientes abruptas y pasos elevados, constantemente amenazados por los *raids* aéreos. El número de cargadores civiles a partir solamente de la línea del medio llegaba a 14.500.

Concerniente a los ejes de comunicación, las carreteras de la línea de abastecimiento debían ser transitables. Anteriormente, para preparar el ataque a Na San, la carretera 13, entre Yen Bai y Ta Khoa, había sido reparada, pero en este momento debía mejorarse para incrementar la capacidad de transporte.

La carretera 41 que unía Moc Chau con Son La, en muy malas condiciones, debía ser reparada en gran medida. El Ministerio de Comunicaciones y Obras Públicas se ocupaba de la reparación de la carretera 13 hasta Co Noi y de la carretera 41 entre Moc Chau y Son La. Los tramos restantes, de Son La a Tuan Giao, y de allí a Dien Bien Phu, estaban a cargo de las tropas. Más tarde, esta vía tomaría el nombre de la carretera 42. Todos estos trabajos comenzaron a principios de diciembre de 1953.

El 6 de diciembre de 1953, el informe de la Comisión Militar General del Partido, enviado al Buró Político, subrayaba que la duración del ataque a Dien Bien Phu se estimaba en 45 días y que podría comenzar a inicios de febrero de 1954. Se trataba de un ataque de posiciones fortificadas de una amplitud sin precedentes. Tres divisiones de infantería serían puestas en acción, así como toda la artillería, la ingeniería y la defensa antiaérea. Los efectivos totales de la campaña, incluyendo el mando, los servicios correspondientes, las fuerzas de protección de la línea de abastecimiento y los soldados complementados, ascendía a 42 mil hombres.

4

El mismo día, 6 de diciembre de 1953, al ser informado el mando francés de que la división 316 amenazaba directamente a Lai Chau, Cogny dio al teniente coronel Trancart la orden de desencadenar la operación Pólux y llevar por vía aérea a Dien Bien Phu a toda la guarnición de Lai Chau. Las fuerzas regulares de la zona operacional del noroeste, tres batallones acantonados en Lai Chau, fueron transportadas por avión a Muong Thanh. Los elementos de las agrupaciones de comandos mixtos aerotransportados se encargaron de proteger la retirada, y luego a lo largo de la carretera Pavie que unía Lai Chau a Dien Bien Phu. El proyecto de recoger a los dos mil hombres, entonces dispersos en la jungla, no pudo ser cumplido. El mando francés consideraba un gran éxito la acción de los comandos locales. Ellos se infiltraban fácilmente en la zona liberada y dominaban a la población, creando así un cinturón de seguridad alrededor de las posiciones francesas, realizando ataques aislados contra nuestros pequeños grupos y perturbando nuestras comunicaciones.

El 7 de diciembre de 1953, el servicio operacional me informó que el enemigo estaba retirando por vía aérea todas las fuerzas estacionadas en Lai Chau y que una parte había llegado al valle de Muong Thanh. Ordené al Estado Mayor General que informara inmediatamente al puesto avanzado del alto mando a fin de que adoptara las medidas necesarias.

En ese momento, las fuerzas de la división 316 aún no estaban reunidas. El regimiento 176 recibió la orden del alto mando de enviar un batallón hacia

Dien Bien Phu y tomar posiciones en la zona de Him Lam-Ban Tau, para impedir que el enemigo extendiera su radio de acción. Otro batallón iba a Laos para ayudar a nuestros amigos lao a defender la zona liberada de Sam Nua, y el tercero permanecía en Son La, Thuan Chau, para proteger la retaguardia y servir de fuerza móvil. Otros dos regimientos fueron llegando a Dien Bien Phu, el 174 a Tuan Giao y el 98 al otro lado del paso de Pha Din.

Hoang Van Thai indicó a los oficiales de la división 316 que se reunieran en el kilómetro 15, en la carretera de Tuan Giao a Dien Bien Phu, y encargó a la división la tarea de liberar rápidamente Lai Chau, como establecía el viejo plan, y cortar la carretera Pavie Lai Chau-Dien Bien Phu, para impedir el repliegue enemigo hacia Dien Bien Phu. Si el adversario emprendía la huida, debía ser perseguido hasta el fin. Le Liem declaró: «El trabajo político en la hora actual consiste en exhortar a los combatientes a perseguir al enemigo lo más pronto posible».

La división 316 había marchado durante veinte noches consecutivas. Le Quang Ba, comandante de la división, y Chu Huy Man, subdirector del Departamento General de Política, ordenaron al batallón 439 del regimiento 98, bajo la dirección de Pham Quang Vinh, vicecomisario político, acelerar su avance al norte para liberar Lai Chau, y a otro batallón del regimiento 98 quedarse en Tuan Giao para enfrentar a los comandos lanzados en paracaídas en nuestra retaguardia. El grueso del regimiento 98 avanzaba por la carretera Pavie Lai Chau-Dien Bien Phu.

El 9 de diciembre de 1953, el batallón 439 fue trasladado en camiones a Lai Chau. Pero en Nam Muc, a 45 km de Lai Chau, los vehículos debían detenerse por el mal estado de la carretera y los soldados continuaban a pie. La noche del 10 de diciembre llegaron a Pa Ham, un pequeño puesto situado a 32 km de Lai Chau. Allí se concentraban cerca de tres compañías de las fuerzas instaladas en algunos puestos ubicados en los alrededores. A medianoche, el batallón 439 lanzó un ataque. Después de media hora de resistencia, el enemigo emprendió la huida. Al día siguiente, el 439 llegó al paso de Claveau, a 14 km de Lai Chau, un relieve accidentado favorable a los ocupantes. Pero el enemigo, desmoralizado, no pudo resistir nuestro ataque y huyó desde la aparición de nuestros hombres.

El 12 de diciembre de 1953 nuestros combatientes entraron en Lai Chau, liberada después de casi un siglo de dominación francesa. Deo Van Long, jefe de la tribu de *thai* blancos, el monarca del reino autónomo *thai*, había huido con su familia a Hanoi en el ala de un avión francés. La bandera roja con la estrella dorada hizo su primera aparición en la ciudad, llena de restos de camiones y depósitos destruidos.

Después de cuatro días de marcha, los principales elementos de la división 316, que seguían la carretera Tuan Giao-Dien Bien Phu, arribó a Na Tau.

Atravesaron la selva en dirección al paso de Pa Thong y estaban en la carretera Pavie que unía Lai Chau y Dien Bien Phu. El regimiento 147, en posición en la zona de Muong Muon, Muong Pon, se encontraba dispuesto a interceptar al enemigo, que se retiraba de Lai Chau. El batallón 215 del regimiento 98 interceptaría al enemigo que venía de Dien Bien Phu al encuentro de la columna en retirada de Lai Chau. El batallón 888 del regimiento 176, ya presente en Him Lam-Ban Tau, estaba listo para atacar a la entrada de Muong Thanh.

El 12 de diciembre de 1953 por la mañana, la compañía 674 del batallón 251, del regimiento 174, avanzaba a Muong Pon y descubrió elementos enemigos que se retiraban de Lai Chau reagrupados en la aldea. La compañía 674 sitió el lugar y atacó. El adversario apoyado por la aviación, viendo que nuestras fuerzas eran pequeñas en número, resistía enérgicamente, a fin de romper el cerco y huir a Dien Bien Phu. Los soldados y oficiales de la compañía 674 combatían valientemente contra todas las tentativas enemigas de romper el cerco. El agente de transmisión, Be Van Dan, fue a comunicar la orden de batalla al grupo dirigido por Chu Van Pu, del cual no quedaban más que cuatro miembros, que se enfrentaban con valentía al asalto enemigo desde las alturas. Chu Van Pu no sabía dónde colocar su ametralladora para seguir disparando. Be Van Dan se lanzó al suelo y colocó las dos patas de la ametralladora sobre su espalda, e incitó a Chu Van Pu a que tirara contra el enemigo. Be Van Dan sacrificó así su vida, pero el asalto fue detenido.

Para favorecer la operación Pólux, De Castries, quien acababa de reemplazar a Gilles, dio la orden a Langlais, comandante de la segunda agrupación aerotransportada reforzada, compuesta del primer batallón extranjero de paracaidistas, del V batallón de paracaidistas vietnamitas y del VIII batallón de paracaidistas coloniales, dos agrupaciones de artillería de 105 mm y cuatro bombarderos B26, apoyados por dos aviones de reconocimiento, de seguir la carretera Pavie hasta Muong Pon al encuentro de los sobrevivientes de Lai Chau. No fue una operación de pequeña envergadura. Cogny había ordenado también a De Castries lanzar múltiples operaciones en la zona liberada, para proteger mejor sus posiciones recién implantadas en Dien Bien Phu.

El 11 de diciembre a las 7:00, la segunda agrupación aerotransportada se puso en camino. A las 11:30 llegó a Ban Tau, a un kilómetro de Muong Thanh, y chocó con el batallón 888. Los tres batallones de paracaidistas quedaron bloqueados en el lugar todo ese día. Tres compañías de comandos *thai*, que se encontraron con la compañía 674 en Muong Pon, pidieron refuerzos. Entre el 11 y el 13 de diciembre, estos últimos no pudieron avanzar más que hasta el paso de Pu San, bastante accidentado, a 1.168 metros de altura, donde estaban en posición el batallón 215 y la compañía 677 de defensa antiaérea. Los aviones B26 arrojaban bombas de *napalm* sobre nuestras posiciones, pero la infantería enemiga no logró pasar el tramo de 4 km que separaba Pu San de Muong Pon.

La mañana del 13 de diciembre, la compañía 674, reforzada, lanzó un último ataque que aniquiló al enemigo estacionado en Muong Pon.

El 13 al mediodía, la segunda agrupación aerotransportada percibió que el silencio reinaba en la dirección de Muong Pon. Inmediatamente después, los aviones de reconocimiento le informaron de la destrucción completa de los elementos acantonados en ese lugar.

Bernard Fall, gran reportero de guerra, relató así este combate:

> Después de que la segunda agrupación aerotransportada no lograra salvar la guarnición de Muong Pon, los combates estaban lejos de haber terminado para ella. La vanguardia del comandante Leclerc y del capitán Tourrer, apenas comienza a retirarse en dirección sureste a las 16:50, es batida por un violento fuego del adversario. Como indica el informe de la segunda agrupación aerotransportada, el Viet Minh no posee aviones de observación ni patrullas para reajustar la línea de tiro, pero ha logrado instalar sus armas pesadas a menos de 500 m del lugar donde los paracaidistas recién se han acantonado, y le ha disparado los proyectiles con gran precisión. En algunos minutos, estos últimos sufren pérdidas importantes, y llaman en su ayuda a los bombarderos B26. La intervención a tiempo de dos aviones salva probablemente al batallón V vietnamita de una destrucción casi total. No obstante, sus pérdidas no son menos sensibles: 3 muertos, 22 heridos y 13 desaparecidos…
>
> Y eso no es todo. No siendo detenidas por el tapón de Muong Pon, las tropas adversarias logran alcanzar incluso a la agrupación aerotransportada. El 14 de diciembre al mediodía, los cañones de 105 mm[5] comienzan a tirar contra la unidad de defensa trasera, compuesta por los hombres del primer batallón extranjero de paracaidistas. Como en la mañana, los Viet Minh intentan acercarse lo más rápidamente posible a su objetivo, a fin de escapar de los golpes de los bombardeos aéreos. A las 14:50, el primer batallón extranjero de paracaidistas informa que está en encarnizados combates cuerpo a cuerpo con el enemigo y demanda el apoyo de los aviones de caza. La aviación interviene de nuevo, pero hay un presagio negativo de lo que va a pasar en Dien Bien Phu: a las 15:00 un avión Criquet de reconocimiento informa que acaba de ser tocado por los disparos de la defensa antiaérea del Viet Minh y, a las 16:00, un avión caza y otro Morane anuncian que son alcanzados[6].

Las unidades de Trancart estaban compuestas en su mayoría de locales. En nuestro primer contacto, se dispersaron enseguida en la jungla. A partir

5 Aquí el autor confunde nuestros cañones de 75 mm con los de 105 mm.

6 Bernard Fall, *Dien Bien Phu, un rincón del infierno*, Robert Laffont, 1968, p. 97.

de la tarde del 13 de diciembre de 1953, los fugitivos fueron acorralados en casi todas las direcciones. Con las lecciones sacadas de la campaña del Alto Laos, los combatientes de la división 316 se lanzaron en su persecución sobre un centenar de kilómetros de selva y durante noches enteras. Nuestros soldados combinaron sus ataques con los llamados a la capitulación. Los prisioneros *thai* eran numerosos. Algunos llevaban a su familia. Los oficiales de la división 316 los reunieron para explicarles nuestra política de clemencia y prometerles la libertad si las familias garantizaban que no retomarían las armas contra la patria. Numerosas familias de los prisioneros se comprometieron y respetaron su compromiso. Ninguno de estos prisioneros *thai* volvió a tomar las armas. De esta manera, la división 316 logró aniquilar y desmembrar 25 compañías de fantoches *thai*, recuperando numerosas armas y municiones, caballos, asnos y otros materiales de guerra.

Según Bernard Fall,

> No queda más que contar las pérdidas de la última semana de operación móvil. Cuando la fuerza Polux dejaba Lai Chau el 9 de diciembre, tenía 2.101 hombres, de ellos 3 tenientes y 34 suboficiales franceses, y cuando los últimos sobrevivientes de la compañía muletera *thai* y de la compañía ligera llegaron a Dien Bien Phu el 22 de diciembre, no quedaban más que diez franceses, entre ellos el teniente Ulpat y 175 soldados thai. Cerca de 2 mil comandos, centenares de civiles, así como 2 oficiales y 25 suboficiales franceses faltan al llamamiento. Más aún, el Viet Minh capturó armas suficientes para equipar un regimiento.

En su informe sobre este combate, el teniente coronel Langlais, comandante de la segunda agrupación aerotransportada, destacó «la extraordinaria habilidad del enemigo en la ubicación de las posiciones de las baterías y los campamentos, invisibles a la observación aérea y a las fuerzas de reconocimiento terrestres»[7].

El preludio se desarrollaba favorablemente. Nuestras tropas habían superado las previsiones para la primera fase de la campaña del noroeste.

5

Desde fines de noviembre de 1953, paralelamente a la progresión de nuestras tropas hacia el noroeste, otra columna se puso en camino en dirección del Medio y Bajo Laos.

---

7 Bernard Fall, ob. cit., pp. 100, 102, 103.

En el combate contra el enemigo en esta dirección, los participantes fueron el regimiento 66 de la división 304, los regimientos 101 y 18 de la división 325, así como las unidades de voluntarios de las IV y V interzonas, ya en acción, combinadas con las fuerzas patrióticas del Pathet Lao desde los años precedentes. El mando de la campaña del Medio Laos, cuyo nombre cifrado era el de Frente D, fue constituido. Participaban en el mando mixto de las fuerzas vietnamita-lao Hoang Sam, comandante de la división 304, y Tran Quy Hai, comandante y comisario político de la división 325. Nuestras fuerzas entraron en el Medio y Bajo Laos siguiendo tres direcciones:

Los regimientos 66 y 101, el batallón 274 del regimiento 18 y el mando de la división 325 tomaron la carretera provincial de Nghe An; y llegaron a Chu Le y Huong Khe, en el territorio de la provincia de Ha Tinh, luego, franquearon el paso de Quac y la cuesta de Trim Treo, y penetraron en el norte del Medio Laos. El regimiento 18 (menos de un batallón) llegó al distrito de Ky Anh, provincia de Ha Tinh, por la carretera central uno, atravesó el paso de Mong Ga para arribar a Co Ang, tomó enseguida la carretera Ba Ren-U Bo, en la provincia de Quang Binh, antes de entrar en el sector norte de la carretera 9. El batallón 436 del regimiento 101, a lo largo de la cadena de Truong Son, entró en el Bajo Laos.

En su plan, Navarre definía el paralelo 18 como línea de intercepción que separaba el norte y el sur de Indochina. Las carreteras 8, 9, 12 y el altiplano de Bolovenes, en el Medio y Bajo Laos, eran consideradas zonas de importancia estratégica particular. Con esos territorios en manos del Viet Minh, Indochina quedaría cortada en dos. Ante la estación seca, Navarre había instaurado en el Medio Laos un mando único, y había reforzado este frente.

Inmediatamente después de finalizar noviembre de 1953, el enemigo descubrió un desplazamiento de numerosas fuerzas del Viet Minh en dirección del Medio Laos. El primero de diciembre, Navarre movilizó con urgencia la segunda agrupación móvil de sus fuerzas en acción en el delta del norte para impedir el acceso a las provincias lao de Kham Muon y Savanakhet, principalmente por las carreteras 8, 9 y 12, que unían el Medio Laos con Vietnam.

La dispersión de las fuerzas móviles enemigas nos daba ventaja. Sin embargo, las precauciones tomadas por el adversario iban a causarnos dificultades desde el comienzo de la campaña.

La decisión de abrir el frente en el Medio y Bajo Laos durante ese período de invierno-primavera representaba una buena elección, sobre una zona neurálgica que el enemigo no podía abandonar. Seguí de cerca el itinerario de las columnas que progresaban en las diferentes direcciones. En el caso de una ofensiva, en coordinación con el frente del noroeste, para crear una presión, Navarre sería obligado a dispersar sus fuerzas móviles en esta dirección.

Yo recibía regularmente informes sobre el reforzamiento enemigo en hombres, materiales, armas y una gran cantidad de alambre de púas. El terreno de la aviación ya estaba reparado. Los generales franceses estimaban que el lanzamiento de paracaídas en Dien Bien Phu «no fue un simple *raid* como en Lang Son el año precedente, sino el inicio de una ofensiva de envergadura…». Aparecían indicios que indicaban la construcción de un campo fortificado mucho más extenso que el de Na San.

A fines de diciembre de 1953, el Buró Político decidió que Dien Bien Phu sería el lugar de un combate decisivo y estratégico, para ese invierno-primavera de 1953-1954. El Comité del Partido de la campaña que fue constituido se componía de Hoang Van Thai, jefe de Estado Mayor; Le Liem, jefe político; y Dang Kim Giang, jefe de la logística. Por mi parte, fui nombrado comandante en jefe y secretario de ese Comité.

La división 312, hasta entonces escondida en la jungla en Yen Bai, recibió la orden de moverse hacia el noroeste con urgencia.

El 20 de diciembre de 1953, el mando de la división mixta 351 de ingeniería y artillería, así como los jefes de los regimientos de cañones de 105 mm y de la defensa antiaérea fueron convocados al puesto del alto mando para recibir la orden de batalla.

«Nuestra artillería pesada entraba por primera vez en combate, enfaticé, y encontraría múltiples y grandes dificultades. En lo inmediato, debía mantener la seguridad y el secreto absoluto de sus movimientos. Si lograban llevar a la meta sin tropiezo las armas, las municiones y los servidores, podríamos considerar ya ganada la operación en el 60%».

Un día después de haber recibido la orden, las dos unidades de cañones y de la defensa antiaérea se pusieron en camino.

El 21 de diciembre de 1953, el regimiento 36 de la división 308 tomó posición en Pom Lot para echar el cerrojo en la vía de acceso que partía de Dien Bien Phu hacia el Alto Laos. La presencia de una unidad que había participado en la destrucción de las agrupaciones de Lepage y Charton en batalla de frontera, en la neurálgica carretera de Muong Thanh a Tay Trang, impediría que el enemigo franqueara con facilidad ese cerrojo.

En el Medio Laos, las columnas de soldados y los miles de cargadores civiles no escapaban a los ojos del enemigo. El general Bourgound, el nuevo jefe de las fuerzas terrestres del centro de Indochina, dispuso tres agrupaciones de defensa para cerrar las vías de acceso al este de Laos: la primera en Na Pe, Lac Sao y Kam Keut en la carretera 8, compuesta por el 9º batallón de tabores y de una compañía de cañones de 105 mm; la segunda en Ban Na Phao y Nhommarat, en la carretera 12, compuesta por dos batallones de tiradores marroquíes, un batallón de tiradores argelinos y un batallón de cañones de 105 mm, y la tercera en Nam Theun, compuesta por el 6º batallón de vehículos motorizados Spahis argelinos, que servían de fuerza de reserva.

El mando mixto vietnamita-lao dispuso en el plan de la primera fase el ataque al neurálgico grupo de puestos de defensa establecido en la carretera 12. Dos regimientos serían utilizados en esta operación. Aplicaríamos nuestra táctica habitual: «cercar los fortines y aniquilar los refuerzos». El regimiento 66 de la división 304 atacaría el punto de apoyo de Mu Gia (provincia de Quang Binh), en la frontera con Laos, y Ban Na Phao (también llamado Na Phao), en el territorio de Laos. El regimiento 101 tendería una emboscada para interceptar los refuerzos entre Tha Khek y Ban Na Phao, en la carretera 12. Luego, los dos regimientos, bordeando la carretera 12, avanzarían a Nhommarat para liberar la parte este de la provincia de Kham Muon (Laos). En la dirección secundaria, un batallón del regimiento 101 (división 325) y una unidad de las fuerzas patriotas lao atacarían Na Pe, Lac Sao y Kam Keut, y avanzarían por las carreteras 8 y 12.

Al mismo tiempo, el batallón 436 del regimiento 101 de la división 325, la lanza de profundidad de la campaña, haría una penetración en el Bajo Laos, favoreciendo el progreso de nuestras fuerzas en el sur. El regimiento 18 (menos un batallón), combinando sus acciones con las fuerzas armadas regionales de Binh-Tri-Thien, atacaría al enemigo en la carretera 9-Quang Tri, cortando la comunicación estratégica entre Da Nang-Hue, Dong Ha y Savannakhet, y después, bordeando la carretera 9, franquearía la frontera y realizaría ataques combinados con las fuerzas patriotas lao en el Medio y Bajo Laos. Siguiendo el plan previsto, el 23 de diciembre el regimiento 66 abrió fuego contra Mu Gia y Ban Na Phao, inaugurando la campaña. No obstante, para nuestra gran sorpresa, se produjo un incidente.

El 20 de diciembre de 1953, por la mañana, el grupo de oficiales del regimiento 101, bajo las órdenes de Tran Van Banh, comandante del regimiento, y de Hoang Van Thai, comisario político, había partido para una misión de reconocimiento en la carretera 12, con el fin de buscar un terreno favorable para la emboscada destinada a interceptar los refuerzos. Al llegar al arroyo Nam On, encontraron a un grupo del enemigo que practicaba un rastrillaje en la región. El combate terminó rápidamente. Un capitán y cuatro soldados, europeos y africanos, fueron hechos prisioneros. Declararon que pertenecían a la agrupación de defensa de la carretera 12. Gracias a las revelaciones del capitán supimos que hacía cuatro días el 27º batallón de tiradores argelinos y una compañía de artillería proveniente de Tha Khek y Nhommarat habían llegado allí para construir un campo fortificado en la zona del puente de Kham He. La segunda agrupación móvil había instalado recientemente un puesto de mando cerca del punto de Kha Ma, en la carretera 12.

La oportunidad se presentaba. El enemigo no había tenido aún tiempo de consolidar sus posiciones. El jefe del regimiento 101 propuso al mando mixto transformar la emboscada en ataque relámpago a fin de destruir el batallón africano en Kham He. La proposición fue aceptada.

El cambio de misión animaba a nuestros oficiales y soldados. Dejando el equipamiento pesado, todos se pusieron en camino. La sección de reconocimiento y una compañía de infantería marchaban a la cabeza para abrir el camino. Los jefes de regimiento y de batallón acompañaron a la sección de reconocimiento, para conocer mejor la configuración del terreno. El plan de destrucción de Kham He se elaboró en el camino. Las unidades dirigidas por subjefes seguían al primer grupo de oficiales. Al pie del paso de Phuac, la compañía de vanguardia encontró a un grupo de europeos y africanos en posición de intercepción en una colina cerca de la carretera. Nuestros hombres abrieron fuego y los atacaron de inmediato. El enemigo, con pánico, emprendió la huida. A la caída de la noche, el regimiento arribó a la carretera 12. Al mismo tiempo, los fugitivos de Nam On y del paso de Phuac se dirigieron al punto de apoyo de Kham He, difundiendo la mala noticia de la aparición del Viet Minh. El jefe del lugar organizó la defensa.

No dejando al adversario tiempo para actuar, la noche del 21 de diciembre el regimiento 101 se aproximó al objetivo y abrió fuego. El punto de apoyo era vasto y los soldados, numerosos y apoyados en sus sólidas construcciones, resistieron con tenacidad. Las columnas coordinaron sus acciones y se lanzaron al medio del campo, luego se repartieron, destruyendo uno tras otro los nidos de resistencia. A la aurora, la batalla terminó. Casi la totalidad del 27º batallón de tiradores argelinos y la compañía de cañones de 105 mm fueron destruidos. Capturamos en Kham He numerosas armas y municiones, entre ellas cuatro piezas de cañones de 105 mm y mil proyectiles. Nadie pensaba entonces que estas municiones serían muy útiles a nuestra artillería en la batalla de Dien Bien Phu.

Dos horas más tarde, una compañía de tiradores marroquíes que venía en auxilio desde Banaphao cayó en nuestra emboscada y fue aniquilada completamente. Aprovechando el triunfo, el regimiento continuó atacando el puesto de Kha Ma, neutralizando al batallón de tiradores marroquíes.

La noche del 23 de diciembre, siguiendo el plan previsto, el regimiento 66 lanzó una ofensiva contra la zona crucial del Medio Laos: la agrupación de los puntos de apoyo de Mu Gia y Ban Na Phao. Pero nuestra victoria en Kham He y Kha Ma había provocado la retirada del enemigo de Mu Gia y Ban Na Phao. El ataque se transformó en la persecución del enemigo en retirada. El regimiento tomó un atajo en la jungla, bordeó la ribera y atacó de nuevo al enemigo en la encrucijada de Nacacham, matando a un cierto número de hombres. Un batallón de marroquíes se retiró de Ban Na Phao y una compañía de fantoches lao entró en el puesto de Pa Cuoi, apoyándose en las obras de defensa para resistir. El regimiento 66 atacó el puesto y los diezmó. El general Bourgound, con sus fuerzas dispersas, no pudo resistir nuestros ataques.

En dos días, 23 y 24 de diciembre, una unidad de nuestras tropas, en colaboración con una unidad de las fuerzas patrióticas lao, atacó los puestos de Lac Sao y Kam Keut, destruyó una serie de puestos instalados en la carretera 12, liberó Nhommarat y entró en la ciudad de Tha Khek. Toda la provincia de Kham Muon, de 40.000 km^2 y centenares de miles de habitantes, fue liberada.

Al mismo tiempo, en el frente de Dien Bien Phu, habíamos logrado detener el progreso enemigo a Pom Lot. Las buenas noticias llegaban de los otros teatros de operaciones.

La línea de defensa del Medio Laos se desbarató. Frente a la escisión de Indochina en dos partes, Navarre designó de prisa una agrupación móvil y una aerotransportada del delta del Norte, para convertir Seno en un gran campo fortificado situado en la carretera 9, cerca de Savanakhet, con diez batallones.

A fines de diciembre de 1953. Las fuerzas enemigas en el Medio Laos aumentaron a 26 batallones Seno se convirtió en la tercera agrupación de las fuerzas móviles en Indochina. En la primera fase de la campaña, nuestros aliados y nosotros habíamos sobrepasado las previsiones. Cincuenta mil cargadores civiles de las provincias de Nghe An al sur, habían franqueado la frontera para el frente del país amigo. Reservaríamos otras sorpresas a nuestros adversarios en el Medio y Bajo Laos. Navarre se vio obligado a dispersar sus fuerzas móviles en tres lugares: el delta de Norte, el noroeste y el Medio Laos.

Dien Bien Phu era un gran campo fortificado que ocupaba todo el valle de Muong Thanh, al borde de las riberas del río Nam Rom. Más tarde comprendimos que desde el 3 de diciembre, Navarre había tomado la decisión de aceptar allí el combate. El Occidente lo consideraba un cambio estratégico de Navarre, porque Dien Bien Phu no estaba previsto en su plan inicial.

Las operaciones de invierno-primavera de 1953-1954 habían obtenido los primeros resultados. Un tercio de los grupos móviles reagrupados en el delta fue dispersado. Más tarde, cuando el frente de la Meseta Occidental se abriera, continuaría la dispersión de las fuerzas móviles. Una gran ofensiva del enemigo contra nuestra base de retaguardia ya no me inquietaba.

6

Fui a Khuoi Tat para despedirme del Tío Ho antes de mi partida.

El Tío me preguntó:

—Ante este largo viaje para asumir el mando de la campaña, ¿tienes alguna dificultad?

—Los subjefes de Estado Mayor General y los subdirectores del Departamento General de Política ya están presentes en el lugar. Se construirá un

puesto avanzado del alto mando para dirigir el conjunto de los teatros de operaciones en el país, y las acciones de las unidades de voluntarios vietnamitas en Laos y en Cambodia. Los camaradas Nguyen Chi Thanh y Van Tien Dung se ocupan de los asuntos de aquí y aseguran el mando del frente del delta del norte. Sólo queda un obstáculo, que es el de no recibir frecuentemente sus opiniones y las del Buró Político, por estar lejos.

—Allá, tú eres el comandante en jefe en el campo de batalla. Te doy plenos poderes. Para todos los problemas difíciles, tienes que discutir con el Comité del Partido y los asesores chinos con vistas a encontrar una solución unánime. Luego tomas una decisión y me la informas.

Antes de la partida, el Tío subrayó aún:

—Esta batalla es muy importante y tenemos que lograr la victoria a cualquier precio. Ataca cuando estés seguro de la victoria, y no en caso contrario.

Sentí la pesada responsabilidad que tenía sobre mí.

El 5 de enero de 1954, los miembros del puesto avanzado del alto mando y yo nos pusimos en camino hacia el noroeste. Wei Guoquing, responsable del grupo de consejeros militares chinos, nos acompañaba.

Capítulo III
El camino hacia el frente

1

Después del fin de la guerra de Indochina surgió una pregunta: ¿por qué Dien Bien Phu? Los principales actores, presidentes de la república, ministros, comandantes en jefe, oficiales directamente encargados de los frentes, hasta los historiadores, corresponsales de guerra y todos los que habían seguido el conflicto durante mucho tiempo, intentan dar la respuesta.

Si se considera a Dien Bien Phu como el epílogo de una guerra de agresión anacrónica, el problema está resuelto. Pero, ¿por cuál razón las partes beligerantes condujeron sus fuerzas a este lugar lejano, imprevisto, para lanzarse a un combate mortal, jugándose allí la victoria o el fracaso? Creo que es útil aclarar algunos puntos, aunque todo ha sido escrito.

Puede decirse que el fundador de la «estrategia de erizo» en Indochina es Raoul Salan. No fue un comandante en jefe destacado durante esta guerra; no tenía prestigio alguno ni provocaba discusiones. Sin embargo, Salan era el jefe más vinculado con el frente indochino, y había soportado en él innumerables dificultades. No poseía iniciativa importante alguna para lograr la victoria definitiva, pero sabía demorar el fracaso con medidas oportunas. Gozaba de un mejor conocimiento del país y del adversario que otros comandantes en jefe más famosos y talentosos. Había sido el campo fortificado de Na San, en el noroeste, en 1952, lo que había impedido a nuestras fuerzas lograr una victoria completa durante esta campaña. Salan había realizado una acción oportuna para salvar y equilibrar la situación cuando todas las fuerzas francesas en el noroeste se encontraban en peligro de ser destruidas. No obstante, había llegado el momento de su partida. El Gobierno francés exigía una gran victoria, indispensable para la búsqueda de una salida ventajosa del conflicto. Salan no tenía esa ambición.

No es cierto que Salan no dejara nada a su sucesor. En Francia, algunos habían subestimado la estrategia de «erizo», viendo sólo su carácter defensivo

y pasivo. Navarre sabía evaluar en su justo valor el rol del campo fortificado en la correlación de fuerzas de ese momento. No hallaban otro medio más eficaz para enfrentarse a los ataques del Viet Minh en las regiones montañosas. Sin embargo, el campo fortificado no pudo impedir la liberación de Sam Nua. Era el síndrome del Alto Laos, donde la capital real, Luang Prabang, constituía una obsesión permanente para Navarre. Si el extremo norte de Indochina se liberara, representaría un gran peligro para la guerra; tendría negativas influencias políticas por la incapacidad de Francia de defender los Estados asociados. Salan mismo había pensado en este riesgo y encontrado una salida, que era trasladar el campo fortificado de Na San a Dien Bien Phu, el granero de arroz más vasto del noroeste, a 30 km de la frontera lao. Era allí, pensaba, donde podían detener el progreso de las divisiones regulares del Viet Minh hacia la capital real de Laos. Salan lo había dicho a Navarre. El general Cogny, comandante de las fuerzas terrestres del norte, estaba de acuerdo, porque según él, Na San no disponía de un alcance estratégico, no era un «abismo de los batallones», mientras que Dien Bien Phu constituía una base aeroterrestre ideal, «la llave» del Alto Laos. Los servicios de información de Navarre habían estimado que el Viet Minh no podía afrontarlo, carecía del abastecimiento necesario y combatiría en una región montañosa muy pobre y lejana de sus bases. La presencia de un centro de resistencia en Dien Bien Phu permitiría a la guarnición la evacuación del país *thai* por carretera si fuera necesario, lo que Na San no podía ofrecer. Navarre escuchaba atentamente todas estas opiniones.

En el plan que había presentado al Consejo de Gobierno francés, Navarre había abordado la ocupación de Dien Bien Phu, considerándola una medida exigida por la necesidad de defender Laos. Para la ejecución de este proyecto, Navarre solicitó efectivos y medios suplementarios. El Gobierno se los negó. En efecto, el presupuesto francés, según el ministro de Finanzas, «no disponía de centavo alguno» para realizar el plan. Navarre solicitó entonces del Gobierno una orden escrita sobre el asunto de la protección de Laos. Reclamó en numerosas ocasiones refuerzos para Indochina, es decir, unidades, armas y aviones. ¡Pero ninguna respuesta le fue dada! El 22 de octubre de 1953, Francia firmó con el premier de Laos, Souvanna Phouma, un tratado que estipulaba la independencia del país en el seno de la Federación Indochina. Navarre juzgó que no debía rechazarse la misión de defender un Estado asociado. No obstante, el 13 de noviembre de 1953, el gobierno francés, en una reunión del Comité de Defensa Nacional, informó a Navarre que debería ajustar sus planes a los medios puestos a su disposición. Recibió por primera vez la decisión escrita del Gobierno que le confirmaba: «El objetivo a perseguir en Indochina es convencer al enemigo de su impotencia para obtener una victoria militar». Ignoraban por cuál razón Navarre no recibió estas directivas hasta el

4 de diciembre de 1953, es decir, en un momento en que Dien Bien Phu estaba ya ocupado por las fuerzas más aguerridas del cuerpo expedicionario, y había sido ya tomada la decisión de aceptar la batalla. En sus Memorias, el presidente del Consejo, Joseph Laniel, afirmó que Navarre había recibido la directiva de que «en caso necesario abandonara Laos» desde fines de julio y presentó las evidencias escritas en el proceso verbal de la sesión del Comité de Defensa Nacional, el 24 de julio de 1953. A lo cual Navarre replicó más tarde: «Antes de leer el libro de Lanel, ignoraba la existencia de tal proceso verbal»[1].

Según algunos historiadores, el Estado Mayor francés había descubierto desde fines de octubre de 1953 los preparativos de nuestras fuerzas en el noroeste, a saber, que desde el 15 de octubre de 1953 la división 316, partiendo del sur de Hoa Binh, avanzaba al país *thai* y debía hallarse en Tuan Giao entre el 7 y el 11 de noviembre de 1953. Estos especialistas querían mostrar las razones que habían llevado a la Operación Cástor. Son deducciones después de ocurrir los acontecimientos y no tienen fundamento en la realidad. En ese momento, nuestro plan de invierno-primavera de 1953-1954 aún no se había desplegado. Y antes de la ocupación de Dien Bien Phu, el alto mando de las tropas vietnamitas no había tomado decisión alguna relacionada con la progresión de sus divisiones regulares en dirección del noroeste.

En realidad, cuando decidió llevar sus tropas a ocupar Dien Bien Phu, Navarre aún no sabía nada de nuestras intenciones militares para el invierno-primavera de 1953-1954.

Por los documentos publicados comprendimos que, desde el 2 de noviembre de 1953, Navarre había ordenado a Cogny poner en practica la operación Cástor, entre el 15 y el 20 de noviembre, o el 1º de diciembre a más tardar, a fin de establecer un cerrojo para proteger el Alto Laos. Se trataba de una acción preventiva para neutralizar la amenaza sobre Lai Chau y el Alto Laos y, al mismo tiempo, confiscar la producción de arroz en el valle de Muong Thanh. Ello no tenía vínculo alguno con las informaciones sobre un ataque inminente de nuestras tropas en el noroeste[2].

---

1 Según Catroux, presidente de la comisión de investigación constituida por el gobierno francés en 1955, después de haber escuchado la presentación de Navarre sobre su plan, el Consejo de Jefes de Estado Mayor había recomendado al Comité de Defensa Nacional que no le impusiera la defensa de Laos. Catroux había juzgado que esta recomendación sólo debía comunicarse de manera indirecta a Navarre, en la reunión del Comité de Defensa Nacional, y que no era una directiva gubernamental. Citado por Bernard Fall, ob. cit., p. 59.

2 Bastiani, jefe del Estado Mayor de Cogny, había anotado en su ficha con fecha 4 de noviembre de 1953: «Mientras que la amenaza contra el delta se revela cada día más clara, se ha inmovilizado en un lugar a 300 km de Hanoi una fuerza equivalente a tres agrupaciones móviles. No puedo ver en la ocupación de Dien Bien Phu más que una medida preparatoria para la defensa de Laos que nada amenaza por el momento».

Navarre mismo escribió en sus *Memorias*: «A las 18:15 del 20 de noviembre de 1953 un telegrama secreto revela que la división 316 ha remontado hacia el noroeste, amenazando gravemente a Lai Chau. He decidido la ocupación de Dien Bien Phu… para proteger Luang Prabang, que si no estará en gran peligro algunas semanas después». Ello demuestra que antes del 20 de noviembre de 1953, Navarre no sabía de la marcha de la división 316 hacia el noroeste. En realidad, después del fin de la campaña del noroeste, en 1952, dos regimientos de la división 316 permanecían allí. Y lo que escribió Navarre tampoco es completamente la verdad. No es correcto que no fuera hasta las 18:15 del 20 de noviembre de 1953, al saber la marcha hacia el noroeste de la división 316, que tomara la decisión de ocupar Dien Bien Phu. Como se menciona anteriormente, ya lo había decidido desde el 2 de noviembre. La Operación Cástor sólo fue emprendida el 19 de noviembre por diversas razones.

La decisión de Navarre provocó, entretanto, reticencias en el Estado Mayor de las fuerzas terrestres del norte de Vietnam bajo el mando de Cogny. El coronel Bastiani, jefe del Estado Mayor de Cogny, sostuvo que Dien Bien Phu no podría detener la dirección de Luang Prabang porque, dijo él, «en este país no pueden impedir una dirección. Ello es una noción europea sin valor aquí. Los viet van a todas partes. Ya lo vemos en la llanura». El general Dechaux, comandante de la aviación en el norte, enfatizó especialmente en las condiciones meteorológicas en el invierno, que provocarían dificultades para el abastecimiento aéreo de Dien Bien Phu. Y Cogny mismo, el primero en proponer la instalación de una base aeroterrestre en Dien Bien Phu, llave de la defensa de Laos, y el apoyo de Lai Chau en caso de ataque, también protestó entonces. El cambio de opinión de Cogny era comprensible. Le preocupaba que, en el cuadro del plan Navarre, el ataque de las tres provincias liberadas de la V Interzona sacaba numerosos batallones de las fuerzas móviles en acción en el delta y que la ocupación de Dien Bien Phu necesitaría aún otros batallones del delta en beneficio del noroeste, mientras que cuatro de nuestras divisiones aún no habían abandonado los accesos alrededor de la llanura.

El 17 de noviembre de 1953, Navarre llegó a Hanoi desde Saigón con Marc Jacquet, ministro de Estado responsable de la conducción de la guerra, y Maurice Dejean, comisario general de Indochina, para adoptar las últimas decisiones de la Operación Cástor para ocupar Dien Bien Phu. En Hanoi se encontraban los generales Dechaux, Masson y Gilles, designados para dirigir la agrupación de paracaidistas. Ellos tampoco estaban de acuerdo con esta operación, por razones técnicas y tácticas. El general Cogny, que había presentado previamente a Navarre las objeciones de los servicios del Estado Mayor bajo su mando, no formuló observaciones. Finalmente, el comandante en jefe confirmó su decisión de ejecutar la Operación Cástor, apoyándose en una opción estratégica personal: la necesidad de proteger Laos.

Los días 20, 21 y 22 de noviembre de 1953, seis batallones de paracaidistas fueron lanzados en Dien Bien Phu.

La Operación Cástor, a pesar de la inquietud previa del Estado Mayor de Cogny, no encontró grandes obstáculos, aunque el enfrentamiento con las unidades del regimiento 148 en ejercicio en el campo de Muong Thanh duró toda una jornada y los paracaidistas muertos y heridos superaron el centenar.

El 26 de noviembre, el general Navarre tomó la determinación de aceptar el combate en Dien Bien Phu. Cogny anunció su intención de llevar a cabo una batalla defensiva en el triángulo Dien Bien Phu-Lai Chau-Tuan Giao, cuyo centro de resistencia sería Dien Bien Phu. Con las experiencias sacadas de las realidades del campo de batalla, Cogny tenía razón al pensar tempranamente en una batalla defensiva en el noroeste.

La Operación Cástor no ayudó a mantener en pie a Lai Chau ni a salvar de su destino a la agrupación mixta de comandos aerotransportados. Los soldados franceses estaban acostumbrados a los trabajos necesarios cuando ponían sus pies en un terreno hostil. El aeródromo de Muong Thanh fue reforzado para el aterrizaje de grandes aviones de transporte. Los centros de resistencia brotaban uno tras otro. Un nuevo campo fortificado se formó con rapidez. Pero nuestras dos divisiones regulares también aparecieron rápidamente en los alrededores de Dien Bien Phu.

El 3 de diciembre de 1953, Navarre declaró su aceptación del combate en Dien Bien Phu.

El 5 de diciembre, Cogny colocó a Lai Chau y Dien Bien Phu bajo el mismo mando, creando la agrupación operacional del noroeste.

Gilles, comandante de la Operación Cástor, que había sido un oficial paracaidista, al no sentirse conforme con la tarea, propuso su sustitución.

El 7 de diciembre, De Castries fue designado por Cogny y Navarre jefe del campo fortificado y estaba preparado contra un ataque.

El 10 de diciembre, las fuerzas enemigas en Dien Bien Phu llegaron a diez batallones.

El 12 de diciembre Navarre decidió enviar un escuadrón de tanques a Dien Bien Phu. Los bombarderos serían dispuestos en el aeródromo de Muong Thanh, así como en el terreno de aviación de Xieng Khoang en Laos, a 200 kilómetros de Dien Bien Phu. El grupo de posiciones sería dotado de baterías de artillería pesada de 105 mm y 155 mm. Navarre dio a Crèvecœur, comandante de las fuerzas en el Alto Laos, la orden de realizar *raids* de limpieza a lo largo del río Nam Hu, con vistas a abrir un corredor de seguridad entre Dien Bien Phu y Luang Prabang, que serviría para la retirada en caso de necesidad.

El 15, los efectivos de la guarnición de Dien Bien Phu aumentaron a once batallones.

El 24 de diciembre Navarre llegó a Dien Bien Phu para festejar la Navidad con los paracaidistas.

Los dos primeros tanques Shaffee, apenas montados, fueron puestos en servicio. Al otro lado de la frontera con Laos, los batallones bajo las órdenes de Crèvecœur arribaron a Sop Nao.

Navarre repitió a los oficiales las apreciaciones publicadas en la revista *Caravelle*:

> La configuración del terreno de Dien Bien Phu y las particularidades climáticas del valle ofrecen al campo fortificado una posición defensiva, con el aeródromo mejor equipado del sudeste de Asia, una cabeza de puente aéreo de excelente calidad. La batalla podrá ser afrontada en condiciones extremadamente favorables.

Después de haber subrayado las dificultades que tenía el adversario para desplazarse y conseguir abastecimientos a pie desde una gran distancia, con pocas vías de comunicación, Navarre afirmó:

> Una campaña comenzada en tales condiciones sólo se tornará en nuestro favor… Nuestra capacidad de concentración rápida de nuestras fuerzas en los puntos amenazados, la superioridad numérica, la contribución de los bandidos, los aviones, sobre todo, los paracaidistas… de seguro nos traerán la victoria. Todas las condiciones para la victoria se han reunido. Creo que las condiciones política van a llegar también.

¿Por qué había decidido Navarre ocupar Dien Bien Phu? Al aceptar el combate en el noroeste, ¿se oponía a su intención de mantener la defensa estratégica en el norte durante el invierno-primavera de 1953-1954?

La respuesta podría ser la siguiente: después de asumir su cargo, Navarre buscaba salir del atolladero en el cual se habían hundido sus predecesores. El comandante en jefe había perseguido un objetivo priorizado, que era restablecer la combatividad y la movilidad del cuerpo expedicionario. Las sucesivas operaciones se orientaban a destruir los planes de una ofensiva que Navarre consideraba dirigida al delta del norte o el Alto Laos. El *raid* emprendido en el sudoeste de Ninh Binh no aportaba los resultados esperados.

Navarre había tomado conciencia de la posición estratégica de Dien Bien Phu en el norte de Indochina. La campaña de Sam Nua, a comienzos de 1953, prefiguraba la amenaza sobre la capital real de Laos. No obstante, en el momento del desembarco aerotransportado en Dien Bien Phu nada dejaba suponer un ataque directo a Luang Prabang. Y si esta amenaza aparecía, Navarre encontraría siempre el medio de impedirlo, como lo hizo en febrero

de 1954, cuando la división 308 apareció en el Alto Laos. Después de la caída de Dien Bien Phu, Navarre enfatizó la necesidad de defender Laos, pero ello no era más que una manera de aligerar su responsabilidad.

La decisión de ocupar Dien Bien Phu estaba ligada a las grandes opciones tomadas en la conducción de la guerra. Navarre había concentrado un número excesivo de fuerzas móviles en el delta. El comandante en jefe recién en su cargo, muy confiado en sí mismo, no quería dejar inmovilizadas sus numerosas fuerzas en espera de un ataque que no se produciría necesariamente. Navarre necesitaba asestar un golpe severo en el principal teatro de operaciones donde el adversario aún no había revelado sus intenciones. ¿Debía enviar las tropas a Viet Bac, donde se concentraban las divisiones regulares del Viet Minh? ¿O intentar otra punta en dirección de la IV Interzona? Todas estas acciones eran aventuradas y su éxito no estaba garantizado. Para liberarse de este dilema, Navarre había escogido un medio: lanzar los batallones de paracaidistas en Dien Bien Phu.

Ante todo, esta solución se veía poco peligrosa. Su Estado Mayor en Saigón estaba convencido de que el Viet Minh no podía conservar en la región alta más de dos divisiones y 20 mil cargadores civiles. La inestabilidad de las comunicaciones no permitía transportar allí las piezas de artillería de más de 75 mm y de municiones para más de siete días de combate. ¡El campo fortificado de Na San en el comienzo del año había neutralizado dos divisiones del Viet Minh! La ocupación de Dien Bien Phu podía impedir una ofensiva en el noroeste, y más lejos, en el Alto Laos. Y sobre todo podía atraer algunas divisiones del Viet Minh y aligerar la presión sobre el delta. Mediante esta acción, Navarre no esperaba más que atraer a una o dos de nuestras divisiones regulares en esta dirección, dispersar nuestro cuerpo de batalla y trasladar a la próxima estación seca un combate general, en el principal teatro de operaciones en el norte.

Navarre concentraba desde siempre sus actividades en el centro de Vietnam, primera fase de su plan operacional, donde podía obtener éxito en una ofensiva de envergadura. La región que englobaba las tres provincias de la V Interzona liberadas a lo largo de la guerra, dividía a Vietnam en dos partes distintas. Una vez ocupada esta región, Vietnam, desde el paralelo 18 hacia el sur, sólo era objetivo de una vasta pacificación que el ejército títere llevaría a cabo a largo plazo. Ello favorecería también los intereses franceses en las futuras negociaciones.

A diferencia de Cogny y de su Estado Mayor, el comandante en jefe no esperaba una gran confrontación en Dien Bien Phu. En su plan había previsto que la batalla decisiva entre el cuerpo expedicionario y el Viet Minh se produciría en el norte, durante la próxima estación seca de 1954-1955, cuando el sur de la V Interzona hubiera sido pacificado y las agrupaciones móviles francesas hubieran reunido los efectivos necesarios.

En ese momento, la retirada de Dien Bien Phu era aún posible. Las tropas francesas habían acumulado suficientes experiencias durante su retirada de Hoa Binh y de Na San. Pero, ¿por qué no practicó Navarre esa variante, cuando presentía el riesgo de un ataque inminente? Porque aún quería que Dien Bien Phu desempeñara el papel de punto de fijación o punto de amarradura, en el norte, a fin de tener las manos libres para lanzar una ofensiva estratégica en el centro, de acuerdo con su plan.

Mientras que el optimismo reinaba entre sus colaboradores ante una gran batalla en Dien Bien Phu, Navarre guardaba cierta reserva. El 31 de diciembre de 1953, en gran secreto, había dado la orden a Cogny y a Crèvecœur de que se estudiara un plan de retirada de Dien Bien Phu en caso necesario, al cual él ya había dado el nombre de «Operación Xénophon». Pero este plan sólo fue aplicado en los últimos días de Dien Bien Phu, cuando los franceses no tenían condiciones.

La inquietud de Navarre se percibía en una carta del 1 de enero de 1954:

> Todo nos da la impresión de que en este momento el adversario está decidido a atacar Dien Bien Phu con fuerza y medios muy grandes… En caso de ataque, ¿cuáles son nuestras posibilidades de éxito? Hace dos semanas aún las estimaba en 100%. Pero, ante la aparición de nuevos medios, no puedo garantizar con certeza el éxito… En todo caso, Dien Bien Phu desempeñará el rol de cerrojo y permitirá evitar la batalla general de Tonkín.

Navarre resumió sus intenciones así:

1. Dirigir un combate de defensa estratégica (en el delta del Norte, Medio Laos, centro septentrional de Vietnam, la región alta y el norte de Laos).
2. Por el contrario, efectuar la ofensiva, lanzar las grandes operaciones en Nam Bo y el centro meridional (V Interzona), a fin de reocupar las provincias situadas entre la bahía de Cam Ranh y Da Nang, con tres millones de habitantes y ocupadas por el Viet Minh desde 1945. Esta ofensiva entre enero y julio de 1955 es siempre la parte preponderante del plan presentado al Comité de Defensa Nacional.

A fines de diciembre de 1953 el grupo de posiciones —se diría más tarde de campo fortificado— en Dien Bien Phu fue instalado, siguiendo el modelo de Salan realizado hacía poco en Na San, pero en una mayor escala. Su fundador era el general Gilles. El último centro de resistencia, establecido al sur del valle de Muong Thanh, abrigaba las unidades más aguerridas del cuerpo expedicionario. Para evitar una gran batalla y asegurar su invulnerabilidad, de conformidad con el deseo de Navarre, el campo fortificado de Dien Bien Phu debía ser suficientemente potente.

El nombre de Dien Bien Phu no aparecía en el plan Navarre, pero eso no quería decir que fuera una decisión circunstancial. Navarre había dedicado muchos esfuerzos a esta determinación. La situación en el norte durante el invierno-primavera de 1953-1954 obligaba a Navarre a una acción. Si la Operación Cástor no se lanzaba en Dien Bien Phu, debía serlo en otro lugar. El jefe del Estado Mayor General de la Defensa Nacional, el general Ely, tuvo razón al escribir:

> Verdaderamente, creo que si yo hubiera sido comandante en jefe en ese tiempo, no habría tomado la decisión de Navarre [enviar las tropas] en Dien Bien Phu, pero soy incapaz, aun ahora, de decir lo que habría ocurrido con la situación en Laos y en Tonkín[3].

En todo caso, Dien Bien Phu no desempeñaba más que un rol secundario en el plan. No obstante, era un buen golpe estratégico que Navarre, confiando en él, había calculado bien con anticipación; también había examinado las consecuencias. Para ser justos, ha de decirse que en ese momento preciso Navarre no tenía ningún reproche que hacerse, aunque algunas personas lo condenaran luego.

Durante la estación seca de 1953-1954, él seguía al pie de la letra su plan estratégico.

2

Me puse en camino con las últimas unidades que partieron para el frente. Después de un mes, la calma reinaba en la base de retaguardia, así como en la zona liberada. Los aviones surcaban sin cesar el cielo, pero los tramos de las carreteras 13 y 41 cercanos al frente habían atraído la mayoría de los bombardeos. Habíamos desplegado la casi totalidad de nuestras fuerzas regulares en los frentes, principalmente en el noroeste. La defensa más eficaz de la base de retaguardia en ese momento era la concentración rápida de las divisiones regulares en torno a Dien Bien Phu.

Nuestro *jeep*, un botín de la batalla de la frontera, nos llevaba en dirección a la provincia de Tuyen Quang, después de haber franqueado el paso de Khe, en el extremo de la provincia de Thai Nguyen.

Los recuerdos de los primeros días de la resistencia vinieron a mi mente; ese invierno nuestros compatriotas, pico en mano, destruyeron las carreteras… Ahora, ellos mismos las restauraban y extendían por miles de kilómetros, para

3 Paul Ely, *Indochina en la tormenta*, editorial Plon, 1964, pp. 96-97.

facilitar el movimiento de nuestras tropas. Recordaba mis viajes a pie, después a caballo, esta vez en *jeep*.

El carro rodaba penosamente entre las interminables filas de soldados y de jóvenes voluntarios civiles que iban en el mismo sentido. Nuestros compatriotas aclamaban con alegría a los oficiales en el vehículo. Ello nos demostraba la madurez de nuestro Ejército y de nuestra resistencia. La multitud de antorchas de los cargadores civiles, los faros de las bicicletas y los camiones iluminaban el camino, como estrellas centelleantes en el cielo tenebroso.

El embarcadero de Binh Ca estaba lleno de camiones y bullía en la atmósfera de la campaña. Recordaba que, desde el segundo día de la ofensiva francesa contra Viet Bac, en el otoño-invierno de 1947, ordené por escrito al batallón regular 2 combatir «hasta la muerte», para proteger la carretera Binh Ca-Thai Nguyen, que conducía al lugar donde el Tío Ho vivía en Tan Trao. Después de la campaña, el batallón 2 recibió el título de «Batallón de Binh Ca».

Al llegar a Phu Tho hice una visita al mando de la división 304. En esa estación seca, casi todas las divisiones regulares combatían de manera concentrada. La 304, en particular, debía repartir sus fuerzas en tres localidades, lejanas una de otra. La tarea de los elementos de la retaguardia también era pesada. Informé a la unidad la decisión del alto mando de sacar el regimiento 57 de sus fuerzas, para trasladarse urgentemente en vehículos hacia el noroeste. Pregunté al mando de la división si tenía objeciones. El jefe de Estado Mayor, Nam Long, me respondió:

—Mi general, la división 304 considera esta decisión como un testimonio de confianza. Durante este invierno-primavera, sólo la división 304 puede cumplir a la vez tres misiones honorables: ayudar a los amigos lao a combatir en el Medio Laos, atacar a los ocupantes en el noroeste y proteger los órganos centrales del Partido y el Gobierno en la base de la retaguardia.

La noche siguiente, en Ta Khoa, me detuve en la ribera del río Da. Mi *jeep*, ya fatigado, sufría de vez en cuando una avería. Nuestros hombres debían empujarlo para ayudar al motor a ponerse de nuevo en marcha. El camino del frente del noroeste me era familiar. La diferencia esta vez consistía en que la carretera, nuevamente prolongada, tenía el suelo de un rojo resplandeciente por la luz de los faros del vehículo. Después del pleno del Comité Central a comienzos del año último, y a fin de favorecer el movimiento de las tropas, nuestros compatriotas habían restaurado y construido más de cuatro mil kilómetros de carreteras, de ellos más de dos mil para los vehículos. Estas carreteras restauradas, al borde de los abismos y los abruptos acantilados, era prueba testimonial de los enormes esfuerzos y la determinación de nuestro pueblo en contribución a la próxima batalla.

La mayoría de los arroyos no tenían listos sus puentes. Sin embargo, los trabajadores de carreteras apilaban piedras sumergidas en las aguas. La ven-

taja de este tipo de «puentes sumergidos» es que eran invisibles desde el cielo y no se convertían en blancos para los bombardeos. Cuando cruzábamos estos arroyos, al oír el ruido repetido de las piedras y del agua corriendo bajo nuestros pies, alguien dijo: «¡Eh, aquí está el puente de Tran Dang Ninh!».

Desgraciadamente, Tran Dang Ninh, gravemente enfermo, no podía participar en esta campaña.

En el camino se escuchaba siempre el zumbido de los aviones. Las cimas del paso estaban cubiertas de tinieblas. Los cohetes de iluminación lanzados por los aviones Dakota alumbraban toda la noche con una luz azulada y diabólica. El estruendo de las bombas resonaba desde la carretera 41.

Descansamos un día en la aldea de Chen. Esa jornada, los aviones lanzaban bombas bastante cerca de un acantonamiento de tropas.

El camino del frente pasaba a través de pasos y arroyos, unos tras otros; de selvas densas, pendientes abruptas y lomas desnudas.

Al arribar a la encrucijada de Co Noi tuve la impresión de estar en el frente. Era aquello un nudo de comunicación que llevaba a los puntos neurálgicos. La carretera 13 cruzaba la 41, que se unía con la carretera 6 que partía de Hanoi hacia Suoi Rut. En esta encrucijada las carreteras desaparecían, cediendo el lugar a los cráteres de bombas que, cada día, se multiplicaban y agrandaban. De las colinas, sólo quedaba el color rojizo de la tierra. Los trabajadores civiles continuaban llenando los cráteres de las bombas y nivelando las calzadas para el paso de los camiones. Su labor era interrumpida constantemente por la llegada de los aviones para bombardear o lanzar cohetes de iluminación. La encrucijada de Co Noi podía ser considerada una puerta que debía cruzar toda progresión hacia el noroeste. Los franceses, teniendo conciencia de su importancia estratégica, habían concentrado allí sus bombardeos. Según fuentes francesas, a partir de enero de 1954 los bombardeos de las vías de comunicación que conducían a Dien Bien Phu se multiplicaron a un ritmo acelerado y con una intensidad inaudita. Treinta y nueve bombarderos B26, cinco bombarderos cuatrimotor Privateer, 21 cazadores de la Marina, etcétera, habían sido movilizados para arrojar centenares de toneladas de bombas sobre los tramos sospechosos. Por primera vez, los norteamericanos autorizaron el uso por los franceses de los aviones cargueros de gran tonelaje Packet C119 (78 asientos) para lanzar bombas de *napalm*. Cada uno era capaz de llevar 9 cajas de 90 galones de *napalm*.

Existía una sola vía para ir de Co Noi a Dien Bien Phu. Comencé a apreciar cómo todo un país partía a la guerra. En el camino al frente, el ambiente era alegre. Los grupos de cargadores civiles venidos de Viet Bac, Tay Bac y las interzonas III y IV se encontraron. Las unidades de infantería, artillería, ingeniería y transporte se codeaban con los conjuntos de canto, danza y música. Nuestros soldados, llevando abrigos de algodón, todos nuevos, apuraban

su paso en la fila, con las armas, las municiones y sacos de arroz en su espalda. El Tío Ho había indicado al servicio de abastecimiento militar que preparara adecuadamente la vestimenta de las tropas antes de su partida al frente. Al ver su marcha, se percibía que nuestras tropas estaban llenas de vitalidad y la organización de la caminata era bastante buena. En la división 308 apareció un movimiento llamado de los tres «bien»[4]. Los cocineros garantizaban las comidas calientes. Cada uno aseguraba todo lo necesario para mejorar la vida cotidiana: un alambre para tender la ropa mojada, una estaca para colgar el mosquitero… Llegados al lugar de descanso, antes de dormir, cada «célula de tres personas» cavaba un pequeño hoyo, colocaba un nailon en el fondo, vertía agua caliente y ligeramente salada, y bañaban allí sus pies durante un cuarto de hora. Se trataba de una medida profiláctica tradicional, bastante eficaz contra el reumatismo y el entumecimiento causados por una marcha excesiva. Este movimiento se multiplicó a otras unidades.

Tras pasar la encrucijada de Co Noi, nuestros soldados comprendieron que iban a combatir una vez más en el noroeste montañoso. Antes, después de cruzar el río Rojo y marchar por la carretera 13, aún pensaban que efectuarían simplemente una maniobra de diversión, y en la unión con la carretera 6 virarían hacia la llanura.

Las filas de camiones que tiraban de los cañones cruzaban lentamente los arroyos, y sus motores ululaban al subir las cuestas.

Por los frágiles puentes de bambú o madera recién tendidos sobre los arroyos, las alegres jóvenes cargadoras civiles pasaban con sus varas curvadas por el peso del arroz o de los proyectiles. Mientras, los jóvenes voluntarios, silenciosos, empujaban sus bicicletas cargadas de pesados sacos, dando la impresión de ser una tropa de jóvenes elefantes. Las bicicletas se habían convertido en el segundo medio de transporte más importante después de los camiones. Las etnias montañosas de las regiones altas —*mong, dao y thai*— habían enviado sus hombres y mujeres con vestidos multicolores, cestas de arroz sobre la espalda o llevando sus caballos. Las muchachas *tay* y *nung* rivalizaban con las de la llanura con la carga sobre sus espaldas. Todo creaba una infinita pintura multicolor. Hasta había un combatiente de servicio de logística que conducía una piara de cerdos; es decir, todos convergían hacia una misma dirección: Dien Bien Phu.

Provenientes de los cargadores civiles, resonaban ora los cantos melodiosos y puros de las muchachas del delta de Bac Bo, ora los tonos bajos y apasionados de los muchachos de la IV Interzona, como respuesta a los bombardeos, cada día más frecuentes a medida que el frente se acercaba.

---

4 Comer bien, dormir bien y marchar bien.

Había participado en más de una campaña, pero jamás había sido testigo de tal exaltación como esta vez. Ello puede comprenderse.

Nací y crecí en una aldea pobre de la provincia de Quang Binh, en una faja de tierra poco privilegiada por la naturaleza, en el centro del país. Mi familia no sufría mucho la falta de comida, salvo en los períodos entre cosechas. En mi infancia, seguía a mi madre a las casas de los ricos para pedir prestado arroz, y lo devolvía después de la cosecha. Recibíamos arroz malo, y luego devolvíamos arroz seco y grueso. Entonces comprendí bastante bien la miseria de los campesinos pobres sin tierra. En 1937, cuando llevaba las actividades en el Frente Democrático, colaboré con Truong Chinh en la redacción de la obra titulada *Van de dan cay* (*Sobre la cuestión campesina*). Antes de la insurrección general, viví en la zona de guerra y pude constatar que los campesinos pobres tenían una vida miserable y estaban listos para participar en la revolución. El campesinado, que formaba la mayoría de la población, representaba la fuerza clave de la revolución. Durante la resistencia, los grandes sacrificios y los colosales aportes fueron de los campesinos. Nuestro partido pensó tempranamente en fortalecer la fuerza del pueblo y traer beneficios concretos a los campesinos pobres, pero la guerra encarnizada y la forma en que el enemigo y nosotros nos intercalábamos en las distintas regiones no nos permitían hacer mucho en favor del campesinado. Aún no podíamos realizar un objetivo importante de la revolución, que consistía en entregar tierra a los campesinos. El 4 de diciembre de 1953, a propuesta del partido, la Asamblea Nacional de la RDV adoptó la Ley de Reforma Agraria. Este importante evento daba un nuevo aliento a los participantes en la resistencia, sobre todo a los oficiales y soldados del ejército del pueblo, en su mayoría de la clase campesina, lo cual contribuyó a crear esta escena majestuosa de todo el país hacia el frente.

Esta fuerza moral terrible impresionó grandemente al adversario durante esa estación seca y el general Navarre, de seguro, no había contado con ello.

3

En el camino, seguí el movimiento de nuestras tropas en los diferentes campos de batalla. Yo informaba frecuentemente a Wei Guoquing, jefe de los consejeros militares chinos, de la evolución de la situación en los teatros de operaciones en el país. Discutíamos con frecuencia e intimidad. Pensábamos los dos que el mejor procedimiento para aniquilar el campo fortificado de Dien Bien Phu era reducir, uno tras otro, los centros de resistencia.

Mi principal inquietud era saber si el enemigo abandonaría Lai Chau, trasladando sus fuerzas a Dien Bien Phu, para luego retirarlas todas del noroeste, como en Na San. El carácter del general Navarre se reveló claramente a través

de la operación Mouette, lanzada al sudoeste de Ninh Binh. ¿Sería también Cástor una operación preventiva, pero de una ingeniosidad aún superior?

En el delta del norte, viendo los grandes cambios del lado enemigo en esa estación seca, desplegamos nuestras fuerzas tarde. El invierno iba a tocar a su fin. Nuestra artillería pesada de 105 mm y la defensa antiaérea, incluso la división 312, aún estaban en camino hacia el frente. El eje Tuan Giao-Dien Bien Phu, no era más que un camino de mulas, estrecho y escarpado. Nuestros hombres de infantería y de ingeniería habían volcado sus esfuerzos para ampliar la calzada y construir los puentes, pero el trabajo no estaba cumplido. Todavía no habíamos logrado trasladar nuestros cañones de montaña de 75 mm hacia las cimas de los alrededores del valle para dominar el aeródromo. Los aviones de transporte de gran capacidad aterrizaban allí. Los ocupantes de Dien Bien Phu disponían ya de nueve batallones. Sin embargo, podían retirarse rápidamente mediante una operación aerotransportada. También podían retirarse a Laos a través del corredor de Luang Prabang a Dien Bien Phu por la vía de Pom Lot, donde se colocó solamente uno de nuestros regimientos. Los franceses eran excelentes en las operaciones de retirada, como lo habían demostrado en Hoa Binh y Na San.

Cada día, cuando nos deteníamos, nuestro equipo de transmisión montaba su antena para captar las noticias provenientes de Dien Bien Phu. Una vez, un oficial de nuestro servicio de información vino a notificarme que había columnas de humo en las guarniciones enemigas en Dien Bien Phu. Enseguida pregunté:

—¿Qué quemaron? ¿Para qué?

El oficial no pudo contestar.

Nuestros agentes de información no pudieron determinar el origen de esos incendios. ¿Continuaría el enemigo su acantonamiento en Dien Ben Phu o intentaba retirarse? Las columnas de humo me inquietaban mucho. ¿Quemaba el enemigo las casas de los habitantes para construir las fortificaciones o destruir los equipamientos que no podían llevarse?

Y si el enemigo se retiraba de Dien Bien Phu, la mayoría de nuestras divisiones ya en su puesto en el noroeste deberían modificar rápidamente su dirección de acción. Una parte de ellas, que seguía su plan, avanzaría hacia Laos. El teatro de operaciones del Alto Laos aún no podía recibir un gran número de nuestros soldados a causa de las dificultades de abastecimiento, mientras que las fuerzas móviles se concentraban de nuevo en el delta. Era cierto que hallaríamos un medio para aniquilar las fuerzas adversarias, pero la operación de invierno-primavera en el principal teatro de operaciones sería más tarde. Y la estación de lluvias estaba cercana. Cada noche, me impacientaba por llegar al lugar de descanso para tener noticias sobre las maniobras de las tropas enemigas.

Deseábamos que se aferraran a Dien Bien Phu. Hoang Van Thai me comunicó que el plan de ataque del campo fortificado estaba listo y que esperaban mi llegada al puesto de mando operacional. Era la primera vez que lanzaríamos un ataque de gran envergadura contra posiciones mantenidas por diez mil hombres. Nuestros oficiales y soldados habían sido preparados para el ataque de un campo fortificado como Na San. Sin embargo, entonces se trataba de Dien Bien Phu, que contaba con un número de defensores más de 1,5 veces superior y disponía de muchas más armas y equipamiento.

El próximo ataque sería para nosotros una prueba sin precedentes hasta entonces. Tuvimos que escoger esta región en razón de su relieve ventajoso para nosotros. Pero el sector de Dien Bien Phu no era completamente montañoso. Se encontraba allí la llanura más vasta del noroeste y numerosas posiciones enemigas en el campo. Nuestras tropas deberían librar muchos combates contra las fuerzas móviles del adversario apoyadas por la aviación, la artillería y los tanques, sobre un terreno plano como en el delta. Si el enemigo aceptaba el combate en Dien Bien Phu, significaba que él había escogido este terreno. No podíamos permitirnos perder la batalla. Las fuerzas regulares de élite de nuestras tropas se concentraban allí. Allí estaba nuestro capital, el más precioso, pero era limitado.

Desde 1950 hasta esa primavera, habíamos lanzado diferentes campañas con los mismos hombres y las mismas unidades. Conocía de memoria el nombre de cada regimiento, batallón, compañía de choque y hasta de cada oficial de compañía, de sección y combatiente que se distinguía en el combate. Tuve conciencia de que esta vez cada uno estaba dispuesto a ofrecer su vida por la victoria. Sin embargo, además de ganar la batalla, debíamos preservar al máximo las tropas para proseguir la guerra.

Llegué a Son La y visité una estación de camiones de transporte instalada al borde de la carretera. Desde el exterior, no se veía más que un matorral. Mas en la profundidad se encontraban los camiones en fila horizontal, escondidos bajo el follaje. Miré mi reloj, eran las diez. Aprovechando la lenta disipación de la niebla matinal, los camiones cubiertos de camuflaje, desde la carretera 41, uno tras otro, corrían a la estación.

Cuando pasaba Thuan Chau, cabecera del distrito del mismo nombre, el paisaje a la luz de la luna tomó un aspecto fantasmagórico. Las colinas de yerbas y paja se veían aterciopeladas. El follaje, frondoso como cabellos erizados, se transformaba en masas verdes contra el cielo azul matizado por la blanca neblina. Los habitantes del lugar se reunieron al borde de la carretera para observar la marcha bien organizada de la división 312. Los efectivos llegaron en su totalidad, sin deserciones, sin que ningún soldado se hubiera quedado atrás, ni daños causados por los bombardeos; además, se había guardado estrictamente el secreto. Cuando la orden de partir fue dada, todo el mundo estaba exultante.

En el camino hacia el frente, una noche de bella luna, todos se sentían alegres. Se escuchó entonces el rugido de aviones y se vieron los cohetes de iluminación. Dejamos el sitio poco antes del bombardeo.

Al día siguiente, descansamos cerca de una fuente termal. Los *raids* aéreos se producían todo el día sobre el paso desnudo de Pha Din. Cuando cayó la noche, seguí mi camino.

El carro tuvo que detenerse al pie del paso. Los zapadores nos informaron que había allí bombas de tiempo y minas de mariposa.

El Pha Din se erguía cubriendo un gran espacio de cielo. Este paso, de unos treinta kilómetros de largo, fue bombardeado todo el tiempo. A la luz de la luna, veíamos claramente las pendientes aradas, con plantas caídas. En el futuro, el combate en este paso sería aún más encarnizado.

Después de recibir muchas veces la respuesta de que aún no se podía cruzar el paso, impacientes, nuestros agentes de transmisión instalaron la antena para operar las escuchas de radio. Hice venir al jefe de la unidad de ingeniería para preguntarle cuánto tiempo teníamos que esperar. Era un hombre menudo, fuerte, tostado por el sol; se presentó como jefe de la compañía de zapadores. Le pregunté:

—¿Cómo está el camino? ¿Podremos cruzarlo esta noche?

—Mi general —respondió él—, en el paso hay aún bombas de tiempo. Los hombres cavan con esfuerzo para sacarlas.

—¿Cuánto tiempo?

—Generalmente, unas horas, pero a veces cuesta mucho tiempo sacar las bombas que están muy profundas.

Supe claramente que este hombre comprendía muy bien la importancia de abrir el camino lo más pronto posible. Puse mi mano en su hombro recomendándole:

—Este es el frente de ustedes. Esfuércense en el combate. ¡En el futuro, el enemigo multiplicará aún más sus bombardeos!

Después de medianoche, debido a que quedaba aún una bomba de tiempo muy profunda en el paso, los zapadores tuvieron que construir otro camino para nosotros. Sólo mi *jeep* tuvo que continuar en el camino secundario, en el tramo que se encontraban bombas de tiempo. Entonces numerosos camiones que no podían esperar, se arriesgaron a atravesar el camino minado del paso.

Más tarde comprendí que no resultaba fácil abrir esa carretera. Los días anteriores, el enemigo había arrojado allí muchas bombas de mariposas, convirtiendo ambos lados de la carretera en campos minados. Las bombas de mariposas, con alas de color verde, se confundían fácilmente y era muy difícil descubrirlas. Muy sensibles, podían estallar al menor contacto. Nuestros zapadores utilizaban pértigas y piedras para hacerlas estallar.

Perdimos muchas horas en el camino secundario, mientras que los camiones que tomaron la carretera del paso llegaron mucho antes que nosotros.

En el descenso, muchas veces el carro tuvo que parar a causa de los bombardeos y hasta el alba no se pudo llegar al pie del paso. En la carretera, los servidores de artillería llevaban en sus espaldas las piezas desmontadas y corrían a toda velocidad para reunirse en el lugar de reagrupamiento antes de la disipación de la neblina.

El 12 de enero por la mañana llegamos a Tuan Giao, cabecera del distrito del mismo nombre en el territorio de Lai Chau, que había sido liberada el mes precedente. Los hombres de enlace nos esperaban y nos condujeron a descansar en una pequeña aldea lejos de la carretera: casas sobre pilotes de nuestros compatriotas *thai*, con su doble techo señalando al cielo en los dos extremos. En una bandeja de bambú adornada, con jarras de agua, y cubetas de madera con motivos diversos, el dueño nos sirvió el té con alegría.

Habíamos cruzado el último desfiladero lleno de obstáculos en la carretera hacia Dien Bien Phu.

4

Volví a abrir los ojos después de un corto sueño y vi al camarada Hoang Van Thai, jefe del Estado Mayor de la campaña, recién llegado del frente, que me esperaba.

—¿Llevas aquí mucho tiempo? —le pregunté.

—No, he llegado hace poco. No quería despertarle.

—¿Crees que el enemigo evacuará Dien Bien Phu?

—Seguramente no. Su reforzamiento continúa. Sus obras de defensa están consolidadas.

Me sentí feliz.

Hoang Van Thai me informó que Dien Bien Phu contaba con un valle bastante amplio, situado en medio de una región montañosa, lo cual constituía una ventaja para nosotros. Nuestras tropas ya estaban agrupadas en sus alrededores y el enemigo ya no podía retirarse sin pérdidas. Allí, el adversario estaba completamente aislado por vía terrestre, sus comunicaciones y suministros los efectuaba enteramente por vía aérea. Había en el sitio nueve batallones (luego sabríamos que en enero de 1954 llegaron a 11). Las fortificaciones ya estaban construidas, pero eran solamente del tipo de campaña y en muchos puntos eran muy vulnerables. De nuestro lado, los hombres estaban en plena forma y su moral era muy alta. Intercambiando puntos de vista con los consejeros extranjeros venidos para la preparación de la campaña, percibimos que lo mejor era lanzar un ataque relámpago. El enemigo sería sorprendido por nuestra

artillería y nuestra defensa antiaérea. Una victoria rápida, en momentos en que nuestras tropas estaban aún en posición de fuerza, reduciría nuestras pérdidas y nos evitaría grandes dificultades en cuanto al abastecimiento de municiones y víveres para los miles de hombres de tropa y de cargadores, como ocurriría en una batalla prolongada.

El plano de las posiciones enemigas fue extendido en el suelo. Era la primera vez que veía tal densidad de posiciones enemigas. Desde todos los flancos, sobre todo del oeste, para acercarnos al enemigo, debíamos atravesar el vasto campo. En particular en el lado este, las posiciones estaban en la zona montañosa, protegidas por toda una serie de bases bastante cercanas ubicadas en las colinas.

—¿Cuáles son los problemas que nos quedan por resolver? —pregunté.

—Reparamos con urgencia el camino Tuan Giao-Dien Bien Phu utilizado sólo para viajes a caballo y abandonado desde hace tiempo. Una vez reparado este camino, con nuestra artillería trasladada al lugar, podrá inmediatamente entrarse en acción.

—¿Cuál es la opinión de los comandantes de división?

—Ellos piensan que es mejor atacar mientras el enemigo no está sólidamente instalado. Nuestros hombres están entusiasmados ante la presencia de los cañones de 105 mm y la defensa antiaérea de que disponemos.

Sin embargo, sentí que a esta opción le faltaba algo y debía conocer más a fondo la situación. Nuestras tropas necesitaban invertir un cierto tiempo más para reparar las carreteras. ¡Más de 70 km de camino para los camiones que tiraban de los cañones! En ese tiempo, el enemigo tendría sin duda la posibilidad de aumentar sus efectivos. Efectuar en ese mismo momento un ataque relámpago para obtener una victoria rápida era difícil y más tarde sería aún más complicado.

—Podemos —dije a Hoang Van Thai— reagrupar nuestra artillería y defensa antiaérea en Tuan Giao, mas debemos llevar muy rápidamente a la división 312 a cercar el campo fortificado de Dien Bien Phu para retener allí al enemigo y no dejar que se reproduzca el escenario de Na San.

Capítulo IV
La decisión más difícil

1

Por la tarde, continué el camino hacia el puesto de mando de la campaña. El carro rodaba por el camino recién reparado, con los bordes desbrozados y las curvas ampliadas. No había más baches. Puentes de madera, bastante sólidos, habían sido tendidos sobre los arroyos. Estaban hechos de troncos de árboles atados entre sí con bejucos. Nadie hubiera imaginado que podían reemplazarse así los clavos. Además, donde era imposible la construcción de puentes, el fondo de los arroyos había sido rellenado con piedras, hasta la superficie.

En el kilómetro 15 de la carretera Tuan Giao-Dien Bien Phu, mi *jeep* dobló hacia Tham Pua, donde estaba instalado el puesto de mando. El paisaje de montaña, con los arroyos y sus cascadas, se parecía al de Quang Uyen, en la provincia de Cao Bang. El ambiente del sitio estaba muy animado. Los oficiales del Estado Mayor estaban ocupados ante sus planes de combate, mapas y planos en relieve. Los que habían llegado un mes antes, como Le Liem, vicedirector del Departamento General de Política y Dang Kim Giang, vicedirector del Departamento General de Abastecimiento, vinieron a verme. Durante la reunión del Comité del Partido para el frente, exactamente como había subrayado Hoang Van Thai, los participantes acordaron unánimemente un ataque rápido, sin dejar al enemigo tiempo suficiente para recibir refuerzos y consolidar sus trincheras, pudiendo así lograr la victoria en algunos días. Según las previsiones de nuestros camaradas, con el espíritu de «abrir el camino de la victoria» que les animaba, nuestras tropas y cargadores podrían en cinco días instalar en el terreno las piezas de artillería. Me reuní con algunos responsables para conocer mejor la situación. Todos aprobaban la estrategia de «ataque rápido, victoria rápida» y se inquietaban ante la idea de perder la ocasión de aniquilar al adversario en el curso de este invierno-primavera si lo dejábamos reforzar sus posiciones. Además, en una campaña prolongada los problemas de abastecimiento serían insolubles.

Sentí la necesidad de ver a Wei Guoquing, jefe del grupo de asesores militares chinos que nos acompañaba, con la esperanza de recibir su consentimiento: el ataque relámpago era muy peligroso. Le pregunté lo que pensaba de la opción que había sido adoptada. Me dijo que había discutido con Mei Jiasheng y los expertos chinos, así como con los cuadros vietnamitas. Todos estaban de acuerdo sobre la necesidad de lanzar un ataque en un plazo breve, y estimaban que había numerosas posibilidades de obtener la victoria. Le expresé mi opinión, según la cual, con la actual correlación de fuerzas en el campo de batalla, este tipo de ataque me parecía poco deseable. Además, era imposible movilizar todas nuestras fuerzas para aniquilar el campo fortificado en algunos días. Después de reflexionar, Wei Guoquing me respondió: «Si no lanzamos rápidamente el ataque, el enemigo puede incrementar sus fuerzas y consolidar sus fortificaciones; será, a fin de cuentas, mucho más difícil de vencer».

Yo persistía aún en pensar que una ofensiva rápida no podría asegurar y garantizar la victoria. Si bien no tuve bases suficientemente sólidas para rechazar la opción preconizada por los camaradas llegados antes que yo, tampoco tuve la ocasión ni el tiempo de consultar al Buró Político. En tal situación, acepté una reunión para exponer el plan operacional.

Expresé mis ideas en privado al camarada Nguyen Van Hieu, jefe de gabinete del Alto Mando, recomendándole seguir de cerca y estudiar este problema, informándome exclusivamente a mí. Ordené a Cao Pha, subjefe del II Buró, que hiciera una investigación minuciosa sobre las posiciones enemigas en el campo del flanco oeste, considerado vulnerable, y donde lanzaríamos un ataque en profundidad; asimismo, que me rindiera un informe diario de todos los acontecimientos concernientes al reforzamiento de las tropas y la consolidación de las fortificaciones.

El 14 de enero de 1954, la orden de combate fue promulgada ante un gran plano de arena en la cueva de Tham Pua. Estaban presentes todos los oficiales medios y superiores de las divisiones participantes en el combate; los comandantes militares, los comisarios políticos de división: Vuong Thua Vu, Le Trong Tan, Le Quang Ba, Dao Van Truong, Nam Long, Quang Trung, Cao Van Khanh, Chu Huy Man, Tran Do, Pham Ngoc Mau, etcétera, y muchos jefes de regimiento y de batallón, devenidos compañeros íntimos después de compartir numerosas campañas.

La ruptura en profundidad fue confiada a la división 308, la primera división regular de nuestro ejército. Ella atacaría desde la dirección oeste, atravesando las posiciones instaladas en los campos, y se dirigiría directamente al puesto de mando de Castries. Las divisiones 321 y 316 atacarían desde la dirección este, donde se encontraban las posiciones clave del enemigo. La duración de la batalla se estimaba en dos días y tres noches. En lo inmediato, había que movilizar

todas nuestras fuerzas para terminar la reparación de las carreteras y llevar la artillería al pie de obra. Murmullos de admiración saludaron el anuncio del número de cañones de 105 mm que se utilizaría en esta batalla.

Al comunicar a los cuadros nuestra determinación a fin de ajustar la preparación ideológica, les dije: «En la actualidad, la situación del enemigo no presenta grandes cambios. Debemos seguirla de cerca para poder decidir a tiempo una vez que cambie la situación».

Ante cada combate, tenía el hábito de exhortar a los cuadros a expresar sus dificultades para encontrar los medios adecuados para superarlas. Esta vez, todas las unidades habían aceptado calurosamente sus tareas y sólo algunos preguntaban para un mayor esclarecimiento, pero nadie tenía dudas. Más tarde me enteré de que algunos comandantes encontraban la tarea de su unidad muy pesada, debido a que tenían que atacar sin cesar, y consideraban que si el combate se prolongaba, la evacuación de los heridos, así como el abastecimiento de víveres y municiones acarrearía problemas, pero, ante el clima general, se abstenían de expresar sus verdaderas ideas.

Escritores y periodistas de países amigos acompañaban nuestras tropas al frente. Algunos estaban llegando al fin de su estancia. Una noche, Le Liem me solicitó verlos antes del regreso a sus países.

La reunión tuvo lugar a orillas de un arroyo iluminado por la luz de la luna, bajo un paracaídas tomado al enemigo. Un escritor polaco expresó:

—¡Qué maravillosa es la naturaleza aquí! El paisaje es tan apacible…

En ese momento no se escuchaba estruendo alguno de cañones. A la luz de la luna, las rocas ofrecían una visión magnífica.

—Yo también —expresé— siento que el paisaje es muy bello. No soy poeta, pero encuentro que este lugar es muy poético. Vamos a lanzar una batalla, justamente para que todo nuestro pueblo pueda conocer siempre noches maravillosas como ésta.

—Pienso que su Ejército es muy singular —dijo un periodista checoslovaco—. No veo nada que distinga a un general de un soldado.

Luego me contó que esa misma mañana, al vadear el arroyo para llegar al puesto de mando, había visto al subjefe del Estado Mayor ceder su caballo a un soldado al que le dolían los pies, mientras que él mismo, con los zapatos en la mano, atravesaba las aguas como los demás.

—Sí, así es nuestro ejército —le dije—. Nuestras relaciones, ante todo, son de camaradas, de compañeros de armas.

Al final de la reunión, el escritor polaco nos preguntó con voz amistosa y ansiosa:

—Van a entrar en combate y nosotros regresamos a nuestros países. Quiero que el comandante en jefe nos haga saber qué noticia recibiremos de ustedes.

—O bien no tienen noticia alguna de Dien Bien Phu —le respondí—, o de noticias de triunfos de otros frentes, o bien reciben la noticia de nuestra victoria en Dien Bien Phu, y ella será muy grande.

2

Nuestro puesto de mando fue trasladado del kilómetro 15 al 62, a un bosque cerca de la aldea de Na Tau.

Los camaradas del mando y del Comité del Partido del Frente se turnaban para controlar y supervisar los preparativos de combate. En la opción de un ataque rápido, el problema más importante era el tiempo. Un día de atraso ofrecería al enemigo la posibilidad de traer nuevos refuerzos y fortificar sus instalaciones.

En este momento, nuestra mayor dificultad residía en llevar las piezas de artillería a las posiciones de tiro. Una vez estuvieran instaladas las piezas, dispuestas a escupir fuego, los combates comenzarían. Según el plan, habíamos decidido cañonear al enemigo con más de dos mil proyectiles de 105 mm en el combate de inauguración. Ante este anuncio, todos estaban muy entusiasmados con la idea de fulminar así al adversario.

Más de cuarenta posiciones en los tres subsectores del campo fortificado, así como los emplazamientos de artillería, aparecían con precisión en los planos dibujados a mano por los servicios del Estado Mayor de la campaña. Hasta entonces, sólo habíamos tenido a nuestra disposición viejos mapas a escala de 1/100.000, en los que faltaban muchos detalles.

En un mes, para abrir el camino de la victoria, nuestros soldados y los jóvenes voluntarios lograron reparar y ampliar los caminos para transportar las piezas de artillería. La carretera Tuan Giao-Dien Bien Phu, de 82 km de largo, que antes había sido una pista de un metro de ancho, era entonces una carretera. Los cañones serían arrastrados por hombres hasta su destino sobre un camino de quince kilómetros de largo y tres metros de ancho, recientemente trazado, atravesando el bosque de Na Nham, la cima Pha Song de 1.150 m de altitud y la aldea de Ban Tau, al pie de una montaña, y después cruzando la carretera Dien Bien Phu-Lai Chau, para llegar a Ban Nghiu. Para asegurar el secreto absoluto, el nuevo camino debía ser disimulado. La duración de los trabajos se había previsto para un día y una noche, pero nuestros hombres los cumplieron en veinte horas. Venía entonces la tarea de trasladar nuestros cañones de 105 mm y cañones antiaéreos a las posiciones. El mando de la campaña la encargó a las divisiones 351 y 312. Ello debía durar tres noches.

Un mando responsable de la instalación de los cañones se constituyó. Le Trong Tan, comandante de la división 312, y Pham Ngoc Mau, comisario político de la división de artillería y de ingeniería 351, fueron designados, res-

pectivamente, comandante y comisario político, particularmente encargado del transporte de los cañones de grueso calibre. Además, se encomendaba a Do Duc Kien, jefe del servicio de operaciones de la campaña, y a algunos cuadros del Estado Mayor que ayudaran al mando a elaborar el plan de acción, asegurar el control y supervisar su ejecución.

Después de una visita que hice para verificar el estado del camino, los problemas me inquietaban. El camino era bastante largo, escarpado y repleto de cuestas abruptas y de abismos. Comprobaba que sería difícil trasladar los cañones a las casamatas el día fijado. Además, el abastecimiento de municiones encontraría obstáculos.

Al cabo de una semana, las piezas todavía no lograban llegar a los puestos previstos. El día D, fijado el 20 de enero, debía retrasarse cinco días. No habíamos evaluado todas las dificultades derivadas del transporte de piezas que pesaban dos toneladas sobre cuestas abruptas de treinta a cuarenta grados y bajo la amenaza de la artillería enemiga. Los días precedentes habíamos perdido ya oficiales y soldados que se habían sacrificado para cumplir bien sus tareas. Los camiones que transportaban los cañones sólo podían llegar hasta el borde del bosque de Na Nham. Los soldados se turnaban para arrastrar los cañones, evitando ser detectados por la aviación. El mando de la campaña se vio obligado a tomar una nueva decisión: ordenar a la división 351 transportar por camiones las piezas de artillería hasta las zonas de Na Ten y Na Hy, con vista a ahorrarnos las tres noches durante las cuales nuestros hombres hubieran tenido que arrastrar los cañones.

El tiempo transcurrido entre la reunión de Tham Pua y la llegada de las piezas de artillería a las posiciones de tiro me parecía prolongadísimo. No podía dormir. Reflexionando, examinándolo todo minuciosamente, sopesando los pro y los contra muchas veces, no hallaba qué factores eran susceptibles de traernos la victoria. Hacía recomendaciones a los emisarios del mando que iban a conocer la situación, luego, me hacían un informe concerniente a cada indicio nuevo y notable. Sólo recibí las buenas noticias sobre el espíritu de los oficiales y soldados, que se preparaban al combate. Le Trong Tan, comandante de la división 312, me hizo saber que debía llevar a cabo tres asaltos para penetrar en el interior del puesto. Sin embargo, ello no era más que una estimación. Vuong Thua Vu, comandante de la división 308, a quien le estaba confiada la ruptura en profundidad, guardaba un silencio total. Al noveno día, es decir, dos días antes del día D, Pham Kiet, subjefe del Buró de la Seguridad Militar, responsable del transporte de las piezas de artillería, me hizo observaciones por teléfono: nuestras piezas estaban colocadas en sus posiciones de campaña sobre un terreno descubierto. En caso de cañoneo del adversario o bombardeo aéreo, era difícil evitar pérdidas graves. Algunas aún no habían llegado al lugar. Fue el primer comandante que revelaba sus dificultades y también el único.

De acuerdo con lo estipulado, Cao Pha, subjefe del servicio de información, debía informar diariamente al comandante de la campaña los cambios significativos que tuvieran lugar en las condiciones del enemigo, tales como el aumento de efectivos o la retirada. Generalmente, nuestras informaciones provenían de tres fuentes: las tropas del cerco del campo fortificado, los exploradores del mando general y los servicios de escucha de radio.

Se informó que el enemigo continuaba recibiendo refuerzos, entre ellos numerosos tanques y más de cuarenta piezas de artillería de 105 mm y 155 mm. Numerosas posiciones estaban sólidamente fortificadas. Me interesaba en particular en la red de obras secundarias (las cercas o campos de alambres de púas, y los campos de minas se extendían cada día). En ciertas áreas, ellos ocupaban hasta cien metros, incluso doscientos metros. El 24, el servicio de información me notificó que ese día el enemigo acababa de reforzar Dien Bien Phu con un batallón, aumentando el total de las fuerzas del campo fortificado a diez batallones; en realidad, doce batallones estaban presentes. Las posiciones situadas al oeste, por donde la división 308 debía irrumpir, aunque más vulnerables en comparación con las situadas en las alturas, se hallaban en una llanura descubierta por la cual nuestras tropas debían avanzar, y ello facilitaba el contraataque enemigo con vehículos, aviación y artillería. Nguyen Van Hieu, entonces jefe de gabinete, me dijo: «En nuestro trabajo ideológico, hemos enfatizado mucho sobre la determinación y muy poco sobre los medios de superar las dificultades de los combates». Cerca del día D, el Buró de Operaciones informó que el jefe de regimiento Hoang Cam, de la división 312, proponía devolver las piezas de artillería, de las que no tenía necesidad. Era un fenómeno inaudito: ¡Jamás hasta entonces las unidades de choque habían rechazado el apoyo de la artillería!

Me sentía impaciente a causa del atraso en la puesta en acción de los teatros de operaciones coordinados. Si el teatro principal hacía fuego primero sin que las fuerzas adversarias estuvieran aún dispersas en los teatros secundarios, Navarre podría concentrar sus fuerzas para responder en Dien Bien Phu. Así que aparecían dificultades en la puesta en acción de nuestras estrategias. Me preocupaba particularmente saber si Nguyen Chanh, comandante del Ejército de la V Interzona, había podido convencer al Comité del Partido para que se enviara una gran parte de las fuerzas de la Interzona a la Meseta Occidental. Abrir un frente en estas regiones no sólo permitiría apoyar el frente principal en Dien Bien Phu, sino también defender eficazmente las provincias situadas en la llanura del centro meridional (V Interzona). El 21 de enero de 1954 se informó de la ofensiva de quince batallones franceses contra el sur de la provincia de Phu Yen. Navarre continuaba dispersando sus fuerzas móviles, lo que nos favorecía. Mas yo no sabía cómo reaccionaría el comandante de la V Interzona.

El 22, Tran Van Quang, jefe del Buró de Operaciones del mando general, me informó que este último, según el plan previsto, no había dejado más que una fracción de las tropas regulares de la V Interzona, asociadas con las fuerzas regionales, en las áreas costeras y la llanura del centro meridional para responder a los ataques enemigos, mientras que el grueso de sus tropas regulares había emprendido el camino hacia la Meseta Occidental. Sobre el territorio del Bajo Laos, los elementos del regimiento 436 habían efectuado un despliegue hacia el Bajo Laos y se preparaban para el ataque.

Si nuestras tropas en la Meseta Occidental y en el Bajo Laos abrieran fuego oportunamente, pensaba yo, ello nos daría una ventaja enorme. ¡Así comenzó nuestra ofensiva!

Después de muchos y penosos días y noches, nuestras baterías se aproximaban a sus posiciones de tiro. Se planteaba abrir fuego a las 17:00 del 25 de enero. Al acercarse el día D, por obra de la mala suerte, un hombre de la división 312 fue capturado por el enemigo. Nuestros servicios de escucha nos informaron que el mando adversario había comunicado a sus unidades la hora de la ofensiva de nuestras tropas. Ese fue el primer acontecimiento imprevisto. Todas nuestras unidades estaban ya desplegadas y esperaban la orden. Decidí postergar la ofensiva 24 horas y designé oficiales para ir a conocer la disposición combativa de las unidades. Más tarde, supimos de fuentes occidentales que la hora de la ofensiva había sido revelada a causa de la recepción de cables de nuestros servicios de abastecimiento del frente.

Tenía la impresión de que había transcurrido un mes desde la reunión de Tham Pua, pero en realidad ¡solamente habían transcurrido once días! Y cada día que pasaba, reafirmaba más que no podíamos lanzar un ataque relámpago. Recordaba las palabras del Tío Ho antes de mi partida, y una frase de la resolución del Comité Central del Partido a comienzos de 1953: «Sólo debemos vencer y jamás ser derrotados, porque no tenemos más reservas».

En la noche del 25 de enero, no pude dormir. Tenía un fuerte dolor de cabeza y mi médico, Thuy, había aplicado en mi frente un puñado de hierbas medicinales.

Entonces entendí las razones que nos habían hecho escoger el ataque rápido. Los problemas de abastecimiento eran una de ellas. No era cierto que no teníamos medida para superar esas dificultades. La razón principal residía en el hecho de que el enemigo podía aumentar sus fuerzas mientras prolongábamos nuestros preparativos. Después, perderíamos la ocasión de aniquilarlo. Eran muchos los que consideraban que la aparición de nuestros cañones de grueso calibre y antiaéreos podía perturbar al enemigo. Sin embargo, ¡no teníamos a nuestra disposición más que algunos miles de proyectiles! La mayoría de nosotros depositaba su confianza especialmente en el ímpetu de las tropas y en la fuerza moral de nuestros hombres. No obstante, esta última tenía

sus límites y ¡el coraje de nuestras tropas no era suficiente para hacernos ganar la batalla! Tampoco podíamos triunfar a cualquier precio, puesto que debíamos conservar nuestras reservas para los combates a largo plazo.

Cuando por primera vez el jefe de Estado Mayor, Hoang Van Thai, me habló en Tuan Giao sobre la posibilidad de un «ataque relámpago para lograr una victoria rápida», me había parecido muy arriesgado. Había ya transcurrido medio mes. La situación del enemigo había cambiado mucho. Sus trincheras habían sido reforzadas y no eran simples posiciones de campaña. Tendríamos que realizar un gran ataque de posiciones para aniquilar un grupo de bases sólidamente defendidas.

Tres dificultades aparecieron muy claramente.

Primero, hasta entonces nuestras tropas habían podido aniquilar a más de una fuerza del orden de un batallón reforzado provisto de sólidas fortificaciones como en Nghia Lo. En nuestro ataque contra la base de Na San habíamos luchado contra cada batallón, por separado, en las posiciones de campaña y la operación no había sido buena; en ocasiones habíamos sufrido graves pérdidas.

Segundo, esta vez no disponíamos de tanques y aviones, pues era la primera vez que emprendíamos acciones coordinadas entre la infantería y la artillería sin haber pasado entrenamiento alguno. Recientemente, un jefe de regimiento había solicitado la devolución de algunas piezas de artillería porque no sabía cómo coordinar artillería e infantería en un ataque combinado de diferentes armas.

Tercero, hasta el momento, estábamos habituados sólo al combate nocturno, en terrenos llenos de refugios, y no teníamos experiencia en combates diurnos en la llanura, contra un enemigo superior en aviación, artillería y blindados. La batalla se desenvolvería en un llano de 15 x 6 km.

Estos puntos no habían sido abordados y no habíamos discutido las medidas para afrontarlos.

No obstante, ¿cómo resolverlos? Nuestra artillería había tomado posición, todas nuestras divisiones estaban en las bases de partida para el asalto. ¿Y qué repercusión tendría sobre la moral de nuestras tropas la decisión de retardar una vez más la ofensiva?

Yo pensaba que debíamos ordenar el retorno de nuestras unidades para estudiar otro método de ataque más eficaz, a pesar de eventuales interrogantes. Tendría que cambiar la táctica de combate, renunciar al «ataque relámpago para lograr una victoria rápida» y adoptar el «ataque seguro, progreso seguro». El tiempo de preparación se prolongaba. Fuera de los preparativos del ataque en Dien Bien Phu, nuestras tropas tenían necesidad de acciones susceptibles de crear nuevos efectos de sorpresa al enemigo. Pensaba, en lo inmediato, movilizar una columna armada al Alto Laos para atraer allí al adversario y poder eliminar el corredor Dien Bien Phu-Luang Prabang, recién establecido

en el valle de Nam Hu, así como llamar a la V Interzona a lanzar inmediatamente la ofensiva sobre la Meseta Occidental.

Durante toda la noche no pude cerrar mis ojos y esperaba impacientemente la aurora para convocar una reunión del Comité del Partido del frente.

3

En la mañana del 26 de enero de 1954 la oficina informó la convocatoria de la reunión del Comité del Partido del frente. Antes de la reunión, ordené al camarada Hoang Minh Phuong, responsable del grupo de intérpretes, que me preparara un encuentro con el jefe de los asesores militares chinos.

Wei Guoquing se sorprendió al ver mi frente envuelta en hierbas medicinales. Inquieto por mi salud, me dijo:

—La batalla va a comenzar, quiero que el general Vo me diga la situación actual.

—Es justamente lo que quiero discutir con usted. Observo la situación y pienso que el enemigo no está más en estado de defensa provisional, sino que se ha convertido en un grupo de bases sólidamente defensivas. Por ello, no podemos atacarlo según el plan previsto…

Después de presentar las graves dificultades, concluí:

—El ataque será un fracaso.

—Entonces, ¿qué hacemos?

—Tengo la idea de retardar la orden de ofensiva esta misma tarde para retirar nuestras tropas a los puntos de reagrupamiento y hacer de nuevo los preparativos según la estrategia «ataque seguro, progreso seguro».

Luego de un momento de reflexión, Wei Guoquing manifestó:

—Estoy de acuerdo con usted. Hablaré con los otros expertos.

—El tiempo apremia. Tengo que reunir al Comité del Partido para tomar una decisión. Proponemos la propuesta de enviar la división 308 hacia Luang Prabang, dejando que sea descubierta para atraer la aviación enemiga en esa dirección e impedir que moleste la retirada de nuestras tropas y artillería…

Nuestra conversación se prolongó cerca de media hora. Yo pensaba que a él no le sería fácil convencer a los expertos, quienes favorecieron la táctica de «ataque rápido, victoria rápida».

Más tarde, supe que el destacamento encargado de los preparativos de la campaña se había quedado en Na San para estudiar allí la configuración del puesto fortificado, y buscar comprender por qué la ofensiva del año precedente sobre el perímetro del campo fortificado había fracasado. Ciertas opiniones consideraban que habíamos atacado los puestos sucesivamente separados, lo que había permitido al adversario concentrar todo su poder de fuego de artillería

y de avión sobre cada uno de estos ataques. Por ello, lo mejor era aprovechar el corto momento en que el enemigo no tenía aún tiempo de consolidar sus posiciones y concentrar todas nuestras fuerzas de los puntos para penetrar profundamente al centro de su sistema de defensa: así podríamos reducir su capacidad de resistencia y con alternados ataques del interior hacia el exterior y en sentido inverso, aniquilar el campo fortificado en dos o tres días. Nuestros amigos la llamaban la «táctica de penetración al corazón». Los compañeros del destacamento encargado de los prepartivos de la campaña lo consintieron. El camarada Wei Guoquing, que llegó tarde, después de oír el informe de los asesores también pensaba que era razonable la táctica de «ataque rápido, victoria rápida». Sin embargo, cuando sabía que la situación enemiga cambió y yo no acepté el proyecto por no tener suficiente tiempo, el jefe de los asesores chinos cambió rápidamente su opinión.

A mi vuelta al puesto de mando, todos los camaradas del Comité del Partido me esperaban.

Les expliqué mis ideas largamente meditadas sobre la ofensiva contra un campo fortificado, hablé de los significativos cambios del lado enemigo después de la reunión de Tham Pua. Estábamos firmemente decididos a aniquilar al enemigo en Dien Bien Phu, el problema era cambiar el método de ataque.

Todo el mundo guardó un momento de silencio.

Luego, Le Liem, jefe de la Sección Política, declaró:

—Hemos movilizado nuestros hombres, todos están muy confiados y su moral es elevada. Si cambiamos el plan, ¿cómo les explicamos?

Dang Kim Giang, jefe del Servicio de Logística, expresó:

—Mi idea es mantenernos firmes en nuestra determinación. Hasta ahora la labor de logística ha sido difícil. Si tardamos en atacar, será imposible realizarla después.

Dije:

—La moral de las tropas es muy importante, pero hay que considerar lo fundamental… La logística constituye una condición apremiante, pero a fin de cuentas hay que contar con un adecuado método de ataque.

Hoang Van Thai, jefe del Estado Mayor, manifestó:

—El camarada Van[1] ha hecho bien en sopesar los pro y los contra, mas esta vez ya disponemos de una superioridad numérica y de fuego, la súbita aparición de nuestros cañones de 105 mm y antiaéreos creará una gran sorpresa y, además, nos beneficiamos de las experiencias de nuestros amigos; pienso que una ofensiva podrá lograr la victoria.

Después de un lapso de debate sin conclusión, el problema quedó en suspenso. Se hizo una pausa.

---

1 Vo Nguyen Giap.

Cuando la reunión se reanudó, dije:

—La situación es urgente, hay que tomar una decisión rápida. Y bajo cualquier circunstancia, debemos aferrarnos al supremo principio de estar seguros de la victoria. Antes de mi partida, el Tío Ho me confió esta tarea: «Esta batalla es muy importante, hay que asegurar la victoria. Ataquemos cuando estemos seguros de la victoria, si no no ataquemos». Consciente de mi responsabilidad ante el Tío Ho y el Buró Político, les pido respondan esta pregunta: si atacamos, ¿estamos seguros al 100% de salir victoriosos?

Le Liem, jefe de la Sección Política, dijo:

—Es muy difícil contestarle. ¿Quién puede asegurar al 100% que saldremos victoriosos?

Dang Kim Giang, jefe del Servicio de Logística, continuó:

—No puedo garantizarlo.

—Pienso que debemos estar seguros al 100% de la victoria.

Entonces, Hoang Van Thai, jefe del Estado Mayor, señaló:

—Es difícil responder a esta exigencia…

Después de un momento, el Comité del Partido admitió que el combate podría ocasionar muchas dificultades y que no habíamos previsto los métodos precisos para superarlas.

Concluí:

—Para respetar escrupulosamente el principio de «un ataque seguido de una victoria segura», hay que transformar nuestra divisa de «ataque relámpago, victoria rápida» en «ataque seguro, progreso seguro». Así, debemos retardar la ofensiva. Nuestras tropas en el frente deben volver a las zonas de reagrupamiento y retirar sus piezas de artillería. El trabajo político debe hacer observar estrictamente la orden de retirada igual que la orden de combate. El Servicio Logístico hará los preparativos según las nuevas directivas.

Pedí a Hoang Van Thai que transmitiera esta orden a las unidades de infantería y yo las daría a las unidades de artillería, y encargaría nuevas tareas a la división 308.

Telefoneé a nuestras unidades de artillería:

—La situación del enemigo cambió. Siempre estamos decididos a destruir *Tran Dinh* (nombre en código de Dien Bien Phu en esta campaña), pero hay que variar el plan de ataque. Por ello les doy la orden de retirada; desde hoy, a partir de las 17:00, nuestras piezas de artillería regresarán a las zonas de reagrupamiento para nuevos preparativos. La orden debe ser observada estrictamente. Sin más explicaciones.

En el otro extremo de la línea oí la voz de Pham Ngoc Mau, comisario político de artillería:

—Sus órdenes serán cumplidas estrictamente.

Sólo a las 14:30 obtuve conexión con Vuong Thua Vu, comandante de la división 308.

—Escuche la orden: la situación cambió. Su división debe avanzar hacia Luang Prabang. En el camino, si las circunstancias lo permiten, pueden aniquilar al enemigo que encuentren. Preserve sus fuerzas para poder regresar al campo cuando lo ordene. Mantenga la conexión por radio. No responda hasta ser requerido.

—Entendido —respondió Vu.

—¡Cumpla la orden estrictamente!

—Deme las instrucciones sobre el uso de las fuerzas.

—Tiene plena autoridad, desde el nivel de batallón hasta el de división. Ustedes mismos resuelvan los servicios de logística. La salida está fijada para las 4 de esta tarde.

—Sus órdenes serán cumplidas.

Al mismo tiempo, di las órdenes a una unidad que llevaría un puesto emisor para emprender el camino hacia Moc Chau. Esta unidad, tres veces al día, debía enviar un mensaje que dijera: «la 308 ya llegó a…». Mensaje cifrado con algunas palabras sin códigos. Estos mensajes hicieron creer al enemigo, en los primeros días, que la división 308 estaba regresando a la llanura.

Como la comunicación por radio era insegura, escribí una carta urgente para el Buró Político y al Tío Ho, en la cual proponía cambiar la directiva operacional en «ataque seguro, progreso seguro» para obtener la victoria. No obstante, la batalla podría prolongarse y tendríamos que superar las dificultades de logística. Nguyen Van Dinh, un oficial del Servicio de Operaciones, recibió la orden de utilizar el único *jeep* del Estado Mayor y viajar día y noche hasta la base de retaguardia para llevar mi carta a su destino.

Ese día tomé la decisión más difícil de mi vida de comandante.

Diez años más tarde, en ocasión del aniversario de la victoria de Dien Bien Phu, después de un encuentro amistoso con los antiguos comandantes, algunos me expresaron francamente lo que habían pensado entonces. Pham Ngoc Mau, ex comisario político de la división 351 de artillería y de ingeniería, me dijo: «¡Cuando recibimos la orden de retirar la artillería, nos sentimos aliviados!». Le Trong Tan, ex comandante de la división 312, me confesó: «¡Si ese día no se hubiera cambiado la táctica de ataque, la mayoría de nosotros no hubiera podido participar en la resistencia contra la agresión norteamericana!». Y el ex comandante de la división 308, Vuong Thua Vu, me manifestó:

—En Tham Pua, al anunciarse la decisión de disparar dos mil proyectiles del cañón de 105 mm sobre el enemigo, todos se alegraron, estimando que el enemigo sería destruido. Mas yo, personalmente, no pensaba lo mismo. ¡En la batalla de Tu Vu, el enemigo había tirado cinco mil proyectiles sobre nuestros hombres sin poder salvar su puesto, que fue destruido por el regimiento

88! Dos mil proyectiles sobre un campo fortificado tan extenso como Dien Bien Phu, ¡eso no era nada! Pienso que ese día, si hubiéramos aplicado la táctica de «ataque relámpago, victoria rápida», ¡nuestra resistencia habría durado diez años más!

Para nosotros, ¡es una buena lección de democracia interna!

Capítulo v
Muong Phang

1

El 31 de enero de 1954 el cuartel del mando de la campaña, que se encontraba en Na Tau, fue trasladado a una cadena de altas montañas situada al este del campo de Muong Thanh, donde permaneció hasta el fin de las operaciones. Allí se celebraron regularmente las reuniones decisivas para la batalla de Dien Bien Phu.

A pesar de ciertas reservas, la orden de retirada de la artillería había sido ejecutada, manifestándose la confianza de nuestras tropas y su estricta disciplina.

Arrastrar a fuerza de brazos esas toneladas de acero por las empinadas cuestas para llevar las piezas de artillería al sitio de emplazamiento fue un trabajo penoso, pero volver a bajarlas hasta las bases de reagrupamiento fue más penoso aún.

El ataque previsto para el 25 de enero de 1954 no se produjo como esperaba el enemigo, lo que llamó su atención. Podía haber descubierto nuestro repliegue. No dejaba escapar ninguna ocasión de conjurar el peligro que siempre lo obsesionaba desde que había aceptado combatir en Dien Bien Phu. Cada día, las actividades de reconocimiento se multiplicaban, seguidas de *raids* aéreos durante los cuales se arrojaban bombas explosivas y de *napalm*, vinculados con el cañoneo de la artillería contra los sitios sospechosos. Los picos y pasos de montaña agujereados por cráteres de bombas, y los bosques devastados por el *napalm* ofrecían un aspecto lúgubre, semejante a las consecuencias de un tornado. Los artilleros se lanzaban a apagar el fuego, impidiéndole alcanzar sus piezas. En los tramos de caminos descubiertos, el traslado de los cañones debía realizarse en la noche. De repente veíamos relámpagos, luego escuchábamos el ruidoso estallido de las bombas, cuyos fragmentos incandescentes cortaban las ramas y se hundían en las montañas. El comisario político animaba a los soldados: «¡Eh! camaradas, no abandonen los cañones!». Los hombres, demostrando su valentía, se agarraban firmemente

a las amarras y sus pies se clavaban en la tierra. Apretaban los dientes, utilizando todas sus fuerzas para detener las ruedas. Cantaban «La Internacional» con un tono grave, duplicando su fuerza moral para superar los momentos más difíciles.

Al romperse las cuerdas, una pieza de cañón antiaéreo amenazó con caer al abismo. To Vinh Dien, jefe de escuadra, se lanzó sin vacilación bajo las ruedas con un calzo. La pieza, de dos y media toneladas, se detuvo bruscamente. El hombre sacrificó heroicamente su vida. Y no había sido el primero. Antes que él, Nguyen Van Chuc, artillero de cañón de 105 mm, había hecho lo mismo mientras su unidad izaba una pieza hasta su posición. Los dos se convirtieron en *Liet si* (título honorífico otorgado a los muertos por la Patria).

La división 312 y el regimiento 57, conjugando sus esfuerzos con los de los artilleros, recibieron la orden de devolver con toda seguridad y a cualquier precio los cañones a sus bases de reagrupamiento.

En el momento en que los hombres se retiraban con las piezas de artillería, se abrió el fuego al norte de la Meseta Occidental.

Esta región neurálgica de Indochina se encontraba en el centro meridional y se unía con el Bajo Laos y el norte de Camboya. Si su ambición de ocupar Indochina persistía, el enemigo no se resignaría a perderla. Desde hacía días, la región de la Meseta Occidental era considerada una zona segura para el cuerpo expedicionario.

De nuestro lado, estimábamos que mientras el enemigo fuera dueño de la Meseta Occidental, la fisonomía del combate en el sur de Indochina sería difícil de modificar. Y si la V Interzona no extendía su área de control hacia el oeste, las provincias situadas en la llanura no podrían mantenerse. Nuestro partido había confiado al mando de la V Interzona, en el curso de ese invierno y esa primavera, la tarea de

> ganar tiempo, para desarrollar numérica y cualitativamente las fuerzas armadas, avanzar sólidamente hacia la Meseta Occidental y el Bajo Laos (en lo inmediato, esencialmente al norte de la Meseta Occidental), con vistas a aniquilar una parte de las fuerzas enemigas, ampliar la base de retaguardia (incluso la actual zona liberada) en dirección oeste, consolidar y extender el corredor norte de la Meseta Occidental uniendo la V Interzona con el Bajo Laos, perturbar los planes enemigos de consolidar la Meseta Occidental y extender su control hacia el litoral[1].

1 Extracto del informe de la Comisión Militar General del Partido: «La situación de nuestras fuerzas y las del enemigo en la V Interzona, nuestra estrategia y nuestro plan operacional para los próximos días», presentado al Buró Político el 27 de noviembre de 1953.

Siguiendo estrictamente el plan definido, la defensa de la zona liberada sería confiada a las fuerzas regionales, mientras que las tropas regulares se concentrarían en el ataque de la Meseta Occidental. Frente al desembarco enemigo en la zona liberada, las fuerzas locales emprenderían el contraataque para hostigarlo y destruirlo, no permitiéndole extender rápidamente su área de control y limitando nuestros daños. En las localidades aún no atacadas por el enemigo, el Comité del Partido movilizaría a la población y la dedicaría a los servicios del frente. Las tropas regulares de la Interzona, compuestas de los regimientos 108 y 803 y dos batallones independientes, tendrían la tarea de conjugar sus efectivos con las fuerzas locales y lanzar la ofensiva al norte de Kontum. Estaban previstas dos fases: la primera consistía en emplear en la dirección principal al regimiento 108 y la unidad mixta de fuerzas especiales, para destruir las posiciones de Mang Den y Mang But, y así atraer a las fuerzas enemigas provenientes de Kontum, para que el regimiento 803 atacara a los refuerzos en la carretera Cong Bray-Mang Den, y destruyera después la posición de Cong Bray, amenazando la ciudad de Kontum. Emprendería a continuación el ataque a los refuerzos en la carretera de Cong Bray-Kontum. La segunda fase consistía en destruir el sistema de posiciones implantadas en la carretera Dac To-Dac Lay, cumpliendo así la liberación total del norte de la provincia de Kontum. En la dirección auxiliar de la campaña, la carretera 19-An Khe, el regimiento regional 120 y un batallón regular destruirían las posiciones de Ka Tung y Ba Ba-Ka Tu, cortando las vías de comunicación, aniquilando y deteniendo en el lugar una parte de las fuerzas enemigas.

El mando del frente de la V Interzona fue constituido. Nguyen Chanh, secretario del Comité del Partido de la V Interzona, se convirtió en el secretario del Partido para el frente, comisario político y comandante de las operaciones. Antes, el mando general del Ejército había reforzado la V Interzona con armas, especialmente con SKZ[2] para los ataques a los puestos fortificados.

Viendo que las carreteras 7, 11, 19 y 21, entre la llanura de la V Interzona y la Meseta Occidental, estaban sólidamente controladas por el enemigo, el mando de la Interzona había decidido crear un corredor para asegurar el factor sorpresa. Las provincias de Quang Nam, Quang Ngai, Binh Dinh y Phu Yen recibieron la orden de formar depósitos de reserva de arroz y sal para el frente. En la primera fase, cien mil cargadores civiles fueron movilizados para la logística.

En la noche del 26 de enero de 1954, en la dirección auxiliar de la campaña, nuestras fuerzas destruyeron los puestos de Ka Tung, Ba Ba-Ka Tu y Bup Be.

---

2 Cañón sin retroceso producido por la fábrica vietnamita de armas.

La noche siguiente, el 27 de enero, en la dirección principal, el regimiento 108, apoyado por un batallón comando, atacó las posiciones de Mang Den, Mang But y Cong Bray en la línea de defensa del norte de la Meseta Occidental. Mang But fue aniquilado en treinta minutos. En Cong Bray, el batallón 59 llegó tarde, tras dar un rodeo, mientras que el fuego se abría en otros sitios, por lo que no pudo aprovechar el factor sorpresa. Los defensores, colocados afuera, tendieron una emboscada para interceptar nuestras tropas. El batallón 59 esperaba con paciencia el repliegue de las fuerzas enemigas para lanzar el ataque sorpresivo. Cong Bray cayó a las 6:35 del 28 de enero. El ataque de Mang Den fue encarnizado. Era un puesto clave en el sistema defensivo del norte de la Meseta Occidental, instalado en una colina en forma de silla de montar. Su defensa comprendía dos sectores, A y B, separados por un terreno de aviación. En cada sector se encontraban las trincheras de comunicación, rodeadas de una cerca de alambre de púas de 30 a 90 m de ancho. A las 23:30, nuestros hombres abrieron fuego. El batallón 19 atacó el sector A y enfrentó la resistencia del enemigo, fortificado en los refugios subterráneos. Los combates se prolongaron toda la noche.

En el sector B, después de seis horas de batalla, el batallón 79 se hizo enteramente dueño del terreno. El jefe del batallón propuso al mando del regimiento atacar por detrás, atravesando en secreto el terreno de aviación. Cogidos en tenaza por los batallones 19 y 79, los focos de resistencia caían uno tras otro. A las 7:00 del 28 de enero, terminó el combate.

En una sola noche, las posiciones más fuertes del sistema de defensa enemiga en el norte de la Meseta Occidental fueron destruidas. Las tropas de la V Interzona habían crecido bruscamente en el ataque de los puestos fortificados.

El camino a la Meseta Occidental quedaba así despejado. El dispositivo de defensa enemiga había sido sacudido, anunciando la caída inminente de esta porción clave del territorio. La campaña de la Meseta Occidental se desencadenó muy oportunamente.

Al alba del 30 de enero, también abrieron fuego las armas coordinadas en el lejano frente del Bajo Laos.

En el plan operacional de invierno-primavera de 1953-1954, tomamos la decisión de enviar un regimiento de la división 325 para atacar en profundidad en el Bajo Laos, sorprender de nuevo al enemigo y abrir una dirección ofensiva hacia el sur. La única dificultad residía en el abastecimiento, porque era una región casi deshabitada. El camino desde el área liberada de las provincias de Thanh Hoa y Nghe An al Bajo Laos se extendía por mil doscientos kilómetros sobre un relieve accidentado a lo largo de la cordillera de Truong Son. Nuestras tropas habían empleado cerca de dos meses en llegar a su destino. Si las municiones se agotaban en el transcurso de la operación, la única medida consistiría en capturar las armas de nuestros adversarios.

Después de conversaciones con nuestros amigos lao y el mando de la división 325, el alto mando decidió enviar al Bajo Laos al batallón 436 del regimiento 101 de la división 325, bajo las órdenes de Le Kich, subjefe del regimiento, en coordinación con una compañía de voluntarios vietnamitas de la V Interzona y las fuerzas patrióticas del Pathet Lao. Este batallón fue reforzado por el Alto Mando con 760 hombres, integrados en cinco compañías de infantería y dos de apoyo de fuego, dotados de armas automáticas y de artillería ligera. Las provincias de Nghe An, Ha Tinh, Quang Tri, Thua Thien y la V Interzona asegurarían el abastecimiento y transporte de municiones y arroz, mediante cargadores civiles movilizados en el lugar, hacia la zona de reagrupamiento situada en la base guerrillera de las fuerzas patrióticas laosianas en Attopeu (Bajo Laos). Habíamos acumulado bastante experiencia de los combates, con una fuerza equivalente a un batallón, y habíamos comprendido que, concretamente, un paso en profundidad de un batallón reforzado, en una dirección neurálgica, tendría efectos importantes.

A fines de noviembre, Dong Sy Nguyen, en calidad de enviado especial del Alto Mando, llegó a la V Interzona para entregar la orden de combate al batallón 436, llevando también mis cartas, enviadas, respectivamente, al Comité del Partido del batallón, al conjunto de oficiales y soldados y a la sección de personal del Partido en acción en el Bajo Laos, que contenían mis instrucciones al batallón 436:

- Llevar a cabo la acción política paralelamente a la acción militar.
- Combatir a la par con el trabajo de agitación y propaganda en la población.
- Desarrollar el movimiento de resistencia y consolidarlo.
- El teatro de operaciones es infinito.
- El tiempo de acción no está limitado.
- Adquirir potencia por sus propias fuerzas y mantenerse por sus propios medios.
- Soportar sufrimientos y privaciones.
- Superar las dificultades.
- Elevar el patriotismo y el internacionalismo para cumplir la misión.

El batallón 436 partió de Nam Dan, provincia de Nghe An. Después de dos meses de marcha a lo largo de la cordillera de Truong Son, en el centro, arribó a su destino en la base de retaguardia de nuestros amigos laosianos, situada en la provincia de Attopeu, en el extremo sur de Laos.

Las fuerzas enemigas en esta región se componían de mil hombres, o sea un batallón reforzado, dispuestos en dos grupos de defensa. El primero englobaba la ciudad de Attopeu y el aeródromo, defendidos por cuatro compañías. El segundo cubría la posición de Pui, a 19 km al suroeste de la ciudad,

defendida por una compañía de choque y una sección de artillería. La compañía de choque constituía una unidad, la más aguerrida del enemigo, acantonada en Pui y destinada a detener el acceso a la base guerrillera de nuestros amigos lao.

El plan acordado con las fuerzas lao se componía de dos fases de acción. En la primera, el batallón 436 concentraría sus hombres en el ataque a Pui, mientras que la compañía de voluntarios vietnamitas y las fuerzas patrióticas lao cercaban la ciudad de Attopeu. En el curso de la segunda fase, todas nuestras fuerzas regulares, voluntarias y patrióticas lao, atacarían para ocupar Attopeu.

En la noche del 29 de enero de 1954, Pui fue tomada en tan sólo treinta minutos. En Attopeu, el enemigo sintió pánico, creyendo enfrentarse a un ataque de envergadura lanzado por una columna armada contra el Bajo Laos, y emprendió la huida hacia Paksé, lo cual provocó allí el desorden. El adversario quemó precipitadamente los depósitos, destruyó las armas pesadas y preparó su retirada. Nuestros hombres, que avanzaban a Paksé con los amigos lao, percibieron los incendios en la ciudad y de inmediato la atacaron directamente. No pudiendo resistir, el enemigo huyó hacia Saravan.

Nuestra ofensiva en el territorio lao alarmó a la prensa francesa, que escribió: «¡Indochina ha sido cortada en dos!»[3]. Los golpes asestados posteriormente atormentarían a Navarre, sin eliminar su posibilidad de movilizar una fuerza móvil en esa dirección.

2

En el Alto Laos, después del lanzamiento de sus efectivos en el valle de Muong Thanh, Navarre dio a Crevecœur, comandante de las fuerzas francesas en Laos, la orden de movilizar una agrupación compuesta de seis batallones de infantería bajo las órdenes de Vaudrey, y efectuar una operación de limpieza en la cuenca del río Nam Hu, con vistas a abrir un corredor que uniera Luang Prabang a Dien Bien Phu. Interceptada por algunas unidades del regimiento independiente 148, la agrupación arribó finalmente a Muong Khoa. ¡Enviar al Alto Laos en esas circunstancias a una división entera, la 308, extraída de las fuerzas sitiadoras de Dien Bien Phu, debía ser profundamente meditado! El terreno de acción en el Alto Laos no estaba aún dispuesto. ¡En el camino hacia Laos los hombres de la división 308 sólo dispondrían de víveres para dos días! Desde otro punto de vista, si queríamos replegar rápidamente y con seguridad nuestras piezas de artillería a su base de reagrupamiento,

3 Henri Navarre, ob. cit., p. 173. Yves Gras, ob. cit., p. 534.

y retardar nuestro ataque contra el campo fortificado, necesitábamos concentrar todas nuestras fuerzas. Si el enemigo descubría que suspendíamos el ataque y abandonábamos nuestro sitio, desplegaría todas sus fuerzas móviles, apoyadas por la artillería y la aviación, para atacar los caminos por donde trasladábamos las piezas de artillería, aprovechando la ausencia de la división 308. ¡Entonces nos encontraríamos en una situación seguramente difícil!

El Comité del Partido de la campaña decidió enviar la división 308 a Laos, considerando que era la medida de respuesta más eficaz en la coyuntura existente. Las maniobras de la «división de hierro» atraerían la atención de la Aviación y las agrupaciones móviles del adversario, favoreciendo el repliegue con seguridad de nuestras piezas de artillería. La aplicación de la nueva táctica «ataque seguro y progreso seguro», necesitaba de un largo período de preparación. Un ataque oportuno, dirigido contra un punto neurálgico del enemigo, obligaría a Navarre a tomar medidas de respuesta. La división 308 efectuaría una operación de diversión a fin de desviar la atención del enemigo y a la vez aniquilar una parte de sus fuerzas, y destruir su corredor de seguridad que unía Luang Prabang con Dien Bien Phu. Ello constituiría una preparación útil para nuestro próximo ataque contra el campo fortificado. Si Navarre creía que renunciábamos a atacar Dien Bien Phu, se hundiría más profundamente en su error. Prepararíamos un plan de réplica a sus acciones de despeje. Era una decisión audaz de nuestra parte.

Paralelamente a la rápida maniobra de la división 308 hacia el Alto Laos, el regimiento independiente 148 recibió la orden de avanzar a Phongsaly, una provincia situada en el extremo norte de Laos, contigua a China, conjugando sus esfuerzos con las fuerzas patrióticas del Pathet Lao, a fin de aniquilar las fuerzas vivas enemigas y liberar el territorio. La opción de usar el regimiento 148 para liberar Phongsaly había sido decidida desde el comienzo y figuraba en el plan operacional inicial concerniente al noroeste.

No obstante, consciente de las dificultades que podría encontrar nuestra división 308, cuando se dio la orden de combate la autoricé a maniobrar según sus disponibilidades, bajo la forma de batallón o de división entera. Vuong Thua Vu reunió al Comité del Partido del mando de la división. Tras los debates, decidió poner en marcha el conjunto de la división. Los oficiales y soldados de la 308 habían entendido, frecuentemente su comandante se expresaba así: *Quan lenh nhu son*[4]. En el momento de la partida de la división, los fuegos de la artillería enemiga se encarnizaban sobre la quebrada de Hong Lech, donde se había instalado el cuartel del mando de la división. Comprendimos que el enemigo lo había descubierto.

---

4 En el Ejército, la orden del superior debe ser ejecutada estrictamente, sin vacilación ni discusión, es aceptada por todos, tal como la imposibilidad de trasladar una montaña.

Inmediatamente, en la tarde del 26 de enero hice venir a Nguyen Thanh Binh, subjefe de logística de la campaña, particularmente encargado de las primeras líneas. Después de informarle brevemente los últimos cambios de táctica de combate y el envío de la división 308 a Laos, y preguntarle sobre la disposición de los depósitos de víveres y de municiones en la dirección oeste y sur, le dije:

—El mando de la campaña ha pedido a la división 308 autoabastecerse de víveres, mas debemos recurrir a todos los métodos para ayudarla. Por ello, te pido que organices una sección que la siga para establecer contacto con los amigos lao y nuestras unidades de voluntarios, para que ellos soliciten el apoyo de la población y procuren los víveres en el lugar. Apliquemos las experiencias de la campaña de Sam Nua, estemos decididos a jamás dejar a nuestros hombres privados de alimento, como en Khau Vac. Desde su partida, la división 308 ha marchado ya cerca de un día, por lo que sin duda tendrás que esforzarte para alcanzarla.

Tomamos juntos una comida de despedida. La misma noche, Nguyen Thanh Binh y sus diez oficiales de logística se pusieron en camino. Un grupo de cargadores civiles, transportando arroz, les acompañaba. Una compañía de exploradores les había precedido hacia Muong Khoa.

En la tarde del 26 de enero de 1954, los hombres de la división 308 dejaron sus posiciones en los alrededores de Dien Bien Phu, llevando cada uno un saco de arroz tostado al hombro, en dirección del suroeste, hacia la línea de defensa de Nam Hu. Mai Huu Thao, subjefe de Estado Mayor de división, iba en la vanguardia, con una sección de reconocimiento y los oficiales de logística.

El 29 de enero llegaron a Sop Nao y recibieron del mando de la campaña informaciones provenientes de las escuchas de radio, las cuales indicaban que habían sido descubiertos y que el enemigo estacionado en Muong Khoa y sus alrededores comenzaba a retirarse en dirección a Muong Sai y Luang Prabang. Les fue dada la orden de emprender de inmediato su persecución en dicha dirección.

Las unidades de la división 308 se separaron en dos columnas. La primera, bajo las órdenes del comandante Vuong Thua Vu y de Le Quang Dao (reemplazando a Song Hao, enfermo y en la base), e integrada por los regimientos 36 y 88, avanzó en la dirección de Luang Prabang. La segunda, bajo las órdenes del comandante Cao Van Khanh y formada por el regimiento 102, marchó sobre Muong Sai. El mando de la división, aplicando las lecciones de la anterior campaña en el Alto Laos, ordenó a todas las unidades que convirtieran esta persecución de largo trecho en los esfuerzos finales de la carrera, cualquier unidad y cualquier persona estaba autorizada a aniquilar al enemigo al verlo, o a coordinar con iniciativa con las unidades patrióticas lao que se encontraran. Todos estaban decididos a no dejar escapar la ocasión.

En ese momento no sabíamos aún que Vaudrey había tomado la decisión de replegar lo más rápido posible toda su agrupación móvil a las posiciones sobre la línea defensiva a lo largo del río Nam Hu, hacia Muong Sai. El 30 de enero, el regimiento 102 arribó a la orilla del río Nam Hu. Las barcas puestas a su disposición por la población sólo eran suficientes para transportar las armas auxiliares de combate. Nuestros hombres debieron utilizar troncos de bambú y sus mochilas cubiertas de nailon como salvavidas para cruzar el río en forma de grupo de combate. Pasada la medianoche descansaron un minuto en el otro lado del río masticando el arroz tostado. Los agentes de reconocimiento retornaron para anunciarles que el enemigo estaba a no más de diez kilómetros. Todos se incorporaron inmediatamente, listos a lanzarse en su persecución, bajo las órdenes del jefe de regimiento Hung Sinh. Al amanecer del 31 de enero, alcanzaron al enemigo. Una sección de reconocimiento mandada por Mai Huu Thao, subjefe de Estado Mayor de división, logró detener al enemigo, tomando un atajo. Una compañía en marcha del Pathet Lao, oyendo el tiroteo, concurrió a coordinar con nuestros hombres.

La agrupación de Vaudrey se dividió en dos facciones. Una con Vaudrey al frente, estaba compuesta por el 5º batallón de tabores[5] y tres compañías de fantoches. La otra, bajo las órdenes del comandante Cabaribère y del capitán Lambert, reunía tres compañías del 2º batallón legionario y una compañía de fantoches lao. El enemigo ocupaba las cimas y organizaba la defensa en espera del apoyo de la aviación.

El batallón 18, en la vanguardia, al oír el estruendo de armas de fuego adelante, avanzó como un torbellino. El jefe de regimiento Hung Sinh dividió el batallón en dos alas que cercaban a los fugitivos. La compañía 261 descubrió el batallón de tabores, que estaba atrincherado en algunas lomas. Sabiendo que el enemigo estaba en plena confusión, sin esperar la llegada de todos los efectivos, la compañía, dividida en dos puntas, con metralletas, granadas y bayonetas, se lanzó al asalto. Los tabores abandonaron sus instalaciones de defensa y huyeron hacia el bosque.

Al mismo tiempo, la compañía 259 atacó a los elementos del 2º batallón legionario, que, viendo nuestra inferioridad numérica, resistían obstinadamente. El combate se prolongaba. El grueso del regimiento 102 llegó al lugar de operaciones. El jefe de regimiento Hung Sinh dio la orden a los batallones 54 y 79 de asociarse con el batallón 18. Aprovechando la oscuridad, cuatro compañías adversarias, bajo las órdenes de Cabaribère y Lambert, lograron escapar atravesando una quebrada frondosa de la montaña.

Las unidades enemigas y nuestras se encontraban entrelazadas en el curso de la persecución. El batallón 18 seguía de cerca la facción enemiga bajo

5 Batallón de marroquíes dirigido por un jefe francés.

las órdenes de Vaudrey. En la tarde del 31 alcanzaron al enemigo al costado de una montaña. Aprovechando su posición en las alturas, los hombres del batallón 18 se lanzaron a luchar cuerpo a cuerpo, liquidando a centenares de enemigos y haciendo prisioneros a cincuenta y cuatro.

Detrás del batallón 18, la segunda facción, bajo las órdenes de Cabaribère y Lambert, se dispersaba en el bosque bajo la presión de nuestros batallones 54 y 79, franqueando los arroyos y las quebradas durante la noche.

Al amanecer del 1 de febrero, el batallón 79, descubriendo a los legionarios reagrupados en el bosque, se dividió enseguida en dos grupos. Uno tomó posición en la encrucijada de los arroyos para interceptar su repliegue; el otro los atacó directamente. Los legionarios, cansados y hambrientos después de una noche de errar por la selva, no pensaban más que en emprender la huida abandonando sus armas o capitular.

El regimiento 102 organizó de inmediato el cerco de los fugitivos dispersos en el bosque. Tras un día de combate encarnizado, el 2º batallón del 4º regimiento legionario (2/4 REI) fue diezmado y el batallón de tabores, seriamente dañado. Entre los prisioneros se encontraban el comandante Cabaribère y el capitán Lambert. El regimiento 102 continuó su persecución hasta Muong Sai, donde el enemigo había erigido un «erizo», o campo fortificado, defendido por cinco batallones.

En la dirección Nam Bac-Luang Prabang, el regimiento 36 tomó la cabeza. El regimiento 88, dedicado a trasladar las piezas de artillería a su base de reagrupamiento, se puso en camino más tarde. Nuestros hombres redoblaron sus esfuerzos en la marcha, a pesar de los inmensos bosques de bambúes, los altos pasos y las abruptas cuestas.

El 29 de enero de 1954, a mediodía, el batallón 89, que había salido a la vanguardia, se detuvo junto a un campo de flores de adormidera blancas y violetas. De repente, se sintió un golpe de fuego. Una unidad amiga condujo a dos bandidos, provenientes del grupo de comandos encargados de hostigar a nuestras tropas durante la marcha. Fueron capturados en el momento en que disparaban contra dos hombres montados a caballo, que eran el subjefe de regimiento Ngoc Duong y el vicecomisario político Hong Cu, designados para acompañar al batallón. Comprendimos que nuestra maniobra había sido descubierta. El enemigo iba a consolidar su defensa o, en el peor de los casos, a retirarse de Muong Ngoi. Decidimos entonces acelerar nuestra persecución.

En la tarde del 30, el batallón 89 llegó a la aldea de Huoi Sen, a cinco kilómetros de Muong Ngoi. La noche cayó. Nuestros hombres preparaban el ataque. De repente, un grupo bastante numeroso de enemigos vestidos de amarillo se lanzó sobre nosotros. Abrimos fuego matando a algunos y capturando a una veintena de soldados, que declararon haber sido perseguidos desde Muong Khoa. Los comandantes de regimiento presumieron que el enemigo

estacionado en Muong Ngoi podía también abandonar el puesto. El subjefe de regimiento Ngoc Duong, quien había dirigido el batallón 79 en el ataque sorpresivo contra Sam Nua el año anterior, incitó a los hombres a apretar el paso, aunque tenían el vientre vacío. No obstante, cuando llegaron a Muong Ngoi, el puesto había sido quemado y abandonado.

El 31 por la mañana, nuestras tropas alcanzaron la ribera del río Nam Hu, que estaba desierto. Después de haberlo cruzado, el enemigo quemó todas las embarcaciones. El río no era ancho, pero sí profundo. A su alrededor, no se veía mas que colinas sin cultivar. El grupo de reconocimiento encontró algunos pobladores. Sabiendo que nuestros hombres pertenecían a las tropas de Ho Chi Minh y perseguían a los *xac tay* (término lao para designar a los franceses), un viejo y algunos jóvenes trajeron cuatro piraguas. Las armas pesadas fueron transportadas con prioridad, así como algunos combatientes, como los de reconocimiento. Los otros, siguiendo el modo habitual, cruzaron el río glacial con bultos de nailon o troncos de plátano o bambú.

El 1º de febrero, la compañía 395, a la cabeza del batallón, descubrió al enemigo reagrupado en gran número en dos crestas enfrente y abrió fuego inmediatamente. Nuestros morteros de 60 mm y nuestras armas automáticas pusieron a las posiciones enemigas bajo un diluvio de fuego que causó más de 60 muertos y heridos en el campo de batalla; los sobrevivientes huyeron a la jungla. Más tarde, conocimos que pertenecían a un batallón títere que había venido al encuentro de los fugitivos de Muong Ngoi. La compañía 395 se dio a la caza de los restos del ejército enemigo. En el camino se produjeron diez encuentros y nuestros hombres mataron o capturaron a cerca de un centenar de soldados.

El día siguiente, 2 de febrero, por la tarde, ante nuestros combatientes del batallón 89 apareció un valle fértil con arrozales en terrazas. Un pequeño río serpenteaba en medio del campo recién cosechado. Las casas sobre pilotes se encontraban una al lado de la otra, rodeadas de verdes cocoteros. Un grupo de puestos se erguía en el valle, junto a un terreno de aviación. Nuestros hombres comprendieron que habían llegado a Nam Bac.

La persecución del enemigo duró seis días consecutivos. Nuestros hombres no se nutrían más que de arroz tostado. Este día, el último día del año lunar[6], advirtiendo el desorden en los puestos enemigos, el jefe de batallón Nguyen Lieu presumió que preparaban su repliegue. La orden de ataque fue dada inmediatamente. Decenas de nuestras ametralladoras ligeras entraron en acción contra uno de los puestos. Sin resistir, el enemigo fue presa del pánico y emprendió la huida. Nuestros hombres entraron en el puesto, donde vieron los depósitos de armas, uniformes y víveres, todos intactos.

---

6 Es decir, el 2 de febrero de 1954.

Las aldeas al borde de las carreteras, así como los depósitos de arroz que habíamos preparado para el ataque de Phongsaly habían sido quemados por el enemigo. Los cuadros locales, después de conversaciones con Nguyen Thanh Binh y su grupo de cuadros de logística, prometieron abastecer de alimentos a las tropas. Iban a cada aldea para exhortar a sus habitantes a suministrar arroz. La mayoría estaba refugiada en el bosque con sus víveres, cerdos y aves. Al conocer la llegada de las tropas vietnamitas para combatir a los franceses, muchos volvieron a su aldea con sus alimentos. Más tarde, Nguyen Thanh Binh alcanzó a Vuong Thua Vu en Nam Bac para informarle la situación. Vu propuso que los pobladores llevaran el arroz al borde de la carretera. Al paso de nuestras tropas, lo entregarían al servicio logístico y recibirían una factura que sería pagada ulteriormente. Algunos habían retornado de su refugio con puercos y aves. Muchas familias no disponían más que de arroz con cáscara. Nuestros cargadores civiles ayudaron a los lao a descortezar y pilar el arroz. Los víveres no faltaban, pero nuestros hombres, en constante movimiento, debían alimentarse de arroz tostado.

En vísperas del nuevo año lunar, el regimiento 36 continuaba tras el enemigo. A medianoche, en la carretera de Nam Nga, lo detuvo un arroyo. Ngoc Duong y Hong Cu decidieron conceder a las tropas una noche de reposo para festejar el Tet. Nadie suponía que en ese emplazamiento tendría lugar más tarde una de las más encarnizadas batallas en el transcurso de la persecución.

La mañana del 3 de febrero, nuestros hombres de la compañía 395 se despertaron bruscamente. Numerosos soldados enemigos estaban infiltrados en nuestro acantonamiento. El combate se avecinaba. Los nuestros decidieron ocupar una colina para aprovechar la altura. Pero mientras más ascendían, más enemigos aparecían, en gran número. El enemigo utilizaba los SKZ (cañones sin retroceso) y las ametralladoras nos hacían resistencia. Nuestra fuerza era pequeña. El subjefe de regimiento Ngoc Duong dirigía el grupo de morteros de 82 mm y nuestras armas automáticas lanzaban fuego. Las compañías que estaban en la retaguardia, tras escuchar el tiroteo, llegaron a tiempo para atacar al enemigo por detrás y en sus flancos. Muchos resultaron muertos, y los sobrevivientes se rendían en cada vez mayor número. Una bandera rota abandonada en el campo de batalla llevaba la inscripción *BAT 1* (primer batallón thai). Esa unidad, replegándose de Muong Sai a Nam Nga, fue aniquilada completamente en encuentro con nuestros hombres.

Los batallones 80 y 84 también llegaron a reunirse con las formaciones de la división. Durante ocho días de persecución, solamente la compañía de vanguardia se encontró con el enemigo varias veces y libró combates. Por la rápida conclusión de la batalla, el grueso de las unidades de la retaguardia no pudo participar. El jefe de regimiento Hong Son decidió enviar a la vanguardia a los batallones 80 y 84, aún vigorosos, dejando al batallón 89 para proteger la retaguardia.

El comandante de la división, Vuong Thua Vu, arribó cuando nuestras tropas limpiaban el campo de batalla. El regimiento 88 alcanzó también a unirse con la división. La orden de avanzar a Luang Prabang fue dada a dos regimientos.

La carretera entre Nam Nga y Luang Prabang estaba repleta de minas. Algunos oficiales y soldados resultaron muertos y heridos. El regimiento 36 buscó entonces otra carretera que bordeara el río Nam Hu. El 7 de febrero, por la tarde, el batallón 80 del regimiento 36 llegó a Pac Suong e hizo contacto con el batallón 970 de voluntarios vietnamitas, así como con las fuerzas armadas del Pathet Lao. Pac Suong estaba protegida por cinco compañías, pero al presentir nuestra aparición, abandonaron el puesto y pudimos ocuparlo sin dar un golpe.

El regimiento 36 continuó su avance y arribó a una encrucijada donde el río Nam Hu vertía sus aguas en el Mekong. La superficie del agua era inmensa y estaba desierta. No había embarcaciones. En la otra ribera era posible hallar al enemigo. Había que enviar una sección para establecer una cabeza de puente en la ribera opuesta. La unidad de reconocimiento propuso asumir esta tarea. La travesía se llevó a cabo enseguida con la ayuda de balsas hechas de troncos de plátano y bambú. Poco después, en la otra orilla apareció una señal. La cabeza de puente estaba establecida. El 11 de febrero, el regimiento entero atravesó el Mekong gracias a un centenar de grandes barcas suministradas por los lao, y las balsas construidas por nuestros hombres.

El 12 de febrero por la tarde, nuestras tropas se detuvieron ante un puesto avanzado al norte de Luang Prabang. Se trataba del puesto de Nam Na, situado profundamente en la retaguardia y sumariamente defendido. El batallón 80 recibió la orden de atacar. El combate terminó rápidamente. Apoyados por el fuego de las ametralladoras y los morteros de 60 mm, el batallón 80 destruyó completamente una sección de legionarios extranjeros y otra de fantoches lao. Los sobrevivientes huyeron en desbandada en dirección a Luang Prabang. En su persecución, nuestros hombres capturaron una decena de soldados euroafricanos, entre los cuales figuraba un teniente y seis soldados títeres lao.

El regimiento 36 se encontraba a menos de veinte kilómetros de la antigua capital real de Laos. El mando de campaña ordenó detenerse a nuestras tropas de la división 308.

Ante nuestro ataque sorpresivo y la amenaza contra Luang Prabang, Navarre debió establecer un puente aéreo para abastecer el Alto Laos. Tuvo que dedicar a la 7ma agrupación móvil, el 301 batallón de fantoches vietnamitas del delta del norte, el 2º batallón del 4º regimiento de infantería colonial de Xieng Khoang, el 11º regimiento de infantería colonial, el 10º batallón de tabores y el primer batallón de paracaidistas coloniales para construir dos nuevos campos fortificados en Luang Prabang y Muong Sai.

En una decena de días de persecución a través de doscientos kilómetros, nuestras tropas habían librado numerosos combates, desintegrado 17 compañías, de ellas completamente aniquiladas las de un batallón de legionarios, y capturado decenas de toneladas de armas y municiones. Habíamos liberado la totalidad del valle del río Nam Hu, de cerca de 10.000 km^2, y aislado completamente a Dien Bien Phu. A pesar de la insuficiente preparación del trabajo del Estado Mayor y de la logística, la división 308 había desplegado enormes esfuerzos para transformar esta marcha en un verdadero ataque de envergadura y obtenido éxitos que sobrepasaron en mucho los objetivos previstos.

Aprovechando el desconcierto del enemigo, el regimiento 148, conjuntamente con las fuerzas del Pathet Lao, liberó rápidamente Bun Tay y Bun Nua, amenazando directamente a Phongsaly.

El reportero de guerra Robert Guillain, en su obra *La fin des illusions* (*El fin de las ilusiones*), consideró las operaciones de la división 308 en el Alto Laos, a comienzos de 1954, como una carrera meteórica a través de la región alta hasta el mismo reino de Luang Prabang. Con métodos de acción muy particulares, el frente de Laos parecía una bomba que absorbía los recursos humanos de los otros frentes: el delta del norte y Atlanta en la V Interzona, incluso el Medio Laos para ponerse al servicio del «frente amenazado de Muong Sai-Luang Prabang».

3

Las blancas flores de *ban* (flores típicas del noroeste) comenzaban a abrirse en abundancia en los flancos de las montañas. Los camiones y las bicicletas cargados de pasteles de arroz glutinoso machacado, golosinas de arroz tostado, caramelos y confituras, así como decenas de miles de cartas que llegaban de la retaguardia, y también de Moscú, Pekín, Pyong Yang… nos recordaban el arribo del año nuevo de Giap Ngo. El mensaje de felicitación de Ho Chi Minh había llegado al frente:

> … Nuestro Ejército y nuestro pueblo están bien unidos.
>
> La resistencia y la nación triunfarán.
>
> La paz y la democracia reinarán por todas partes del mundo, norte, sur, este, oeste.
>
> Que el año nuevo traiga muchos éxitos y triunfos.

Toda la noche del 29, del mes lunar (víspera del Tet), yo aún continuaba siguiendo el retiro de nuestras baterías y esperaba, hora tras hora, los informes de cada parte involucrada en esa tarea, considerada un combate. Conocía de

memoria los nombres de los lugares: la pendiente de Siete Tornos Manuales, el abismo de Plataneros, el arroyo del Caballo, la cuesta del Árbol Truncado, la salida forestal de Ban To, la salida forestal de Na Nham… Franquear con seguridad tales sitios significaba una hazaña. Poco antes de levantar el día, las unidades encargadas de la retirada de las baterías me informaron que su misión estaba cumplida. En realidad, las piezas aún se encontraban en la salida forestal del kilómetro 62, en la carretera 41. Había que esperar el tercer día del Tet para alcanzar las bases de reagrupamiento. Pero esa ya era una zona segura.

En esos días, toda la nación estaba celebrando un Tet Quang Trung[7] de la nueva época. No era como en 1789, cuando sólo una columna del Ejército llegó a Thang Long (Hanoi) desde Thuan Hoa en el momento del Tet Ky Dau (1789), sino que en muchos ejes de caminos de la península indochina, del norte al sur, del este al oeste, nuestras tropas de diferentes armas se sucedían, resueltas a ofrecer una nueva primavera a la nación. Mis pensamientos se dirigían hacia las decenas de miles de compatriotas que sostenían a nuestras tropas en los frentes del noroeste, Alto Laos, Bajo Laos, V Interzona y Meseta Occidental, y que no podían reunirse en familia en sus aldeas para recibir el nuevo año. Nuestros cargadores civiles habían soportado muchas penalidades durante más de tres meses junto al Ejército, pero en los días del Tet estaban todos dispuestos a permanecer en el frente, festejando el Tet con los combatientes.

El cielo se aclaraba poco a poco. El primer día del año Giap Ngo, 1954 llegó. La niebla fría continuaba cubriendo la selva y las montañas. Fui al servicio de operaciones del puesto de mando de la campaña.

Entré en la sala en el momento en que el personal se preparaba para ir a felicitar por el nuevo año a los comandantes del frente.

—Felicidades —les dije—, con motivo del año nuevo les deseo buena salud y muchos éxitos.

Sorprendidos, se mostraron un poco perplejos y después bromearon:

—¡Estamos acorralados por la pasividad!

Los saludos de año nuevo creaban una alegre atmósfera. Tran Van Quang, jefe del Buró de Operaciones, me informó que en la Meseta Occidental, nuestras tropas de la V Interzona avanzaban hacia la ciudad de Kontum, mientras que en el Alto Laos la división 308 marchaba hacia Luang Prabang. En el Bajo Laos, el regimiento 436 y las fuerzas patrióticas lao habían liberado Pakse y continuaban en dirección de Saravane. Eran buenas noticias en el comienzo de la primavera. Por teléfono, transmití mis mensajes de felicitación a las diferentes unidades.

---

7 Título real del héroe nacional Nguyen Hue, quien libró una batalla decisiva en Thang Long (Hanoi actual) en los días del Tet de 1789, aniquilando a más de 200 mil invasores Qing.

Mi gabinete me traía los mensajes venidos de la retaguardia, del delta del norte, de Binh Tri Thien, de la V Interzona y de Nam Bo, que contenían apasionadas congratulaciones por el año nuevo y deseos de obtener numerosos éxitos en todos los frentes.

Fui a la choza de Wei Guoquing para felicitar a la misión militar china que, por solidaridad con la resistencia del pueblo vietnamita, había querido pasar los días del Tet en el frente, lejos de su familia y de su patria e informarle de nuestros éxitos logrados en los diferentes teatros de operaciones. Regocijado, el camarada Wei me transmitió sus felicitaciones por el nuevo año y los nuevos logros de nuestro Ejército y pueblo. Además, nos hizo saber que después de analizar las fuerzas y las debilidades de nuestras tropas y las del adversario, los consejeros estaban de acuerdo unánimemente con el cambio de la línea en la conducción operacional. Todos los miembros de la misión militar estaban decididos a compartir la misma suerte del Ejército y pueblo vietnamita, y a aportar toda su inteligencia y fuerza para la victoria total. Wei Guoquing me había informado de la propuesta enviada a la Comisión Militar General del Partido Comunista chino y al Estado Mayor General del Ejército chino, de que mandaran con urgencia los documentos resumidos de las experiencias más recientes de la guerra de Corea, sobre todo las de la construcción de obras de fortificación y trincheras, que podían sernos útiles.

Una delegación de compatriotas de las minorías étnicas thai, dao y mon con Lo Van Hac a la cabeza vinieron a visitar el puesto de mando del frente para expresar sus congratulaciones con motivo del año nuevo. Ello nos reafirmaba la determinación de las etnias del noroeste de estar junto a los combatientes para vencer al enemigo.

En los frentes nuestro Ejército estaba en posición de victoria. La batalla decisiva todavía no tenía lugar, pero yo sentía que en los últimos días la situación entraba rápidamente en la órbita prevista.

Inmediatamente después de la ocupación de Dien Bien Phu, un periodista sueco de *Expressen* entrevistó a Ho Chi Minh, quien declaró:

> La guerra en Vietnam ha sido provocada por los colonialistas franceses. El pueblo vietnamita debió tomar las armas para combatirles desde hace siete u ocho años… Si los colonialistas franceses prosiguen su agresión, el pueblo vietnamita está resuelto a continuar su guerra patriótica hasta la victoria final. Pero si el Gobierno saca lecciones de estos años de guerra y manifiesta el deseo de lograr un armisticio por medio de negociaciones y de una solución política al problema vietnamita, el pueblo y el Gobierno de la RDV están dispuestos a responder a ese deseo.

Ho Chi Minh era un negociador razonable y de principios. Nunca había exigido del adversario lo que el pueblo vietnamita, a su vez, no pudiera conceder. Aceptaba esperar y reaccionaba con rapidez, pero el enemigo jamás había respondido. Esta vez fue igual.

En medio mes, los ministros de Relaciones Exteriores de la Unión Soviética, Gran Bretaña, Estados Unidos y Francia se reunirían en Berlín para acordar una conferencia sobre el restablecimiento de la paz en Indochina que tuviera lugar en Ginebra el próximo abril. Puede ser que los franceses pusieran todas sus esperanzas en el plan Navarre. Querían negociar desde posiciones de fuerza. Ulteriormente sabríamos que fue Navarre quien pidió al Gobierno francés que sólo planteara las negociaciones una vez lograda una victoria decisiva en el campo de batalla de Indochina. La víspera, el general norteamericano O'Daniel[8], encargado de supervisar y controlar la ejecución del plan Navarre, había llegado a Dien Bien Phu y expresado su satisfacción ante la organización de la defensa del campo fortificado. La intervención norteamericana se convertía en el mayor obstáculo en la lucha por la independencia y la reunificación nacional de nuestro pueblo.

De repente sentí que debíamos hacer algo inmediatamente en Dien Bien Phu.

Telefoneé al mando de la artillería. Después de saludar a la unidad con motivo del año nuevo, pregunté sobre la situación de los cañones de montaña de 75 mm. Dao Van Truong, comandante interino de la artillería me respondió que, a diferencia de los cañones de 105 mm, muy pesados, las piezas de montaña estaban ya en su sitio, y que nuestros hombres habían hecho emplazamientos falsos para engañar al enemigo.

—¿Pretenden hacer algo para saludar el año nuevo? —le pregunté.

—Mi general, ¡estamos dispuestos!

—Bueno, tira sobre el aeródromo.

—¡A sus órdenes! Pero esperaremos a que la neblina se disipe.

—De acuerdo. Diga a los servidores que revisen bien los elementos de tiro, así como todos los preparativos. Miren bien antes de abrir fuego. ¡Los proyectiles deben tocar el objetivo a cada disparo!

A las 10:00, la niebla en el valle de Muong Thanh se disipó. El aeródromo contenía ocho aviones de caza Hellcat, dos de reconocimiento Morane y diez de transporte Dakota. Poco tiempo después, diez proyectiles fueron lanzados a la pista. Un Morane fue quemado y algunos otros dañados. El cuartel general de la campaña decidió recompensar a la compañía de artillería con la primera orden de la campaña.

---

8 O'Daniel, comandante de las fuerzas terrestres norteamericanas del Pacífico, convertido, a partir del 12 de abril de 1954, en jefe del Grupo de Asesores y Ayuda Militares en Indochina (MAAG).

El cañoneo de nuestra artillería sobre el aeródromo enloqueció al mando francés en Dien Bien Phu. El segundo día del Tet, por orden de De Castries, los aviones lanzaron octavillas que nos retaban a atacar Dien Bien Phu. ¿Se trataba de una manera de elevar la moral de sus hombres? El enemigo deseaba que nuestras tropas cayeran pronto en su trampa cuidadosamente preparada. Nuestro silencio era la mejor respuesta.

A comienzos de la primavera, recibí de Ho Chi Minh y del Comité Central del Partido su acuerdo sobre el nuevo principio rector de la batalla. El Comité Central y el Gobierno movilizarían al pueblo entero en apoyo a Dien Bien Phu, hasta lograr la victoria total. Una comisión gubernamental de abastecimiento, presidida por el viceprimer ministro Pham Van Dong, fue constituida. Ella se encargaría de dirigir y coordinar la movilización de recursos materiales y humanos de las regiones del norte para satisfacer las necesidades del frente.

El tercer y cuarto días del Tet, llegaban al mando del frente noticias de reiterados triunfos de nuestras tropas y las de Pathet Lao en el valle de Nam Hu.

Después de la medianoche del quinto día del Tet, efectué una visita a la artillería. Fue mi primera salida del año nuevo.

Hacía una noche negra. La escarcha invadía la montaña y la selva. Los oficiales y soldados de la división 351 me esperaban reunidos al pie de una colina. Los hombres me aplaudieron, olvidando guardar el secreto. Los miré sentados en la oscuridad de la noche y dije:

—Durante su retiro de las piezas de artillería, una unidad de nuestras fuerzas ha avanzado hacia el río Mekong y destrozado 17 compañías enemigas. ¿Tienen aún preguntas que hacer?

Todo el mundo rió alegremente. Les felicité por el año nuevo y conversé con ellos hasta el alba. Dos oficiales de artillería, en nombre de sus unidades de 105 mm y de la defensa antiaérea, prometieron consolidar con eficacia las fortificaciones a fin de proteger bien los cañones, y expresaron su determinación de obtener éxitos desde las primeras salvas.

4

Ese mismo quinto día del Tet, el puesto de mando de campaña convocó una reunión en Muong Phang para dar a conocer el nuevo principio rector de la batalla y discutir la preparación del combate.

El espacio aéreo de Dien Bien Phu estaba más silencioso. Casi la totalidad de los aviones de transporte y una parte de los de caza estaban retenidos en el teatro de operaciones en el Alto Laos.

La división 308, que perseguía a los enemigos, no asistió a esta reunión.

En nombre de la Comisión Militar General del Partido, exhorté a los participantes a obtener numerosos éxitos en el curso del año nuevo y felicité a las unidades que habían retirado con toda seguridad las piezas de artillería a sus zonas de reagrupamiento. Les comuniqué el acuerdo de Ho Chi Minh y del Comité Central del Partido sobre el nuevo principio directivo de la batalla, propuesto por el Comité del Partido para el frente. La retaguardia volcaba todos sus esfuerzos para satisfacer las necesidades de las primeras líneas, hasta la victoria total.

La noticia de los triunfos obtenidos en los teatros de operaciones en el Alto, Medio y Bajo Laos, en la Meseta Occidental, en la media región y el delta del norte y en Nam Bo reconfortaron a los participantes. En dos meses, nuestras tropas habían puesto fuera de combate 20 mil soldados y liberado vastas regiones de significación estratégica, forzando al enemigo a responder en todas partes. En las retaguardias del enemigo, la guerrilla se ampliaba al punto que el enemigo no disponía de suficientes fuerzas para conseguir la pacificación y era incapaz de lanzar una operación en la zona liberada.

Una importante pregunta se planteó: ¿Qué vamos a hacer para obtener éxitos en el frente principal de Dien Bien Phu?

Los efectivos del adversario incluían 12 batallones y 7 compañías de infantería, integradas en su mayoría por unidades élite del cuerpo expedicionario, 2 batallones de cañones de 105 mm (24 piezas), 2 batallones de morteros de 120 mm (20 piezas), una compañía de cañones de 155 mm (4 piezas) y una compañía de tanques de 18 toneladas M24 (10 tanques). La fuerza aérea permanente en Dien Bien Phu se componía de 7 aviones de caza, 5 de reconocimiento, 4 de transporte y un helicóptero. Además, el enemigo iba a dedicar dos tercios de los cazas bombarderos de toda Indochina y el cien por cien de los aviones de transporte para apoyar directamente el frente de Dien Bien Phu en caso de ataque.

Los efectivos totales de la guarnición se elevaban a cerca de 12 mil hombres.

Nuestras fuerzas se componían de 9 regimientos de infantería que englobaban 27 batallones, un regimiento de cañones de montaña de 75 mm (24 piezas), 2 batallones de cañones de 105 mm (24 piezas), 4 compañías de morteros de 120 mm (16 piezas), un regimiento de defensa antiaérea de 37 mm (24 piezas) y 2 batallones de ingeniería.

En la correlación de fuerzas, éramos superiores en número de batallones (27/12), pero los efectivos de cada uno de nuestros batallones equivalía a los dos tercios del de cada unidad correspondiente del adversario, y con equipamientos mucho más débiles. En cuanto a la artillería de apoyo a la infantería, éramos más fuertes en número (64/48), pero nuestras municiones eran limitadas. No disponíamos de tanques ni de blindados. Un regimiento de la defensa antiaérea debía encarar solo a la aviación adversaria.

La antigua comparación de fuerzas reaparecía: una vez más, nuestras fuerzas no eran superiores a las del enemigo. Concerniente a la misma infantería, nuestra superioridad era relativa. En general, el número de asaltantes debía ser más de cinco veces superior al de los defensores. Casi la totalidad de las unidades regulares estaban desplegadas en el frente. En ese momento, no quedaba más que un regimiento de la división 304 para defender la retaguardia de la campaña y la base de resistencia. Aún nos encontrábamos en la posición del débil contra el fuerte.

Sin embargo, tomamos la iniciativa del ataque; el enemigo tendría que contentarse con el papel pasivo. Éramos los sitiadores y el enemigo era el sitiado, lo que nos permitía elegir cuándo y dónde queríamos atacar. Atacar o no atacar, todo nos resultaba favorable. Si lográbamos retener largo tiempo en Dien Bien Phu a las fuerzas móviles esenciales del enemigo para que nuestras fuerzas en los otros teatros de operaciones aniquilaran al adversario, obtendríamos un gran éxito ese invierno-primavera.

El campo fortificado de Dien Bien Phu se dividía en tres subsectores destinados a apoyarse mutuamente, que englobaban 49 puntos de apoyo. Cada uno de ellos tenía su dispositivo de defensa propio y se articulaba con los otros para formar «centros complejos de resistencia», dotados de fuerzas móviles y de artillería, rodeados de trincheras y cercas de alambre de púas, con capacidades importantes y autónomas de defensa. Los subsectores comprendían así numerosos centros de resistencia bien fortificados. A su vez, cada uno de ellos, así como el conjunto del campo, estaba protegido por toda una red de obras subterráneas y otra de obras secundarias (las cercas o campos de alambre de púas, y campos de minas) y por un sistema de fuego de gran potencia.

El subsector más importante era el central, situado en el corazón de la aldea de Muong Thanh, lugar clave del distrito de Dien Bien Phu. Allí estaban concentrados cerca de los dos tercios de la guarnición (8 batallones, de ellos 5 fijos y 3 móviles). Se componía de varios centros de resistencia conectados entre sí, que protegían el puesto de mando, las bases de artillería y el puesto de suministro, así como el aeródromo. Al este, un conjunto de colinas, en especial las A1, C1, D1 y E1, formaba el dispositivo de defensa más importante del subsector.

El subsector norte comprendía los centros de resistencia de Doc Lap y Ban Keo. La colina de Doc Lap tenía la tarea de proteger el flanco norte, deteniendo toda ofensiva desde Lai Chau.

Him Lam, aunque era parte del sector central, constituía como Doc Lap y Ban Keo, una posición periférica, la más avanzada; debía proteger el noreste y detener una ofensiva procedente de Tuan Giao.

El subsector sur, también llamado Hong Cum, debía detener toda ofensiva procedente del sur para proteger la carretera hacia el Alto Laos.

La artillería enemiga estaba repartida entre dos bases, una en Muong Thanh y la otra en Hong Cum, que podían apoyarse mutuamente y proteger todos los puntos de apoyo de sus alrededores. Además de la artillería común para todo el campo fortificado, cada centro de resistencia disponía de su propio poder de fuego formado por numerosos morteros de todo calibre, lanzallamas y armas de tiro directo, que constituían un dispositivo para asegurar su propia protección, así como la de otros puntos de apoyo.

Dien Bien Phu poseía dos aeródromos, el principal en Muong Thanh, y un campo de reserva en Hong Cum. Un puente aéreo directo con Hanoi y Hai Phong aseguraba un promedio diario de un centenar de vuelos de transporte, que desembarcaban de 200 a 300 toneladas de mercancías y lanzaban en paracaídas de 100 a 150 toneladas.

La batalla de Dien Bien Phu iba a desarrollarse en los terrenos anejos, tanto montañosos y selváticos como llanos. Las posiciones en las colinas al este creaban un biombo para proteger sólidamente el subsector central.

Cualquier ataque de nuestras tropas contra el campo de Muong Thanh debía ante todo pasar bajo el fuego de la aviación, la artillería y los tanques, y sufrir el contraataque de las fuerzas móviles, incluidos los paracaidistas, antes de enfrentar el fuego a tiro directo, los alambres de púas y los campos de minas de las posiciones.

Numerosos personajes franceses y norteamericanos de alto rango que habían visitado el campo fortificado lo consideraban una «fortaleza inexpugnable».

El Comité Central del Partido había tomado la firme decisión de aniquilar la totalidad de las fuerzas enemigas en Dien Bien Phu, a fin de dar un viraje a la guerra, antes de que la intervención norteamericana se profundizara en Indochina. Debíamos prever cómo resolver el problema del abastecimiento para el caso de que la batalla se prolongara hasta la estación de lluvia. Pero, en lo inmediato, lo esencial era encontrar las formas adecuadas que permitieran a nuestras tropas aprovechar los puntos débiles del adversario, limitar al mínimo el poder de su artillería y aviación y, al mismo tiempo, desplegar al máximo nuestra capacidad de combate y la calidad de nuestras armas.

Habíamos descubierto dos grandes puntos débiles en el «erizo» de Dien Bien Phu.

En primer lugar, la rigidez y pasividad del sistema defensivo del campo fortificado. Era una estructura agrupada de muchas posiciones, pero en realidad estaban separadas unas de otras. Las fuerzas se acantonaban allí en gran número, pero en caso de ataque, la defensa de cada posición descansaba esencialmente en sus propias fuerzas apoyadas por la artillería a distancia y una fuerza de intervención poco numerosa que éramos capaces de contener. Así, podíamos concentrar nuestras fuerzas para destruir las posiciones una a una.

En segundo lugar estaba el aislamiento del «erizo» de Dien Bien Phu. Era un enclave en medio de una vasta región montañosa y selvática, totalmente liberada, muy lejana de la retaguardia enemiga, sobre todo de las grandes bases aéreas. Todo el abastecimiento y los refuerzos debían efectuarse por vía aérea: si se limitaba o cortaba, el «erizo» perdería rápidamente su combatividad. Dominar el aeródromo de Muong Thanh o cortarlo en dos no resultaba muy difícil para nuestras tropas en aquel momento.

Por ello, habíamos escogido el principio rector de «ataque seguro y progreso seguro». En lugar de un ataque global del campo, construiríamos posiciones para cercarlo, dividiríamos las fuerzas enemigas antes de llevar nuestras piezas de artillería a los refugios seguros y colocar las posiciones enemigas al alcance de nuestro fuego. A continuación, lanzaríamos una serie de ataques a los puestos fortificados, aniquilando uno a uno los centros de resistencia, comenzando por el subsector norte y abriendo así la vía al campo de Muong Thanh; una vez que el aeródromo quedara cortado, podríamos estrangular por fin el «erizo» de Dien Bien Phu.

Esta táctica convenía a la capacidad de nuestras tropas y nos permitía explotar las debilidades del enemigo, reduciendo progresivamente su supremacía en armas y equipamiento en el frente principal. Así, podríamos llegar a ser superiores en cada combate y obtener la victoria.

Leí un informe intitulado *Activar los preparativos para aniquilar completamente las fuerzas enemigas en Dien Bien Phu*, en el cual enfaticé las tres fases previstas para la batalla:

Primera fase: cumplir todos los preparativos, incluyendo la construcción de los caminos para las maniobras de las piezas de artillería, edificar las posiciones de cerco y ataque. Preparar la logística. Construir los dispositivos de artillería según el plazo fijado, considerándolo una pauta para las otras actividades. Una vez que los cañones estuvieran colocados en sus puestos, los preparativos serían considerados cumplidos en lo esencial.

Segunda fase: aniquilar los centros de resistencia periféricos, cerrar las posiciones de ataque y cerco, reducir el espacio de control enemigo, desgastar y aniquilar una parte de sus fuerzas, dominar el aeródromo, limitar los refuerzos y los abastecimientos enemigos para finalmente cortarlos definitivamente.

Tercera fase: una vez reunidas las condiciones, pasar al ataque general y aniquilar la totalidad de las fuerzas en Dien Bien Phu.

En el cuadro de los preparativos, el Comité del Partido para el frente recomendó emprender inmediatamente los proyectos siguientes:

- Construir las carreteras para las maniobras de los cañones de grueso calibre.

- Edificar casamatas sólidas para proteger los cañones y las municiones.
- Construir las posiciones de cerco y ataque.
- Cuidar la salud de las tropas. Preservar los efectivos de las unidades de combate. Asegurar la aplicación de las tácticas y técnicas escogidas, sobre todo en la edificación de posiciones de ataque y contraataque, y establecer una buena coordinación entre la infantería y la artillería.
- Prestar atención a la logística.

Guardar en secreto los preparativos, evitar los obstáculos del enemigo, asegurar la sorpresa en el comienzo de la ofensiva. En lo inmediato, proteger bien las zonas de reagrupamiento de nuestras fuerzas contra los *raids* del adversario.

En el curso de una reunión, comprendí que no todo el mundo tenía dudas sobre el retiro de las piezas de artillería hacia las zonas de agrupamiento. Por el contrario, algunos oficiales y comandantes habían dado un suspiro de alivio cuando se presentaron soluciones a las dificultades que parecían hasta entonces insolubles.

Un verdadero entusiasmo se difundía entre los participantes cuando les informé el nuevo principio directivo de la próxima batalla.

El conjunto militar de canto, música y danza, apenas llegado del Festival Mundial de Jóvenes y Estudiantes en Bucarest, presentó una noche de gala en honor a la nueva primavera. Por primera vez, en medio de la jungla, y en el mismo frente, tuvimos ocasión de asistir a un magnífico espectáculo de bailes folclóricos, ricos en colores e imbuidos de la identidad nacional, tales como las danzas de los abanicos y de las pértigas.

5

Cada vez que partía al frente en una campaña ofensiva, vivía en «mi casa» habitual, parecida a la mayoría de las chozas de paja de los órganos centrales implantados en la base de resistencia de Viet Bac. Tenía una sola diferencia, «mi casa» era reducida. Estaba hecha de materiales hallados en el lugar: bambú, hojas de palmas silvestres. Una gran mesa, suficientemente amplia para extender los mapas del Estado Mayor, ocupaba el centro de la única pieza. Dos bancos de troncos de bambú se extendían a lo largo de la mesa. En los dos extremos de la habitación había dos camas de bambú, una para mí y la otra para mi guardaespaldas. No supe quién había inventado el estilo de esta vivienda, pero parecía tan bien adaptada que no necesitaba mejora alguna.

Mi casa, en esa ocasión, estaba situada en el flanco del monte Muong Phang, en medio de un alto oquedal de castaños (Muong Phang en lengua thai significa *aldea fría*). En cuanto al clima, reinaba una temperatura media

todo el año, con nubes y niebla. Las orquídeas daban flores no muy hermosas, pero con un perfume peculiar. Para cada campaña, los oficiales encargados de preparar la batalla se esforzaban en hallar un lugar de belleza natural para instalar el puesto de mando. Pero, además del paisaje pintoresco, Muong Phang presentaba otra ventaja, sólo necesitábamos trepar a la cima, un poco más alta, para poder ver todo el valle de Muong Thanh y el campo fortificado. Aprovechando el poco tiempo disponible, yo ascendía a la cima y con la ayuda de gemelos observaba el campo de batalla y tenía la impresión de estar en la misma trinchera al lado de mis hombres.

Los servicios del Estado Mayor y de Política se congregaban en sus alrededores en chozas a orillas del arroyo. Una unidad poco numerosa aseguraba la protección del puesto de mando. Nuestros guardias vigilaban, trepados a los árboles. Los expertos de los países amigos, que por primera vez se encontraban allí, coincidían en la misma observación: en Vietnam, el enemigo dispone de medios y armas modernos; sin embargo, la seguridad de nuestros órganos de dirección reposa en métodos muy rudimentarios: tanto en la retaguardia como en el frente, descansa principalmente en la protección del follaje de los árboles y el apoyo de la población.

El Comité del Partido para el frente, junto con los dirigentes de los diferentes servicios, se dividieron para efectuar visitas a las unidades, a fin de acelerar la preparación de la batalla.

Antes del Tet, Le Quang Dao, jefe del Buró de Propaganda e Instrucción, fue a la división 308; Nguyen Thanh Binh, subjefe de Logística, al Alto Laos; Le Liem, jefe de Política, a las unidades para inspeccionar la ejecución del nuevo principio directivo de «ataque seguro y progreso seguro». Hoang Van Thai, jefe del Estado Mayor de la campaña, junto con algunos cuadros de Estado Mayor, artillería e ingeniería exploraba los montes de Pu Hong Meo y Pu Ta Co en busca de una vía para las maniobras de las piezas de artillería y de emplazamientos para las posiciones de tiro.

Habíamos percibido la imposibilidad de subir a fuerza de brazos las piezas de artillería de dos toneladas por las abruptas cuestas hasta lo alto de las montañas, para disponerlas en los terrenos descubiertos con vistas a una batalla de larga duración. Había que construir caminos aptos para camiones que transportaran y remolcaran los cañones hasta posiciones sólidas, capaces de resistir los bombardeos aéreos y la artillería del adversario. La ejecución de todas estas obras no era fácil. El campo fortificado se extendía en una depresión rodeada de alturas de más o menos mil metros. Las montañas que nos interesaban, porque dominaban el aeródromo, se situaban a diez o doce kilómetros de Muong Thanh. Si nuestras piezas de artillería se ubicaban sobre las contrapendientes de las montañas en el exterior de la depresión, los objetivos estarían fuera del alcance de los cañones. Estábamos obligados entonces

a colocarlas en las pendientes descendientes en el interior de la depresión, como lo tenía calculado el enemigo. El teniente coronel Charles Piroth, comandante de la artillería, se había comprometido con Navarre a que ningún cañón del Viet Minh pudiera dar tres golpes antes ser reducido al silencio. No debíamos subestimar la artillería enemiga y sus contraataques.

Necesitábamos un mapa preciso de Dien Bien Phu. Desde el comienzo de la campaña, había sido dada la orden a las unidades de reconocimiento y al Servicio de Información de procurarse, por todos los medios, los mapas del enemigo. Más tarde sabríamos que el mando francés se mostraba tan inquieto como nosotros a este respecto, porque los mapas a su disposición eran viejas ediciones que contenían errores susceptibles de influir negativamente en el uso del poder de fuego de la aviación y particularmente de la artillería. Los franceses habían debido fotografiar Dien Bien Phu desde algún avión.

El 28 de diciembre de 1953, una unidad de reconocimiento de la división 308, bajo las órdenes del jefe de compañía Kim Giao, había obtenido, en una emboscada tendida cerca de la colina Doc Lap, un mapa de Dien Bien Phu. Ese día, un grupo había ido para estudiar el terreno a fin de disponer allí ulteriormente un nuevo centro de resistencia. Nuestros hombres se emboscaron desde la medianoche. Al alba, se escucharon ruidos de motores de auto. El agente de reconocimiento Tran Manh Phan vio a un oficial francés de gran talla, con galones de teniente coronel, que se acercaba con una cartera en la mano. Tran Manh Phan disparó una ráfaga de metralleta y cuando el oficial francés cayó, se lanzó a quitarle la cartera; después todos se retiraron. Tuvieron suerte. Era el comandante Guth, jefe del Estado Mayor de De Castries. Había en la cartera numerosos documentos, entre ellos un mapa de la estructura de la defensa del campo fortificado. Sin embargo, se trataba de un esquema realizado a mano y no la carta detallada que nuestra artillería necesitaba.

A comienzos de febrero de 1954, recibí el más reciente mapa de Dien Bien Phu, a escala satisfactoria: 1/25 000. Un grupo de seis exploradores bajo las órdenes de Tran Phan, jefe de sección de la compañía 42, del batallón 426 de reconocimiento, perteneciente al alto mando, se había infiltrado en el aeródromo de Muong Thanh y llevado una caja que contenía muchos mapas de gran formato de Dien Bien Phu, fotografiado desde algún avión. Por su hazaña, el jefe del grupo Tran Phan fue condecorado con el mérito militar de segundo grado. Los mapas fueron enviados enseguida a la retaguardia para hacer numerosas copias.

Sin embargo, en ese momento el grupo de oficiales dedicados a buscar los emplazamientos para las posiciones de tiro y examinar el trazado de las vías de maniobra de las piezas de artillería no disponía más que de mapas a escala 1/100 000, menos precisos, algunos gemelos y brújulas. Al abrir un camino observaban la configuración del terreno, estimaban su nivelación, complementaban

las altitudes de las montañas y tomaban nota de los arroyos no representados. Fueron trazados seis ejes de caminos que atravesaban las colinas y las montañas, uniendo el este y el norte de la llanura de Muong Thanh. Las piezas ubicadas allí podrían alcanzar el objetivo más lejano que representaba Hong Cum.

Además del regimiento 151 de Ingeniería, que era el núcleo, la mayoría de las divisiones 312 y 316 y el regimiento 675 fueron movilizados para la construcción de los caminos necesarios para las maniobras de la artillería. El comandante de la división 312, Le Trong Tan, condujo a sus hombres a reconocer el nuevo camino trazado en la jungla y dar los primeros golpes de picos. Las unidades de ingeniería tenían la tarea de construir puentes capaces de soportar camiones de diez toneladas, incluso durante la estación de lluvias. Numerosos problemas surgieron: algunas curvas necesitaban una anchura de 12 m para adaptarse al paso de las piezas de artillería, pero a sólo seis metros el camino tropezó con un elevado acantilado de 20 m. Hoang Van Thai, jefe de Estado Mayor, debió ir al lugar para resolver el problema.

La búsqueda de emplazamientos para instalar los cañones de la defensa antiaérea también encontraba numerosas dificultades. El jefe del regimiento de la defensa antiaérea me informó que, según la configuración actual y apoyándose en los cursos de la escuela militar, de las ocho condiciones necesarias para instalar las piezas sólo se cumplía una: «¡estar lejos de las líneas eléctricas de alta tensión!». Le respondí que las dificultades eran inevitables, pero que no dependían totalmente de las reglas aprendidas en la escuela, que debían adaptarse a las condiciones del Ejército del pueblo de Vietnam y de la artillería revolucionaria de Vietnam. Después de veinte días de trabajo laborioso, cumplimos la construcción de seis líneas de maniobras para la artillería, de 70 km de largo.

Tras la caída de Dien Bien Phu, los prisioneros de guerra que transitaban por esos ejes para llegar al campo de detención estaban estupefactos: «¡La sola construcción de estos caminos es razón suficiente para que ustedes lograran la victoria!».

La edificación de las casamatas para la artillería exigía también muchos esfuerzos. Estaban hundidas en las galerías, como entradas de túneles perforados en el flanco de las colinas, y bien abrigadas por las rocas. Los servidores disponían de sus propios refugios, suficientemente amplios para la maniobra. Los techos de las casamatas y los refugios fueron cubiertos de tierra amontonada de más de tres metros de espesor, y consolidados por hileras de vigas con varias capas intercaladas de bambú sostenidas por los encañados, capaces de resistir a los cañones de 105 mm. Junto a las casamatas se cavaron profundos agujeros para el uso del jefe de unidad y como depósitos de municiones. Por cada grupo de cuatro baterías, nuestros artilleros disponían de un refugio subterráneo para reuniones o relajar la tensión. Las trincheras, unidas a los

refugios, eran suficientemente profundas y amplias, con cunetas para drenar las aguas y protegerse del *napalm*. Otro sistema de trincheras conducía a la línea de abastecimiento, donde había refugios subterráneos con habitaciones, cocina, sala quirúrgica, estacionamiento de vehículos, etcétera. Además de las verdaderas posiciones, existían otras falsas para engañar al adversario. Construir una casamata para la artillería exigía cavar cerca de 200 a 300 m^3 de tierra y piedra, y luego verterlo todo en los techos. Los troncos que servían de techo eran aproximadamente de 30 cm de diámetro. Se talaban a unos 9 ó 10 km de las posiciones para que el enemigo no descubriera la operación. ¡Era un volumen de trabajo colosal! Diariamente, los soldados debían dar de 2 mil a 3 mil golpes de pico. Por eso los picos y las palas fueron rápidamente rotos. Las posiciones de los cañones de 105 mm fueron colocadas a cerca de 7 km del centro de Muong Thanh y a 4-5 km de los puntos de apoyo periféricos. Ello exigía que el camuflaje fuera completo y minucioso, para eludir el reconocimiento de los aviones enemigos; en los puntos de apoyo periféricos se corría el riesgo de que el enemigo detectara el ruido de los picos, la tala, las excavaciones y el estallido de minas.

Los preparativos para las posiciones de artillería habían resultado tan perfectos, que el teniente coronel Charles Piroth, comandante de la artillería enemiga en Dien Bien Phu, inmediatamente después del inicio del ataque, cayó en la desesperación y se suicidó con una granada.

Mientras los artilleros estaban enfrascados en las obras de las posiciones de tiro, los agentes de transmisión, observación y medición escalaban pendientes y pasos, en medio de las brumas; la profunda oscuridad, bombas y proyectiles para cumplir los trabajos de medición, coordinación de los objetivos y unión de las redes de transmisión de más de 60 km, al servicio del regimiento de cañones de 105 mm. Algunos soldados resultaron muertos durante estos preparativos.

Para asegurar la victoria de la realización de la directiva operacional «ataque seguro y progreso seguro», las edificaciones de las posiciones de cerco y ataque tenían un carácter decisivo.

Se trataba de un trabajo totalmente nuevo para nosotros. Nuestras trincheras no disponían de protecciones tales como alambres de púas o campos de minas, pero debían ofrecer a nuestras tropas las condiciones adecuadas, no solamente para combatir, sino también para tener una estancia normal y prolongada. Ellas facilitaban el acceso de nuestras tropas a los puestos enemigos bajo la lluvia de bombas y proyectiles en el día y la noche, y servían igualmente a las maniobras de la artillería y la evacuación de los heridos. Era una red a la vez defensiva y ofensiva. Algunas trincheras medían un centenar de kilómetros. En el curso de la primera fase habíamos construido trincheras-tripas, en torno al campo de Muong Thanh y otras para el acceso a los centros de resistencia en el subsector norte del campo.

Los consejeros chinos nos exponían sus experiencias de la campaña de Huai Hai en 1949 contra las tropas de los nacionalistas. El Ejército de Liberación chino había cavado amplias trincheras para facilitar las maniobras de los camiones y las piezas de artillería bajo las bombas y proyectiles. Nuestros amigos también nos contaban los combates de trincheras en Corea. Los voluntarios chinos y el Ejército norcoreano habían construido refugios y trincheras en las montañas, muy seguras durante los duelos de artillería.

Hoang Van Thai, jefe de Estado Mayor, hizo construir por la ingeniería una trinchera experimental cerca del puesto de mando en Muong Phang. El consejero Mei Jiasheng y yo visitábamos y seguíamos directamente los trabajos de excavación, según las recomendaciones del mando del frente. Luego, el Estado Mayor dio instrucciones detalladas a las unidades sobre las dimensiones y normas técnicas de los diversos tipos de trincheras de acuerdo con su uso futuro. Determinaba igualmente el rendimiento exigido para cada unidad.

Los servicios de Estado Mayor enviaron emisarios a las diferentes unidades, para encargarlos de dirigir y supervisar los trabajos.

Alrededor de Dien Bien Phu comenzaba a aparecer un colosal taller. Los caminos de maniobra de la artillería surgían rápidamente bajo el follaje o las redes de camuflaje. Las múltiples trincheras bajaban de las altas montañas hacia el campo, se ampliaban cada día y se prolongaban sin cesar.

Desde el comienzo habíamos prestado una atención particular al trabajo político. En el camino del frente se organizaban reuniones frecuentes para explicar a los soldados por qué debíamos combatir en las regiones montañosas, y luchar contra el deseo de combatir en el delta. Les hacíamos comprender bien la orden definida por el Comité Central del Partido: «dinamismo, iniciativa, movilidad, flexibilidad». En ocasiones, nuestros hombres creían ir a combatir a la llanura, después, de repente, se les ordenaba remontar las altas regiones; durante la marcha, recibían la orden de detenerse o de acelerar el paso. Todas las unidades respetaban estrictamente la disciplina y cumplían escrupulosamente las órdenes sin hacer preguntas inútiles. En definitiva, habían asimilado la idea de «donde se halle el enemigo, allí vamos para combatirlo»[9]. En el largo camino hacia el frente, a pesar de las frecuentes molestias de los aviones enemigos, la moral de los soldados se mantenía intacta y se perdieron muy pocos en el trayecto. Esta marcha de campaña era la mejor organizada de todas las que habíamos conocido hasta ese momento.

Intensificábamos el trabajo político antes del comienzo de esta gran batalla sin precedentes. Debíamos infundir en los soldados una determinación muy elevada. Nuestros oficiales y soldados conocían bien la fortaleza y la debilidad del adversario, así como las condiciones necesarias para nuestro triunfo. Cada

9 Extracto de la letra de una canción compuesta por el músico Do Nhuan en esta campaña.

uno comprendía la significación de esta campaña. Todos estaban comprometidos con «la aniquilación del campo fortificado más potente del enemigo, la destrucción del plan Navarre y el fracaso de los intentos franceses y norteamericanos de prolongar la guerra, dando así un nuevo rostro a la resistencia». Las palabras de orden de la campaña fueron asumidas por todos:

- Aniquilar completamente las fuerzas enemigas en Dien Bien Phu.
- Combatir resueltamente al adversario fortificado.
- Perseguir resueltamente al adversario en fuga.
- Aniquilar resueltamente al adversario y sus refuerzos.

El Comité Central del Partido en el Ejército dirigió un llamado a todos los oficiales y soldados miembros del Partido, exhortándolos a cumplir satisfactoriamente la tarea confiada por el Comité Central.

En ocasión del aniversario del Ejército del pueblo de Vietnam, el 22 de diciembre de 1953, Ho Chi Minh había enviado a cada división y a cada Interzona una bandera nacional de honor que llevaba la divisa *Quyet chien quyet thang* (Decididos a combatir y vencer). Todas las células se reunieron para definir el papel de los miembros del Partido: ser ejemplo en el combate, ser los primeros en el asalto y plantar a cualquier precio la bandera de honor entregada por el presidente Ho Chi Minh en el techo del refugio del puesto de mando del campo fortificado de Dien Bien Phu.

Esta bandera se convirtió en un símbolo sagrado durante la campaña, la antorcha que conducía a la victoria en cada combate.

Capítulo VI
El «erizo» de Dien Bien Phu

1

La construcción del sistema defensivo en Dien Bien Phu fue asegurado inicialmente por la compañía de paracaidistas de ingeniería, segunda agrupación aerotransportada. El trabajo esencial de los zapadores consistía en reparar la pista de aterrizaje y construir un puente de madera en el río Nam Rom para unir el terreno de aviación al llano de Muong Thanh y la carretera 41. Cinco días después del comienzo de la ocupación de Dien Bien Phu, aterrizó el primer avión del tipo Dakota. Los batallones de paracaidistas construyeron sus propias obras de defensa para cubrir el camino del norte de Lai Chau, así como el del suroeste, hacia Laos. El objetivo era impedir que nuestras tropas se acercaran al terreno de aviación. Con este fin, fue edificado un sistema defensivo en las colinas al este, que formaba el centro de resistencia Eliane. La estructura de este campo fortificado sólo había sido esbozada a grandes rasgos.

Los trabajos de las instalaciones para una defensa prolongada sólo comenzaron efectivamente cuando el mando francés fue informado del movimiento de tropas regulares vietnamitas en dirección noroeste. El 4 de diciembre de 1953, el 31Batallón de Paracaidistas de Ingeniería fue lanzado en Dien Bien Phu, en sustitución de la compañía de paracaidistas de ingeniería. Su primera tarea consistía en recubrir la pista de 6.000 m^2 con láminas de hierro, capaces de recibir grandes aviones de transporte, que podrían sustituir bastante bien al hormigón. Los días siguientes fue muy animado el tráfico aerotransportado de suministro a Dien Bien Phu. Algunas unidades de paracaidistas habían sido llevadas a Hanoi para constituirse en fuerza de reserva y fueron sustituidas por unidades de legionarios más adaptadas al combate defensivo. Los cañones sin retroceso y las piezas de 105 mm de calidad inferior, provenientes de Laos en los inicios, fueron sustituidos por piezas de 105 mm, 155 mm y morteros de 120 mm, entre ellos, muchos del arsenal norteamericano.

El 16 de diciembre de 1953, De Castries ordenó a todas las unidades bajo su mando consolidar sus obras defensivas a fin de que resistieran los cañones de 105 mm. Con ese objetivo, los refugios debían recubrirse de una capa de tierra de un metro de espesor, entre dos filas de vigas de 15 centímetros de diámetro. En la superficie se colocarían sacos de tierra como protección frente a los fragmentos de bombas y proyectiles. La defensa de una seccíon de infantería contra los cañones de 105 mm demandaba un volumen de treinta toneladas de material. El jefe del batallón de infantería, André Sudrat, había calculado que la cantidad necesaria para la construcción de las instalaciones de defensa para 12 batallones en Dien Bien Phu era de 36 mil toneladas de material.

Los franceses dieron la orden de desmontar las altas casas sobre pilotes de los aldeanos, recuperando así 2,2 mil toneladas de madera de construcción. El abastecimiento aerotransportado del frente del Alto Laos había utilizado la mayoría de los aviones de transporte. A fin de cuentas, el mando francés no podía responder más que por 8 mil toneladas, entre ellas 3 mil de alambre de púas, 510 de láminas de hierro para los dos aeródromos, 44 de elementos de un puente de hierro llamado Bailey, en el río Nam Rom, y 70 de materiales que incluían 5 *bulldozers*, 4,5 toneladas de acero, 130 metros cúbicos de madera y 30.767 minas de todo tipo. Según Sudrat, esta cantidad de material sólo era suficiente para satisfacer las demandas del subsector central del campo fortificado, el centro de transmisión y el servicio de radiografía del hospital subterráneo. El resto de las posiciones y los otros centros de resistencia deberían arreglárselas para encontrar el material en el lugar.

Las fuerzas adversarias se repartían en un vasto campo en tres subsectores: centro, norte y sur. El subsector central, el más importante, se extendía alrededor del terreno de aviación en el corazón de la llanura de Muong Thanh y comprendía cinco centros de resistencia que disponía de puntos de apoyo:

- Huguette, al oeste del terreno de aviación, en la ribera derecha del río Nam Rom.
- Claudine, al sur de la pista, en la ribera derecha.
- Eliane, al este del subsector central, en la ribera izquierda.
- Dominique, al este del terreno de aviación, en la ribera izquierda.
- Epervier, donde estaba instalado el puesto de mando del campo fortificado.

Cerca de dos tercios de las fuerzas que ocupaban 30 puntos de apoyo unidos en un bloque sólido en torno a un terreno de aviación y en un rosario de colinas al este del valle. Allí se librarían los combates decisivos.

El centro de resistencia fuera del subsector central, pero estrechamente ligado a él, era Béatrice[1]. Él se componía de puntos de apoyo implantados a 2,5 kilómetros al norte del subsector central, y tenía la tarea de detener nuestra progresión desde Tuan Giao y hacia la carretera 41.

Para proteger de lejos el subsector central, del lado norte, con vistas a bloquear toda ofensiva proveniente de Lai Chau por la carretera Pavie, existía el subsector norte compuesto de dos centros de resistencia: Gabrielle, a 4 kilómetros del subsector central, y Anne Marie, cerca del terreno de aviación.

Para proteger el subsector central al sur, existía el subsector Isabelle, instalado a 5 kilómetros del subsector central, en el camino hacia el Alto Laos. Isabelle, con más de 2 mil hombres y un terreno de aviación, y el subsector central de Muong Thanh, podían socorrerse y apoyarse mutuamente con el poder de fuego de la artillería y la infantería, en caso de ser atacados.

El mando francés había llevado al aeródromo de Muong Thanh seis aviones de reconocimiento y una escuadrilla de cazabombarderos, bajo las órdenes del comandante Jacques Guérin. Los hangares habían sido preparados para amparar a los aviones al regreso de su misión.

A comienzos de diciembre, De Castries exigió tanques ligeros para Dien Bien Phu. Diez de los 18 tanques M24 Shaffee, que los norteamericanos acababan de suministrar, fueron enviados a Dien Bien Phu por un puente aéreo especial compuesto de cinco aviones C47 y dos aviones de transporte Bristol, británicos.

Aunque sabía que nuestro Ejército no disponía de aviones, el mayor Vaughn, asesor norteamericano en el campo fortificado de Dien Bien Phu, aconsejó a De Castries que exigiera a Hanoi el envío de ametralladoras antiaéreas con cuatro bocas de 12,7 mm. Dijo que había visto a esas armas hacer pedazos las oleadas de ataque del adversario en el campo de batalla de Corea. La demanda de De Castries fue satisfecha.

2

Llegó el momento de identificar a los personajes y las unidades implicados en el desenvolvimiento de la batalla de Dien Bien Phu.

Del lado francés, muchos del órgano de mando en Indochina la nombraron «la batalla del General en Jefe». Es cierto que Navarre mismo había tomado la

---

1 En nuestros textos anteriormente publicados, sobre la base de los documentos tomados en el lugar, pensábamos que Béatrice pertenecía al subsector central. Según las Memorias de Navarre, así como las de los otros generales, Beátrice y Gabrielle estaban instalados en el subsector norte, Anne Marie, incluso Ban Keo, en el subsector central. En la jerarquía del mando de entonces, el subsector central y Béatrice eran puestos bajo las órdenes de Gaucher, y Anne Marie y Gabrielle, bajo las órdenes de Trancart. Desde el punto de vista geográfico, Him Lam, la colina Doc Lap y la Ban Keo se encontraban en el norte del campo fortificado y apartados del subsector central. Sólo Anne Marie, estaba compuesto de 4 puntos de apoyo, con los puntos de apoyo 1 y 2 en la colina Ban Keo, y los 3 y 4, en el campo al norte del terreno de aviación que lindaba con el subsector central.

decisión de hacer maniobrar sus fuerzas en el noroeste durante el invierno-primavera de 1953-1954. Fue él quien invocó al autor del «erizo» en Dien Bien Phu y asumió toda la responsabilidad. Por ello, todas las decisiones importantes pertenecían al general comandante en jefe.

Según el *Time* del 28 de septiembre de 1953, un alto funcionario de Washington había calificado a Navarre de «hombre valiente, enérgico y lleno de imaginación. Conoce su carrera y tiene un temperamento militar y político de primer orden. Él está a la cabeza de un nuevo equipo, que nos parece excelente».

El general Cogny era el responsable directo de la batalla. En los primeros tiempos, desaprobó la Operación Cástor. Poco después, estuvo de acuerdo con la construcción de un campo fortificado del tipo de Na San para obtener la victoria. Las fuerzas estacionadas en Dien Bien Phu, con excepción de los tres batallones recuperados en Lai Chau, eran todas sacadas del delta de Bac Bo. Cogny había hecho todo lo posible para este juego.

El general Gilles había dirigido la guarnición del campo fortificado de Na San y la Operación Cástor para ocupar Dien Bien Phu, pero no desempeñó ningún papel importante. Había pretextado su formación de paracaidista para retirarse rápidamente de la escena. Algunos candidatos fueron sugeridos para asumir ese importante cargo pero fueron rechazados porque no se quería ver naufragar esta obra. Finalmente, el general Navarre, de acuerdo con el general Cogny, designó al coronel De Castries.

Después de la guerra, basándonos en las declaraciones de los prisioneros y a través de la prensa occidental, disponíamos de más información para comprender mejor a los principales actores de este acontecimiento.

De Castries (Christian Marie Ferdinand de la Croix de Castries) tenía 52 años cuando fue nombrado comandante del campo fortificado. Era conocido en el cuerpo expedicionario por su origen aristocrático y valentía. Había tomado parte en numerosas batallas en Francia, Alemania, Italia e Indochina. En junio de 1940 combatió durante 3 días, con 60 hombres, contra todo un batallón alemán y sólo fue capturado una vez herido y después de acabarse sus balas. Intentó en tres ocasiones evadirse del campo de prisioneros de Alemania; después, el 31 de marzo de 1941, logró escaparse por un subterráneo con otros 20 oficiales. Tras un viaje muy penoso a través de toda Alemania, llegó a Francia, pasó clandestinamente la frontera española y se reunió con las fuerzas francesas libres en África del norte. Sólo por estas hazañas De Castries merecía ser seleccionado jefe de una obra defensiva importante. Fue llamado por segunda vez a Indochina por el general de Lattre de Tassigny, quien le confió el mando de la zona sur del delta de Bac Bo. Navarre había conocido a De Castries 20 años antes, en el primer ejército, cuando aún era un oficial de logística y luego jefe de compañía de la brigada de blindados de marroquíes de Navarre en la campaña de Alsacia.

Alguien preguntó a Navarre por qué entregó el cargo de comandante de Dien Bien Phu a un coronel, en lugar de a un general. Navarre contestó: «Porque ni el general Cogny ni yo prestamos mayor atención a los galones y al fetichismo de las estrellas de general. ¡Afirmo que entre los jefes seleccionados, nadie es mejor que De Castries!»[2].

Otro oficial que desempeñó un papel de primer orden en la defensa de Dien Bien Phu fue el teniente coronel Pierre Langlais. Después de la batalla, numerosos hombres afirmaron que fue Langlais el verdadero comandante de Dien Bien Phu, aunque por su función no era más que el adjunto de De Castries. Langlais fue estimado por su valentía y determinación. Él mismo había acompañado a la segunda división aerotransportada en el lanzamiento con paracaídas en Dien Bien Phu.

Estos dos oficiales eran comandantes de carrera, bastante típicos del Ejército francés pero muy diferentes el uno del otro en origen y carácter.

De Castries nació en París, en una familia de larga tradición militar, muchos de cuyos miembros fueron generales, y hasta mariscal y ministro de la Marina. Antes de convertirse en un oficial, había sido un verdadero soldado de caballería. Langlais, un celta puro, originario de Bretaña, se había formado en la destacada escuela militar de Saint-Cyr. De Castries siempre mostraba un aire ligero y cortés, pero tomaba distancia de sus subordinados. Langlais, nervioso, prefería estar solo, hablaba con rudeza, pero estaba muy ligado a sus soldados.

Marcel Maurice Bigeard, comandante del 6º batallón de paracaidistas coloniales, puede que haya sido el hombre más dinámico del campo fortificado. Era bien conocido por su carácter rebelde y no vacilaba en discutir con sus superiores cuando una orden no le convenía. Por el contrario, era un oficial que sabía superar las dificultades en el combate. Solía decir a sus soldados: «Trate de mirar directamente a la muerte. Nace para morir, vaya al lugar donde la muerte le espera». Muchos amigos suyos no podían soportarle, pero sus soldados lo amaban. Bigeard se convirtió rápidamente en subcomandante del subsector central de Dien Bien Phu. Bigeard y su 6º batallón de paracaidistas coloniales no eran desconocidos para nuestras tropas. Durante la batalla de Nghia Lo, en el curso de la campaña del noroeste, nuestro regimiento 165 había perseguido a su batallón hasta las orillas del río Da. Luego, este batallón debió regresar a Hanoi para reconstituirse. En Dien Bien Phu, Bigeard estaba particularmente encargado de organizar los contraataques violentos. Más tarde, devino ministro de Defensa Nacional.

Estos tres oficiales estuvieron presentes en Indochina desde los primeros momentos. De Castries dirigió en 1946 una unidad ligera, famosa por sus registros sistemáticos de los lugares sospechosos. Langlais mismo enfrentó

2 Henri Navarre, *Agonía de Indochina*, Plon, París, 1958, p. 205.

a nuestros guardias nacionales y a la autodefensa en las calles de Hanoi, durante el invierno de 1946, y en las fronteras vietnamita-china, en el Centro y Alto Laos. Bigeard había llegado a Saigón desde los tiempos de Leclerc, en octubre de 1947, y durante esos últimos ocho años nunca había dejado el campo de batalla. Él había estudiado mucho nuestros procedimientos de ataque.

Desde su asunción como comandante, el 8 de diciembre de 1953, De Castries comenzó a construir su dispositivo defensivo de largo plazo y exigió aumentar los efectivos de la guarnición de Dien Bien Phu hasta doce batallones, compuestos de unidades combativas. Cogny respondió enseguida a sus demandas. Excepto dos batallones *thai* y uno de paracaidistas nativos, dirigidos por oficiales franceses, las unidades estaban formadas por europeos y africanos, escogidos entre las agrupaciones móviles, o sea, cinco batallones de infantería y de paracaidistas legionarios y cuatro batallones de norafricanos. Todas estas unidades estaban bien dirigidas y entrenadas, y habituadas al combate.

El primer y el tercer batallones de la 13ª semibrigada de la Legión Extranjera eran considerados unidades legendarias, invencibles, incluso durante los días sombríos de la Segunda Guerra Mundial. Nuestras tropas habían enfrentado más de una vez a esa semibrigada en la campaña de Hoa Binh y las operaciones de limpieza en el delta del norte.

El primer batallón del segundo regimiento extranjero de infantería y el tercer batallón del tercer regimiento extranjero de infantería eran unidades aguerridas, integradas en su mayoría por alemanes, pero también por italianos, españoles y yugoslavos.

El primer batallón extranjero de paracaidistas y el octavo batallón de choque de paracaidistas, unidades maestras y orgullo de las tropas francesas, se utilizaban generalmente en el último momento, para influir sobre el curso de la batalla. Ellas fueron escogidas para los contraataques del campo fortificado.

Las unidades de la Legión Extranjera formaban desde siempre el núcleo del cuerpo expedicionario.

El segundo batallón del primer regimiento de tiradores argelinos, el tercer batallón del tercer regimiento de tiradores argelinos, el quinto batallón del séptimo regimiento de tiradores argelinos y el primer batallón del cuarto regimiento de tiradores marroquíes eran unidades de confianza. Habían combatido en Nam Bo, el centro, el delta del norte y en Laos.

El segundo y el tercer batallones *thai* habían sido duramente probados en Nghia Lo y Na San.

Cogny, artillero de formación, se interesaba por el poder de fuego de sus tropas. Desde tiempos de Napoleón, la artillería era el orgullo de Francia. Se había escogido un oficial de artillería para ayudar a De Castries: el coronel Charles Piroth, quien había perdido el brazo izquierdo en una batalla en

Italia, en 1943, pero permanecía de servicio por su experiencia. Según Cogny, el artillero Piroth era el complemento maravilloso para el caballero De Castries.

Las mejores unidades de artillería fueron movilizadas al campo de batalla de Dien Bien Phu: el tercer batallón del 10º regimiento de artillería colonial, una unidad incorporada con la 13ª semibrigada de la Legión Extranjera, el segundo batallón del cuarto regimiento de artillería colonial, el regimiento más viejo de las tropas francesas que operaban en Asia, que había estado presente en Tonkín (norte) durante los años 1883-1885 y en la guerra de agresión contra China en Tianjin y Beijing (Pekín) en 1890. Los cañones de 155 mm, el más grueso calibre de la artillería francesa en Indochina, fueron igualmente utilizados en Dien Bien Phu. Además de los dos batallones de artillería de confianza, aún se contaba con dos compañías de morteros de 120 mm, poco precisos y de alcance limitado, pero que con sus tiros curvos podían destruir las redes de trincheras adversarias. Estas armas estaban destinadas a reforzar los centros de resistencia de importancia.

Según las apreciaciones occidentales, el subsector central del campo fortificado, que ocupaba una superficie de cerca de 2,5 km^2, disponía de 12 cañones de 105 mm, 4 cañones de 155 mm, 24 morteros de 120 y 81 mm, y una reserva colosal de municiones de 6 a 9 veces superior a la cantidad habitual por cada pieza. Era un poder muy fuerte.

3

Una cosa poca atendida por nosotros era que, desde los primeros días, el mando francés no consideraba la base aeroterrestre de Dien Bien Phu como un simple punto de amarradura o una pura posición-cerrojo y no se contentaba con una defensa pasiva a la espera de nuestro ataque.

El 30 de noviembre de 1953, diez días después del lanzamiento en paracaídas en el campo de Muong Thanh, Cogny dio a la guarnición la orden de emprender *raids* en la profundidad de nuestra retaguardia para establecer relaciones con los comandos en el noroeste, a fin de ayudarlos a intensificar sus acciones. Los franceses preconizaban llevar la guerra a nuestra retaguardia para proteger sus bases.

Bernar Fall anotó las acciones de despliegue de De Castries durante ese período. A comienzos de diciembre de 1953, los elementos del 8º batallón de paracaidistas de choque, bajo las órdenes del capitán Pierre Tourret, reforzados por la 12ª compañía del 3º batallón *thai*, avanzaron hacia el norte. Su operación duraba dos días en Muong Pon y en los montes de Pa Thong, sin encontrar obstáculo alguno. Al mismo tiempo, el primer batallón de paracaidistas

coloniales, bajo las órdenes del comandante Souquet, y una parte del segundo batallón del primer regimiento de cazadores paracaidistas de Brechignac avanzaban directamente por la carretera 41, al este. Los paracaidistas, persuadidos de que ninguna unidad de nuestro Ejército podía estar presente en esa zona, no tomaron precauciones especiales. Partiendo de Muong Thanh, a cerca de 5 km, proyectiles de morteros y de granadas cayeron de repente en el centro de la formación de la primera compañía. En algunos minutos, el pelotón de avanzada fue puesto fuera de combate y nuestros hombres se lanzaron contra los paracaidistas. Tuvieron lugar combates cuerpo a cuerpo con bayonetas, puñales y granadas. Gracias a los cañones de Muong Thanh, la primera compañía evitó su aniquilamiento. Sus pérdidas fueron sensibles: 14 muertos y 26 heridos yacían en el terreno. El enemigo descubrió rápidamente que el responsable era el batallón 888 del regimiento 176 de la división 316. El mismo día, el general Cogny llegó al lugar y decidió establecer inmediatamente un centro de resistencia en la altura 506, al lado de la carretera 41 y a 300 m al oeste de la aldea de Him Lam.

Los días siguientes continuaron las otras operaciones con las fuerzas más importantes, pero cayeron en nuestras emboscadas y tuvieron que retirarse.

Después del aniquilamiento de la agrupación mixta de intervención, retirada de Lai Chau a Dien Bien Phu, De Castries decidió establecer comunicación con las fuerzas de Crèvecœur en el Alto Laos, en camino a Dien Bien Phu. Estas últimas fueron interceptadas por el regimiento 148 independiente en Sop Nao.

El 21 de diciembre de 1953, a medianoche, la segunda agrupación aerotransportada, bajo las órdenes de Langlais, avanzó al oeste de Dien Bien Phu. En Muong Khoa, estas fuerzas fueron recibidas por el batallón 920, del regimiento 148. El encarnizado combate duró todo el día y continuó siendo más duro en el camino. El 23 de diciembre, las columnas de Langlais y Crevecœur se encontraron en Sop Nao. La agrupación de Langlais volvió luego a Dien Bien Phu. Para evitar un choque con los importantes elementos del regimiento 148 independiente, Langlais abandonó la carretera y se abrió un nuevo itinerario a través de la jungla. Con el fin de mantener el secreto, renunciaron a los lanzamientos de abastecimientos en paracaídas. A pesar de haber desechado parte del material pesado, sus soldados tuvieron que soportar una marcha trágica, con hambre, picadas de mosquitos y sanguijuelitas. El 26 de diciembre, gritaron de alegría al ver el valle de Dien Bien Phu. Pero aún no había terminado todo. Un golpe de fuego solitario, cuya procedencia nadie conocía, mató a un paracaidista… Entonces, Langlais sacó la conclusión de que no podía hacerse ilusiones sobre la posibilidad de establecer relaciones regulares con cualquier puesto más cercano a Laos.

La táctica de atacar en lo profundo de nuestra retaguardia había llegado al fin con la marcha de Langlais hacia el Alto Laos.

De Castries seguía siendo fiel a su intención de empujar a nuestras tropas lo más lejos posible del campo fortificado y proseguía las operaciones de reconocimiento en radios limitados en torno al valle de Muong Thanh, para descubrir la presencia de nuestras tropas, en especial, nuestras posiciones de artillería.

A fines de diciembre, aparecieron signos de la llegada de nuestras fuerzas a las cercanías. El 28, el teniente coronel Louis Guth, jefe del Estado Mayor de De Castries, resultó muerto por una ráfaga de metralleta a algunos centenares de metros de la aldea de Keo. El 29, el tercer batallón de la 13ª semibrigada de la Legión Extranjera, apenas salido de la aldea de Him Lam, fue detenido por nuestro fuego. Al mismo tiempo, otro batallón norafricano de infantería de Hong Cum, salido del centro de resistencia a unos kilómetros, chocó también con nuestras tropas.

De Castries sentía que el cerco se cerraba cada día más. Hizo acelerar los preparativos para organizar la defensa, al mismo tiempo que un eventual despliegue.

El 31 de enero de 1954, por primera vez, la pista del aeródromo y los puntos de apoyo en los centros de resistencia Eliane y Dominique fueron violentamente cañoneados por nuestras piezas de 75 mm. Un avión ardió. El enemigo descubrió que al menos dos de nuestros grupos de artillería habían tomado posiciones en las crestas que dominaban el valle.

El 5º batallón del 7º regimiento de tiradores argelinos y el 3º batallón *thai*, partiendo del centro de resistencia Gabrielle (colina Doc Lap), avanzaban hacia la altura 633, situada a menos de un kilómetro al norte. Atrapados entre dos fuegos en diagonal de metralletas de nuestras fuerzas, bien camufladas y emboscadas entre las malezas, los batallones debieron retirarse. La mañana siguiente, el enemigo lanzó cinco oleadas de asalto sucesivas contra nuestra posición, sin resultado. Llamaron entonces a la aviación y la artillería en su auxilio. Por la tarde, nuestras fuerzas, compuestas solamente de un pelotón de la compañía 915 del batallón 542 del regimiento 165 de la división 312, con 27 hombres bajo las órdenes del jefe Tran Do, resistió dos nuevas embestidas enemigas. Poco experimentados en la defensa, nuestros hombres se esforzaron en proteger las posiciones de artillería de 75 mm y el puesto de mando del regimiento. A pesar de haber sido heridos numerosos soldados, continuaron el combate, que fue encarnizado y desigual. El enemigo se retiró en la tarde con pérdidas severas. El pelotón fue condecorado por el mando de la campaña por su hazaña, y desde entonces, la altura 633 tomó el nombre de colina 75.

El día siguiente, el primer batallón extranjero de paracaidistas avanzó al este de Muong Thanh y alcanzó un rosario de colinas situado a cinco kilómetros del campo fortificado, cuya altura 781 había sido bautizada por nuestros

hombres como colina Verde (Doi Xanh) por su vegetación. Allí el enemigo chocó con una línea de defensa de la compañía 925 del batallón 255 y del regimiento 174 de la división 316. Nuestro poder de fuego había inmovilizado la compañía avanzada de la columna y habíamos eliminado y capturado un cierto número de soldados. Retirándose a la retaguardia, el enemigo nos cañoneaba insistentemente con piezas de 105 mm y morteros de 120 mm, y envió una compañía al flanco sur de la colina para intentar ocupar la cima. Una sección, comandada por Dinh Van Niet, tomó posición allí. Aunque inferiores en número, nuestros hombres resistieron valientemente, disparando contra los soldados que se acercaban a los bordes de las trincheras. Los legionarios paracaidistas se lanzaron en asalto en dos direcciones. Cuando nuestra posición estaba a punto de hundirse, Hoang Van No, un combatiente de la etnia *nung*, de veinte años de edad, saltó fuera de la trinchera repentinamente y con su bayoneta mató a un paracaidista e hirió a otro. Su gesto heroico exaltó a toda la sección. Imitándolo, sus camaradas se lanzaron furiosamente sobre los paracaidistas, en una carga con bayonetas. Temerosos ante nuestra respuesta desesperada, emprendieron la fuga. La sección se lanzó de inmediato en su persecución. Hoang Van No, por quinta vez, se abalanzó sobre un legionario casi un cuerpo y medio mayor que él. Otro, que corría hacia delante, se viró disparando una ráfaga de metralleta para detenernos. Hoang Van No cayó con la bayoneta hincada profundamente en el pecho del enemigo al terminar el combate.

En esa batalla, una sección nuestra venció a una compañía de legionarios paracaidistas. En la colina Verde, cerca de veinte cadáveres enemigos cubrían el terreno. Hicimos sufrir al adversario la muerte más trágica para él: por un golpe de bayoneta. Hoang Van No sacrificó su vida, pero recibió una gloria póstuma por acuerdo del mando de la campaña, que le concedió un título de honor especial: *dung si dam le* (valiente soldado con bayoneta).

El enemigo descubrió el emplazamiento de nuestras piezas de artillería, que no se hallaban en las contrapendientes como pensaba, sino plantadas, como un desafío, en las pendientes descendientes hacia el valle, y constituían una peligrosa amenaza para el campo. Estaban minuciosamente camufladas, al punto que las baterías de la artillería francesa y los aviones B26 Bearcat eran incapaces de eliminarlas. El mando francés dio la orden a todas las unidades de detectar nuestras posiciones para destruirlas.

El 6 de febrero de 1954, el teniente coronel Langlais dirigió una agrupación formada de la segunda agrupación aerotransportada, del segundo batallón *thai*, del primer batallón del cuarto regimiento de tiradores marroquíes, más una unidad de lanzallamas de la Legión y un pelotón del 31er batallón de ingeniería que llevaba una gran cantidad de explosivos, en una vasta operación contra la altura 781.

El enemigo progresaba con precaución a lo largo de la carretera 41, hacia el este. En la aldea de Him Lam dejó al primer batallón extranjero de paracaidistas como fuerza de reserva y para asegurar su retirada, y el resto tomó la dirección sureste para abrir el ataque. No hubo incidentes en el camino. A las 11:15, el batallón marroquí llegó a la colina Chay, frente a la altura 781. No encontró huella alguna de tropas ni de baterías del Viet Minh. El enemigo no sabía que se hallaba cerca la posición del batallón 439 del regimiento 98 de la división 316. Un contraataque, tan violento como sorpresivo, comenzó. La sección del puesto avanzado esperó que los soldados marroquíes estuvieran a treinta metros para abrir fuego. Diez soldados cayeron al campo. Dos oleadas de asalto fueron frenadas por nuestros hombres antes de retirarse a su principal posición defensiva en la altura. A las 13:00, las compañías 3ª y 4ª de marroquíes fueron interceptadas. A las 13:45, le llegó el turno al batallón *thai*. Todas estas unidades enemigas fueron echadas por tierra. Los tiradores marroquíes intentaron escalar la elevación en reiteradas ocasiones, arriesgando su vida bajo las ráfagas cerradas de nuestras metralletas. Sin embargo, fueron rechazados. A las 16:30, Langlais dio la orden de replegarse a Him Lam. A medianoche, toda la agrupación, extenuada después de una jornada de rudos combates, retornó al campo.

Según el informe del batallón 439, ese día pusimos fuera de combate a más de 60 soldados. El diario de marcha de los franceses deploraba, de manera aún más precisa, 93 muertos, entre ellos 3 oficiales y 12 suboficiales. Sólo el primer batallón del 4º regimiento de tiradores marroquíes sufrió un muerto, 50 heridos, la mayoría de ellos por los obuses franceses caídos en su cercanía, y 5 desaparecidos. Su capitán, Fassi, había sido herido y murió el 11 de febrero de 1954[3].

El abastecimiento aerotransportado urgente al frente del Alto Laos había absorbido casi la totalidad de la capacidad de los aviones de transporte. El volumen de abastecimiento llevado a Dien Bien Phu cada día disminuía considerablemente. De Castries se quejó a Cogny y le propuso cesar las incursiones en los alrededores del campo fortificado para reducir las necesidades de municiones. Cogny lo consideró inadmisible. Navarre se hallaba frente a un dilema. El 2 de febrero de 1954, Navarre sugirió a Cogny disminuir los efectivos de la guarnición de doce a nueve batallones, incluso a seis batallones. Este último protestó con vehemencia, argumentando que los efectivos de las fuerzas del Viet Minh, a pesar de la ausencia de la división 308, duplicaban a los de la guarnición.

Las operaciones de desbloqueo hacia las zonas periféricas habían fracasado. Cogny estimaba que era mejor retirar toda la guarnición de Muong Thanh

3 Bernard Fall, *Dien Bien Phu, un rincón del infierno*, R.Laffont, 1968, p. 109.

que reducir los efectivos. De Castries trataba no solamente de consolidar su dispositivo de defensa, sino igualmente de intensificar las ofensivas de reconocimiento con infantería, artillería y blindados en las zonas periféricas para descubrir y destruir nuestras piezas de campaña.

De nuestro lado, era importante conservar el secreto y establecer nuestras posiciones de ataque cerca del campo; todo debía estar dispuesto para contraatacar en caso de retirada del enemigo. El mando de la campaña decidió utilizar sólo las pequeñas unidades aprovechando la configuración del terreno y de las obras de defensa para rechazar las ofensivas.

La división 316 había transformado la zona de Doi Xanh (colina Verde), formada por las alturas 781, 754, 502 y 518, en una muralla que separaba el campo de Muong Thanh de la cadena de Ta Leng, detrás de la cual nuestras fuerzas habían implantado sus posiciones. Las unidades de defensa, sacando lecciones de los primeros combates, habían mejorado la construcción de las fortificaciones en forma encadenada, y consolidado las obras cubriéndolas de tierra apisonada, que utilizaron también en los refugios de los cañones. En materia táctica, debíamos evitar absolutamente la diseminación de nuestras tropas, dejando sólo una sección defensiva en la avanzada en coordinación con las potentes fuerzas móviles dispuestas al contraataque.

El 11 de febrero, Langlais decidió una salida destinada a limpiar la línea de cimas situadas al este, sospechosas de ocultar nuestras posiciones de artillería y defensa antiaérea. La agrupación estaba compuesta del Estado Mayor de la segunda agrupación aerotransportada, del primer batallón extranjero de paracaidistas, del tercer batallón del tercer regimiento de tiradores argelinos, de dos pelotones de tanques, de un destacamento de ingeniería, de una compañía del octavo batallón de paracaidistas de choque y de una compañía de soldados títeres.

El tercer batallón del tercer regimiento de tiradores argelinos, después de haber pasado la carretera 41 y la pista este, ocupó la altura 477 y avanzaba a la 781. El primer batallón extranjero de paracaidistas ocupó la altura 670 para poder luego tomar la altura 781 y reunirse con el tercer batallón de argelinos. El tercer batallón de legionarios avanzó a la altura 700.

En todas las direcciones, los franceses sufrieron el violento fuego de las armas o contraataques contra su flanco. El balance del día 11 de febrero fue: del lado francés, 5 muertos, 40 heridos, un fusil perdido; del lado del Viet Minh, 2 muertos.

El día 12 a las 7:00, la operación continuó con la apertura del camino realizada por los tanques. Una punta de ataque iba en dirección noreste, en contacto con el dispositivo de la división 312.

La intervención de los bombarderos B26 estimuló el espíritu de los franceses. A las 10:00, la segunda compañía de tiradores argelinos alcanzó el

flanco oeste de la altura 674, pero fue detenida en el lugar hasta la tarde. A pesar de los encarnizados cañoneos enemigos, nuestros hombres aún se aferraban a su sitio detrás de las instalaciones en la colina 674, rechazando todos los asaltos del adversario. Las pérdidas fueron graves del lado francés: 15 muertos y heridos. A las 16:00, el tercer batallón de argelinos de Khe Chit recibió la orden de encargar a la 10ª compañía que recibiera a las unidades participantes en el combate.

En realidad, ese día, en la altura 674, había tomado posición una sola sección, bajo el mando del jefe Mai con 5 agentes de reconocimiento del regimiento 141 de la división 312. Ella había podido resistir cuatro oleadas de asalto.

Según Bernard Fall, del 6 de diciembre de 1953 al 13 de marzo de 1954, De Castries movilizó a más de la mitad de los efectivos de la guarnición para las operaciones de desbloqueo. El autor escribió:

> La tarde del 15 de febrero, en el puesto de mando del campo fortificado así como en Hanoi se evaluó un penoso inventario. Según los últimos inventarios enviados desde Dien Bien Phu, las pérdidas sufridas desde el 20 de noviembre hasta el 15 de febrero ascendieron en total a 32 oficiales, 96 suboficiales y 836 soldados, o sea, cerca del 10% de los oficiales y suboficiales y el 8% de los soldados del valle. En otros términos, los franceses habían perdido el equivalente a un batallón de infantería y los cuadros de dos batallones. En esta cifra, no se contaban aún las pérdidas de la Operación Pólux[4].

Los franceses habían fracasado al llevar la guerra a lo profundo de nuestra retaguardia y lejos del campo fortificado. En sus memorias, Navarre reconoció:

> Durante ese tiempo, el coronel De Castries efectuaba impetuosas operaciones de reconocimiento en los alrededores de Dien Bien Phu. Por todas partes, las tropas francesas chocaban con las unidades adversarias sólidamente organizadas y bien defendidas, y sufrieron pérdidas bastante sensibles. Parecía que el cerco contra el campo fortificado no sufría hendidura alguna[5].

Partiendo de los éxitos de nuestros pequeños grupos en el combate defensivo con trincheras en las regiones montañosas frente a un enemigo mucho más numeroso, podíamos prever las dificultades en los ataques posteriores contra las alturas del dispositivo de defensa del campo fortificado.

---

4 Bernard Fall, ob. cit., p. 115.

5 Idem.

4

Sin embargo, desde finales de febrero, el «erizo» de Dien Bien Phu estaba listo para aceptar la batalla decisiva.

Dien Bien Phu se había convertido en un campo de gran envergadura. El verdor de la vegetación había desaparecido, cediendo su puesto a un desabrido rojo fuerte mezclado con el gris terrible del terreno y los alambres de púas, con trincheras y casamatas dispuestas a escupir fuego. Surgieron nuevas carreteras y en ellas, el ir y venir de miles hombres y de máquinas motorizadas (camiones, tanques, *bulldozers*) levantaba rojizas nubes de polvo.

Los centros de resistencia estaban rodeados de campos de minas de diversos tipos, como las «mariposas» o las de salto, todas listas a neutralizar las embestidas de nuestras tropas una vez que tocaran las cercas. Además, los zapadores habían ocultado barriles, cada uno de ellos con 40 litros de *napalm* que, una vez derramado, se transformaría en alfombras de fuego capaces de convertir a los asaltantes en antorchas.

Las posiciones principales estaban equipadas de fusiles con anteojo de puntería electrónicos, capaces de detectar los desplazamientos en la oscuridad. La agrupación de la guarnición tenía la convicción de que el poder del «erizo» de Dien Bien Phu, asociado con el de la aviación francesa y los portaaviones norteamericanos en el mar Oriental, desplegaría todo su efecto destructor cuando aparecieran los soldados del Viet Minh ocultos en la jungla.

Navarre y Cogny visitaban frecuentemente Dien Bien Phu. Después de la Operación Cástor, Navarre había estado allí nueve veces y Cogny, once. Era raro que una posición establecida tan en el inferior atrajera así la atención de importantes personalidades civiles y militares. A partir de enero de 1954, numerosos visitantes llegaban a Dien Bien Phu, ora acompañados por Navarre, ora por Cogny, a veces por los dos.

Entre esos visitantes figuraban el ministro de Defensa, René Pleven, el secretario de Estado de los Estados Asociados, Marc Jacquet, el secretario de Estado de la Guerra, Pierre de Chevigné, el inspector de las Fuerzas Armadas, jefe de Estado Mayor de la Defensa Nacional, Paul Ely, así como los generales Blanc, jefe del Estado Mayor del Ejército, y Fay, jefe del Estado Mayor de la Aviación.

No sólo eran franceses. Entre los visitantes extranjeros resaltaban los norteamericanos, tales como el general de división Thomas Trapnell, jefe de la misión norteamericana (MAAG: Military Assistance and Advisory Group) en Saigón, que fue allá el 14 de enero de 1954. Era la tercera personalidad norteamericana que visitaba Dien Bien Phu, lo cual demostraba que el interés de los estadounidenses no era menor que el de los franceses. El 2 de marzo concurrió al lugar un personaje importante: el general de ejército O'Daniel, co-

mandante de las fuerzas terrestres norteamericanas del Pacífico. El presidente norteamericano Eisenhower había recibido de O'Daniel informes que calentaban su corazón. También visitaron Dien Bien Phu británicos tales como el general Charles Loewen, comandante en jefe de las fuerzas de su país en el Extremo Oriente, el señor Malcom Mac Donald, alto comisario general para el sureste asiático, el señor M. Stewart, consejero del Foreign Office, y otros. Mac Donald llegó al sitio el 6 de marzo, cuando la pista de aterrizaje estaba ya bajo la amenaza de los proyectiles del Viet Minh. Los ingleses querían mostrar su no indiferencia ante la coyuntura de Dien Bien Phu.

De Castries organizaba bien su bienvenida a los visitantes. El desfile de honor en el aeródromo era protagonizado por los tiradores marroquíes con turbante blanco. Al volante de su *jeep*, De Castries conducía a los huéspedes a los centros de resistencia periféricos, sobre todo a Béatrice, donde estaban estacionados los legionarios extranjeros de la 13ª semibrigada. Los visitantes eran invitados a asistir a diversas maniobras, como las de los artilleros argelinos, las patrullas de inspección de una unidad de legionarios extranjeros o la arrancada de un nuevo tanque Shaffe M24, apenas salido de la fábrica.

La confianza en el triunfo del combate en occidente se reforzaba con estas visitas, de hecho, viajes de inspección. Al parecer, queriendo atenuar el optimismo muy prematuro de sus superiores, a Pleven y Chevigné, en una reunión secreta en Saigón el 2 de marzo el general Blanc les recomendó que abandonaran la ilusión de que Dien Bien Phu era el lugar donde aniquilarían el cuerpo de batalla del Viet Minh en los próximos días, y precisó que a partir del 15 de abril el campo fortificado se convertiría en una ciénaga cubierta por las lluvias e inundaciones. La preocupación de los franceses en ese momento consistía en conocer cuándo el «erizo» de Dien Bien Phu pulverizaría a las tropas regulares adversarias.

La visita de inspección de O'Daniel había abierto la vía a toda una serie de viajes de numerosos oficiales de su país. Un oficial de la aviación y otros dos de la infantería norteamericana permanecerían en Dien Bien Phu hasta el desencadenamiento de la batalla. El capitán, piloto estadounidense Robert M. Lloyd, recibió la orden del mando del ejército aéreo norteamericano en el Pacífico de estudiar el efecto de la defensa antiaérea del Viet Mih sobre la aviación francesa. Otros dos oficiales norteamericanos, los tenientes coronel M. Wohner y Richard F. Hill, siguieron los preparativos en el puesto de vanguardia de Béatrice. Desde comienzos de marzo de 1954, cada visita de altas personalidades era seguida de misiones de control efectuadas por expertos de rango inferior en el cuadro de la preparación de la próxima batalla.

Más tarde, en medios de prensa y libros occidentales aparecieron reproches a las fallas del sistema defensivo de Dien Bien Phu. Sin embargo, antes del estallido de la batalla sólo había elogios. Numerosas personas llamaban

a Dien Bien Phu el «Verdún francés» en la guerra de Indochina. Navarre mismo escribió: «No hay autoridad civil o militar que lo haya visitado (ministros franceses o extranjeros, jefes de Estado Mayor, generales norteamericanos), que no haya sido sorprendida por el poder de defensa y no me haya expresado su sentimiento»[6].

6 Henri Navarre, ob. cit., p. 217.

Capítulo VII
Disposición ante la batalla

1

Inmediatamente después del cambio de táctica en Dien Bien Phu, el Buró Político del Partido orientó: «Todo el Partido y el pueblo concentrarán sus fuerzas para abastecer el frente».

La movilización general de los recursos humanos y materiales al servicio de la primera línea registraba una nueva dimensión. Nuestras actividades militares se desplegaban entonces en casi todo el teatro de operaciones de Indochina. Las experiencias de logística sacadas de cada campaña y después de cada estación seca, desde que nuestras tropas asumieran combates de envergadura a fines de 1950, fueron aplicadas en el curso de ese invierno-primavera de 1953-1954.

A escala central funcionaba la Comisión Gubernamental de Abastecimiento del frente, con Pham Van Dong, viceprimer ministro, como presidente, y Nguyen Van Tran, inspector general del Gobierno, como vicepresidente. En cada localidad, desde el nivel de interzona al de provincia, se constituyó un consejo local de abastecimiento, encabezado por el presidente del comité administrativo de la resistencia. Por primera vez, la logística de campaña fue organizada en dos niveles: la retaguardia y la primera línea. En la retaguardia, el Departamento General de Abastecimiento del Ejército cooperó con la Comisión Gubernamental de Abastecimiento del frente en el escalón local, en las interzonas de Viet Bac, de las interzonas III y IV, para el transporte de víveres en dos direcciones: desde la interzona de Viet Bac hacia Ba Khe (provincia de Son La) y de las interzonas III y IV hasta Suoi Rut (provincia de Hoa Binh). En el frente, el servicio de abastecimiento de la primera línea, en coordinación con la comisión de abastecimiento del frente de la zona noroeste, aseguraba el transporte desde Ba Khe y Suoi Rut a Dien Bien Phu. Esta nueva organización permitió mejorar el abastecimiento del frente principal.

Inmediatamente después de la resolución del Comité Central del Partido y del Gobierno sobre la reorganización del abastecimiento del frente, los responsables de los órganos centrales se repartieron por las diversas localidades con vistas a establecer el nuevo sistema. Nguyen Chi Thanh, jefe del Departamento Político del Ejército, llegó a Thanh Hoa, la provincia de mayor potencial de víveres, mientras que Nguyen Van Tran, inspector general del Gobierno, fue a Son La, provincia situada en la línea media de abastecimiento, para dirigir directamente la reorganización del suministro al frente del noroeste. Tran Luong, subjefe del Departamento Político del Ejército, fue nombrado comisario político de la logística de campaña, mientras que Dang Kim Giang, subjefe del Departamento General de Suministros del Ejército, controlaba el abastecimiento de la primera línea. Los jefes de servicio del Departamento General fueron designados responsables del abastecimiento, cada uno en una zona determinada de la retaguardia. Dinh Duc Thien, jefe del servicio de transporte, se encargó del traslado del avituallamiento en el tramo de Son La a Tuan Giao, donde se hallaba la base de abastecimiento del frente. Vu Van Don, subjefe del servicio de transporte, fue encargado del suministro en el tramo Tuan Giao-Na Tau, al kilómetro 62 de la carretera 41. Nguyen Thanh Binh, jefe del servicio de suministro militar recibió dos funciones: subjefe del abastecimiento del mando operacional y responsable del transporte desde el kilómetro 62 hacia diversas unidades. Nguyen Van Nam, jefe del servicio de armamento del Ejército y Bang Giang, comandante de la zona operacional del noroeste, fueron responsabilizados con el abastecimiento en la vía fluvial del río Nam Na.

Más de 300 cuadros, encargados de la propaganda en las capas populares para la aplicación de la reforma agraria, recibieron la orden de concentrar sus esfuerzos en el abastecimiento. El aparato de logística de campaña se elevó a 3.200 hombres y el número de cargadores civiles movilizados superó en ocasiones los 30 mil.

En el Departamento General de Abastecimiento, el subdirector Tran Huu Duc reemplazó al director, Tran Dang Ninh, enfermo y enviado a restablecerse. Casi todas las noches, Tran Huu Duc y sus subordinados velaban generalmente hasta las dos o tres de la mañana para dirigir y controlar la marcha general del abastecimiento para el frente. Cada vez que surgían problemas de transporte, todos los cuadros debían estar en el lugar para buscar una solución. Una vez el paso de Ca, en la provincia de Bac Giang, fue gravemente dañado por un bombardeo. El tráfico cesó durante muchos días. Todo el personal del Departamento General de Abastecimiento, incluso los de los burós, médicos y enfermeros, fue movilizado para reabrir esa vía con los voluntarios. Sólo quedaron en el Departamento General, Tran Huu Duc y su secretario ayudante.

La vitalidad del nuevo régimen fue puesta a prueba. El trabajo de abastecimiento del frente mostró que, durante esos ocho años de resistencia, la edificación del régimen democrático había logrado grandes progresos. Nuestra retaguardia no solamente había respondido al más alto nivel las necesidades del frente en hombres y materiales, sino que estaba dispuesta a defenderse en caso de ataque, mientras que nuestras tropas combatían en el frente.

A los habitantes de las provincias de Nghe An, Ha Tinh y Quang Binh les correspondió la tarea de abastecer el frente del Medio y Bajo Laos, lo que requería 54 mil cargadores civiles, cerca de dos millones de jornadas de trabajo, más de dos mil bicicletas y mil quinientas embarcaciones. En el norte, la de Thanh Hoa se convirtió en la principal provincia en suministros al frente de Dien Bien Phu.

El Estado Mayor discutía regularmente con el servicio de abastecimiento para definir las nuevas necesidades en víveres y municiones de conformidad con el cambio de táctica. Nuestras primeras previsiones, de 434 toneladas de municiones, 7.730 de arroz, 140 de sal, 465 de alimentos deshidratados, ¡se multiplicaron por tres! Sólo de arroz, se necesitaban hasta 20 mil toneladas. A partir de las experiencias de la anterior campaña, esta vez intentábamos aprovechar al máximo el suministro en el lugar y utilizar los vehículos a fin de reducir la cantidad de víveres destinada a los cargadores civiles de las provincias lejanas.

La mayor parte del territorio del noroeste había sido liberada a fines de 1952. Los campos de Muong Thanh, Muong Lo, Muong Than y Muong Tac eran grandes graneros de arroz. Preveíamos conseguir allí seis mil toneladas. Si obtuviéramos tal cantidad en sitios lejanos, tendríamos que movilizar una magnitud más de tres o cuatro veces superior. En el noroeste, apenas comenzada la cosecha, la población había respondido rápidamente al llamado de la comisión local de abastecimiento, suministrando víveres y participando en el cuerpo de cargadores civiles para la primera línea. Sin embargo, una nueva dificultad surgió: los habitantes del noroeste no poseían útiles capaces de descascarar el *paddy* en grandes cantidades. Ellos utilizaban habitualmente molinos de agua y pequeños mazos suficientes para satisfacer su consumo, que era de tres a cinco kilogramos diarios por familia. Hacía falta hallar una solución. Los servicios logísticos de campaña tuvieron que buscar en la llanura obreros eficientes para enseñar a los habitantes del noroeste cómo fabricar molinos capaces de procesar una gran cantidad de arroz. Un centenar de campesinos oriundos de la provincia de Vinh Phuc fue enviado al noroeste para cooperar en esa labor.

El Estado Mayor del cuerpo expedicionario francés había calculado con bastante precisión las necesidades de transporte del abastecimiento de nuestras tropas que combatían en los frentes lejanos de la retaguardia. En la campaña del noroeste, de la cantidad que los cargadores civiles llevaban a pie,

día y noche ¡al llegar al lugar sólo quedaba el 8%![1]. En comparación con la campaña del noroeste de 1952, la línea de abastecimiento en el invierno-primavera de 1953-1954 era aún más larga.

Esos últimos años habíamos percibido la importancia de las vías de comunicación durante las campañas ofensivas de envergadura. Habíamos restaurado y tendido 4,5 mil kilómetros de carreteras, de ellas dos mil ya eran transitables. En prevención de la batalla de Dien Bien Phu habíamos renovado las carreteras entre Tuan Giao y Lai Chau y entre Tuan Giao y Dien Bien Phu (llamada carretera 41, más tarde carretera 42). Esta última, de 89 km de largo, estrecha, con la calzada hundida en numerosos lugares y más de un centenar de puentes rotos, debía ser reparada y ampliada para que pudiera ser utilizada por los camiones y remolques. Con el nuevo principio táctico de «ataque seguro y progreso seguro» surgió una nueva exigencia: construir una nueva vía para las maniobras de los cañones, a partir del kilómetro 62 de la carretera 41 hasta las posiciones de artillería, una distancia igual a la que había entre Tuan Giao y Dien Bien Phu, a través de un relieve muy accidentado. Durante la Segunda Guerra Mundial, las tropas norteamericanas en Birmania, con medios materiales y técnicos modernos y sin amenazas enemigas, necesitaron 18 meses para lograr la construcción de 190 kilómetros de carreteras (Ledo Road). Nosotros sólo disponíamos de un corto lapso de tiempo para construir 160 kilómetros para el frente bajo la amenaza permanente de los bombardeos, con útiles rudimentarios tales como picos, palas y una pequeña cantidad de explosivos. Proteger las vías de comunicación era más difícil aún. Las principales rutas de abastecimiento eran muy extensas, tales como la línea Thanh Hoa-Dien Bien Phu, de cerca de 600 kilómetros, y la de Lang Son-Dien Bien Phu, de alrededor de 800 kilómetros.

El Estado Mayor francés había encontrado 40 puntos vulnerables, susceptibles de perturbar nuestro abastecimiento. Con este fin, recurrió incluso a técnicas sofisticadas, como la creación de lluvia artificial para destruir las carreteras. En nuestra retaguardia, el enemigo atacaba con fuerza numerosos puntos cruciales: el paso de Giang, en la carretera de Cao Bang; el paso de Ca, en la de Lang Son; el paso de Khe en la carretera Thai Nguyen-Tuyen Quang, para suprimir las posibilidades de abastecimiento. Los bombardeos incluían no solamente los pasos, sino también los tramos entre los arrozales bajos, que se convirtieron en ciénagas muy difíciles de reparar. El presidente Ho

1 En la campaña ofensiva del noroeste, a fines de 1952, habíamos procurado en las provincias de Thanh Hoa y Ninh Binh más de 5.250 toneladas de arroz. Al arribar a Co Noi (provincia de Son La), los cargadores civiles sólo habían podido entregar a las tropas 410 toneladas. La cantidad de arroz consumida por los cargadores durante el transporte representó el 92% de la carga. (Ver *El camino hacia Dien Bien Phu*, Memorias del general Vo Nguyen Giap).

Chi Minh controlaba directamente algunos lugares frecuentemente destruidos por el enemigo. Encontró a los jóvenes voluntarios y los cargadores civiles en el paso de Khe. En los caminos que llevaban al frente, los aviones ametrallaban y bombardeaban frecuentemente los lugares neurálgicos, tales como los pasos de Lung Lo, Pha Din, Co Noi y Tuan Giao, impidiendo las actividades de suministro. Hubo días en que lanzaron sobre el paso de Co Noi 300 bombas y sobre el de Pha Din, 160, incluyendo bombas explosivas, de *napalm* y de tiempo.

A propuesta del Estado Mayor, designé dos batallones de defensa antiaérea de 37 mm a la retaguardia, en asociación con los batallones de ametralladoras antiaéreas de 12,7 mm, para proteger los tramos sensibles en la carretera 41. Sin embargo, nuestras fuerzas antiaéreas, aunque reforzadas, sólo podían impedir parcialmente los *raids* aéreos. Mantener la fluidez del transporte estaba a cargo de las unidades de ingeniería, los jóvenes voluntarios y los cargadores civiles, que se aferraban constantemente a los puntos neurálgicos. Cuando los aviones enemigos terminaban sus actividades, ellos se lanzaban a las calzadas para neutralizar las bombas de tiempo y minas de mariposas, y rellenar rápidamente los cráteres a fin de permitir el avance de los camiones y los cargadores civiles.

Los efectivos de las unidades de transporte automotor del Ejército sumaban 16 compañías con 534 camiones, todos reservados para la batalla de Dien Bien Phu.

Priorizábamos el transporte automotor, pero no olvidábamos la explotación de otros medios de transporte: bicicletas, coches tirados por caballos, búfalos, bueyes, carretillas, balsas… Veinte mil bicicletas empujadas a mano fueron así utilizadas. La carga de cada una pasaba progresivamente de cien kilogramos a doscientos o trescientos. ¡Ma Van Thang, un cargador civil oriundo de Phu Tho, había logrado cargar 352 kilogramos! El rendimiento de una bicicleta era diez veces superior al de un cargador con palanca. La cantidad de arroz necesaria para nutrir a los cargadores civiles en bicicletas en el curso del trayecto disminuía en la misma proporción. También tenían otra ventaja: las bicicletas podían rodar en los caminos inútiles para los camiones a causa de los bombardeos. Este medio de transporte sorprendió al enemigo y contradijo todos sus cálculos anteriores sobre nuestra capacidad de asegurar el abastecimiento.

Reservábamos especial atención a la explotación de las líneas fluviales. Una unidad de ingeniería fue movilizada a Lai Chau para lograr fluidez en el río Nam Na. Se trataba de una línea de abastecimiento bastante importante hasta entonces y poco explotada, porque en ese curso de agua había rápidos, cuestas rocosas y escollos. En la campaña del Alto Laos habíamos aprendido a destruir los escollos y atravesar los rápidos del río Ma, así como a transportar los cañones desde Yunnan por el río Rojo. En esta campaña apareció

un héroe neutralizador de los rápidos, un hombre llamado Phan Tu. Después de ello, el rendimiento del transporte en balsas aumentó considerablemente. Antes, cada balsa necesitaba tres o cuatro conductores y después sólo uno, a la vez que aumentaba su carga. Los cargadores civiles oriundos de Thanh Thuy, provincia de Phu Tho, tenían mucho miedo a los rápidos en los primeros momentos, pero luego, cada uno podía manejar una balsa en el río Nam Na. El número de balsas que salían de Ba Nam Cum (en la frontera con China) rumbo a Lai Chau aumentó considerablemente. Sólo la línea de transporte fluvial en el río Nam Na logró transportar 1.700 toneladas de arroz con la colaboración de China.

Habíamos abierto una línea de transporte entre Muong Luan y Na Sang, al sur de Dien Bien Phu. Estaba destinada a llevar los víveres y materiales desde el curso superior del río Ma a Dien Bien Phu, para abastecer al regimiento 57 de la división 304 en Hong Cum y evacuar a los heridos al hospital de Son La.

Los cargadores civiles se encargaron del suministro a las primeras líneas, donde los vehículos no podían aventurarse.

2

En los primeros diez días de febrero de 1954, las buenas noticias llegaban sucesivamente al cuartel general. Las tropas de la V Interzona ocuparon la ciudad de Kontum, liberando el norte de la Meseta Occidental. El regimiento independiente 148 y las fuerzas armadas del Pathet Lao habían tomado la ciudad de Phong Saly, liberando toda la provincia del mismo nombre, de 10.000 km^2, y ampliado la zona liberada del Alto Laos hasta la frontera. En el Bajo Laos, el batallón 436 y las fuerzas armadas del Pathet Lao habían liberado toda la meseta de Boloven, en la cual estaba la provincia de Attopeu, de cerca de 20.000 km^2. Navarre se vio obligado a reforzar el Bajo Laos y establecer campos fortificados para proteger las ciudades de Savannakhet y Pakse.

En la Meseta Occidental de Vietnam, después de haber liberado la provincia de Kontum, las fuerzas armadas de la V Interzona se lanzaron en persecución del enemigo replegado en Pleiku, a unos 200 km, cerca de la carretera 19. El 18 de febrero de 1954, el regimiento 803 atacó Dac Doa, a 15 km al sur de Kontum, poniendo fuera de combate a dos compañías. Al mismo tiempo, nuestra infantería y las unidades de «acción especial» efectuaron ataques sorpresivos a los depósitos y puestos de mando de Pleiku.

Habíamos liberado un territorio de importancia estratégica al norte de la Meseta Occidental, de una superficie de 16.000 km^2 con una población de 200 mil habitantes, neutralizando la amenaza enemiga sobre nuestra reta-

guardia, situada en las provincias de Quang Nam y Quang Ngai y que se extendía hasta la meseta de Boloven, en el Bajo Laos.

Frente a la situación en la Meseta Occidental, Navarre dio la orden al general Beaufort de interrumpir los combates en la llanura de la V Interzona y sacar algunas unidades para reforzar Pleiku. Las fuerzas francesas en la porción meridional del centro del país fueron dispuestas en dos fracciones. La primera, compuesta de 24 batallones, tenía la tarea de defender Pleiku contra el progreso de nuestras fuerzas hacia el sur para atacar la meseta de Dac Lac. La segunda, en la llanura, integrada por 6 batallones, fue encargada de defender la ciudad de Tuy Hoa y las posiciones recientemente ocupadas en la provincia de Phu Yen; además, constituían fuerzas de reserva para la defensa de las ciudades de Nha Trang y Ninh Hoa. Esta nueva disposición de fuerzas reflejó la intención de Navarre de priorizar la réplica a nuestros ataques en la Meseta Occidental sin abandonar su Operación Atlanta.

En el delta del norte, el mando militar de la III Interzona, en una reunión conjunta con el Comité del Partido y el mando militar de la ribera izquierda del río Rojo a fines de diciembre de 1953, había discutido y definido las orientaciones y opciones de nuestros futuros ataques. La conferencia de cuadros de la III Interzona había determinado cuatro objetivos:

- Llevar las fuerzas armadas a disposición de la Interzona, asociándolas con la división 320 para destruir la línea de defensa del río Day, ampliar la zona liberada de la Interzona unida a las zonas de guerrillas en la retaguardia del enemigo en el delta.
- Sabotear sistemáticamente las vías de comunicación, amenazando la retaguardia enemiga, y hostigar el abastecimiento de Dien Bien Phu y de otros frentes.
- Destrozar el plan de enrolamiento de jóvenes para reforzar el ejército títere e impulsar la propaganda entre el enemigo a fin de desintegrar sus filas.
- Emprender una movilización general de hombres y bienes para el máximo abastecimiento del frente principal del noroeste, Dien Bien Phu y los otros frentes.

En enero de 1954, la división 320 realizó ataques sucesivos a la línea de defensa del río Day, uniendo la base guerrillera de los distritos de Thanh Liem (provincia de Ha Nam) e Y Yen (provincia de Nam Dinh) a la zona liberada de la III Interzona. Luego, la 320 penetró en las zonas ocupadas y en coordinación con los regimientos independientes de la III Interzona: 42, 46, 50, 246 y 238, los batallones regionales de las provincias y las milicias populares, atacó simultáneamente en todas las direcciones, desarrollando la

guerrilla y extendiendo las bases revolucionarias. Casi todas las vías terrestres, fluviales y ferroviarias fueron cortadas.

La carretera 5, entre el puerto de Hai Phong y Hanoi, era constantemente atacada por las milicias de la guerrilla, sobre todo las del distrito de Kim Thanh en la provincia de Hai Duong, lo que paralizaba la circulación durante semanas, en desafío al patrullaje que llevaban a cabo decenas de batallones. Los franceses se mostraron incapaces de proteger esta vía de comunicación vital para ellos en el delta. Las fuerzas armadas de la III Interzona, utilizando unidades pequeñas pero suficientemente aguerridas, lanzaron ataques sorpresivos contra las bases y los depósitos enemigos y lograron éxitos importantes como en Do Son, una base marítima cercana a Hai Phong, y en la ciudad de Nam Dinh. Las bases y las zonas guerrilleras se extendían sobre las tres cuartas partes de la zona ocupada, en el delta del río Rojo.

En Binh Tri Thien y en el extremo sur del centro, nuestras tropas atacaron las vías de comunicación, destruyendo numerosos trenes, haciendo fracasar las operaciones enemigas de limpieza, ampliando las bases y zonas de guerrillas y obteniendo significativos resultados en su labor de propaganda en las filas del ejército títere. Del 20 de enero al 20 de febrero de 1954, nuestras tropas destruyeron 17 puentes y 18 esclusas y alcantarillas en la carretera 9 de Dong Ha a Rao Quan (provincia de Quang Tri), y aniquilaron y obligaron al enemigo a abandonar seis puestos, liberando todo el distrito de Huong Hoa (provincia de Quang Tri). En el distrito de Vinh Linh, más de treinta mil habitantes, codo con codo con las milicias de la guerrilla, destruyeron las carreteras y los puentes. En la provincia de Thua Thien, las tropas regionales y la guerrilla lograron detener las operaciones de limpieza, protegiendo y ampliando las zonas guerrilleras y poniendo fuera de combate a numerosos enemigos. Además, nuestras tropas atacaron con minas y cortaron sucesivamente las carreteras en los distritos de Huong Thuy, Lang Co (provincia de Thua Thien), My Chanh y Phu Oc (provincia de Quang Tri), saboteando la comunicación entre Hue y Da Nang y entre Quang Tri y Hue. Decenas de trenes fueron volcados. En cada combate, nuestras fuerzas regionales lograron aniquilar desde un pelotón a un batallón. Sólo en la batalla de Lang Co (provincia de Thua Thien), nuestras tropas volcaron dos locomotoras, 19 vagones y aniquilaron a 400 efectivos. En la batalla de Pho Trach (provincia de Quang Tri), doscientos enemigos resultaron muertos o heridos, y se capturaron dos cañones. En coordinación con las acciones en la Meseta Occidental, las fuerzas armadas y las milicias populares del centro meridional lanzaron ataques sorpresivos a las ciudades de Nha Trang, incendiando millones de litros de carburantes, de Ninh Hoa (provincia de Khanh Hoa), causando graves pérdidas al enemigo, y a la de Suoi Dau (provincia de Khanh Hoa), destruyendo un gran depósito de gasolina. Las tropas regionales de las provincias de Quang Nam, Phu Yen, Khanh Hoa y Binh Thuan atacaron los puestos

defendidos por una compañía o un batallón, realizaron un ataque sorpresivo contra La Lung (provincia de Phu Yen) y pusieron fuera de combate a un batallón. Penetraron en el interior de las zonas ocupadas, arrasando diversos puestos y torres de guardia. Numerosas y vastas zonas fueron liberadas, como la de Dien Ban, en la provincia de Quang Nam (más de 40 mil habitantes), la del distrito de Hon Khoi y la del noroeste de la provincia de Khanh Hoa. En el extremo sur del centro, una estrecha coordinación entre las acciones militares del regimiento 812 y la lucha política de las capas populares permitió liberar los distritos de Tanh Linh y Luong Son, en la provincia de Binh Thuan.

En Nam Bo (sur de Vietnam), desde mediados de 1953 el enemigo se vio obligado a retirar masivamente sus tropas del teatro de operaciones del sur para reforzar el centro y el Bajo Laos. Al adversario le quedaron las unidades de europeos y africanos con un efectivo incompleto y equipamiento insuficiente. Los doce batallones de soldados fantoches recientemente constituidos tenían pocos medios y muy baja moral.

El Buró del Partido para el sur publicó una directiva intitulada «Prepararse para aprovechar la oportunidad».

Desde fines de 1953 hasta los primeros meses de 1954, la guerrilla se consolidó y desarrolló. Las tropas y los guerrilleros se dispersaron en pequeñas unidades y desgastaron sin cesar al enemigo en todas las zonas guerrilleras y las zonas ocupadas. Los batallones regulares y las unidades de tropas regionales libraron combates destacados.

Durante el período de coordinación combativa de la batalla de Dien Bien Phu, en el sector oeste de Nam Bo, las fuerzas armadas retuvieron sus posiciones y ampliaron las zonas liberadas, destruyendo y forzando el retiro de más de mil guarniciones.

El 24 de febrero de 1954, el batallón regular 309, en coordinación con las tropas locales del distrito de Vam Co (actual provincia de Long An), preparó una gran emboscada en Tam Vu, aniquiló o capturó a todos los hombres del 502º batallón de títeres y de la 14ª compañía de franceses, y logró una gran cantidad de armas y equipamiento. La emboscada de Tam Vu fue resonante por haber aniquilado rápidamente cuatro compañías enemigas en pleno día en la llanura, lo que infundió temor al enemigo. Desde la noche del primero de marzo de 1954, el célebre batallón regular 307, reforzado por la compañía regional 552 de la provincia de Bac Lieu y las milicias de la guerrilla, rodeó la cabecera del distrito de An Bien (provincia de Long An) y todos los puestos de guardia desde An Bien hasta Xeo Ro, cañoneando el puesto militar de esa primera localidad con morteros, a fin de atraer al refuerzo enemigo proveniente de Rach Gia. El 4 de enero, los enemigos de las torres de guardia fueron aniquilados, capitularon o huyeron. El puesto de An Bien fue sitiado durante cinco días. Logramos aniquilar a los refuerzos y poner fuera de combate

a casi la totalidad de un batallón, obligando a los defensores a abandonar su acantonamiento presas del pánico.

Nuestras fuerzas les dieron caza y lograron aniquilar a algunos, hundir un barco y dañar otro. A fines de marzo de 1954, el puesto de Xeo Ro fue destruido y todo el distrito de Tien Giang escapó del control enemigo. En My Tho (actual provincia de Tien Giang), una sola compañía de la provincia logró hacer pedazos a un batallón adversario en movimiento a Kenh Bui, y capturó numerosas armas, entre ellas decenas de ametralladoras ligeras y pesadas, y morteros.

En el sector este, 2.133 combates de pequeña y gran envergadura fueron librados por nuestras tropas, que aniquilaron y obligaron a rendirse a 197 puestos y torres de guardia. La deserción de cuatro mil efectivos enemigos provocó la imposibilidad de reconstituir numerosas compañías y pelotones. La red de puestos se reducía progresivamente, mientras que las zonas y las bases de guerrilla se extendían. La zona de guerra D se amplió hacia el sur hasta el río Dong Nai, hacia el norte hasta la carretera 14 y hacia el oeste hasta la carretera 16. La zona de guerra de Duong Minh Chau, unida a la zona guerrillera de Dinh Thanh (provincia de Long An), se extendió hacia el este hasta el río Saigón y hacia el norte hasta la frontera con Cambodia. La zona de guerra de Dong Thap Muoi (Llanura de los Juncos) se amplió hacia el sur hasta el canal Nguyen Van Tiep, hacia el oeste hasta el río Tien, hacia el este hasta el río Vam Co este y hacia el norte hasta la carretera 1. Las zonas de guerra mencionadas, así como algunas otras y centenares de bases satélites, formaron un vasto sistema de bases de resistencia encadenadas una a otra en todo el teatro de operaciones.

Nuestras fuerzas armadas en el sur desarrollaron diversos procedimientos de combate y, utilizando las pequeñas unidades de débil efectivo, pero aplicando tácticas específicas y eficaces, causaron graves pérdidas al enemigo. Las tropas de la provincia de Vinh Long se infiltraron en los puertos y lograron hundir y dañar gravemente siete barcos de guerra. Las fuerzas especiales de Saigón destruyeron el depósito de bombas del aeropuerto de Tan Son Nhat, uno de los mayores de Indochina, destruyendo más de 303 toneladas y neutralizando una compañía de defensores europeos y africanos. Las tropas de la provincia de Ba Ria-Vung Tau realizaron un ataque sorpresivo contra un hotel de Cap-Saint-Jacques, en el que mataron a más de un centenar de oficiales franceses y norteamericanos.

Aplicando la directiva de coordinación de acciones en todos los teatros de operaciones, el batallón regular 302 de la subinterzona oriental, con sus cinco compañías, recibió la orden de trasladarse a Cambodia. Este batallón, codo con codo con las fuerzas de Cambodia libre (Isaraks) y la población amiga, intensificó la guerrilla. Destruyó los puestos de An Song (Preyvieng) y Ta Pang Pring,

atacó los de Pang Ca Nhay, Kot Cho y Ta Not, combatió las operaciones de limpieza en Prac To, aniquiló numerosos enemigos y capturó una gran cantidad de armas.

En el Bajo Laos, después de haber liberado la meseta de Boloven, una fracción de las tropas mixtas lao-viet avanzó hacia el sur para, en coordinación con las fuerzas libres de Cambodia, liberar Vien Sai, Xiem Pang y amenazar Stung Treng (noroeste de Cambodia). En el este, las tropas de voluntarios de Vietnam, con las Isaraks, liberaron la mayor parte de la provincia de Kompomcham. Las bases de resistencia del este y el nordeste de Cambodia quedaron unidas a las zonas recientemente liberadas del Medio Laos y la Meseta Occidental de Tay Nguyen.

3

En el espacio de un mes, desde que habíamos aplazado nuestro ataque contra Dien Bien Phu hasta fines de febrero de 1954, el plan de nuestra ofensiva de invierno y primavera 1953-1954 había sido desplegado en todo el teatro de operaciones de Indochina. Con efectivos poco numerosos y operando en diversas direcciones, nuestras tropas habían cumplido el primer objetivo fundamental, pues lograron dispersar las fuerzas móviles del adversario.

Antes del comienzo de la estación seca del año 1953, Navarre había aumentado sus fuerzas móviles estratégicas y tácticas, que llegaron a 82 batallones. Con un crecimiento masivo del Ejército de los Estados asociados, en conformidad con la voluntad norteamericana, y los nuevos refuerzos llegados de Francia y los traídos del campo de batalla de Corea, Navarre logró constituir 18 agrupaciones móviles, once compuestas de europeos y africanos y siete de soldados títeres. Navarre concentró más de la mitad de sus fuerzas móviles (44 batallones en el delta del norte, de ellos siete aguerridos ya presentes antes) para enfrentarse a nuestra ofensiva sobre el principal teatro de operaciones.

En el curso del mes de febrero de 1954, las fuerzas móviles adversarias se vieron obligadas a dispersarse en cinco direcciones. En el Medio y el Bajo Laos se encontraban la 51ª agrupación de soldados títeres y los batallones sacados de las agrupaciones móviles 1ª y 5ª, y de la agrupación de paracaidistas (GM1, GM5, GM Para). Navarre estableció un campo fortificado más en Seno[2], con el nombre de Agrupación Operacional del Medio Laos (MOML), y luego otro en Saravana, en el Bajo Laos.

---

2 Nombre dado al campo fortificado situado en Savannakhet, en el extremo de la carretera 9, en el Medio Laos, donde se instaló el puesto de mando de la agrupación operacional del Medio Laos.

En el Alto Laos ya estaban estacionados la 7ª agrupación móvil, el 1er batallón de paracaidistas coloniales, el 10º batallón de tabores, el 4º batallón del 4º regimiento de infantería colonial, el 11º regimiento de infantería colonial, el 301er batallón ligero, así como ocho batallones móviles recientemente sacados de las fuerzas del norte de Vietnam. Dos campos fortificados fueron instalados en Luang Prabang y Muong Sai.

En la Meseta Occidental, cinco agrupaciones móviles estaban en operaciones: la 100ª agrupación móvil proveniente del frente de Corea, la 21ª agrupación móvil sacada de las fuerzas del Sur, la 11ª agrupación móvil de Binh-Tri-Thien, las agrupaciones móviles 41ª y 42ª, que se hallaban ya en el lugar. Un campo fortificado suplementario apareció en An Khe (provincia de Binh Dinh, centro de Vietnam). En el llano de la V Interzona estaban dispuestos 16 batallones, entre ellos la 10ª agrupación móvil recién llegada de Francia.

En Dien Bien Phu se encontraba la agrupación operacional del noroeste (GONO), integrada por 12 batallones y 7 compañías escogidos entre las mejores unidades de élite del cuerpo expedicionario, considerados como la «lanza de hierro» de este cuerpo.

En el delta del norte se concentraba la masa móvil más célebre de Navarre en el comienzo de la estación seca. Pero en ese momento, según estimados de nuestro Estado Mayor, quedaban solamente tres agrupaciones móviles. La mayoría de ellas había sido transformada en fuerzas estáticas y repartidas en pequeñas unidades para defender las zonas territoriales y las principales vías de comunicación.

Así, 90% del total de 82 batallones móviles estratégicos y tácticos de Navarre se encontraba disperso antes del estallido de la batalla principal. Todas las fuerzas, tanto las adversarias como las nuestras, habían sido desplegadas.

Estimamos que ya estábamos listos para el combate.

Nuestras operaciones y las de las fuerzas amigas habían trastornado la disposición del enemigo en diversos teatros de operaciones y ampliado el territorio liberado en Vietnam y Laos. Decenas de miles de kilómetros cuadrados fueron liberados, creando condiciones favorables para el desarrollo de los ataques, especialmente en la retaguardia adversaria en el norte, centro y sur del país. Lo más importante era la aparición de este campo de batalla estratégicamente decisiva que esperábamos desde hacía mucho tiempo.

A fines de noviembre de 1953, Navarre había lanzado seis batallones en Dien Bien Phu con la intención de detener el progreso de una de nuestras divisiones regulares hacia el noroeste. La Operación Cástor se revelaba como una maniobra secundaria, cuyo objetivo militar-político, de carácter local, era mantener el *statu quo* en el principal teatro de operaciones, es decir, una posición de defensa estratégica. Solamente tres meses más tarde, a partir de los desfiles militares de invierno-primavera de 1953-1954, Dien Bien Phu se convirtió en el lugar decidido para la suerte de la guerra.

Todo estaba listo para la batalla esencial. Logramos fijar las fuerzas enemigas en todos los teatros de operaciones. Quedaba poco a Navarre para salvar del fracaso al «erizo» de Dien Bien Phu.

Excepto contraataques aislados del enemigo, el frente de Dien Bien Phu en ese momento estaba casi en calma. Todo nuestro dispositivo estaba cuidadosamente camuflado. Nuestras unidades de zapadores neutralizaron el ruido de las minas haciéndolas estallar en la profundidad. Una colosal cadena estrechaba su cerco alrededor de Dien Bien Phu. El adversario no sabía que hasta la retirada era imposible.

La Voz de Vietnam difundía las noticias de nuestras repetidas victorias en los diversos teatros de operaciones. De vez en cuando emitía breves informaciones sobre escaramuzas aisladas en Dien Bien Phu. Las unidades lejanas llamaban al cuartel general para exigir explicaciones y recibían siempre las mismas respuestas del tipo de «Dien Bien Phu está encerrando a las fuerzas regulares a fin de favorecer el aniquilamiento del enemigo en los otros frentes».

A fines de febrero de 1954, el mando operacional dio a la división 308 la orden de cesar la ofensiva en el Alto Laos y, en secreto, retornar rápidamente a Dien Bien Phu.

En Muong Phang, junto a mi choza, surgió una pequeña red de trincheras subterráneas. Tres ramas concéntricas dispuestas en abanico pasaban sobre una extensión de 300 m en la colina. Una de ellas estaba unida al refugio del Estado Mayor de Hoang Van Thai por una trinchera; la segunda conducía a mi choza y la tercera a la de los asesores chinos. Los refugios fueron construidos para resistir los proyectiles y bombas. En las trincheras subterráneas existía un espacio reservado a las reuniones, otro al servicio de las operaciones y un tercero a las trasmisiones, donde se podía contactar directamente con las unidades en combate en los otros frentes, así como con el Comandante en Jefe de la campaña. Todos los espacios fueron provistos de electricidad, que garantizaba condiciones normales de trabajo, incluso en caso de intensos bombardeos. Habíamos aplicado parcialmente las experiencias de combate con trincheras de la guerra de Corea.

El 28 de febrero, el mando de la campaña reunió a los cuadros militares para analizar la situación de los preparativos. Según los informes, las carreteras para las maniobras de los cañones estaban listas para poner las piezas en línea. El dispositivo de ataque y las trincheras del cerco estaban igualmente preparados, incluso las fortificaciones para la división 308, en operación entonces en el Alto Laos, por lo que no había podido participar directamente en la construcción. Los puestos de mando, así como las posiciones de la artillería, fueron fortificados y eran capaces de resistir proyectiles de 105 y 155 mm, y también proyectiles perforantes. Recibimos de la retaguardia 2,2 mil refuerzos y tres mil jóvenes voluntarios de choque.

Concluyó la conferencia:

> Para enfrentar al campo fortificado, aplicaremos dos procedimientos de ataque:
>
> - Primero, fijar las fuerzas enemigas en el campo y atacarlas en los lugares donde estén descubiertas.
> - Segundo, aniquilar el campo. Cuando haya sido destruido, el enemigo afrontará una crisis general y podremos hacer añicos sus fuerzas. En la primera fase de ataque controlaremos el aeródromo para cortar el abastecimiento. Hay que aniquilar algunos centros de resistencia en las zonas periféricas, comenzando por los del subsector norte, y desarrollar de manera continua acciones aisladas, de pequeña envergadura, como ataques relámpago y *raids* de comandos para destruir el aeródromo, las posiciones de la artillería y los depósitos, y poner fuera de combate a un número significativo de enemigos. Es importante consolidar las posiciones de ataque, contraatacar enérgicamente cada vez que el enemigo emprenda ataques contra nuestro campo.
>
> Nuestra táctica de «ataque seguro y progreso seguro» no significa que, si se presenta la oportunidad, no pasemos inmediatamente a la de «ataque rápido y victoria rápida». Pero cualquiera que sea la táctica, debemos asegurar la victoria. A este fin deben ser satisfechas cuatro exigencias:
>
> - Los cuadros deben mostrar una gran determinación.
> - Nuestras fuerzas deben establecerse adecuadamente para combatir por largo tiempo.
> - Mantener una estrecha coordinación entre las fuerzas y las armas.
> - Garantizar la organización del dispositivo de ataque y cerco.

Después de la reunión, los miembros del Comité del Partido y del mando de la campaña fueron a las diversas unidades para controlar los preparativos, sobre todo los de la división 308, recién llegada del Alto Laos.

A comienzos de marzo de 1954, en una reunión cotidiana, Hoang Xuan Tuy, responsable de información y prensa, nos informó que Navarre había declarado en una conferencia de prensa: «La ofensiva del Viet Minh está quieta». Desgraciadamente para él, nuestra batalla decisiva en esa campaña sólo iba a comenzar.

El 4 de marzo de 1954, Navarre visitó Dien Bien Phu por última vez. Mostrando prudencia, sugirió a Cogny reforzar el campo con tres batallones, establecer un centro de resistencia en un espacio vacío de 5 km, de Muong

Thanh a Hong Cum, y crear otros obstáculos en los puntos de apoyo del nordeste. Cogny rechazó la proposición, pretextando que el reforzamiento de la guarnición desordenaría el plan de abastecimiento inicialmente previsto para seis batallones. Otro argumento fue que el reforzamiento de Dien Bien Phu debilitaría la defensa del delta del norte.

Navarre insistió:

—Si el adversario ve que se adoptan nuevas medidas de resistencia, suspenderá el ataque para ajustar su plan, y si de posposición en posposición llega la temporada de lluvia, la batalla de Dien Bien Phu no tendrá lugar.

De Castries rehusó:

—Temo que no llegue. Hay que presionarlo para que ataque y terminar pronto.

—¿Entonces resistirá? —preguntó Navarre.

—Será duro, pero nos mantendremos si nos envía dos o tres batallones.

Y Cogny añadió:

—No hace falta que los del Viet Minh cambien su decisión. Todo el campo fortificado espera una gran victoria por nuestro método de defensa. Será una catástrofe para la moral si los del Viet Minh no atacan[3].

De hecho, no sólo Cogny, De Castries y la guarnición francesa en Dien Bien Phu pensaban así. Mientras el general comandante en jefe presentía que podría producirse una desgracia, todos los comandantes franceses en Indochina, y particularmente los oficiales del Estado Mayor de Navarre y de Cogny, consideraban que era una ocasión de oro para aplastar el cuerpo de batalla del Viet Minh. Pleven ya había informado al Gobierno francés después de su viaje de inspección a Indochina: «No encontré persona alguna que pusiera en duda la solidez del campo fortificado. Muchos desean un ataque del Viet Minh contra el campo». Los círculos militares galos en Indochina argumentaban que desde el comienzo de la guerra, los franceses buscaban una batalla campal, ¡y esta vez la encontraban en Dien Bien Phu! Sólo tenían el temor de que nosotros no aceptáramos el duelo como en Na San. Si atacábamos, ellos estarían convencidos de que se trataba de la batalla decisiva de la guerra. Los documentos que leímos más tarde evidencian que en ese momento Navarre no tenía deseo alguno de afrontar una batalla decisiva.

La noche del 4 de marzo de 1954 se produjo un ataque relámpago en el delta del norte, contra el aeródromo de Gia Lam, cerca de Hanoi. Doce aviones y un depósito de gasolina fueron destruidos. Dos días más tarde, el 6 de marzo de 1954, otro *raid* de comandos fue lanzado por las tropas regionales de la provincia de Kien An sobre el aeródromo de Cat Bi, en Hai Phong, destruyendo cuatro B26 y seis Morane. Según las informaciones occidentales,

3 Jules Roy, *La batalla de Dien Bien Phu*, Jalliard, 1963, pp. 195-196.

el número de aviones destruidos en el curso de los ataques del 4 y 6 de marzo se elevó a veintidós. Envié enseguida un telegrama de elogio a todos los cuadros y comandantes que habían atacado al enemigo en el corazón de Hanoi y Hai Phong y puesto fuera de combate una parte importante de las fuerzas aéreas francesas, creando así condiciones favorables para próximas victorias en todos los teatros de operaciones.

La noche del 8 de marzo de 1954, nuestras piezas de 105 mm y la artillería antiaérea comenzaron a colocarse en sus puestos, a 3 o 4 kilómetros de Him Lam (centro de resistencia Béatrice). En algunas curvas, los cañones debían ser arrastrados a fuerza de brazos. La ubicación de la artillería detrás del enemigo constituyó un gran éxito en esa ocasión. En aquel momento, el enemigo no estaba convencido de la presencia de nuestros cañones de 105 mm en el frente del noroeste.

En la carretera 5, la misma noche del 8 de marzo nuestras tropas liquidaron 13 puestos y torres de guardia, interrumpiendo el tránsito toda la noche.

La mayor parte del «alimento» del «erizo» de Dien Bien Phu era transportada por mar; luego, del puerto de Hai Phong a Hanoi por la carretera 5, para finalmente llegar a Dien Bien Phu por el puente aéreo. Con los fuertes ataques de esta vía de comunicación, nuestros combatientes habían coordinado directamente sus acciones con las de Dien Bien Phu.

4

El 11 de marzo de 1954 nos llegó una carta del presidente Ho Chi Minh, que expresaba:

> Ustedes van a partir al combate. Esta vez, su tarea será muy grande y difícil, pero también muy gloriosa.
>
> Acaban de asistir a los cursos de educación política e instrucción militar. Han progresado en los planos ideológico, táctico y técnico.
>
> Numerosas unidades han obtenido victorias en el frente. Tengo plena confianza en que, a partir de los triunfos alcanzados, estén decididos a superar todas las dificultades para cumplir su gloriosa tarea.
>
> Espero recibir informes sobre sus éxitos para recompensar las unidades y los combatientes que lo merezcan.
>
> Les deseo grandes victorias.
>
> Besos afectuosos para todos.

La orden de movilización fue dada a todos los oficiales y soldados, exhortándolos a lanzarse al ataque del campo fortificado:

¡La batalla de Dien Bien Phu va a comenzar!

Se trata del ataque más importante de la historia de nuestro Ejército contra puestos sólidamente fortificados. Ganar la batalla de Dien Bien Phu significa destruir una parte muy importante de las mejores fuerzas del enemigo, liberar el noroeste y consolidar nuestra retaguardia... Ganar la batalla de Dien Bien Phu es hacer fracasar el plan Navarre, que ya ha sufrido graves derrotas, y asestar un golpe mortal a las tentativas de los imperialistas norteamericanos y franceses de extender la guerra.

La victoria de Dien Bien Phu tendrá inmensa consecuencia tanto en el interior como en el exterior del país. Será una digna contribución al movimiento mundial por la paz, que exige la terminación de la guerra en Indochina.

¡Ha llegado la hora del combate!

Todos los cuadros y combatientes de todas las unidades, de todas las armas, avancen en la emulación por aniquilar al enemigo y obtener muchos éxitos, a fin de ganar la bandera de «Decididos a combatir y vencer», del presidente Ho Chi Minh.

El 10 de marzo de 1954, el Gobierno de la República Democrática de Vietnam aceptó oficialmente la invitación de participar en la Conferencia de Ginebra sobre la guerra de Corea e Indochina, que debía comenzar a principios de mayo de 1954. Navarre había aconsejado al Gobierno francés que se sentara a la mesa de negociaciones después de haber obtenido una gran victoria militar. Francia no podía presentarse con las manos vacías a la Conferencia de las cuatro potencias.

El tiempo iba a poner a Navarre contra la pared.

Capítulo VIII
Abrir una brecha

1

En aquel momento se decía que Navarre estaba aún muy confiado y atado a su plan favorito, que lo obligaba a mantener su posición defensiva estratégica y a no dar por perdida la batalla en el principal teatro de operaciones, en el norte de Indochina, durante el invierno y la primavera de 1953-1954. Navarre había detenido rápidamente el progreso de nuestro Ejército en todas las direcciones, en medio de los erizos, evitando así encuentros de envergadura con nuestras fuerzas regulares. Mas él no había percibido que nuestros ataques se orientaban esencialmente a dispersar sus fuerzas móviles estratégicas concentradas en el delta del norte y también a proteger parte del territorio de las tres provincias de la V Interzona que habían sido liberadas. Nuestra meta se dirigía a preparar la batalla decisiva de Dien Bien Phu. Mientras que Navarre creía que nuestros ataques habían llegado a su más alto nivel y estaban en el punto de descenso, nuestra ofensiva estratégica comenzaba en el frente principal.

Habíamos orientado continuar los ataques violentos en los frentes auxiliares, para mantener en ellos a las fuerzas enemigas que estaban dispersas, hasta el cumplimiento de nuestra tarea en el frente principal. A nivel estratégico, habíamos vencido al enemigo en un paso. No obstante, los resultados de las operaciones del invierno y de la primavera serían limitados si no ganábamos la batalla en el frente principal. Un fracaso en Dien Bien Phu también era posible si el enemigo se servía de su superioridad ofensiva para aplastar allí algunas de nuestras divisiones regulares.

Ese ataque era el más importante en la historia de nuestro Ejército porque se trataba de un campo fortificado defendido por 12 mil hombres perfectamente equipados. Si el enemigo conocía nuestras intenciones, podía sacar algunas unidades de los frentes poco importantes, tales como Muong Sai o Luang Prabang, donde nuestra amenaza había disminuido, con vistas a reforzar

la guarnición de Dien Bien Phu. Con la correlación de fuerzas existente en el frente principal, ¿ganaríamos la batalla? Habíamos hallado un principio rector del ataque conforme con nuestra capacidad. Pero su valor debía ser probado en el campo de batalla. Aunque los preparativos del combate habían sido llevados a cabo con gran seriedad, y que conocíamos los factores que nos permitirían ganar, debíamos prever también los riesgos imprevistos. En ese combate aún la correlación de fuerzas favorecía al enemigo. Yves Gras, un historiador francés, escribió más tarde:

> En el momento en que el Viet Minh iba a lanzar su ataque contra Dien Bien Phu, la correlación de fuerzas no era desfavorable a la guarnición del campo fortificado, si se considera que es normal para una tropa en situación defensiva combatir «uno contra dos». Entonces se podía pensar legítimamente que la agrupación operacional del coronel De Castries ganaría la batalla, y él habría sin duda ganado, a pesar de estar en una posición aislada, si no hubiera cometido errores en su preparación y conducción[1].

Francia apenas podía soportar la carga de la guerra de Indochina. El conflicto, que entraba en su noveno año, parecía demostrar que París debía encontrar una salida honorable si no quería ceder Indochina a EE.UU. En ese período, en casi todos los niveles del cuerpo expedicionario, se veía la presencia de consejeros norteamericanos. Estos últimos podían llegar no importa dónde para controlar la situación sin el acuerdo previo del comandante en jefe. Todos dependían de la batalla de Dien Bien Phu. Teníamos que volcar toda nuestra fuerza para obtener una victoria decisiva antes de que los norteamericanos intervinieran directamente en Indochina. Esta batalla revestía una importancia suplementaria puesto que imponía a nuestro Ejército y a nuestro pueblo una nueva responsabilidad política.

El objetivo de la primera fase de la ofensiva era aniquilar tres centros de resistencia: Him Lam (Béatrice), la colina Doc Lap (Gabrielle) y Ban Keo (Anne Marie). Se actuaba desde posiciones periféricas de defensa en las direcciones norte y nordeste con vistas a detener nuestro progreso desde las carreteras Lai Chau-Dien Bien Phu y Tuan Giao-Dien Bien Phu.

Todas nuestras unidades esperaban con impaciencia la orden de abrir fuego. Cada uno deseaba tomar parte en el combate inaugural, incluso las divisiones 308 y 316, cuyas fuerzas habían disminuido después de la persecución del enemigo a través de cientos de kilómetros. La división 312, a pesar de su dura labor de arrastrar los cañones y construir las carreteras y las posiciones de las

1 Yves Gras, *Historia de la guerra de Indochina*, Plon, 1992, p. 543.

baterías, conservaba su efectivo intacto, lo que le permitía asumir el primer asalto de esa batalla histórica, misión encargada por el mando de la campaña.

La división 312 (menos el regimiento 165) recibió la orden de asaltar el centro de resistencia de Him Lam. Los regimientos 165 (de la división 312) y 88 (de la división 308) recibieron la orden de aniquilar el centro de resistencia de Doc Lap. El regimiento 36 (de la división 308) se encargaría de ocupar el centro de resistencia de Ban Keo. El regimiento 57 (de la división 304) reprimiría a la artillería enemiga en Hong Cum. La división 351 de artillería pesada concentraría todo su poder de fuego para apoyar directamente el asalto de la infantería, reprimiendo a la artillería enemiga y atacando el puesto de mando del campo en Muong Thanh, así como el aeródromo y los depósitos en el subsector central.

Al principio, preconizábamos atacar en una sola noche los centros de resistencia de Him Lam y Doc Lap, y luego el de Ban Keo. El ataque simultáneo de dos centros tenía la ventaja de dispersar el fuego de la artillería enemiga. Después de un cálculo preciso, percibimos que no poseíamos suficientes cañones de montaña de 75 mm para apoyar los dos ataques a la vez. El mando de campaña tomó, pues, la decisión de atacar Him Lam la primera noche y Doc Lap la noche siguiente. Los cañones de montaña de 75 mm apoyarían cada ataque.

El centro de resistencia de Him Lam, situado a dos kilómetros y medio al nordeste del subsector central, dominando la carretera 41 bis, debía asegurar a distancia la protección del campo fortificado. El enemigo pensaba que esa era la dirección principal de nuestro ataque. Debido a su importancia, fue confiado al 3er batallón de la 13ª semibrigada legionaria, integrada por 750 hombres. Era una de las unidades más aguerridas del cuerpo expedicionario. Su banderín, que llevaba la inscripción Bir Hakeim, recordaba la hazaña gloriosa que había realizado al resistir valientemente el cerco de los alemanes y proteger la retirada del 8º Ejército británico, en Libia, antes de volver finalmente sobre su línea.

Him Lam se componía de tres puntos de apoyo que se auxiliaban mutuamente, con una red de obras de defensa relativamente sólidas y temibles piezas de fuego. Disponía de un sistema de instalaciones accesorias, consistentes en minas y alambres de púas dispuestos en campos amplios de cien a doscientos metros. Los defensores fueron dotados hasta de fusiles con anteojo de puntería electrónico, capaces de detectar los objetivos en la noche. Podían, además, contar con el apoyo de las piezas de 105 y 155 mm colocadas en Muong Thanh y Hong Cum. El tramo de la carretera 41 bis entre Him Lam y el centro en Muong Thanh había sido extendido para facilitar las maniobras de contraataque, que serían apoyadas por los tanques y la artillería que vendrían en auxilio del centro de resistencia si era asaltado. Todos los visitantes de Dien Bien Phu

habían alabado la perfección de sus obras de defensa. Dos días antes del ataque, Son Ha, jefe del servicio de información de la división 312, había organizado una audaz incursión en un puesto de vigilancia (llamado por el enemigo Campanilla) y capturado a un teniente alemán gravemente herido. Después de ser cuidadosamente atendido por nosotros, él nos informó sobre el sistema de fuego del centro de resistencia de Him Lam, en particular del primer punto de apoyo, donde su 9ª compañía estaba acantonada. Con sinceridad nos aconsejó no atacar a Him Lam, porque era la posición mejor defendida y la más sólida del campo fortificado.

La debilidad del centro de resistencia de Him Lam residía en que se encontraba a 2,5 km del subsector central. Esa distancia nos concedía algún tiempo para concentrar las fuerzas necesarias para aislarlo antes de aniquilarlo. Si el ataque concluía en la misma noche, las posibilidades de traer refuerzos quedaban eliminadas.

Siguiendo el principio de «ganar desde el primer ataque», nuestro Estado Mayor propuso una concentración de las fuerzas que resultaba tres veces superior a la del adversario, y cinco veces mayor contando a los soldados en reserva. Un plan minucioso había sido concebido contra la intervención de la artillería y la aviación y habían sido previstas todas las situaciones posibles, y su solución. Controlábamos todo, hasta los más mínimos detalles.

Desde un punto de vista general, el poder de nuestra artillería no aventajaba al del adversario. Sin embargo, si la concentrábamos contra ciertos blancos precisos, sería suficiente para sorprenderlos. Además, excepto los cañones antiaéreos, todas las piezas pesadas de artillería estaban colocadas en posiciones dispersas en las alturas, en galerías protegidas por sólidas casamatas. Nuestra artillería, contrariamente a lo que creía el enemigo, estaba ubicada sobre las cuestas que descendían en la hondonada e ingeniosamente camuflada. Adicionalmente, falsos emplazamientos confundirían su búsqueda. Nuestras piezas estaban dispersas, pero sus tiros convergerían sobre los objetivos escogidos.

Gracias a este procedimiento, podíamos unir nuestras fuerzas contra las posiciones clave en los momentos decisivos: ese era el sueño de todos los comandantes de guerra, y era también un imposible para De Castries, incluso cuando disponía aún de todas sus fuerzas. Ello nos llevaría ciertamente a la victoria. Las trincheras permitían a nuestros hombres acercarse al adversario, pero también limitar las pérdidas cuando el efecto sorpresa hubiera pasado. No obstante, en Him Lam nuestras zanjas no habían podido alcanzar el perímetro de los puntos de apoyo a causa de las aguas del río Nam Rom, que cortaba nuestra dirección principal de acercamiento.

Nuestras fuerzas se componían de tres batallones del regimiento 141. Uno atacaría el primer punto de apoyo, otro, el segundo, y el tercero constituía la

fuerza de reserva. El regimiento 209 utilizaría un batallón para aniquilar el tercer punto de apoyo, otro batallón de reserva y el tercer batallón, para la tarea de interceptar a los refuerzos enemigos en la carretera 41 bis y responder a todo contraataque.

Examinando el mapa de defensa de Him Lam, vino a mi mente el ataque a Pheo, durante la batalla de Hoa Binh dos años atrás. La historia estaba repitiéndose. El puesto de Pheo estaba igualmente defendido por un batallón de la 13ª semibrigada de la Legión Extranjera y se componía también de tres lomas con una configuración similar. A comienzos de enero de 1952, el regimiento 102 había fracasado en su tarea en la batalla de Pheo. Ese resultado se había convertido en una obsesión para esta unidad, que era la más experimentada de la división 308 en el ataque a las posiciones fuertes. Después del combate, habíamos estudiado minuciosamente las causas del fracaso. No se había debido a la superioridad numérica ni al poder de fuego enemigo, sino al mando del regimiento 102, que había subestimado al adversario y preparado mal el ataque. Mas esta vez, la defensa de Him Lam presentaba muchos rasgos notables. En comparación con Pheo, estaba más defendido desde todo punto de vista: estructura de las obras de defensa, poder de fuego o situación en el seno del sistema de centros de resistencia integrados en el campo fortificado, que el adversario debía conservar a todo precio. Inmediatamente que comenzó el primer combate, nuestra división 312 chocó con la 13ª semibrigada de la Legión Extranjera.

Yo había llamado a Le Trong Tan, comandante de la división 312, para que llevara a cabo los preparativos con sumo cuidado, puesto que el enemigo había contado con muchos meses para consolidar sus fortificaciones, en espera de nuestro ataque.

2

En la noche del 11 de marzo, los hombres de la división 312 prepararon las bases de partida para el asalto. Hasta entonces, las trincheras habían permanecido bajo el follaje de las colinas de enfrente, y los sitios descubiertos habían sido camuflados cuidadosamente. Ahora, ellos debían descender hasta el campo para avanzar directamente a los puntos de apoyo del adversario. En ese momento, el enemigo descubriría que nuestro ataque era inminente. El 12 de marzo, durante todo el día, los aviones sobrevolaron los bosques de los alrededores, bombardeando y ametrallando encarnizadamente las entradas y los lugares sospechosos. El enemigo enviaba *bulldozers* para llenar las trincheras, que eran nuevamente excavadas.

El general Cogny, comandante de las fuerzas terrestres en Tonkín, entonces de visita en Dien Bien Phu, había discutido con De Castries las medidas de contraataque y el uso de las fuerzas de reserva. Luego fue a Him Lam para examinar las instalaciones de defensa, formular algunas observaciones y elevar la moral de los soldados. Cuando el motor del Dakota zumbó y Cogny, sentado en la carlinga, agitó su mano en señal de despedida a De Castries, los proyectiles estallaron. Un avión de reconocimiento Morane ardió, otro fue destruido en el flanco izquierdo. El piloto, a todo gas, logró escapar con su avión, mientras que los hombres se arrojaban boca abajo sobre la pista. Cogny no supo entonces que dejaba definitivamente el «erizo» de Dien Bien Phu. A partir de ese día, todos supieron que poner un pie en el aeródromo de Muong Thanh era como jugar con la muerte.

Los aviones caza, que estaban en alerta permanente, apresuraron su despegue, ametrallando al azar, incapaces de detectar de dónde provenían los proyectiles.

Según Jules Roy, se envió de Corea a los mejores especialistas en fotografías aéreas. Ellos recomendaron la toma simultánea de fotos en colores y en blanco y negro, o mediante el empleo de infrarrojos. Los pilotos de los aviones Bearcat habían corrido grandes riesgos al fotografiar en vuelos rasantes las zonas sospechosas de contener nuestras baterías. Mas, hasta el 18 de febrero, no habían podido detectar emplazamiento alguno de baterías, refugiadas bajo el follaje.

En la noche del 12 de marzo, los hombres de la división 312 continuaron la excavación de las trincheras. El 13 al amanecer, fui al servicio de operaciones más temprano que de costumbre. Los burós, en los refugios subterráneos, estaban iluminados. Los oficiales ayudantes de las operaciones estaban en sus puestos ante los teléfonos instalados en nichos cavados en las paredes del refugio. Por última vez, probaban las comunicaciones directas con el puesto de mando de cada división y el de la artillería. En sus rostros había un aire de gravedad: estaban listos para el primer combate. Los miembros del Comité del Partido, del cuartel general de la campaña y el jefe de las operaciones estaban presentes en el lugar donde se bifurcaban las trincheras.

Abriendo la reunión, Tran Van Quang, jefe de operaciones, nos informó que en la mañana del 12 de marzo, Navarre había desembarcado sus hombres en Qui Nhon (V Interzona), en la segunda fase de la Operación Atlanta.

Esa acción había podido ser bien calculada. La estación seca de 1953-1954 finalizaba. Navarre se había percatado de sus pasos erróneos. La Operación Cástor no había podido defender Lai Chau ni el Alto Laos. Las fuerzas móviles, más fuertes que nunca, en lugar de concentrarse en el delta, estaban dispersas en múltiples teatros de operaciones. Navarre comenzaba a dudar de la fuerza del «erizo» de Dien Bien Phu, después de recibir informaciones dignas de confianza: «Las fuerzas del Viet Minh acaban de recibir cañones antiaéreos de 37 mm, posiblemente piezas de artillería pesada y equipos de guerra

motorizados». Navarre mismo deseaba que el ataque a Dien Bien Phu no tuviera lugar. Ya había sufrido pérdidas severas. Hasta entonces, ningún comandante en jefe del cuerpo expedicionario había sido tan ambicioso como él. Y tampoco nadie había sido empujado a tal callejón sin salida. Navarre estaba obligado a hacer algo antes de que la situación se tornara más desastrosa. Con la ocupación de las tres provincias liberadas de la V Interzona, él obtendría lo que ninguno de sus predecesores había osado esperar y dispondría de un contrapeso que podía equilibrar incluso una eventual derrota en Dien Bien Phu. La segunda fase de la Operación Atlanta le suministraba la que pudiera ser una última oportunidad.

¡Cómo un jugador furioso, Navarre ponía todos sus peones en Atlanta!

Yo exclamé con alegría:

—¡Es una buena noticia! ¡Lograremos una gran victoria!

Le Liem, jefe de política, que había asistido a la reunión del Comité del Partido de la división 312, me informó la elevada moral de nuestros hombres. Cada «grupito de tres», cada combatiente, estaban decididos a cumplir su tarea satisfactoriamente. Los comandantes y el cuartel de la división se dividirían para ir a las unidades; el jefe de la división, al regimiento 209; el comisario, al regimiento 141; el subjefe de la división, al regimiento 165, que se coordinaría con la división 308 para atacar Doc Lap. Dang Kim Giang, jefe de logística, aseguraba que la cantidad de arroz y municiones era suficiente para la primera fase. Hoang Van Thai, jefe de Estado Mayor, subrayaba que la situación enemiga no había cambiado y que el 12 de marzo los hombres de la división 312 habían aprovechado la niebla para cavar nuevamente las trincheras que servirían de bases de partida para el asalto.

Todos los preparativos de esa tarde estaban cumplidos. Regresé a mi refugio.

La jornada del 13 de marzo me pareció muy larga. Ante mí, se extendía un mapa de Dien Bien Phu. A su lado se hallaba un esquema del poder de fuego con la cantidad de dos mil proyectiles de cañones acordada por el mando para el combate de apertura.

Yo mantenía dos inquietudes: ¿Cruzaría el regimiento 141 el río Nam Rom, en la dirección principal? ¿Cómo se efectuaría el combate en el interior del centro de resistencia entre los legionarios de la semibrigada 13 y nuestros hombres?

Llamé por teléfono al jefe del regimiento 45 de artillería de 105 mm.

—¿Has estudiado bien todos los elementos y has hecho los cálculos para un fuego rápido, potente y preciso desde los primeros disparos?

—¡Todo está listo mi general!

Luego, continuó:

—¡Mi general! Nuestra artillería no dispone aún de los dispositivos de puntería con modernos instrumentos de medición. No obstante, los datos

recogidos han sido sopesados en reiteradas ocasiones. Los proyectiles han sido cuidadosamente preparados. Cada compañía sólo necesita disparar un proyectil. Según los resultados obtenidos, reajustaremos los elementos, después pasaremos inmediatamente a los tiros de preparación.

—Muy bien —respondí—. Autorizo a cada compañía de artillería a disparar dos proyectiles de prueba antes de la hora H, a fin de tener tiempo para ajustar el tiro.

En ese momento, los aviones enemigos, furiosos, descargaban vanamente sus bombas en las entradas de los bosques. Pero las trincheras estaban ya claramente visibles, confirmando el próximo ataque.

A las 8:00, dos Dakota que acababan de aterrizar fueron tocados por los disparos directos de nuestros cañones de campaña.

A las 10:30, nuestros morteros de 120 mm comenzaron sus tiros de prueba. Un tercer Dakota, sobre la pista, fue cortado en dos.

Inmediatamente, los puestos de observación de la artillería y de la división nos informaron que la infantería, apoyada por dos tanques que llegaban de Muong Thanh, atacó nuestras bases de partida. No hacían más que repetir sus acciones del día anterior. En ese momento, el puesto de mando de la artillería propuso al cuartel general de la campaña utilizar el armamento de 105 mm para detener el avance enemigo y proteger las trincheras bases del ataque.

Si se permitía al enemigo ocuparlas o destruirlas con los *bulldozers*, la aproximación a Him Lam sería difícil esa tarde. Teníamos la intención de disimular nuestro poder de fuego de 105 mm hasta la hora H, pero, en esa situación de emergencia, era necesario autorizar a nuestros artilleros a que abrieran fuego anticipadamente. Ordené disparar veinte andanadas de 105 mm sobre Him Lam, combinadas con el reajuste del tiro.

Enseguida, la división 351 nos informó que los dos primeros golpes habían sido infructuosos, pero los dieciocho siguientes habían dado en el blanco. Numerosas obras habían sido destruidas y el puesto enemigo estaba bajo los escombros. Los soldados llegados de Muong Thanh huyeron más rápidamente que los tanques.

Poco después, Le Trong Tan me informó que en Him Lam algunos soldados se arriesgaron a salir de las instalaciones para observar los hoyos de los obuses. Ciertamente conocían que eran obuses de 105 mm.

—El enemigo pierde tempranamente la moral —le dije—. Nuestro ataque de esta tarde será favorable.

El silencio cubría todo el campo de batalla en torno a Him Lam.

Los cazas continuaban revoloteando en el cielo. A veces descendían en picada y ametrallaban vanamente los matorrales. El zumbido continuo de los aviones demostraba la perturbación enemiga ante una catástrofe que ningún medio podía detener.

Al mediodía, Khiem, nuestro cocinero, preparó para cada uno una ración de arroz que consumimos en el refugio del mando.

Sentí que el tiempo pasaba muy lentamente.

A las 15:00, las unidades de la división 312 comenzaron su avance hacia las bases de partida para el asalto. Una punta ofensiva del regimiento 209, en la dirección secundaria, bajo las órdenes de Hoang Cam, jefe de regimiento, y de Tran Quan Lap, comisario político, progresaba sin obstáculos en las trincheras camufladas.

A las 16:30, el batallón 130 se aproximaba al tercer punto de apoyo. En la dirección principal, dos batallones, 428 y 11, del regimiento 141, bajo las órdenes de Quang Tuyen, jefe de regimiento, y Mac Ninh, comisario político, debían cruzar el río Nam Rom y un tramo de camino descubierto que iba de la ribera del río al puesto enemigo; interceptados por la artillería enemiga, algunos de nuestros hombres cayeron antes de la hora H.

Dos puentes a ras de agua, hechos por nuestra ingeniería, fueron alcanzados por los obuses. Despreciando el peligro, nuestros hombres atravesaron a nado. La compañía de apoyo al batallón 428 fue seriamente tocada por la artillería enemiga. El jefe y su subjefe murieron. Un cañón sin retroceso DKZ fue dañado. La compañía prosiguió su avance y ocupó finalmente la base de partida para el asalto.

Caía el atardecer. El último vuelo procedente de Hanoi había regresado. Los puestos de observación anunciaron la llegada de una niebla cada vez más espesa. Las unidades de choque propusieron pasar al ataque en una hora.

Telefoneé al mando de la artillería:

—¿Está listo?

—¡Todo está listo! ¡A sus órdenes, mi general! —me respondió Dao Van Truong, comandante interino de la artillería.

El mando del frente estuvo de acuerdo con la proposición de la infantería de abrir el fuego más temprano. ¡Di la orden de iniciar la batalla histórica! La artillería debía disparar con precisión, a ritmo rápido y repetido.

Al mismo tiempo, nuestras fuerzas de artillería, compuestas de 40 piezas de 75 a 120 mm, derramaron un diluvio de fuego sobre el campo fortificado.

Eran las 17:05.

3

El sargento Kubiak, sobreviviente del ataque de Him Lam, relató el cañoneo de la tarde del 13 de marzo de 1954 como sigue:

> Fue como si llegara el fin del mundo… La cresta de Him Lam voló y quedó reducida a polvo. Alrededor de mí, la tierra volaba y los legionarios se doblaban

> y caían heridos y muertos aquí y allá. Todos estábamos sorprendidos, nos preguntábamos de dónde los del Viet Minh habían podido sacar tantos cañones con un tiro tan potente. Los obuses llovían sin cesar como una brusca granizada en una tarde de otoño. Blocao tras blocao, trinchera tras trinchera, todo se destruyó sepultando los hombres y las armas[2].

Un obús de 105 mm alcanzó el puesto de mando de Him Lam, matando al comandante Pégot, jefe del 3er batallón de la 13ª semibrigada, y a sus tres subjefes, junto a la radio. Las comunicaciones con Muong Thanh quedaron interrumpidas desde el primer momento del ataque.

No solamente Him Lam, sino también todo el subsector central se estremecía bajo las andanadas de cañonazos de hostigamiento de nuestra artillería.

Presintiendo el peligro de la situación, siete cazadores estacionados en el aeródromo de Muong Thanh se apresuraron a arrancar sus motores para escapar. Un avión que recién despegaba fue envuelto en llamas a causa de nuestro cañoneo. Por temor a nuestros cañones antiaéreos, que aparecían por primera vez, los seis restantes aviones permanecieron en la pista y fueron destruidos, uno tras otro, por los obuses de nuestra artillería pesada. Un depósito de gasolina del aeródromo ardió. Los emplazamientos enemigos en Muong Thanh estaban paralizados. Doce cañones pesados y morteros fueron gravemente dañados y cayeron numerosas obras defensivas.

A las 17:30, el teniente coronel Langlais, comandante de la segunda agrupación aerotransportada de paracaidistas, se hallaba sentado con otros ocho hombres en el refugio, cuando un obús perforó el techo. El refugio se derrumbó completamente. Nadie comprendía cómo lograron escapar de la muerte. Se escuchó entonces el silbido de un nuevo proyectil en el espacio y se produjo después un choque sordo. El segundo obús entró por el mismo camino del anterior, pasó a algunos centímetros del hombro del teniente Roy y penetró en la tierra sin estallar. Todo el mundo estaba asustado. ¡Qué suerte! ¡Pero no para todos! A las 19:30 sonó el teléfono. Era el coronel De Castries:

> ¿Eres tú, Langlais? El coronel Gaucher acaba de resultar muerto en su refugio y con él todo su Estado Mayor, salvo Vadot. Tú reemplazarás inmediatamente al comandante del subsector central. Vadot te informará la situación, Pazzis te sustituirá en la agrupación aerotransportada de paracaidistas.

Si la primera sorpresa provocada por nuestro ataque residía en la densidad, hasta entonces desconocida en esta guerra, y la puntería de la artillería en el

---

2 «Opération Cástor… Verdun 1954 (Operación Cástor… Verdún 1954)», del sargento Kubiak, revista *Képi Blanc*, Sidi-bel Abbès y Marseille, octubre de 1962, pp. 36, citado en Bernard Fall, ob. cit., p. 173.

momento oportuno, la del teniente coronel Piroth, subcomandante del campo fortificado y jefe de la artillería, fue aún mayor cuando comprendió que no podía descubrir el emplazamiento de nuestras piezas durante el cañoneo.

Mientras que nuestras piezas arrojaban andanadas tan rápidas que el enemigo no tenía tiempo de reaccionar, nuestros artilleros colocaron sus cañones de 75 mm de cara al tercer punto de apoyo y tiraron directamente contra los blocaos y las casamatas numerados. En coordinación con las unidades de apoyo, cubrían a nuestros zapadores, que abrían una brecha en las alambradas de púas en medio de las explosiones. En 40 minutos solamente, el pelotón de zapadores logró limpiar más de cien metros de alambres de púas y minas sobre el camino de aproximación. El combatiente de élite Tran Can, portando en su mano la bandera de honor roja con la inscripción «Decididos a combatir y vencer», se puso a la cabeza del grupo de vanguardia, cruzó la brecha abierta y condujo a la compañía 366 de choque hasta el interior del punto de apoyo. Cuando el enemigo comenzaba a responder, el pelotón de choque había ya puesto pie en el punto de apoyo y avanzaba en dos puntas sobre los nidos de resistencia. Tran Can y su sección se lanzaron directamente hacia el puesto de mando de la 11ª compañía de legionarios, instalado en la cima de la loma. Apoyado en las instalaciones defensivas de los blocaos, el enemigo respondía ferozmente. La sección de vanguardia puso una carga de diez kilogramos al pie del blocao y lo hizo saltar. El puesto de mando, así como su capitán jefe de la compañía, fue aniquilado. La bandera roja con la estrella dorada ondeó en el punto de apoyo 3. En una hora de combate, el batallón 130 había llevado a cabo satisfactoriamente la tarea que le había sido asignada, de reducir completamente a la 11ª compañía de legionarios.

La compañía de élite del batallón 428 ejercía la acción principal en el ataque al segundo punto de apoyo. Apenas abierta la brecha en las últimas cercas de alambre de púas, se encontró con un chorro ininterrumpido de balas que partía del blocao, impidiendo su progreso. El apoyo de la compañía cubría la aproximación de las unidades de asalto, sin lograr neutralizar la boca de fuego. Al joven jefe de la sección, Phan Dinh Giot, que había serpenteado rápidamente hacia el blocao bajo las ráfagas, disparando y lanzando granadas contra el adversario, se le acabaron las municiones al acercarse a la instalación y se lanzó sobre ella cubriendo la boca de fuego con su cuerpo. Aprovechando los pocos minutos del cese del fuego enemigo, nuestras tropas, alentadas por el acto heroico de Phan Dinh Giot, avanzaron con granadas y bayonetas a combatir cuerpo a cuerpo y lograron aniquilar pronto a los defensores del punto de apoyo. Algunos soldados obstinados, se aferraban a una cresta aislada al noroeste y resistían tenazmente. Nuestros hombres lanzaron asaltos sucesivos y derribaron a los últimos sobrevivientes. A las 22:30, el batallón 428 ocupó el segundo punto de apoyo.

En el primer punto de apoyo, el avance del batallón 11 fue obstaculizado por los cañonazos enemigos. Sus fuerzas, diezmadas en parte, arribaron tarde a la base de ataque. La artillería que se encontraba en Muong Thanh, repuesta de su sorpresa, comenzó a disparar para detener nuestra progresión sobre el punto de apoyo esencial. Cuando el pelotón de zapadores de la compañía 243 logró hacer saltar siete cercas de alambre de púa, el fuego cruzado del enemigo apuntaba a nuestros hombres, unos tras otros, a cada oleada de asalto. El jefe de batallón decidió utilizar el pelotón de zapadores de reserva e hizo venir un grupo de cañones sin retroceso DKZ para ayudarlos a destruir el blocao. Sin embargo, el fuego enemigo nos retenía siempre ante la última cerca de alambre de púa. El combate para abrir una brecha duraba cuatro horas.

Los defensores del primer punto de apoyo reunieron sus fuerzas para prolongar su resistencia, esperando la llegada de los refuerzos. En consecuencia, el comandante de la división ordenó a las unidades que habían tomado los puntos de apoyo 2 y 3 que reforzaran el batallón 11 para aniquilar el primer punto de apoyo. No obstante, las dos unidades se desviaron en medio de la densa red de alambre de púa y el campo de minas. Durante la noche, la artillería de Muong Thanh arrojó seis mil andanadas en los alrededores de Him Lam.

Constatando que el ataque se prolongaba, llamé a Le Trong Tan, comandante de la división 312 y le demandé que terminara antes del alba. En general, si el ataque de una plaza fuerte se prolonga, la situación se vuelve desfavorable a los asaltantes. Le Trong Tan me informó de la moral siempre elevada del batallón 11, que estaba dispuesto a aniquilar el punto de apoyo. El regimiento 141 ordenó entonces al batallón de reserva que reforzara al batallón 11 a fin de lograr rápidamente la toma de Him Lam.

Mientras tanto, antes de abrirse una brecha, un subjefe de compañía del batallón 11, nombrado Hieu, avanzó serpenteando para reconocer el terreno. Encontró dos bocas de fuego del punto de apoyo camufladas. Volvió e hizo ir a cuatro grupos de ametralladoras pesadas, a las que ordenó disparar simultáneamente ráfagas cerradas sobre ellas para facilitar la destrucción de la última cerca de alambre de púas. El jefe de sección Tran Oanh, a la cabeza de la vanguardia, se lanzó al asalto como un torbellino. Nuestros hombres fueron detenidos por tres blocaos. Tran Oanh se ocupó del principal, el más grande, y ordenó a sus hombres que se encargaran de los otros dos. Serpenteó discretamente hacia la aspillera e introdujo una granada. El blocao principal fue aniquilado. Inmediatamente, Tran Oanh, agitando la bandera «Decididos a combatir y vencer», hizo señas a sus hombres para que avanzaran.

Ante este enérgico ataque, algunos sobrevivientes abandonaron su puesto y huyeron al bosque para volver a Muong Thanh.

A las 23:30, Le Trong Tan nos informó que la división 312 había logrado aniquilar el centro de resistencia de Him Lam y matar a trescientos soldados, capturar otros doscientos y tomar la totalidad de los armamentos y equipos.

El comandante de la división propuso al mando de campaña tener un «gesto de humanidad» hacia el adversario y autorizarlo a ir a Him Lam para recoger los muertos y heridos. Era una buena idea. El regreso de los soldados heridos tendría repercusiones profundas sobre la moral enemiga después de esta gran derrota. La proposición fue aprobada.

—De acuerdo. Pero, ¿cómo comunicarnos con el enemigo?

—¡Mi general! Permítanos enviar un oficial herido a Muong Thanh para informar a De Castries que puede hacer venir un camión marcado con la cruz roja a Him Lam para recuperar a los heridos.

—¡De acuerdo! Su división se ocupará de este asunto.

El sargento Kubiak y los soldados que abandonaron el centro de resistencia de Him Lam decidieron esconderse hasta la mañana en la jungla, no lejos de allí, para regresar a Muong Thanh. Pensaban que si intentaban acercarse en plena noche a las líneas francesas, resultarían muertos antes de poder identificarse. Al llegar a la carretera 41 bis, cayeron en medio de la segunda agrupación aerotransportada de paracaidistas, lista para partir. Sin otra formalidad, a los sobrevivientes se les dio un fusil, una cartuchera y un morral con granadas para regresar a Him Lam.

A las 7:30 del 14 de marzo de 1954, al avanzar un corto tramo de la carretera 41 bis, las fuerzas de contraataque, apoyadas por los tanques, fueron obligadas a retroceder por un violento fuego de nuestra parte. Claramente, los del Viet Minh habían previsto el contraataque y les esperaban a pie firme. Cuando los franceses se reagrupaban para preparar un segundo ataque, un oficial de la Legión, gravemente herido y cubierto de vendas, llegó titubeando. Era el teniente Turpin de la 11ª compañía. Llevaba un mensaje del comandante de la división 312, proponiendo una tregua desde las 8 hasta el mediodía, para permitir a los franceses recoger los muertos y los heridos de Him Lam. De Castries llamó a Cogny a Hanoi para preguntarle si debía aceptar. Tras haber informado al gran cuartel general de Saigón, Cogny dio su aprobación y De Castries respondió afirmativamente por la radio.

Algunos minutos antes de las nueve, un *jeep* enarbolando una gran bandera blanca con una cruz roja, seguido de un camión y una ambulancia, llegó a Him Lam desde Muong Thanh. Damany, el capitán médico, descendió del vehículo y pidió permiso a nuestro oficial para llevarse a los heridos. Con él se encontraban un capellán, el padre Trinquand, y doce legionarios, entre ellos el sargento Kubiak. La angustia se leía claramente en sus ojos. Toda la organización defensiva de la fortaleza de hierro de Him Lam había sido arrasada por los obuses y explosivos, no quedaba más que escombros. De los 750 hombres del 3er batallón reforzado por la 13ª semibrigada de la Legión, varios centenares yacían sobre el terreno, sin contar los que fueron hechos prisioneros o huyeron. Catorce heridos fueron recuperados, entre ellos uno que murió en brazos del capellán.

El enemigo no intentó reocupar Him Lam porque De Castries juzgaba inútil lanzar contraataques que requerirían fuerzas importantes, necesarias para la defensa de las posiciones amenazadas. El próximo objetivo era sin duda Gabrielle. Cogny también estaba de acuerdo.

El combate de apertura fue ganado más allá de toda nuestra esperanza. ¡Si una posición poderosamente fortificada como Him Lam no había podido mantenerse ante un ataque de uno de nuestros regimientos, el campo de Dien Bien Phu no era ciertamente una fortaleza inexpugnable!

4

Seis cazabombarderos Bearcat, alcanzados por nuestros obuses, estaban inmovilizados en la pista del aeródromo desde la tarde del día anterior. A las 14:00 del 14 de marzo, tres aparatos despegaron súbitamente, uno tras otro. En la pista se encontraban aún seis aviones en estado útil. No sabíamos que los mecánicos habían trabajado sin respiro para reparar los aparatos deteriorados. Para no dejar escapar los otros, nuestra artillería redobló su fuego e inmovilizó definitivamente los que quedaban. En la pista, un Morane ardió. La escuadrilla permanente de la fuerza aérea en Dien Bien Phu estaba completamente destruida.

A las 14:45, en respuesta a la demanda de refuerzos de De Castries, Cogny envió un batallón de paracaidistas para completar los efectivos del campo fortificado ante el ataque, es decir, doce batallones de infantería. Los Dakota, franqueando la red de fuego de nuestra batería antiaérea, volaban a baja altura para acortar el tiempo de descenso de los paracaidistas y lanzaron el 5º batallón de paracaidistas vietnamitas bajo las órdenes del capitán Botella. Este batallón llegaba a Muong Thanh por segunda vez. Las zonas de salto estaban dominadas por nuestros cañones y piezas antiaéreas. Los paracaidistas estaban esparcidos en todas direcciones. Muchos resultaron muertos o heridos antes de tocar tierra. A las 20:00, el batallón logró reunirse en ambas riberas del río Nam Rom.

El subsector norte, con los centros de resistencia Gabrielle y Anne Marie, estaba bajo las órdenes del teniente coronel Trancart, que había sido comandante de la zona autónoma del noroeste en Lai Chau.

Poco antes de la batalla de Dien Bien Phu, De Castries hizo un concurso para conocer cuál centro había edificado las obras defensivas más sólidas y tenía la táctica de defensa más perfeccionada. El centro de resistencia Gabrielle, protegido por el 5º batallón del 7º regimiento de tiradores argelinos fue el más apreciado por el jurado. El comandante en jefe del campo fortificado lo recompensó con una suma que permitía organizar una fiesta. Era

el único centro de resistencia que disponía de una doble línea de defensa, lo que obligaba a los asaltantes a abrir dos brechas. Situado a cuatro kilómetros del subsector central, el Gabrielle había sido reforzado prioritariamente con cuatro morteros pesados de 120 mm. Los comandantes del centro habían colocado las piezas de artillería adecuadamente y calculado minuciosamente las situaciones susceptibles de surgir. La guarnición del Gabrielle, compuesta de cuatro compañías, disponía de sólidas instalaciones de defensa. El 5º batallón de tiradores argelinos se distinguía por su confianza en el combate. Antes de llegar a Dien Bien Phu, había sido dotado de nuevas armas, entre ellos fusiles con anteojo de puntería electrónico.

El centro de resistencia Gabrielle se encontraba sobre una colina aislada, en el extremo norte del campo de Muong Thanh. Esa elevación desnuda, de 500 m de largo y 200 m de ancho, estaba llena de fortificaciones, obras defensivas, casamatas y blocaos. A causa de su posición geográfica, la llamábamos la colina Doc Lap (literalmente: Sola o Independiente). Los franceses la nombraban «lanzatorpedos».

Ese mismo día, el comandante Kah arribó a Gabrielle para sustituir al comandante Mecquenem, repatriado por haber concluido su misión. Los dos jefes de batallón efectuaron una gira de inspección por todas las posiciones del centro y acordaron pedir apoyo de la artillería, a fin de cubrir el estrecho del valle, situado al norte, y las trincheras de aproximación del Viet Minh, que cruzaban hasta el pie de la colina. Las municiones eran suficientes para cuatro días. La aviación había prometido lanzar bengalas toda la noche. El comandante de la artillería del campo, Piroth, había asegurado un apoyo sin reserva a Gabrielle. Ambos comandantes brindaban con alegría y se comprometían a reencontrarse una vez terminada la batalla de Dien Bien Phu.

El ataque a Gabrielle fue confiado al regimiento 165 de la división 312, bajo las órdenes de Le Thuy, jefe de regimiento, y al regimiento 88 de la división 308, bajo las órdenes de Nam Ha, ambos subordinados al mando único del jefe de la división 308, Vuong Thua Vu. En la dirección principal, el regimiento 165 debía avanzar desde el sureste, a lo largo de la colina. El regimiento 88 se ocuparía de la dirección secundaria y marcharía a partir del noreste, emprendiendo, al mismo tiempo, otra avanzada rumbo al oeste. Su tarea sería interceptar los refuerzos procedentes de Muong Thanh. Simultáneamente, una subsección de infantería y una compañía de apoyo del batallón 255 del regimiento 174 realizarían un ataque de diversión contra la colina A1 (Eliane 2). Siguiendo el plan previsto, el ataque contra Gabrielle comenzaría a las 16:45 del 14 de marzo de 1954. A la hora H, las unidades de diversión cañonearon y quemaron tres tiendas de campaña en la colina A1, mientras que los destacamentos de asalto comenzaban su progresión para cortar las cercas de alambre de púas. Los cañones enemigos de 105 mm instalados en Hong Cum

(Isabelle), así como los morteros de 120 mm de Muong Thanh dispararon para detener las acciones de diversión del batallón 255. No obstante, una tormenta retardó la llegada de los cañones de montaña de 75 mm y los morteros de 120 mm de Him Lam a la colina Doc Lap. El ataque a Gabrielle no pudo comenzar a la hora prevista. Las unidades de diversión recibieron la orden de retirarse.

Eran las 18:00. El comandante de las operaciones, Vuong Thua Vu, en coordinación con el subcomandante de la división 312, Dam Quang Trung, dio la orden a la artillería de comenzar el cañoneo contra las posiciones enemigas y destruir las instalaciones de defensa para intimidar al adversario. La infantería proseguiría sus preparativos y no debía abrir fuego hasta después de la llegada de los cañones de montaña de 75 mm y de los morteros de 120 mm. En los primeros momentos, nuestros disparos de obuses de 105 mm destruyeron los depósitos de armas pesadas y municiones, y mataron en su refugio al teniente Moreau, jefe de la 4ª compañía. Aprovechando el período de calma, Mecquenem pidió a la artillería de Muong Thanh que impidiera nuestro acercamiento a las trincheras soterradas. Trató de elevar la moral de sus hombres, exhortándolos a responder. Mas, hasta las 2:00 del 15 de marzo de 1954, nuestro asalto no había comenzado aún. Los Dakota lanzaron bengalas toda la noche. Los franceses pensaban que las fuerzas de asalto del Viet Minh estaban destrozadas bajo las bombas y los obuses de la artillería.

De nuestro lado, esta aproximación de las unidades de artillería era muy dura. Nuestros hombres transportaban las piezas atadas en largas pértigas de bambú, tanteando en la oscuridad y bajo una lluvia abundante. A medianoche, estaban aún a setecientos metros de los emplazamientos de artillería. De repente, las bombas explotaron en su camino. Los artilleros y los servidores resultaron muertos o heridos y numerosas pértigas se rompieron. Finalmente, las unidades de apoyo arribaron a la base de partida a las dos de la mañana, el 15 de marzo.

A las 3:30, el comandante de operaciones dio la orden de atacar. Las rápidas andanadas de nuestras piezas rompieron el silencio de la noche profunda. El enemigo no sabía si era un hostigamiento habitual o un verdadero ataque.

En la dirección principal, la penetración del regimiento 165 progresaba favorablemente. Nuestros hombres del batallón 115 abrieron una brecha, mientras que nuestra artillería destruía el campo de minas. Las bengalas iluminaban la apertura favoreciendo nuestro avance. En sólo cuarenta minutos, los zapadores habían hecho saltar todas las cercas de alambre de púa.

A las 3:55, nuestra artillería recibió la orden de interrumpir su cañoneo, porque nuestros hombres habían puesto pie masivamente en el interior de la posición. La sección de punta mandada por Tran Ngoc Doan y Mai Van Cac, a la cabeza de la compañía 501 de choque, se lanzó al asalto. El de avanzada cayó bajo las balas enemigas y el siguiente tomó su puesto. Guiados por dos

prisioneros, Tran Ngoc Doan y sus soldados se acercaron al emplazamiento de los morteros y destruyeron rápidamente las cuatro piezas de 120 mm. El sector de transmisiones fue conquistado y nuestros combatientes de choque se dirigieron al puesto de mando.

En la dirección secundaria, la compañía To Van del regimiento 88 había tomado un rumbo incorrecto; a pesar de que había destruido un centenar de metros de cercas de alambres de púas, no logró penetrar en la posición. El jefe de la sección Nguyen Van Ty descubrió el error y tomando el blocao como punto director, prosiguió su avance. Ordenó a sus camaradas que destruyeran el resto de la cerca y avanzaran al punto de apoyo.

A las 4 de la mañana, Mecquenem informó la situación por radio al puesto de mando en Muong Thanh. De Castries le prometió apoyo sin restricción de la artillería, incluyendo las piezas de 155 mm, y refuerzos de infantería y tanques Shaffee. Mecquenem volvió al puesto de mando, donde el comandante Kah y su Estado Mayor replicaron nuestro asalto. En ese mismo momento, un obús cayó «en el blanco», sobre el puesto de mando. Ambos comandantes, Kah y Mecquenem, fueron gravemente heridos y capturados de inmediato por el regimiento 165.

Las dos puntas de asalto de los regimientos 88 y 165 coordinaron sus acciones para aniquilar la guarnición del punto de apoyo. Los soldados del 5º batallón de tiradores argelinos resistieron ferozmente. La artillería de Muong Thanh cañoneaba el interior del punto de apoyo a fin de liquidar a nuestros combatientes que habían penetrado en el cerco. Nuestros hombres disputaron tenazmente cada blocao, casamata, subterráneo, tramo de trincheras.

A las 6:30 de la mañana del 15 de marzo de 1954, la mayoría de los soldados de la sección encargada de colocar la bandera de honor «Decididos a combatir y vencer» habían sido muertos o heridos. El único sobreviviente, un hombre llamado Tu, colocó finalmente la bandera, hecha una criba, en la cima de la colina. Los regimientos 88 y 165 habían puesto fuera de combate a un batallón norafricano, causando 483 muertos y 200 prisioneros.

5

A las 4 de la mañana del 15 de marzo de 1954, De Castries convocó una reunión de urgencia en el puesto de mando del campo fortificado, con vistas a discutir con su Estado Mayor la situación en Gabrielle. Langlais propuso enviar el 5º batallón de paracaidistas vietnamitas al contraataque. Se decía que Langlais vacilaba en utilizar el primer batallón extranjero de paracaidistas y el 8º batallón de paracaidistas de choque en esta empresa, para no sacrificar esos hombres aguerridos en un contraataque desesperado. Algunos pretextaban que los

paracaidistas vietnamitas, que acababan de llegar, estaban aún fatigados. Langlais se contentó entonces con reforzar el 5º batallón de paracaidistas vietnamitas con una compañía del primer batallón extranjero de paracaidistas, todos bajo las órdenes de Seguin Pazzis, y con una compañía de tanques.

A las 5:30, los tanques abrieron la marcha, seguidos de las unidades de paracaidistas. Al amanecer, llegaron al flanco sur de la colina Doc Lap. El combate en Gabrielle había llegado a su fin. Algunos sobrevivientes salieron precipitadamente y se aferraron a las torretas de los tanques con la esperanza de ser salvados. La compañía 213 del regimiento 88, a la que había sido confiada la misión de interceptar los refuerzos, les dispararon ráfagas de ametralladoras. Nuestros cañones de montaña camuflados en los arrozales tiraron sobre los tanques. Desgraciadamente, los proyectiles perforantes se habían acabado y los explosivos no hicieron más que dañar ligeramente los tanques. El teniente del 5º batallón de paracaidistas, a la cabeza de la columna de socorro, rehusó avanzar. Las compañías se detuvieron.

A las 7:30, todos los tanques y paracaidistas huyeron hacia Muong Thanh. Nuestras ametralladoras, cañones de montaña y morteros dispuestos en la colina Doc Lap y los emplazamientos de cañones de grueso calibre en las alturas del este de la hondonada dispararon a los fugitivos y mataron un cierto número de ellos. En la misma mañana, el teniente coronel Charles Piroth, comandante de la artillería, después de dos noches durante las cuales no había podido reducir nuestras piezas al silencio, se suicidó en su refugio con una granada. Bernard Fall describió esta tragedia: «El teniente coronel Piroth pasó toda una noche (el 13 de marzo) viendo como su poder de fuego era neutralizado paulatinamente por el tiro terriblemente preciso de la artillería adversaria que cañoneaba sus posiciones. Dos cañones de 105 mm fueron barridos, así como sus artilleros. Uno de los cuatro de 155 mm fue puesto fuera de servicio…». El comandante del subsector norte, coronel Trancart, viejo amigo íntimo de Piroth, relató que después de la batalla de Gabrielle, entre lágrimas Piroth había dicho: «Estoy completamente deshonrado. He garantizado a De Castries y al alto mando que la artillería enemiga no podría lograr su objetivo, y ahora hemos perdido la batalla. Me voy»[3].

En el norte del campo fortificado no quedaba más que el centro de resistencia Anne Marie. Éste se componía de cuatro puntos de apoyo: Anne Marie 1 y Anne Marie 2 en el perímetro exterior; Anne Marie 3, en las dos crestas de la colina Ban Keo, y Anne Marie 4, a ras de los arrozales, al norte del terreno de aviación y colindante con el subsector central. Algunos días más tarde, Anne Marie 3 y Anne Marie 4, integrados al subsector central, adoptaron el nombre de Huguette 6 y Huguette 7.

---

3 Bernard Fall, ob. cit., pp. 103-194.

El centro de resistencia Anne Marie era defendido por el 3er batallón de *thai*, bajo las órdenes del comandante Thimonier, que se había retirado de Lai Chau hacía poco tiempo. Este batallón se había fogueado en la defensa de Na San, el año precedente. Pretendíamos destruir solamente los puntos de apoyo de Anne Marie 1 y Anne Marie 2. Por su posición cercana al subsector central, ellos se beneficiaban de un apoyo eficaz y rápido en muchas direcciones, y no solamente de la artillería, sino también de las fuerzas de contraataque asistidas por los tanques.

Los dos días anteriores, los soldados *thai* habían sido testigos de la rápida caída de los centros de resistencia Beatrice y Gabrielle, defendidos por las aguerridas unidades euroafricanas. Habían podido observar los refuerzos de paracaidistas destrozados por nuestros duros golpes y los tanques ensangrentados que huyeron de la colina Doc Lap hacia Muong Thanh bajo la artillería adversaria. Percibiendo signos de defección en las filas enemigas, el regimiento 36 pensaba poder tomar la posición de Ban Keo sin recurrir a la fuerza.

Al mediodía del 15 de marzo, el capitán Clarchambre, comandante de las posiciones instaladas en la colina Ban Keo, recibió un mensaje llevado por un soldado argelino herido: «A las 7 de la mañana, el 16 de marzo de 1954, venga a evacuar a los heridos del 5º batallón de argelinos en los claros al borde del arroyo situado al noreste». En el mensaje se adjuntaba un llamamiento a la rendición: «A todos los soldados de los puntos de apoyo Anne Marie: ¡Ríndanse para evitar una masacre en los próximos días!». Clarchambre debió informarlo al puesto de mando en Muong Thanh. Era imposible rechazar tal proposición.

El 16 de marzo, un teniente y algunos soldados *thai* se presentaron puntuales en el lugar con camillas. Los heridos argelinos, cubiertos de vendajes, los esperaban. En el momento de decir adiós a los vencedores, algunos soldados argelinos exclamaron: «¡Viva Ho Chi Minh! Gracias a todos ustedes».

Los altoparlantes transmitían los llamamientos dirigidos a los hijos extraviados de la nación para que regresaran a sus aldeas, abandonando a los invasores y negándose a masacrar a sus padres y hermanos. Las octavillas habían sido distribuidas ampliamente en el interior de la posición. Al pie de la colina Ban Keo, apareció un gran cartel en el cual estaban representados los soldados que abandonaban su puesto. Debajo se leía: «¡Vuelva a su Patria y a sus compatriotas, será bien acogido!».

En la mañana del 17 de marzo, un gran tumulto se produjo en el interior del puesto de Ban Keo, ante la proximidad de un ataque. Al mediodía, los soldados *thai* se presentaron en masa ante el capitán jefe del puesto y le plantearon dos reivindicaciones:

- Primero, debía distribuir, hasta la última, todas las raciones a los soldados.
- Segundo, debía evacuar la guarnición y autorizar a los soldados a regresar a sus hogares.

Presa del pánico, Clarchambre telegrafió al puesto de mando en Muong Thanh: «Vamos a abandonar la posición y a retirarnos a Muong Thanh». El capitán jefe del puesto abrió las puertas y ordenó a sus soldados que lo siguieran rumbo al aeródromo, pero ellos se precipitaron masivamente en sentido inverso, hacia la maleza donde resonaban los altoparlantes: «¡A los soldados thai! ¡Abandonen las filas enemigas, retornen a la resistencia, a sus hogares!». El capitán se comunicó con el puesto de mando en Muong Thanh y exigió a la artillería que disparara sobre los *thai* a fin de detener su huida, pero ni los obuses lograron detenerlos. De inmediato, nuestras piezas dispararon repetidamente contra el emplazamiento de la artillería enemiga en Muong Thanh, permitiendo a los soldados *thai* que encontraran un refugio seguro en la jungla.

Después, el regimiento 36, que no había recurrido a las armas, tomó Ban Keo y en su impulso victorioso, ocupó con prontitud las cimas al norte del terreno de aviación.

Capítulo IX
Líneas de trincheras

1

En sólo cinco días de combate el dispositivo defensivo del norte fue completamente destruido, abriéndose así con amplitud la puerta norte del campo fortificado de Dien Bien Phu.

En las memorias de algunos generales y coroneles franceses se leería más tarde su estupefacción ante el rápido derrumbamiento de los dos centros de resistencia mejor defendidos. Pierre Langlais escribió:

> No se comprende la razón de la caída tan rápida de nuestras posiciones periféricas. En efecto, Beatrice y Gabrielle fueron liquidadas en seis y doce horas de combate. Ellas estaban cubiertas por una amplia capa de defensas accesorias, bien encuadradas por el tiro de detención y ocupadas por unidades aguerridas y perfectamente comandadas…[1].

Desde el presidente del Consejo, Joseph Laniel, hasta Navarre y Cogny, todos tenían «un profundo pesimismo». Navarre se quejó: «Nuestras pérdidas son graves y hemos gastado una cantidad muy grande de municiones. Nuestros depósitos han disminuido considerablemente y se necesita de mucho tiempo para completarlos»[2]. Cogny declaró a algunos periodistas: «Dien Bien Phu, de hecho, ha sido una trampa, pero no para los del Viet Minh, sino para nosotros»[3].

¿Por qué nuestro adversario cambió tan pronto de actitud, si la batalla apenas comenzaba? Habíamos aniquilado no más que 6 de los 49 puntos de apoyo

1 Pierre Langlais, *Dien Bien Phu*, France-Empire, 1963, p. 31.
2 Henri Navarre, *Agonía de Indochina*, Plon, 1958, p. 222.
3 *Le Monde*, marzo de 1954.

de Muong Thanh. Las pérdidas humanas y materiales habían sido rápidamente subsanadas. No obstante, los primeros combates pusieron al descubierto las debilidades insuperables del «erizo» de Dien Bien Phu. Los centros de resistencia más potentes no habían podido mantenerse ante nuestros ataques. Los contraataques no habían logrado reconquistar las posiciones perdidas. La artillería adversaria se revelaba impotente ante la nuestra. Y, sobre todo, el aeródromo de Muong Thanh, apoyo principal del campo fortificado, estaba seriamente amenazado por nuestras tropas y ello planteaba al mando francés una serie de problemas insolubles, puesto que el «erizo» de Dien Bien Phu tenía absoluta necesidad de la fuerza aérea. Lo más grave era la imposibilidad de llevar allí a la infantería mediante desembarcos aerotransportados. El único medio de recibir refuerzos era el lanzamiento de paracaidistas, muy escasos en el cuerpo expedicionario. Además, los heridos no podían ser evacuados. ¡En todo el campo fortificado no había más que una antena quirúrgica (puesto quirúrgico) con 40 camas! El número de heridos llegaba a cien, y llegaría a mil en los próximos días. El abastecimiento de una tropa de 12 mil hombres no era posible sólo mediante lanzamientos en paracaídas en el espacio aéreo y las zonas paracaidistas, dominados por nuestra artillería. Ello era una pesadilla para el mando francés.

En menos de tres días, el «erizo» había utilizado una cantidad enorme de municiones: 12.600 obuses de 105 mm, 10 mil proyectiles de morteros de 120 mm y tres mil obuses de 155 mm, o sea, cerca de la mitad de los depósitos. La mitad de los morteros fueron completamente destruidos, y cuarenta piezas de 105 y 155 mm, puestas fuera de servicio, debían ser reemplazadas.

Sin embargo, el «erizo» de Dien Bien Phu en ese momento no sólo necesitaba arroz y municiones. Después del primer día de ataque, el mando francés debió equipar a Isabelle con una antena quirúrgica con diez litros de sangre, reclamada por el médico. Y, tres días más tarde, tuvo que instalar otra en la ribera izquierda del río Nam Rom, para evitar que los heridos graves al este del río tuvieran que franquear el puente bajo la amenaza del fuego de nuestra artillería a fin de ser atendidos en el subsector central. El mando francés, lúcido, había comprendido que los soldados no podían continuar combatiendo tranquilamente viendo morir ante sus ojos a sus camaradas heridos sin ser asistidos.

El 16 de marzo, Cogny había lanzado sobre Dien Bien Phu el 6º batallón de paracaidistas coloniales bajo las órdenes de Marcel Bigeard. Para este último, era su segundo lanzamiento sobre Dien Bien Phu. Después de participar en la Operación Cástor, este batallón se había retirado a Hanoi para servir como refuerzo en el Bajo Laos; inmediatamente después fue trasladado, como reserva, a Hai Phong. Allí, había fracasado en su respuesta a nuestro golpe de mano sobre el aeródromo de Cat Bi, cerca de Hai Phong, que había destruido

y dañado gravemente diez aviones de reconocimiento y bombarderos B26. La presencia del 6º batallón en Dien Bien Phu daría algún estímulo a la guarnición.

De Castries había telegrafiado a Cogny que el destino del campo fortificado se sellaría en los próximos días, lo que requería la presencia del batallón de paracaidistas de reserva. Cogny le había respondido inmediata y francamente que el norte no disponía más que de un batallón de paracaidistas y que en toda Indochina sólo quedaban dos.

La moral de los soldados del campo atrincherado decaía notablemente. El teniente coronel Keller, jefe del Estado Mayor de De Castries, rechazó cualquier responsabilidad y abandonó su puesto rumbo a un refugio sólido, donde permaneció sentado, callado y con el casco en su cara. De Castries informó la situación a Cogny y le sugirió reenviarlo a Hanoi bajo el pretexto de una reunión. Numerosos legionarios escapados de Beatrice y Gabrielle, repartidos en varias unidades, se negaban a seguir combatiendo e incluso algunos desaparecieron. Puede ser que corrieran a las filas adversarias o se convirtieran en «ratones de Nam Rom»[4].

La misión prevista para la primera fase de ataque había sido cumplida con la determinación necesaria para una batalla histórica. La voluntad de vencer totalmente en Dien Bien Phu estaba en cada uno de nosotros. Al fin podíamos expresar nuestro ardor combativo, contenido por la espera desde hacía largo tiempo. Es imposible relatar aquí todas las muestras de valentía, iniciativa y creatividad de nuestros combatientes. El éxito de la primera fase había demostrado también la justeza de nuestra táctica, por ello el enemigo no pudo evitar su fracaso a pesar de su gran prevención. El enemigo mismo reconoció que estos primeros logros «se debían a la elevada valentía, voluntad y determinación… siguiendo una táctica rigurosamente codificada»[5].

El ataque inaugural había asestado un golpe demoledor a la esperanza de las autoridades gubernamentales y militares francesas de una victoria en Dien Bien Phu.

El 17 de marzo de 1954, el mando de la campaña organizó una reunión en el cuartel general de Muong Phang para hacer el balance de esa primera fase. Leí el informe final y subrayé que los dos combates recién librados eran históricos porque eran los dos primeros encuentros contra un campo fortificado, contra posiciones fuertes, los más vigorosos que había efectuado nuestro Ejército hasta ese momento, librados según la táctica de la guerra convencional. Al desarrollar victoriosamente esos dos combates, habíamos obtenido un

---

4 El término «ratones de Nam Rom» designaba a los «desertores del interior» que cavaban refugios en la ribera del río Nam Rom. Por la noche iban a buscar alimentos lanzados por los aviones.

5 Pierre Langlais, ob. cit., p. 32.

gran éxito e infligido un grave fracaso al adversario. Sin embargo, sus fuerzas eran aún poderosas y desplegaría todos sus esfuerzos para enfrentarnos. Debíamos evaluar bien la correlación de fuerzas y mantener firmemente nuestra determinación en los próximos combates, que serían duros.

El adversario había reconstituido rápidamente sus efectivos y armamento. Teníamos que atacar el subsector central, defendido por más de diez mil soldados, que se extendía sobre las apretadas colinas situadas al este del valle y sobre las dos riberas del río Nam Rom. Más de treinta puntos de apoyo se repartían en cuatro centros de resistencia con nombres femeninos: Huguette, Claudine, Eliane y Dominique. Cada centro se componía de numerosos puntos de apoyo. Al oeste de Huguette y Claudine había veinte puntos de apoyo esparcidos en la hondonada, en la ribera derecha. Al este, en la ribera izquierda, Eliane y Dominique comprendían una decena de puntos de apoyo sobre las alturas que formaban un dispositivo periférico de defensa de forma elipsoidal, muy peligroso, para proteger el costado este del subsector central del campo. Entre esas alturas, Eliane 2 (la colina A1) desempeñaba un rol particularmente importante, porque dominaba una zona bastante amplia que englobaba el puesto de mando de De Castries y los dos puentes sobre el río Nam Rom.

En Muong Thanh, el adversario ocupaba todas las alturas importantes y había instalado fortificaciones sólidas con trincheras. Podía aprovechar allí su superioridad aérea combinada con los tanques y la artillería para contraatacar con fuerzas aguerridas. Explotaría al máximo nuestras debilidades, por ejemplo, la falta de refugios para los combates diurnos. El enemigo había dispuesto de antemano sus fuerzas para esperar nuestros ataques en el terreno que él había escogido.

Al comienzo de la batalla, habíamos concentrado nuestro poder en hombres y armas y aniquilado un cierto número de centros de resistencia aislados a fin de abrir un acceso al campo fortificado. Además, ante esta concentración de las principales fuerzas enemigas debíamos aplicar un procedimiento de combate más apropiado, con vistas a aniquilar completamente el campo.

En la primera fase, nuestras tropas no habían sido muy castigadas. Las pérdidas podían ser compensadas rápidamente. Desde un punto de vista general, nuestras unidades estaban en plena posesión de sus fuerzas, y los últimos logros habían elevado la moral de los hombres. No obstante, al comparar las fuerzas, el «erizo» de Dien Bien Phu se hallaba aún muy potente. Había que debilitarlo antes de lanzar la batalla decisiva.

El Comité del Partido del frente orientó tres tareas concretas para preparar la segunda fase de la ofensiva:

1. Acercarnos rápidamente al adversario, sitiarlo por una red de trincheras de combate en todo el frente, del norte al sur, del este al oeste, al alcance

eficaz de todas nuestras armas de diversos calibres y, al mismo tiempo, separar del centro al subsector sur de Hong Cum.
2. Devastar progresivamente la defensa periférica destruyendo varios puntos de apoyo en el exterior, siguiendo el principio de asegurar la victoria en el combate.
3. Dominar eficazmente el aeródromo: prepararse para responder enérgicamente a los contraataques del adversario, intensificar los combates de pequeña envergadura y hostigar a las fuerzas enemigas.

Entre esas tareas, la construcción de las líneas de trincheras era de vital importancia.

En esa reunión, el mando del frente decidió entregar la bandera de honor de Ho Chi Minh con la divisa «Decididos a combatir y vencer» a la división 351. Ésta la encomendó a la compañía 806 de cañones de 105 mm, que había abierto el fuego de artillería contra Him Lam, inaugurando la campaña histórica.

Habíamos previsto tres fases para la ofensiva; la primera había sido ya cumplida satisfactoriamente. Entrábamos en la segunda, que consistía en estrechar el cerco mediante una red de trincheras, para diezmar las fuerzas del adversario y reducir su zona de ocupación, debilitándolo progresivamente. Esta fase sería la más larga y tendría un carácter decisivo. La última fase sería el ataque general para la victoria total.

2

Teníamos diez días para cavar las trincheras de cerco y ataque. Su longitud se estimaba en alrededor de cien kilómetros, pero seguramente no se limitaría a esa cifra. La construcción de las fortificaciones de otras obras defensivas de atrincheramiento, así como las líneas de ataque debía proseguir en el curso de la batalla.

Sobre la base de la táctica adoptada, las trincheras de acceso eran de dos tipos: las axiales, destinadas a las maniobras de las piezas de artillería, la evacuación de los heridos y el movimiento de grandes unidades de tropa, y las transversales, para los destacamentos de asalto.

Las primeras contorneaban las posiciones enemigas situadas en el subsector central. Las segundas, a partir de las bases de reagrupamiento en la hondonada, cortando las trincheras axiales, se extendían y dividían para permitir la instalación de las armas automáticas cercanas a las posiciones escogidas.

Todas tenían una profundidad de 1,7 m y no mucha anchura para facilitar los movimientos, asegurar el secreto de las maniobras y resistir las bombas y proyectiles de la artillería. El fondo de las trincheras para la infantería tenía

0,5 m de ancho y el de las trincheras axiales 1,2 m. A lo largo de las trincheras de infantería estaban las casamatas para nuestras armas de fuego, las reservas de municiones y los refugios, los nidos de fuego para enfrentar los contraataques enemigos. Los trabajos se efectuaban por la noche, simultáneamente en todo el frente, para dispersar la réplica enemiga. Cada tramo cavado debía ser cuidadosamente camuflado. La división 308 se encargaba del lado oeste, las divisiones 312 y 316 del lado este. Ambas direcciones convergían al norte, en la colina Doc Lap, y al sur, en la aldea de Co Mi, envolviendo la llanura de Muong Thanh.

El regimiento 57 de la división 304, reforzado con un batallón de la división 316, construía una línea de trincheras en forma de elipse, del este al oeste, separando el subsector sur de Hong Cum del centro del campo fortificado.

La división 308 se ocupaba de una línea de trincheras axiales a partir del sur de la colina Doc Lap, atravesando las aldeas de Ban Keo, Pe Noi, Nam Bo, Ban Me y Co Mi, hasta la ribera derecha del río Nam Rom, y de otra línea a partir de Pe Noi, hasta la base de reagrupamiento al oeste de la hondonada. Ella trazaría las trincheras bases del ataque con vistas a preparar el asalto a la posición 106 (punto de apoyo Huguette 7), integrada al centro de resistencia Huguette, que protegía la pista de aviación.

La división 312 se encargaba de la línea axial que partía del sur de la colina Doc Lap, en el mismo sitio que la de la división 308, pero avanzando en sentido inverso a través de Him Lam y Long Bua, y uniéndose a la de la división 316. Ella agruparía las bases del ataque dirigido a las alturas D y E (Dominique 2 y Dominique 1), integradas al centro de resistencia Dominique, al este, y al punto de apoyo 105 (Huguette 6), perteneciente al centro de resistencia Huguette, asegurando la protección de la pista de aviación.

La división 316 era responsable de la línea de trincheras axiales que partían de Long Bua, uniéndola con la de la división 312 a través de las aldeas de Ban Banh y Ban Ten, hasta el río Nam Rom, y haciéndola converger con la trinchera axial construida por la división 308 hasta la aldea de Co Mi. Prepararía igualmente las bases de ataque contra las alturas A1 y C1 (Eliane 2 y Eliane 1), integradas al centro de resistencia Eliane, al este.

Ante la primera fase de la batalla, nuestras tropas habían cavado ya las trincheras, pero esa vez se trataba de obras mucho más importantes. Todas las unidades habían asistido a los cursos de educación política. Estaban preparadas y tenían conciencia de la significación de la batalla.

Una nueva distribución del tiempo fue establecida. La mañana estaba reservada al sueño; la tarde, a la preparación de los materiales de construcción: tala de árboles, corte de la leña, recogida de hojas para el camuflaje… Después de la cena, hacia las 17:00, comenzaba el movimiento de las tropas hacia la llanura. La noche estaba consagrada a las excavaciones. Nuestros

hombres trabajaban duro, de 14 a 16 horas. Aun en las noches frías, se cavaban trincheras con mucho sudor. Las manos de los combatientes se hinchaban y sangraban al cavar en los terrenos duros o pedregosos. Pero lo más difícil era cavar trincheras en los arrozales fangosos. Los soldados se hundían, y utilizaban manos, palas**,** cascos, y a veces impermeables, para sacar el fango. Luego, tenían que colocar estacas de bambú para proteger las paredes de la trinchera. En las noches de lluvia, en los terrenos bajos, debían trabajar sin cesar en medio de agua fangosa.

Informado de los trabajos de fortificación a gran escala en el frente, el 20 de marzo de 1954 escribí una carta a las tropas:

> … Me informan que han trabajado con ahínco, día y noche, para construir las líneas de ataque y de cerco, combatiendo al mismo tiempo. Muchos de ustedes están muy fatigados.
>
> Nos sentimos cansados, pero debemos recordar que el enemigo en Dien Bien Phu se siente aún más tenso y agotado que nosotros. Sus heridos no tienen refugios para descansar, ni suficientes medicamentos. Una parte de sus trincheras ha sido destruida o deteriorada. Sus suministros no son suficientes. De vez en cuando recibe proyectiles de nuestros cañones y sufre mayores pérdidas.
>
> Entonces, ¿es necesario que descansemos, para que el enemigo tenga tiempo de reposar y reorganizarse, y pueda así aumentar los refuerzos y el abastecimiento de víveres, poniendo en juego la efectividad de su artillería y su fuerza aérea, o somos combatientes del Ejército del Pueblo, militantes del Partido de los Trabajadores de Vietnam, y en este momento debemos poner en alto el espíritu de soportar penurias, superar adversidades, sufrir cansancio para causar diez veces más fatiga y dificultades al enemigo? Entre estos dos caminos, ¿cuál debemos escoger?
>
> Estoy seguro de que ustedes responderán a una sola voz que es necesario desplegar la tradición de nuestro Ejército de soportar contratiempos, superar adversidades y combatir con valentía para continuar construyendo las líneas de ataque y de cerco, y derrotar al enemigo.

Cuando las trincheras se extendieron sobre unas decenas de kilómetros en la hondonada, no podíamos camuflarlas. Cada pulgada de trincheras se compraba con sangre. Para impedir nuestras labores, la artillería adversaria cañoneaba toda la noche las trincheras que habían descubierto durante el día. La luz de las bengalas iluminaba los nuevos blancos de los bombardeos. Las bombas de *napalm*, de mil libras, caían sobre nuestros soldados. Durante el día, la infantería enemiga intentaba infiltrarse en nuestras líneas más cercanas. A pesar de haber intensificado nuestras guardias, el adversario rellenaba nuestras trincheras, destruía nuestras casamatas y refugios, y colocaba minas para impedir a nuestros hombres cavar de nuevo.

El subsector sur Isabelle-Hong Cum corría el riesgo de ser separado del centro, y el campo fortificado, de ser cortado en dos. De Castries libraba los contraataques con un batallón de legionarios, apoyado por los tanques, con la intención de restablecer las comunicaciones entre Hong Cum y Muong Thanh, en el centro, pero no logró aniquilar el puesto delantero del regimiento 57. El 27 de marzo confió a Bigeard la tarea de liquidar una de nuestras unidades de baterías antiaéreas, que acababa de aparecer al oeste.

Bigeard, quien había dejado el batallón 6 de paracaidistas, se convirtió en el adjunto de Langlais, comandante del subsector central, encargado especialmente de los contraataques. Para esta misión decidió mover una agrupación importante integrada por los batallones más aguerridos. Se trataba del 8º batallón de paracaidistas coloniales de Tourret, el 2º batallón extranjero de paracaidistas bajo las órdenes de Guiraud, el 6º batallón de paracaidistas de choque de Thomas, sustituto de Bigeard, el 1er batallón del 2º regimiento extranjero de infantería de Clémençon y el escuadrón de tanques bajo las órdenes de Hervouët. El coronel Vaillant, jefe de la artillería, sustituto de Charles Piroth, quien se había suicidado, y el comandante Guérin, jefe de la aviación, fueron igualmente movilizados para esta operación. Todas estas fuerzas equivalían a cinco batallones.

Bigeard presumía sin razón que el regimiento 36 de la división 308 se encontraba en ese sector. Pensaba que la operación sería exitosa si sabía aprovechar el efecto sorpresa, guardando el secreto hasta el último minuto. Su plan era muy simple. La operación comenzaría a las 6 horas del 28 de marzo mediante andanadas repetidas de disparos de apoyo, efectuadas por doce piezas de 105 mm, dos piezas de 155 mm y doce morteros de 120 mm para aplastar los objetivos. El contacto fue establecido a las 6:15. Los legionarios y los paracaidistas avanzaban detrás de los tanques para aprovechar el caos provocado por el cañoneo de la artillería y lanzarían un ataque relámpago. A las 6:30 comenzaría la intervención de los aviones provenientes de Hanoi, impidiendo el acceso de nuestros refuerzos. El enemigo se replegaría rápidamente antes de que nuestra artillería tuviera tiempo de intervenir.

Bigeard había descubierto el punto débil de nuestra artillería. En efecto, nuestras piezas, dispersas y enterradas en nichos, sólo podían cubrir un sector determinado y necesitaban algún tiempo para cambiar de objetivo.

El 28 de marzo, en la aldea de Pe Luong, la compañía 229 del batallón 322 del regimiento 88 relevaba a una unidad del regimiento 102. El jefe de la compañía 229 condujo a sus hombres a inspeccionar el terreno y verificar las ametralladoras.

Mientras el pelotón 8, dispuesto en la línea delantera, consolidaba las trincheras, se escuchó de repente el resonante tableteo de ametralladoras. En la cortina de niebla matinal, apareció el enemigo en gran número, gritando, pero la bruma impidió la intervención de la aviación a la hora prevista.

Bigeard entonces cambió su plan. Hizo detener los tanques y el 1er batallón de paracaidistas extranjeros, manteniéndolos en reserva, y ordenó a la artillería que retardara el cañoneo sobre nuestras posiciones, en espera de la llegada de los aviones. Tres batallones de paracaidistas coloniales, de choque y legionarios, recibieron la orden de penetrar secretamente en nuestras líneas.

El pelotón 8 debía resistir el asalto del 6º batallón de paracaidistas coloniales. Nuestros hombres, recién llegados, abrieron fuego inmediatamente, lo que obligó a los asaltantes a morder el polvo, uno tras otro. Los paracaidistas tuvieron que lanzarse al suelo ante nuestro fuego, bastante fuerte. Bigeard debió volver a su antiguo plan de ataque. La artillería de Muong Thanh efectuó disparos de preparación y los tanques avanzaron para abrir el camino. Los paracaidistas que avanzaban detrás de los tanques entraron en nuestras líneas. Nuestros hombres los esperaban y replicaron valientemente; dejaron a los tanques atravesar nuestras trincheras y dispararon a los infantes que corrían detrás.

Al mismo tiempo, las posiciones de defensa antiaérea, descubiertas en la parte trasera, cayeron en el punto de mira de las ametralladoras y los cañones ubicados en los tanques. Los servidores de las ametralladoras pesadas de la defensa antiaérea de 12,7 mm debieron utilizar sus armas contra los tanques y los infantes que se acercaban. El jefe de la compañía, Quy, y su comisario político, Phu, ordenaron a sus hombres que giraran sus armas para batir a los legionarios con andanadas ininterrumpidas. Los cañones enrojecidos de las piezas antiaéreas y las ametralladoras neutralizaban el efecto de los tanques, pero las balas disminuían, hasta que se agotaron por completo. El jefe de la compañía y su comisario político fueron gravemente heridos. Nuestras trincheras se derrumbaron, las casamatas se desplomaron bajo las orugas de los tanques.

Acabadas las municiones, nuestros hombres, incluyendo los heridos, arrancaban la espoleta de las granadas, esperaban que humearan, y las lanzaban al enemigo. Finalmente no quedó más que una sola granada, y comenzó entonces un combate cuerpo a cuerpo, en el que nuestros hombres esgrimieron martillos, pinzas, llaves de zapadores y hasta los trípodes rotos de las ametralladoras. Esta lucha entre fuerzas desiguales se prolongó hasta las 14:00.

Fue una sorpresa total para el batallón 322, que descansaba después de una noche pasada cavando trincheras y consolidando las fortificaciones. Informado por los sobrevivientes, el comandante del batallón dio la orden a sus soldados de entrar en movimiento para socorrer a sus compañeros, apoyados por los morteros de 120 mm. Los hombres se precipitaron al asalto y reocuparon las trincheras. Frente a estos refuerzos importantes, Bigeard ordenó la retirada. En las posiciones de la defensa antiaérea aparecieron entonces algunos sobrevivientes, con sus uniformes manchados de barro y sangre, con los útiles para reparar las ametralladoras. En la línea delantera del pelotón 8 se encontraron dos

heridos: Nguyen Hoang Phuong, enfermero, había perdido sus brazos, y Bui Minh Duc, un nuevo recluta, un joven soldado de la defensa antiaérea de apenas 17 años, herido en los dos ojos e incapaz de ver. Durante las últimas horas, ambos, combatiendo codo con codo, habían continuado la lucha. Phuong observaba el objetivo a despecho de sus extremidades destrozadas. Duc, ciego, colocaba sus dedos válidos en el gatillo y disparaba cuando su camarada le daba la señal. Cuando sus camaradas llegaron en su auxilio, Phuong exhaló el último suspiro. Bui Minh Duc, gracias a las atenciones milagrosas del servicio de salud militar, logró conservar su ojo izquierdo.

El contraataque ordenado por Bigeard fue considerado por los franceses un éxito, hecho casi único en Dien Bien Phu durante la primera fase de ataque. Pero esta pequeña incursión resultó costosa. El 6º batallón de paracaidistas coloniales había perdido a dos oficiales, los tenientes Levigouroux y Jacob, y quince paracaidistas; un oficial, el teniente De Wilde, fue herido junto con treinta hombres. En el 8º batallón de paracaidistas coloniales, tres oficiales fueron muertos, y dos oficiales y treinta cuatro soldados, heridos. Si se añaden las pérdidas sufridas por la guarnición durante la relativa tregua de la segunda semana de la batalla, el total de las bajas ascendía a 522 hombres, es decir, casi el efectivo de un batallón[6].

Se trataba del último contraataque importante del enemigo antes del comienzo de la segunda fase de la batalla. En él, el adversario había utilizado al máximo el poder de sus bombas y obuses, así como sus fuerzas de intervención para obstaculizar la construcción de nuestras trincheras. Sin embargo, cada día las trincheras se extendían más. El subsector sur de Hong Cum estaba totalmente aislado del centro. Para proteger las obras, nuestras unidades habían dejado su base de reagrupamiento y vivían en las trincheras.

No solamente la infantería, sino también algunas unidades de artillería de 105 mm habían dejado sus casamatas, muy sólidas y «confortables», para bajar sus piezas desde las alturas de los montes Ta Leng y Pu Hong Meo, a fin de ocupar posiciones muy cercanas a los objetivos de la segunda fase de ataque. La compañía 804 de cañones de 105 mm tomó posición cerca de Him Lam y las otras dos compañías de cañones, 801 y 802, hicieron maniobrar las piezas del este al oeste, detrás de Ban Keo. Al suroeste, la compañía 805 de cañones 105 mm había ubicado sus armas en el flanco de Pu Hong Meo, muy cerca de Hong Cum.

6 Bernard Fall, *Dien Bien Phu, un rincón del infierno*, R. Laffont, 1968, p. 226.

3

Desde Saigón, Navarre fue enseguida a Hanoi después de la caída de Him Lam. La confianza inicial había sido sustituida por un profundo pesimismo en los servicios del puesto de mando. Por todas partes circulaban rumores: «¡El destino de Dien Bien Phu está decidido!». Cogny transmitió a Navarre telegramas de De Castries, que demandaba refuerzos con un lenguaje pesimista.

Además de lanzar dos batallones de paracaidistas para garantizar, con gran esfuerzo, el abastecimiento de víveres y municiones, Cogny no sabía qué más hacer.

La situación del campo estaba estancada. Cogny no hacía más que aconsejar a De Castries que resistiera hasta la estación de lluvia, que nos obligaría a suspender el ataque. El comandante de las fuerzas terrestres del norte, Cogny, visitó Dien Bien Phu. No teniendo el coraje de aterrizar en la pista amenazada, se contentó con sobrevolar el campo fortificado durante media hora para observar la batalla, fuera del alcance de nuestra defensa antiaérea, exaltando la moral de la guarnición por radio.

Navarre mismo, en ese momento, no sabía qué hacer. Amargado, se creía engañado. Cogny, pensaba él, había subestimado nuestras capacidades. Como artillero de formación, no tenía aptitud alguna en esos dominios y había dejado que los cañones vietnamitas lograran la superioridad. La aviación se había convertido en sus manos en una fuerza inútil y era incapaz de detener los hormigueros de cargadores civiles que suministraban, día y noche, arroz, municiones y productos de primera necesidad al cuerpo del cerco de Dien Bien Phu. ¡Si Cogny hubiera seguido los consejos de Navarre de que aumentara de tres a cinco los batallones para la guarnición, la batalla no habría podido tener lugar!

En ese momento, Cogny demandaba el retorno en ocho días de las dos primeras agrupaciones recientemente sacadas del delta para reforzar el frente del Medio Laos bajo el pretexto de prever un desastre general en ese primer sitio. Advertía que sus 27 batallones móviles, de ellos 6 batallones de grupos móviles y 12 batallones móviles del sector del cuerpo expedicionario, eran incapaces de resistir a la división 320 reconstituida y a los seis regimientos independientes, un total de 39 batallones móviles. Una gran parte de sus efectivos se dedicaba a proteger las posiciones de la línea de «defensa de hormigón» de De Lattre y los numerosos aeródromos, puentes y aldeas. El comandante en jefe Navarre creía que Cogny exageraba las dificultades para embarazarlo, que su visión era de corto alcance y no comprendía que el éxito de la Operación Atlanta en la V Interzona podía salvar a Dien Bien Phu de la catástrofe.

Navarre y Cogny trabajaban en un edificio en el interior de la ciudadela de Hanoi, uno en un piso y el otro en el inferior, pero apenas se hablaban. Se escribían en lugar de comunicarse directamente.

La Casa Blanca no había podido hacerse una idea precisa de lo que se desarrollaba en Dien Bien Phu. Eisenhower se preguntaba por qué De Castries había consentido en perder sus centros de resistencia en el subsector norte sin haber contraatacado para reocuparlos. El presidente del Consejo, Joseph Laniel, comprendió que debía informar rápidamente a los norteamericanos la situación antes de que fuera demasiado tarde.

El 20 de marzo de 1954, el general Ely, jefe del Estado Mayor de la Defensa Nacional, conocido por sus buenas relaciones con EE.UU., recibió la encomienda del Gobierno francés de ir a Washington. Ely declaró públicamente que Francia no podría ganar con los medios a su disposición y pedía a EE.UU. que intensificara su ayuda en armamentos, particularmente en B26, y reclamaba una intervención aérea.

El 22 de marzo, el secretario de Estado norteamericano, Foster Dulles, afirmó con optimismo: «No vemos ninguna razón para rechazar el plan Navarre, que preveía ya el éxito».

Durante su estancia en EE.UU., Ely fue recibido por el presidente norteamericano y sostuvo sesiones de trabajo con el jefe de la diplomacia, el director de la CIA y el presidente del Consejo de Jefes del Estado Mayor Conjunto. Asistió a una reunión de esos últimos, normalmente prohibidas a oficiales extranjeros, y allí Ely insistió sobre la situación sin salida de Dien Bien Phu. Los norteamericanos lo escucharon atentamente, pero no formularon promesa concreta alguna. Ely describió el poder terrible de los cañones antiaéreos del Viet Minh, suministrados por China y la Unión Soviética. El presidente del Consejo de Jefes de Estado Mayor Conjunto, el mariscal Radford, le dio a entender que una intervención, limitada, de la aviación norteamericana, sería posible si el Gobierno francés la solicitaba oficialmente.

Las autoridades norteamericanas no eran indiferentes al peligro que representaba Dien Bien Phu. En sus *Memorias*, Eisenhower escribió: «La cuestión indochina atraía vivamente mi atención a comienzos de 1951, cuando era comandante de las fuerzas aliadas de la OTAN, cuyo cuartel general estaba en París»[7]. En el contexto de la Guerra Fría entre el Oeste y el Este, el conflicto en Indochina era considerado una confrontación entre las fuerzas comunistas y el mundo libre. Para la ejecución del plan Navarre, la ayuda norteamericana había pasado de 269 mil millones de francos a 420 mil millones, es decir, 75% del costo de la guerra en Indochina. Eisenhower ordenó formar un comité especial integrado por el viceministro de Defensa, Roger Kyes, los jefes del Estado Mayor Conjunto y el director de la CIA, Allen Dulles, a fin de estudiar nuevas medidas para apoyar el plan Navarre. Sin embarg o, los estadounidenses, re-

7 Duligth D. Eisenhower, *The White House Years* (Mis años en la Casa Blanca), Robert Laffont, 1963.

cién salidos de la guerra coreana, tenían razón al sopesar si ya estaban listos antes de emprender una nueva aventura en Indochina.

Después de la partida de Ely, EE.UU. cambió su actitud. El 27 de marzo, Dulles pronunció en Oversea Press Club, en Nueva York, un discurso en el cual preparaba a la opinión pública norteamericana: «Para impedir el comunismo en el sureste de Asia, es necesario emprender una acción unificada, lo cual puede entrañar peligros. Pero ellos serán menos graves, añadió, que las amenazas que afrontaremos en algunos años si no nos mostramos decididos ahora». Dulles aún recordó que el presidente estadounidense había declarado que el sudeste de Asia era un símbolo importante para el mundo libre.

Eisenhower dio luz verde a Dulles para una futura acción en Indochina, lo que permitió esperar a las autoridades francesas.

4

Después de la caída del subsector norte, el enemigo estaba enteramente a la defensiva. Los contraataques sólo se dirigían a impedir el avance de las trincheras. Concentraba sus esfuerzos en la organización de la defensa del subsector central y la consolidación de las obras, ponía más obstáculos y construía zanjas de comunicación ligadas a los centros de resistencia que servirían de refugio ante nuestros tiros de artillería en caso de movimiento. Demandaba refuerzos en efectivos y armas. Su esperanza era utilizar mejor la configuración del terreno y la concentración del armamento a fin de derrotar nuestros ataques, como había logrado en Na San.

El enemigo redoblaba las acciones de los bandidos para hostigar nuestra retaguardia. Hacia mediados de marzo de 1954, el Estado Mayor General de nuestro Ejército hizo marchar al regimiento 9 independiente desde Phu Tho a Son La y envió al regimiento 176 desde el cuerpo del cerco de Dien Bien Phu a Lai Chau para efectuar operaciones de limpieza de bandidos. Setecientos de ellos fueron muertos o capturados vivos con numerosas armas y municiones.

El enemigo trataba de proteger a cualquier precio el aeródromo de Muong Thanh. La pista, gravemente dañada por nuestros obuses, había sido rápidamente reparada. Sin embargo, los aterrizajes diurnos eran imposibles. El sistema de iluminación fue descompuesto por nuestros cañonazos. En la noche, los aterrizajes se efectuaban gracias a un balizamiento reducido al mínimo, con antorchas colocadas en el extremo de la pista, a guisa de señalización. El enemigo debía llevar a la guarnición los materiales de primera necesidad que no podían ser lanzados en paracaídas. La evacuación de los heridos se convirtió en un problema urgente, puesto que su número aumentaba cada día, haciéndose insoportable la situación en el hospital subterráneo en las riberas del

río Nam Rom. Nuestras trincheras progresaban cada vez más cerca de las posiciones enemigas, especialmente con la aparición de las ametralladoras de la defensa antiaérea en la proximidad del terreno de aviación, por lo que los aterrizajes nocturnos del enemigo se hacían muy difíciles.

Nuestros cañones antiaéreos angustiaban a los pilotos, que antes consideraban el espacio aéreo una zona absolutamente segura. Todo tipo de aviones caza y de transporte, incluyendo las fortalezas volantes norteamericanas, fueron sistemáticamente derribados. Bernard Fall lo llamaba «la masacre de los aviones»:

> El 15 de marzo, dos cazabombarderos que estaban en reparación en Dien Bien Phu intentaron intervenir en la batalla por Gabrielle, pero casi inmediatamente los Savart Bleu cayeron bajo el fuego de cañones antiaéreos muy violentos y precisos. Ambos aparatos descargaron de inmediato las bombas en un lugar a 6 o 7 km de la pista. Pero el primer avión fue tocado por un proyectil y se desintegró en el cielo. Su piloto, el sargento argelino Ali Sahraoui, del grupo de combate 2/22 Languedoc, murió enseguida. El segundo avión logró escapar, pero ese día, otro piloto encontró la muerte atacando en picada con un bombardero de la flotilla 11F de la aeronaval…
>
> En la tarde del 26 de marzo, un Dakota piloteado por el capitán Boeglin fue abatido al oeste de Huguette, pero la tripulación salió ilesa. El avión ardió como una gigantesca hoguera funeraria durante horas. El 27 de marzo a las 7, el capitán Dartigues logró aterrizar su Dakota Nº 267 y recoger heridos. Después de dejarlos en Hanoi, volvió inmediatamente en un segundo viaje, mas fue abatido a las 10 al sur de Eliane 3. Los siete hombres de la tripulación murieron. A las 17:50, otro Dakota del grupo de transporte 2/63 de Senegal cayó en picada hacia el suelo al oeste de Claudine y ardió como una antorcha... toda la tripulación murió[8].

En comparación con la primera fase, durante la cual la excavación de trincheras había durado cerca de un mes, en la segunda se efectuaba más rápidamente. En sólo diez días de trabajo penoso y combates encarnizados, una red de trincheras de ataque y cerco había sido terminada en las grandes líneas. Más de cien kilómetros de trincheras y líneas de comunicación, con decenas de miles de casamatas, refugios, zanjas, rodeaban el subsector central del campo, y colocaban el terreno de aviación y el puesto de mando de De Castries al alcance de nuestros morteros.

Habíamos aceptado oficialmente desde hacía largo tiempo el reto del adversario y escogido un combate frente a frente.

---

8 Bernard Fall, ob. cit., pp. 193, 221 y 232.

Junto al antiguo campo fortificado, apareció otro campo móvil. Entramos en una guerra de posiciones. Algunos han escrito que la guerra de trincheras surge comúnmente cuando las fuerzas enfrentadas son iguales: no quieren aniquilarse las unas a las otras, ni enfrentarse. En ocasiones, los soldados de los dos bandos llegan hasta a olvidar su antipatía para fraternizar momentáneamente. No había nada parecido en nuestro caso.

Los teóricos militares han postulado a menudo que los más fuertes escogen la ofensiva y los más débiles, la defensa. Allí, los franceses eran los más fuertes, con su ejército profesional en posesión de todas las armas modernas: tanques, aviones, obuses de 155 mm…, ¡pero habían escogido la defensa! No obstante, no estaban ciegos, sino conscientes de que con su superioridad numérica y armamento, no conseguirían vencernos en las montañas y los bosques. Por ello, habían ocupado las alturas y edificado sólidas obras defensivas… mientras que nosotros, los débiles, con nuestro ejército compuesto esencialmente de infantes, ¡habíamos optado por la ofensiva!

La historia había conducido a las dos partes a un encuentro imprevisto: Dien Bien Phu, en el valle de Muong Thanh.

Por nuestra parte, habíamos construido las trincheras de forma convencional, con las casamatas, los atrincheramientos, los parapetos. Las del adversario diferían totalmente: estaban concebidas para la defensa absoluta, mientras que las nuestras estaban previstas para la ofensiva. Una parte de nuestra red era enteramente fija y estática, la otra móvil y dinámica. Nuestras trincheras se desarrollaban como una continuación; constituían no solamente refugios seguros, sino también las bases para partir al asalto de las posiciones enemigas. Ellas posibilitaban acercarnos a los puntos de apoyo del enemigo, emprender ataques sorpresivos, responder a los contraataques, así como la retirada en caso necesario, después de finalizar un ataque. Los oficiales y soldados podían así crear modos de combate eficaces.

Las diferencias eran visibles. Los franceses habían cavado apresuradamente las trincheras provisionales, dispuestas de manera concentrada y cerrada, inmovilizadas en el seno de una densa red de alambre de púas grises y de campos de minas matizados por las telas de los paracaídas. Por el contrario, las nuestras, de forma axial y de color rojizo, con innumerables tentáculos que corrían próximos a las posiciones enemigas, se extendían perdiéndose de vista, rodeando el campo. Este colosal cinturón formaba un nudo cada día más cerrado, y que iba a determinar finalmente la suerte del «erizo de acero» de Dien Bien Phu.

La reacción enemiga había sido muy viva ante el desarrollo de nuestra red de trincheras, en comparación con el hundimiento de los centros de resistencia del subsector norte. Ello demostraba nuestro progreso seguro hacia la victoria total.

Más tarde conocimos que en el cuartel general de Cogny en Hanoi, viendo las fotos aéreas del valle tomadas diariamente por los aviones de reconocimiento, los más viejos oficiales que habían participado en la guerra de 1914-1918 apelaron a sus recuerdos de la guerra de trincheras, con minas y contraminas, que eran las armas especializadas en este conflicto. Cogny ordenó a De Castries prepararse para llevar a cabo una guerra de este tipo. En la tarde del 22 de marzo, De Castries informó a Cogny por un mensaje personal que faltaban especialistas y materiales para tal variante de guerra. Al día siguiente solicitó que Cogny le suministrara cuatro ejemplares del reglamento sobre la organización del terreno y otros documentos relativos a la guerra de trincheras. El 23 de marzo, Cogny dio la orden a De Castries de unir todos los puntos de apoyo mediante las vías de comunicación y colocar minas y trampas en las trincheras adversarias, así como de emprender patrullas de reconocimiento a menor escala en las trincheras recién cavadas por nosotros. De hecho, De Castries había efectuado ya esas labores desde el comienzo, con todos los medios disponibles.

En todas las direcciones, nuestras trincheras convergían hacia las posiciones centrales del campo fortificado. Siguiendo el plan, avanzaban a los puntos de apoyo, que eran los objetivos previstos para los próximos ataques. Al este, se acercaban a las alturas E, D1, C1 y A1. Al oeste, el 24 de marzo, una punta de trincheras se encontraba a cincuenta metros de las alambradas de púas del punto de apoyo 106 (Huguette 7), integrado en la organización defensiva inmediata del aeródromo de Muong Thanh.

5

El cerco del campo fortificado por una red densa de trincheras en torno al subsector central impedía toda tentativa de retirada, así como la recepción de refuerzos importantes. El enemigo estaba ante una derrota segura porque, tarde o temprano, el abastecimiento por vía aérea se paralizaría.

Nuestras trincheras habían destruido la estructura fundamental del campo, separando enteramente el subsector sur (Hong Cum-Isabelle) del centro. A partir de entonces, era imposible para De Castries recibir socorro de los cinco batallones establecidos al sur de la hondonada de Muong Thanh.

Estudiando la disposición de las fuerzas en el subsector central, veíamos claramente que la batalla en las colinas de Dien Bien Phu sería determinante al este, en la ribera izquierda del río Nam Rom. En efecto, allí se extendía una cadena de colinas de norte a sur que bordeaba la carretera 41 y la ribera. Esas alturas dominaban el subsector entero en el cual se hallaba el puesto de mando de De Castries, las posiciones de artillería y la pista. El enemigo había

aprovechado esta configuración para edificar una zona clave de defensa con dos potentes centros de resistencia, que eran Dominique y Eliane. Cada centro comprendía numerosos puntos de apoyo que se extendían en la porción sur de las colinas y los arrozales de la ribera del río. Pero los más importantes eran los puntos de apoyo establecidos en las alturas. Si caían en nuestras manos, los ubicados más abajo, en los arrozales, no podrían mantenerse, y la totalidad de ellos del lado enemigo estaría bajo la amenaza de los tiros directos de nuestra artillería.

La opción tomada por el Comité del Partido para el frente, de cara a los combates de la segunda fase, fue el ataque simultáneo de las alturas del este, por la concentración de las fuerzas y del poder de fuego. Las cinco alturas mayores eran las E y D1, integradas en el centro de resistencia Dominique, y las C1, C2 y A1, pertenecientes a Eliane. Dominique 1 y Dominique 2, en los bordes de la carretera 41, eran las más elevadas, de cerca de 70 m, y protegían directamente la pista de aterrizaje del aeródromo y dos posiciones de artillería de 105 mm. Eliane 2 estaba situada en el extremo sur del subsector, era más baja, de cerca de 40 m, pero particularmente importante por su situación próxima al centro del puesto de mando de De Castries. Eliane 1 y Eliane 4, colindantes con Eliane 2 por el norte, eran pequeñas colinas, pero cercanas al subsector central. Las otras alturas: E, D1, D2, C1 y C2, estaban situadas en la línea periférica próxima a nuestras trincheras de ataque. Las D3 y C2, estaban en lo profundo del subsector central.

Constatando la convergencia de los extremos de las trincheras, el enemigo presumía la inminencia de nuestro ataque de las colinas al este.

El 30 de marzo de 1954 por la mañana, Langlais, acompañado de Lemeunier, realizó la última inspección de los centros de resistencia del este. En el centro de resistencia Dominique, donde se encontraban el 3er batallón del 3er regimiento de artilleros argelinos, una compañía de los *thai* y otra de cañones de 105 mm, Langlais no se mostró contento al percibir que una de las laderas del puesto de apoyo Dominique 2 estaba resguardado por un batallón de los *thai*. Hizo trasladar esta unidad al interior y la remplazó por una compañía argelina que se encontraba en Dominique 1, y movilizó una compañía del 5º batallón de paracaidistas a ese puesto de apoyo. En el centro de resistencia Eliane, Langlais se sentía tranquilo. El primer batallón del 4º regimiento de infantes marroquíes estaba apoyado por una compañía del 1er batallón de paracaidistas bajo las órdenes de Bigeard. Langlais decidió reforzar Eliane 2 (colina A1), la llave de la bóveda de todo el sistema defensivo del campo fortificado, con el 6º batallón de paracaidistas coloniales. La mayoría de las tropas de contraataque estaban concentradas en Eliane: el 6º batallón de paracaidistas coloniales, el 5º batallón de paracaidistas vietnamitas, una compañía del 8º batallón de paracaidistas coloniales, cerca de la mitad de los efectivos del

batallón 2 de los *thai* y una compañía de ingeniería. Cuando se desató el combate, estas unidades contraatacaron sin necesidad de cruzar el puente, generalmente amenazado por la artillería adversaria. Langlais terminó con satisfacción su inspección. Antes de partir, ordenó a todas las unidades que sirvieran la cena a las 18 horas.

La misión trazada para la segunda fase de la ofensiva consistía en ocupar las alturas del este, estrechar el cerco del subsector central, dominar, y luego ocupar, el aeródromo, cortar definitivamente todo el abastecimiento y todos los refuerzos del enemigo, diezmar sus fuerzas, reduciendo gradualmente su área de control para facilitar el tránsito al asalto general. Si la situación evolucionaba a nuestro favor, ocuparíamos la mayor parte del subsector central.

Para facilitar el ataque de las colinas del este, indicaríamos utilizar las lanzas en profundidad en la dirección este del campo fortificado, atacar las posiciones de artillería y las fuerzas móviles sobre la ribera izquierda del río, dejando al enemigo atenazado.

Sabíamos que esta batalla sería determinante para la toma del campo fortificado.

Capítulo x
La batalla de las colinas

1

Diez días después de la conferencia recapitulativa de la primera fase de la ofensiva, el 27 de marzo, los oficiales superiores a partir del grado de comandante de regimiento se reunieron en el puesto de mando de Muong Phang a fin de recibir la orden de ataque en la segunda fase, que fue definida como sigue:

- La división 312, acompañada de dos compañías de artillería de 75 mm, de dos de morteros de 120 mm y de una de morteros de 82 mm, tendría la tarea de aniquilar las alturas E (Dominique 1), D1 (Dominique 2) y D2 (Dominique 3), integradas al centro de resistencia Dominique, y emprender una avanzada contra las posiciones de artillería en la altura 210 (Dominique 6)[1] y contra el 5º batallón de paracaidistas vietnamitas o el 6º batallón de paracaidistas coloniales del sector.
- La división 316 (menos un regimiento), acompañada de dos compañías de artillería de montaña de 75 mm y dos de morteros de 120 mm, tendría la misión de ocupar las alturas A1 (Aliane 2), C1 (Aliane 1) y C2 (Aliane 4), integradas al centro de resistencia Eliane, y de coordinar sus acciones con las otras unidades para aniquilar a los paracaidistas móviles.
- La división 308 debía dominar a la artillería al oeste de Muong Thanh y hacer acciones de diversión mediante unidades de débil efectivo contra las posiciones situadas al oeste: 106 (Huguette 7) y 311 (Françoise,) integradas al grupo Huguette. Habría que afectarle un batallón a la avanzada (en coordinación con los elementos de la división 312) para dirigirlo

1 El centro de resistencia Dominique comprendía inicialmente seis puntos de apoyo, numerados del uno al seis. El punto de apoyo 4, instalado en la ribera derecha del río Nam Rom, conservaba su antiguo número, aunque fue integrado al centro de resistencia Epervier del sector central.

contra el sector este y destruir el 2º batallón *thai*, las posiciones de artillería, así como los paracaidistas móviles (en coordinación con el regimiento 98 de la división 316).
- El regimiento 57 de la división 304, reforzado con el batallón 888 de la división 316, una compañía de cañones de 105 mm y otra de morteros de 120 mm, con ocho ametralladoras de defensa antiaérea de 12,7 mm, tendría la tarea de dominar a la artillería enemiga en Hong Cum (Isabelle).
- La división 351 apoyaría a la infantería en los ataques contra las alturas A1, C1, D1 y E, neutralizando la artillería enemiga y dañando y aniquilando una parte de las fuerzas móviles al este del sector central de Muong Thanh. El regimiento 367 de defensa antiaérea, en particular, debía apoyar eficazmente, día y noche, a la infantería y la artillería.

La correlación de fuerzas de infantería entre nosotros y el adversario en la segunda fase era: 1 para el enemigo contra 3,6 para nuestras tropas (5/18 batallones). En comparación con la primera fase, el número de nuestras unidades era superior. Sin embargo, el número de objetivos aumentaba igualmente. Además de los cinco objetivos principales en las colinas al este, había otros secundarios: atacar a las fuerzas móviles de paracaidistas y las posiciones de artillería.

Se trataba de un ataque de posiciones fuertes, de una envergadura jamás alcanzada hasta entonces. Al comienzo de la campaña habíamos atacado sólo los centros de resistencia aislados, protegido cada uno por un batallón o un batallón reforzado; esta vez, atacaríamos todo un sector que abarcaba diversos centros de resistencia que se apoyaban mutuamente, defendidos por numerosos batallones.

La reunión de transmisión de las órdenes tenía lugar en una atmósfera entusiasta. El comandante de la división 312, Le Trong Tan, y los jefes de regimiento Hoang Cam, Quang Tuyen y Le Thuy, imbuidos aún del espíritu glorioso de los recientes éxitos, presentaban los planes de ataque contra las alturas D y E con la confianza de cumplir la tarea. Mas el comandante Le Trong Tan se preocupaba un poco por las unidades encargadas de efectuar ataques de profundidad.

Antes del comienzo de los trabajos de la reunión, el comandante de la división 316, Le Quang Ba, me había dicho en privado:

—El jefe del regimiento 98, Vu Lang, deseaba que se le confiara la tarea de atacar la altura A1, pero debí encomendársela al regimiento 174 de Nguyen Huu An, puesto que es una unidad de élite que debe llevar la acción principal.

La altura A1 era considerada la posición más importante en esta fase de la ofensiva. Los regimientos 98 y 174, nuevamente puestos en acción, estaban en plena posesión de sus medios. El jefe del 174, Nguyen Huu An, había participado dos veces en el aniquilamiento de la fuerte posición de Dong Khe

durante la batalla de fronteras, en 1950. Él presentó el plan de ataque a la colina A1, dando respuestas satisfactorias que mostraban su experiencia en el ataque contra posiciones fortificadas. Para concluir, le pregunté:

—¿Tienes alguna sugerencia que proponer al mando de la campaña?

—A1 es una posición muy «dura». Sin embargo, la artillería de la campaña prevé solamente cien andanadas de obuses de 105 mm para preparar el asalto. Pensamos que es muy poco.

Le respondí:

—¿Un suplemento? De acuerdo. Aumente a cinco andanadas más.

Todo el mundo estalló en carcajadas. El abastecimiento de proyectiles de 105 mm era un problema insoluble. Pretendíamos traer un cierto número del frente del Medio Laos, pero la distancia era muy grande y la cantidad obtenida sería poco importante.

Me reuní con los comandantes antes de su partida. Arribaban uno tras otro a nuestra casita, donde se hallaba mi buró. Nguyen Huu An y Vu Lang entraron juntos. Vu Lang, de pequeño porte pero muy sólido, con una sotabarba en su rostro sonriente, acababa de ser trasladado de la división 308 a la 316. Ambos eran comandantes experimentados que habían conducido victoriosamente sus unidades en numerosos ataques contra posiciones fortificadas.

Les pregunté:

—¿Están ustedes listos para combatir?

Los dos prometieron cumplir satisfactoriamente su tarea. Los interrogué entonces sobre la organización de los combates y la moral de los hombres, especialmente de los jefes de las compañías de élite, que eran los pilares del ataque. Me respondieron positivamente.

Volví a preguntarles:

—¿Tienen ustedes confianza?

Vu Lang respondió rápidamente:

—¡Sí, mi general!

—¿Cuánto tiempo será necesario para tomar C1?

—Dennos cuarenta y cinco minutos.

—Te doy sesenta minutos.

Me volví hacia Nguyen Huu An:

—Y para A1, ¿cuánto se necesita?

Nguyen Huu An se sentía confundido a causa del plazo propuesto por Vu Lang.

—A1 es más difícil, ¿dos horas son suficientes? —añadí.

—¡Mi general! ¡Estoy de acuerdo! —me respondió con regocijo.

Abundé en la importancia de la colina A1, recordando el cumplimiento de las trincheras de proximidad, las bases de partida y también de la adecuada coordinación con las otras unidades de las diferentes armas.

Dije a Vu Lang:

—C1 es importante también. Aniquilar esa posición permitirá al regimiento 98 avanzar a grandes pasos. ¿Tienes alguna preocupación?

Vu Lang, sonrojándose un tanto, expresó:

—Sería bueno que el alto mando nos diera «un poco» de cañones como apoyo para el asalto.

Sonreí palmeándole el hombro:

—Esta vez —respondí— atacaremos a la vez diversos puntos de apoyo, nuestra artillería debe, pues, repartir sus golpes de manera equitativa. Para el ataque a C1 no hemos previsto el apoyo de la artillería pesada. Por ello, será reforzado con dos piezas de 75 mm y excepcionalmente, con treinta andanadas de 105 mm. ¿Ahora estás contento?

Vu Lang se mostró regocijado:

—¡Prometo cumplir mi compromiso!

Más tarde, el Estado Mayor de la campaña informó a Vu Lang que, además de las piezas de 75 mm, el puesto de mando daría al regimiento 98 morteros de 120 mm.

2

Llovió abundantemente durante esos últimos días. Nos inquietaba que la estación lluviosa de ese año se anticipara. Felizmente, el día D la lluvia cesó. Aprovechando el tiempo aún nublado, desde la mañana, las unidades de apoyo ocuparon las bases de salida. Al mediodía llegó el turno de partir a las fuerzas de infantería. Nuestras trincheras se prolongaban. A despecho de los bombardeos aéreos, los cañoneos y las infiltraciones enemigas para rellenarlas, las trincheras estaban aún intactas y demostraban así su valor. Nuestros hombres se acercaban a las cercas de alambre de púas sin que el enemigo se diera cuenta.

A las 18:00 del 30 de marzo de 1954, la segunda fase de la batalla de Dien Bien Phu comenzó.

Las alturas al este, algunos dispositivos de defensa del aeródromo, las posiciones de la artillería y las zonas de agrupamiento de las fuerzas móviles paracaidistas fueron ahogados por el diluvio de fuego de nuestra artillería, que efectuaba el tiro de preparación. Como en la primera fase, durante los treinta primeros minutos, la reacción de la artillería enemiga fue inexistente. Los primeros momentos del ataque se desarrollaron con ventaja a nuestro favor en la altura C1. Por primera vez, abrimos la brecha con proyectiles explosivos. Nuestros artilleros daban muy bien en el blanco. Las cercas de alambre de púas saltaron completas. Cuando nuestra artillería dirigía sus golpes hacia

otros objetivos, nuestros dinamiteros no tenían más que destruir el resto. En sólo cinco minutos, el batallón 215 del regimiento 98 logró abrir una brecha a través de siete cercas de alambre de púas. La artillería adversaria estaba aún paralizada. Explotando el momento favorable, el jefe de batallón Bui Huu Quan ordenó el asalto. La línea telefónica que nos unía al puesto de mando del regimiento se cortó. Ante el estallido de las armas de infantería en la posición enemiga, la artillería recibió la orden de cambiar sus blancos. En una única ola de asalto, la compañía 38 tomó los blocaos ubicados en el montículo más elevado en la cima de la colina, la cual nuestros hombres llamaban *mom cot co* (cima para colocar la bandera). El jefe de sección Nguyen Thien Cai se lanzó rápidamente y logró plantar la bandera «Decididos a combatir y vencer» en el puesto de mando enemigo. Las fuerzas adversarias se agruparon en los blocaos al oeste, y demandaron la intervención de la artillería. Nuestros soldados de choque se lanzaron al combate cuerpo a cuerpo con las bayonetas y granadas de mano, y lograron destrozar tres contraataques enemigos. En cuarenta minutos, cayó C1. Una compañía entera, compuesta de 140 soldados del primer batallón del 4º regimiento de tiradores marroquíes, fue puesta fuera de combate y numerosos hombres resultaron muertos o capturados. Nuestras pérdidas fueron de diez víctimas.

El jefe de regimiento Vu Lang fue el primero en informarnos que el regimiento 98 ya había tomado C1 (Eliane 1). Envié de inmediato un cable de felicitación y otorgué al batallón 215 la orden militar de tercera clase, por haber cumplido rápida y satisfactoriamente la misión asignada, antes que las otras unidades del frente.

En la altura E (Dominique 1), nuestras piezas escupieron fuego en el momento preciso del relevo de una compañía del 3er batallón argelino por otra del 5º batallón de paracaidistas vietnamitas, enviada por Langlais esa misma mañana. Los soldados, con sus armas y equipamiento, amontonados en las trincheras descubiertas, se arrollaban. La compañía de morteros pesados en el centro de la posición no tuvo tiempo de responder y fue aniquilada por nuestros obuses. Dos puntas de ataque de los batallones 16 y 428 abrieron brechas a través de las cercas de alambre de púa y los campos de minas, a una velocidad tal que los tiros de detención de la artillería enemiga no tocaron más que a la retaguardia de nuestros destacamentos de asalto. En una hora, nuestras fuerzas aplastaron toda respuesta y ocuparon el punto de apoyo. Los nuestros organizaron enseguida la defensa y, mediante los cañones sin retroceso DKZ, las ametralladoras y los morteros, apoyaron el progreso de la vanguardia del regimiento y, al mismo tiempo, dominaron a la artillería enemiga ubicada en la altura 210.

A las 19:45, el jefe de regimiento Quang Tuyen informó de la toma de la colina E (Dominique 1) al puesto de mando de la campaña. En la altura D1 (Dominique 2), la apertura de una brecha se realizó muy rápidamente. En sólo

cinco minutos, el batallón 166 destruyó tres cercas de alambre de púa en la dirección principal y logró entrar en el interior del punto de apoyo. Nuestros hombres avanzaron rápidamente hacia la profundidad y aniquilaron a los defensores uno tras otro. El combatiente de élite, Tran Can, quien acababa de ser promovido a jefe de pelotón, condujo a la sección de vanguardia encargada de la ocupación, casamata tras casamata, y rincón tras rincón de la trinchera. Sin embargo, en la dirección secundaria, cincuenta metros de nuestra trinchera fueron aplanados por el enemigo, en lo que tardó el avance del batallón 154, que debió atravesar un terreno anegado y abrió la brecha tarde. Dominado por el fuego enemigo, perdió una hora antes de lograr infiltrarse en el interior de la posición. El capitán Garandeau, jefe del 3er batallón argelino, resultó muerto, enterrado en el refugio del puesto de mando alcanzado por un obús. Después de dos horas de combate, tomamos completamente la colina D1.

Los norafricanos y los soldados *thai* sobrevivientes de los combates de las colinas E y D1 huyeron en desorden hacia el río Nam Rom.

A las 20:00, el jefe de regimiento Hoang Cam informó al puesto de mando el aniquilamiento de la colina D1. El comandante de la división 312, Le Trong Tan, dio entonces la orden al batallón 130 del regimiento 209, mantenido en reserva, de atacar la altura D2 (Dominique 6).

Durante largo tiempo no recibimos noticias del ataque a la colina A1 (Eliane 2) y del avance de las puntas de penetración en profundidad. Más tarde, el comandante de la división 316, Le Quang Ba, nos explicó que, apenas comenzado el combate, las líneas telefónicas habían sido destruidas por los obuses y nuestros agentes de transmisión las estaban reparando. La comunicación con el regimiento 174 estuvo interrumpida por largo rato. ¡Podíamos imaginar las dificultades que encontraron en ese lapso las unidades en misión!

En efecto, el regimiento 174, habiendo perdido todo contacto con el comandante de la división, no había recibido la orden de ataque. Al oír los resonantes golpes de la infantería en las otras alturas, el jefe de regimiento Nguyen Huu An tomó la iniciativa de ordenar a las unidades de apoyo del regimiento que abrieran fuego para ayudar a los destacamentos de choque. Transcurrió una media hora sin poder abrir brechas. La artillería enemiga, repuesta de su sorpresa, disparó violentamente contra las aperturas para detener nuestro avance. Desde los blocaos y casamatas, el enemigo hacía converger sus tiros hacia nuestros dinamiteros, que desmantelaban las cercas de alambre de púa en medio de los bengalores[2]. Hubo que esperar más de una media hora para que las dos puntas de asalto de los batallones 251 y 249 penetraran

2 Término militar para designar los tubos de bambú rellenos de explosivos que los dinamiteros hacían estallar para destruir las cercas de alambre de púa.

en el interior de la posición, después de haber atravesado centenares de metros de alambre de púa y de campos minados.

Estudiando el sistema defensivo del punto de apoyo Eliane 2 en la colina A1 habíamos notado que el adversario había aprovechado hábilmente la configuración del terreno para organizar su defensa en tres líneas. La réplica principal se efectuaba en la línea delantera. En la línea media se encontraban las posiciones de apoyo al fuego. La cúspide era la línea defensiva donde se ubicaba el puesto de mando. El enemigo había cavado una red de trincheras y de líneas de comunicación. Todos los blocaos, casamatas y refugios subterráneos estaban cubiertos de espesas capas de tierra atravesadas de palos, capaces de resistir los proyectiles de grueso calibre.

Nuestras pérdidas se duplicaban al atravesar las brechas. Los marroquíes legionarios y paracaidistas, bajo las órdenes de Nicolas, rechazaban con ímpetu nuestras olas de asalto. Nuestros hombres disputaban cada pulgada de trinchera. Los enemigos resistían tenazmente y se atrincheraban en los blocaos, que eran sólidos y estaban unidos entre sí. Finalmente, retrocedieron blocao tras blocao y desaparecieron misteriosamente detrás de un montículo de tierra. Al mismo tiempo, las piezas de 105 mm, en Hong Cum (Isabelle), y los morteros de 120 mm, en Muong Thanh, arrojaban proyectiles contra la cúspide, matando e hiriendo a muchos de nuestros soldados.

El jefe de regimiento Nguyen Huu An decidió enviar al combate al batallón 255 de reserva. Para entonces habían concluido los combates en otras alturas y el enemigo concentró todo el poder del fuego de sus obuses y morteros en A1, con la esperanza de salvar la situación. Las oleadas de asalto del batallón 255 no lograban franquear la cortina de fuego de la artillería. Los combates en A1 (Eliane 2) prosiguieron hasta pasada la medianoche. Compartíamos el terreno, cada bando ocupando una mitad de la colina.

En Muong Thanh, Langlais perdió la cabeza al ver que casi todas las colinas del este habían pasado rápidamente a nuestras manos y hasta suponía la caída del subsector central esa misma noche. De Castries sugirió contraataques inmediatos. Pero Langlais vacilaba, replicando que esperara hasta la aurora. El fracaso de los contraataques en Beatrice y Gabrielle demostró la imposibilidad de movilizar algunos batallones de paracaidistas durante la noche sin el apoyo de los tanques y la aviación. No solamente habían sido asaltadas las colinas del este, sino que también un punto de apoyo llamado Huguette 7, puesto avanzado al oeste de la pista, corría el riesgo de ser atacado y pedía auxilio. En realidad, esa noche la posición 106 (Huguette 7) no sufrió más que un ataque de diversión con vistas a dispersar la réplica del enemigo. Langlais no respondió enseguida al llamado de socorro de Huguette 7, porque estimaba que el destino del campo fortificado dependía de las colinas del este. Entretanto, perdida la comunicación con Nicolas, Langlais pretendía ordenar a toda

la artillería que arrojara un diluvio de fuego sobre A1 (Eliane 2); recibió entonces una llamada por radio de Bigeard desde Eliane 4 en la que le informaba que Nicolas se aferraba aún a Eliane 2 e iba a reforzar el punto de apoyo una compañía del 6º batallón de paracaidistas coloniales para prolongar la resistencia hasta la aurora.

Así, tres compañías se hallaban en ese momento en A1. Pero la 4ª compañía de marroquíes y la compañía del primer batallón extranjero de paracaidistas habían perdido casi todas sus fuerzas.

En la altura C1, el batallón 215 del regimiento 98 cumplió la tarea que le había sido asignada de destruir el punto de apoyo Eliane 1. La guarnición de Eliane 4, en la altura C2, fue presa del desconcierto después de la caída de su vecino Eliane 1, pero el batallón 215 perdió la ocasión de rematar su éxito con el ataque inmediato de Eliane 4. El comandante del batallón decidió reemplazar la compañía 38 por la 35, con el argumento de poner en reserva a la primera compañía mencionada, que sólo había perdido diez soldados, cerca de diez por ciento de su efectivo inicial. Cuando el relevo se estaba produciendo y los que se iban y venían se apiñaban en las angostas trincheras, la artillería enemiga disparó repetidas andanadas sobre nuestras líneas, ocasionando pérdidas muy elevadas. La organización del ataque se retrasó algunas horas. A las 21:00, el batallón 215 emprendió el asalto de Eliane 4 en la altura C2.

Esta colina, bastante extendida, estaba unida a C1 por un terreno en forma de silla de montar, cuyo flanco interior descendía ligeramente hacia la carretera 41, favoreciendo la progresión de las fuerzas de contraataque. En la altura C2, como en todas las colinas del este, había una red de trincheras y líneas de comunicación con numerosos blocaos y casamatas bastante sólidos y, en el exterior, muchas cercas de alambre de púa y campos minados. Allí se hallaba el puesto de mando temporal de Bigeard.

A las 23:00, un pelotón de la compañía 35, bajo las órdenes del subjefe de la compañía y de su comisario político, franqueó la silla de montar y se infiltró en un tramo de trincheras enemigas. Las acciones se desarrollaron rápidamente, pues se ocuparon sucesivamente once blocaos y casamatas. Se emprendieron muchas oleadas de asalto, pero el potente poder de fuego del enemigo detuvo a las fuerzas que marchaban atrás. El batallón 215 decidió retirarse a C1 y continuó sus preparativos para relanzar el ataque en la mañana del día siguiente.

Del lado de la colina D1 (Dominique 2), ocupada por nuestras fuerzas, el batallón 130 del regimiento 209 avanzó sobre D2 (Dominique 6). Debió detenerse bajo los tiros directos de la artillería adversaria en posición en el punto de apoyo 210, al lado de Dominique 6, y de dos ametralladoras cuádruples en la otra orilla del río Nam Rom.

La noche avanzaba. La artillería intensificaba sus disparos. La batalla en las colinas del este se estancó. Noté entonces una clara diferencia entre los combates en la línea periférica y los sostenidos en el centro, donde el enemigo no renunciaba fácilmente y se enfrentaba a cualquier costo. Más tarde supimos que esa noche del 31 de marzo, la artillería enemiga había disparado 13 mil andanadas de 105 mm, 855 de 155 mm y 1.200 de morteros de 120 mm.

El puesto de mando de la campaña estimaba que nuestras tropas habían cumplido la mayor parte de su tarea, pero aún no habían tomado el punto de apoyo A1 (Eliane 2). El regimiento 174 había utilizado sus fuerzas de reserva y no tenía capacidad para tomar A1. El regimiento 98 había sido diezmado sin lograr destruir Eliane 4, en la altura C2. El puesto de mando se proponía relevar a estas unidades y encontrar procedimientos de ataque más eficaces. Hoang Van Thai, jefe del Estado Mayor de la campaña, propuso incorporar al combate al regimiento 102 de la división 308. Al comienzo de la segunda fase, esa división se había encargado de los ataques de diversión en los puntos de apoyo al oeste de la hondonada. El regimiento 102 se mantenía en reserva.

Después de las discusiones, el puesto de mando de la campaña decidió organizar urgentemente la defensa de las alturas conquistadas: C1, D1 y E, y acometer los preparativos para enfrentar las tentativas enemigas de reocuparlas. La división 308 ordenó al regimiento 102 que se trasladara del oeste al este, para incorporarse de inmediato al ataque de Eliane 2 en la colina A1 y a la defensa de C1. Vuong Thua Vu, comandante de la división 308, aseguraría el mando de los ataques contra A1 y C1. Los regimientos 88 y 36 de la división 308 se ocuparían del ataque contra los puntos de apoyo 106 y 331, al oeste. El regimiento 165 de la división 312 atacaría el punto de apoyo 105 (Huguette 6) e intensificaría la amenaza sobre las fuerzas adversarias, facilitando así los combates en las colinas del este.

3

En la madrugada del 31 de marzo de 1954, De Castries convocó a Langlais, Pazis y Bigeard al puesto de mando. Langlais propuso concentrar a la segunda agrupación aerotransportada, comprendiendo el primer batallón extranjero de paracaidistas, el octavo batallón de paracaidistas de choque, una parte del quinto batallón de paracaidistas vietnamitas, el tercer batallón extranjero de paracaidistas y los tanques de Hong Cum (Isabelle), para emprender los contraataques. La totalidad de las piezas de artillería, así como todos los tanques del campo fortificado serían movilizados.

A las 7:45, el 3er batallón del 3er regimiento extranjero de infantería, apoyado por los tanques, salió de Hong Cum tomando la vía de la carretera 41

hasta Muong Thanh. En la aldea Long Nhai, a menos de dos kilómetros al norte, cayó en la base del regimiento 57 y fue sitiado. Los legionarios, uno tras otro, sucumbieron ante el intenso poder de fuego. Un tanque ardió, alcanzado por el proyectil de un cañón sin retroceso DKZ. Las fuerzas de socorro se convirtieron en una carga para Muong Thanh. Cerca del mediodía, toda la artillería del campo fortificado debía abrir fuego para cubrir la retirada a Hong Cum, transportando quince muertos y cincuenta heridos. Isabelle estaba completamente aislada.

El tiempo mejoraba. La lluvia había cesado. Los Flying Boxcar C119, pilotados por los norteamericanos, lanzaban víveres y municiones y los aviones franceses Bearcat y Helldiver descendían en picada en coordinación con la artillería, bombardeando violentamente las alturas C1, D1 y E y una parte de la colina A1, en nuestras manos.

De Castries demandó con insistencia refuerzos a Hanoi. A la 1:15 del 31 de marzo, Navarre arribó a Hanoi procedente de Saigón. Cogny no fue a recibir a su comandante en jefe ni se presentó en su oficina. Los últimos batallones de paracaidistas se hallaban concentrados en Hanoi. Podían ser los mejores porque estaban formados por franceses, legionarios y un cierto número de vietnamitas. Eran el 2º batallón del 1er regimiento de cazadores paracaidistas, el 2º batallón extranjero de paracaidistas y el 1er batallón de paracaidistas coloniales. Los pilotos de retorno de Dien Bien Phu declararon que la densidad de la defensa antiaérea del Viet Minh había propiciado el derribo de muchos aviones en esos últimos días y que, en tales condiciones, el lanzamiento de paracaidistas era muy peligroso.

A las 7:45, Cogny se presentó ante Navarre y le informó la situación de Dien Bien Phu que había conocido en la medianoche. En este momento, sin reserva, las relaciones entre ambos generales eran abiertamente polémicas. Finalmente, recuperando la sangre fría, examinaron las demandas de De Castries. El coronel Nicot, comandante de la aviación de transporte, y Souvagnac, comandante de los paracaidistas de refuerzo, pensaban que no podían lanzar hombres en Muong Thanh durante el día.

Para entonces, los socorros aún no habían llegado a Dien Bien Phu. Y Bigeard, muy impaciente, decidió reunir en Muong Thanh las fuerzas móviles restantes, compuestas de los batallones ya diezmados, para pasar al contraataque. El 8º batallón de paracaidistas de choque recibió la orden de reconquistar Dominique 2 (D1). El 6º batallón de paracaidistas coloniales y una parte del 5º batallón de paracaidistas vietnamitas se ocuparían de retomar Eliane 1 (C1).

El 8º batallón de paracaidistas coloniales, aprovechando la densa humareda de los obuses, serpenteó hacia la altura D1. Casi todos los soldados de guardia fueron mortalmente heridos por los proyectiles. Nuestros hombres

se percataron de su presencia cuando ya estaban cerca y nos disparaban. Le Xuan Quang, subjefe del batallón 154, comandante de la línea de defensa D1, se sacrificó. Después de 25 minutos, el enemigo casi ocupó la colina D1, arrinconando a nuestra compañía de defensa. La situación se tornó crítica. El soldado Tran Ngoc Boi, jefe de un «grupo de tres», exclamó: «¡Más vale morir que abandonar el terreno!». A menudo eran los soldados simples los que imbuían en los otros el coraje en el campo de batalla. Nuestros hombres se lanzaron a un combate cuerpo a cuerpo con bayonetas y granadas, y lograron hacer retroceder los asaltos enemigos. Aunque las comunicaciones telefónicas estaban cortadas, el observatorio del regimiento pudo descubrir a tiempo la presencia enemiga en D1. Después de los disparos de detención de la artillería, el comandante del regimiento envió dos compañías de refuerzo, lo que cambió la situación. El capitán Pichelin, comandante de la compañía de paracaidistas de choque, cayó por una ráfaga de metralleta.

En la altura D1, arada por los obuses y las bombas, proseguía la lucha cuerpo a cuerpo, mas los paracaidistas estaban en dificultades. Tourret pidió refuerzos a Bigeard, quien le respondió por radio: «No tengo reserva alguna para enviar. ¡Si no puedes mantenerte, retírate pronto!»[3]. Después de una hora de lucha en D1, los sobrevivientes huyeron a Muong Thanh. Bigeard no sólo no pudo reocupar Dominique 2 (D1), sino que tuvo que abandonar Dominique 5 (D3), protegida por una compañía de *thai*, y retirarse a la base de artillería en Dominique 6 (cota 210), con la certeza de que, una vez perdida Dominique 2, esas alturas no podrían mantenerse.

A las 13:30, Bigeard dirigió personalmente dos batallones de paracaidistas, el 6º de paracaidistas coloniales y el 5º de paracaidistas vietnamitas, para avanzar sobre C1 (Eliane 1). La compañía 273 del regimiento 102 se hallaba allí desde las 5 de la mañana con el resto de la compañía 35 del regimiento 98. Ella logró hacer retroceder numerosas olas de asaltos enemigos sobre Eliane 4, manteniéndose firme en C1. Esa vez el enemigo era más numeroso aún, apoyado por la aviación, la artillería y los tanques que abrieron la vía. A pesar de los obuses y las bombas a su alrededor, nuestros hombres esperaban a que el enemigo se encontrara lo más cerca posible para abrir fuego. Agotadas las granadas, nuestros soldados se lanzaron al asalto contra los tanques y los infantes con sus tubos de bambú rellenos de explosivos. El artillero de DKZ de 57 mm Vu Van Kiem tiraba desde las trincheras contra los sitios de reagrupamiento enemigo. Cuando el enrojecido tubo de su arma le quemaba el hombro, ponía allí su chaqueta y continuaba disparando. La artillería enemiga respondió violentamente. Los paracaidistas utilizaron los lanzallamas y tomaron por asalto la cúspide. Esta vez, ocuparon el *mom cot co* (la cima para colocar la

3 Jean Pouget, *Estábamos en Dien Bien Phu*, Presses de la Cité, 1964, p. 265.

bandera), empujando a nuestros hombres a una posición desventajosa. Nuestra artillería suspendió momentáneamente su tiro de apoyo, porque no podía distinguir a los asaltantes de los defensores. Entonces, nuestros soldados se enrollaron alrededor de la cabeza un pedazo de tela de paracaídas para que sirviera de punto de referencia a la artillería. En aquel momento, el regimiento 102 encaminó a los refuerzos a que bordearan las trincheras recién cavadas en el flanco de la colina D para, con los defensores, expulsar a los paracaidistas del *mom cot co* y reconquistar el terreno.

A las 16:00, Bigeard se vio obligado a dar la orden de retirada, dejando casi cien muertos en el campo. Ese día nuestros hombres hicieron retroceder siete oleadas de asaltos de dos batallones de paracaidistas enemigos. El artillero de DKZ Vu Van Kiem recibió la orden de combatiente de primera clase.

Los contraataques del 31 de marzo fracasaron completamente. A las 22:00, Langlais llamó a Bigeard para, si era imposible resistir, autorizarlo a abandonar todas las posiciones del este para retirarse detrás del río a partir de la noche. Este último respondió: «¡Mi coronel, mientras tenga un hombre vivo, no dejaré Eliane!»[4]. Eliane (A1) se convirtió en la última muralla del campo fortificado.

Las informaciones sobre las avanzadas en la profundidad eran malas. La mayoría de las unidades que penetraron en el interior del campo tropezaban con innumerables dificultades. Escaseaban las cargas explosivas para abrir brechas a través de la cerca de alambre de púa que se extendía a través de varios cientos de metros. Pagábamos caro los preparativos insuficientes y poco precisos. Pero la compañía 243 del batallón 11, bajo las órdenes del jefe de compañía Noa, provocó una gran sorpresa. Partiendo de la colina E y avanzando a lo largo de la carretera 41, atravesó el terreno protegido por el 5º batallón de paracaidistas vietnamitas, se dividió en dos direcciones, una que atacó a la artillería causando pérdidas severas al enemigo, y la otra, contra el primer batallón de paracaidistas coloniales. A pesar de sus bajas, nuestros hombres avanzaron a la orilla del río Nam Rom y tomaron audazmente posición en medio del enemigo, manteniéndose allí todo el día siguiente.

4

Después de la medianoche del 31 de marzo, al recibir la orden, el regimiento 102 dejó de inmediato el oeste y se movió en las trincheras, atravesó los campos descubiertos de Muong Thanh y progresó hacia el este. La compañía 273

4 Jean Pouget, ob. cit., p. 266.

del batallón 54 del regimiento 102, que marchaba a la vanguardia, llegó a tiempo a la colina C1. Al mediodía del 31 de marzo, el comandante del regimiento 102 se presentó en el puesto de mando del regimiento 174 para relevarlo en A1 (Eliane 2).

Sin embargo, la aproximación de las unidades del regimiento 102 se retardó por el fuego de la artillería y la aviación. Además, la orden de combate fue difundida durante el desplazamiento en las trincheras angostas y fangosas. Al final de la tarde, sólo cuatro unidades de los batallones 54 y 18 habían arribado a tiempo a la línea. Reforzado con una compañía de cuatro secciones del regimiento 174 como fuerza de reserva, el regimiento 102 decidió lanzar el asalto contra A1.

A las 17:30, las unidades reunidas se encontraban dispuestas. A las 18:15, nuestra artillería abrió fuego. Sus tiros de preparación neutralizaron las piezas enemigas instaladas en Muong Thanh y Hong Cum y, al mismo tiempo, la cúspide de A1. Las avanzadas de asalto, aprovechando las brechas abiertas por el regimiento 174 la noche anterior, progresaron rápidamente hacia la línea delantera. En quince minutos, las dos puntas dominaron la línea de defensa inferior, aniquilando un cierto número de soldados y capturando quince. El enemigo retrocedió sobre la línea de atrincheramiento. Nuestros hombres continuaron su avance hacia las casamatas. Los defensores desaparecieron y un tiro en barrera de la artillería intentó detener nuestra progresión. Nuestros hombres cruzaron con audacia la barrera de obuses con el fin de descubrir el acceso a la galería subterránea, situada en la colina, pero no encontraron más que un pasaje secundario. Lanzaron granadas y cargas explosivas, matando veinte soldados, haciendo prisioneros a cuatro y capturando las armas. Luego, la situación fue idéntica a la de la noche precedente. Nuestros hombres, en cuatro olas de asalto, no lograron más que pasar la línea de trincheras construida ante la galería subterránea.

El 1º de abril a las 5:00, aparecieron los refuerzos enemigos apoyados por dos tanques. Los defensores de A1, los marroquíes, paracaidistas y legionarios, los mismos que la noche anterior, así como las unidades *thai* recién llegadas, fueron reconstituidos y saltaron del refugio subterráneo. Los refuerzos contraatacaron violentamente con la intención de expulsarnos de la elevación. Nuestras bazucas alcanzaron dos tanques: uno se quemó y el otro, gravemente dañado, tuvo que huir. La artillería enemiga y la nuestra concentraron sus tiros sobre la colina para apoyar a los hombres de uno y otro bando. El combate fue encarnizado. Casi todas las casamatas y las líneas de trincheras fueron destrozadas. Sólo quedaba el último atrincheramiento de tierra roja en la cima.

Habíamos previsto que en el día el enemigo lanzaría un fuerte contraataque. El jefe de regimiento, Hung Sinh, pidió al comandante de la división autorización para penetrar en el interior de la posición A1 y dirigir directamente

el ataque. El 1º de abril, los tres contraataques enemigos fueron rechazados por el regimiento 102. Centenares de adversarios fueron puestos fuera de combate. La noche del 1 de abril, el batallón 79, el último de reserva del regimiento 102, participó en el ataque de A1. El mando del regimiento organizó la tercera ofensiva contra el atrincheramiento enemigo. La respuesta del adversario fue vigorosa. Nuestras puntas de asalto golpearon fuerte, pero no pudieron descubrir el acceso. Ante la intervención enérgica de la artillería, nuestros hombres se retiraron a la línea de defensa.

El 2 de abril, los refuerzos enemigos de Muong Thanh se dirigieron a la colina A1 para apoyar a los defensores. Rechazaron nuestros asaltos e intentaron expulsarnos de la altura. Nuestros hombres, aferrados a la colina A1, no eran más que cincuenta. Bajo el mando del jefe del regimiento, se repartieron en la trinchera, ocupándose cada uno de un tramo. Los oficiales, tales como los subjefes de batallón, Ngo The Luong, Pham Hung y Le Son, e incluso el jefe del regimiento Hung Sinh, habían contribuido con la ayuda de granadas, metralletas y cargas explosivas a rechazar los contraataques como simples soldados.

En el puesto de mando de la campaña, donde seguíamos la evolución de la situación gracias a la escucha de la radio enemiga, oímos los llamados de socorro de la colina A1. El puesto de mando francés en Muong Thanh sacó fuerzas territoriales de otros puntos de apoyo para auxiliarla. Nuestros oficiales y soldados afincados en A1 daban todo de sí. Durante muchos días nuestros hombres no habían podido resolver el problema de la casamata subterránea en la cima, considerada un atrincheramiento o una galería subterránea.

Al cuarto día, el 2 de abril, Vuong Thua Vu, comandante de la división 308, perdió contacto con el jefe del regimiento Hung Sinh, y no podía seguir la situación en A1. Poco después del mediodía, Vuong Thua Vu informó que había tenido contactos por radio con un combatiente que resistía aún en la colina A1. Él le había ordenado ir en busca del jefe del regimiento Hung Sinh. Por la tarde, Hoang Van Thai me dijo que el contacto radial con Hung Sinh acababa de ser restaurado. El comisario político del regimiento, Le Linh, recibió la orden de llevar una pequeña unidad de refuerzo para cargar los víveres e infiltrarse en nuestras posiciones en la colina A1. Tras cuatro días y noches de combate continuo, nuestros hombres estaban fatigados. Sin embargo, Hung Sinh y Le Linh demandaban refuerzos para proseguir el ataque.

Los otros frentes habían coordinado oportunamente y con entusiasmo sus acciones para combatir en la colina A1. Al oeste, en la noche del 1 de abril el regimiento 36 sitiaba la posición 311, al suroeste de la pista de aterrizaje. La mayor parte de los soldados *thai*, enarbolando bandera blanca, capitularon. Los otros huyeron a Muong Thanh. La noche del 2 de abril, los combatientes del regimiento 36 cavaron galerías debajo de la cerca de alambre de púa de la posición 106, al norte de la pista, y la ocuparon rápidamente, poniendo fuera

de combate una compañía de legionarios llegados recientemente para relevar a la compañía de paracaidistas, completamente fatigados. A partir de entonces, ese método de combate recibió el nombre de táctica de «roedura». Más tarde, este episodio fue considerado el punto de partida de la batalla de los Huguette. Al norte, en la tarde del 3 de abril, el regimiento 165 asaltó el punto de apoyo 105, no lejos del 106 recién conquistado. El combate duró hasta la madrugada. Habíamos tomado los dos tercios del punto de apoyo 105, pero habíamos destruido solamente una parte de las fuerzas enemigas. En la mañana, De Castries lanzó un contraataque para retomarlo mediante un batallón apoyado por los tanques.

A través de los informes, me vi obligado a reconocer que nuestros comandantes en A1 no habían adquirido un profundo conocimiento del enemigo y no controlaron bien a sus hombres. Había que resolver eso rápidamente. Dije a Hoang Van Thai, jefe del Estado Mayor, que confiara la defensa de la colina A1 al regimiento 174, y que éste no dejara más que una pequeña unidad, encargada de consolidar las obras a fin de defender la porción conquistada de la colina, con vistas a preparar un ataque ulterior. La mayoría de nuestros soldados se retiró, interrumpiendo provisionalmente el asalto de la colina A1.

Decidí convocar una conferencia recapitulativa de la segunda fase de la ofensiva para el 6 de abril, e indiqué a los oficiales que habían combatido en A1 que se presentaran en el puesto de mando de la campaña.

Después de cinco días y noches de combate, al este, habíamos conquistado cuatro colinas importantes y éramos dueños de una parte de la altura clave A1. El enemigo había podido retirar sus baterías de artillería del punto de apoyo 210. Al oeste, habíamos ocupado los puntos de apoyo 106 y 311. El enemigo veía su esfera de control notablemente reducida, y había sufrido pérdidas severas en hombres y en materiales. No obstante, no habíamos cumplido todos nuestros objetivos, en particular, la ocupación de la colina A1, el blanco esencial de esta fase.

5

En la mañana del 3 de abril, Hoang Van Thai me llamó para informarme la vuelta al puesto de mando de la campaña de Hung Sinh, jefe del regimiento 102, de Nguyen Huu An, jefe del regimiento 174, y de tres oficiales de batallón de los regimientos 102 y 174. Todos estaban muy fatigados tras numerosas noches sin dormir. Hung Sinh propuso rendir su informe inmediatamente. Le dije que antes debían descansar e indiqué a los dos jefes de regimiento y a Thai que vinieran a verme por la tarde.

Hoang Van Thai y yo escuchamos el informe de la batalla de la colina A1. Hung Sinh, un hombre de gran talla, tenía un vendaje en la frente y los ojos hundidos por la falta de sueño.

—¿Cómo está tu herida? —le pregunté.

—Mi general, no son más que rasguños por fragmentos de obús. Los he vendado solamente para evitar la infección.

—Según las informaciones llegadas al puesto de mando, las pérdidas del enemigo en A1 son muy graves. El puesto de mando francés en Muong Thanh creía que la colina A1 había sido tomada. ¿Por qué ustedes han combatido durante días sin llegar a terminar con ella?

—Mi general, hemos hecho grandes esfuerzos, pero se debe a la galería subterránea en la cúspide. Nuestros hombres han colocado 80 kilos de explosivos y se mantiene siempre.

—¿Por qué no han buscado la entrada para atacarla?

—Hemos intentado numerosas medidas sin lograr éxito. La entrada se encuentra seguramente en la parte trasera, pero nuestros hombres no han podido llegar allí porque son frenados por los tiros de la artillería, que alcanzan el propio techo de la galería.

Me volví hacia Nguyen Huu An y los interrogué a los dos:

—Según ustedes, ¿cómo debemos combatir ahora para tomar A1?

—Hay que formar un equipo especial encargado de destruir la galería —me respondió Nguyen Huu An—. Debe estar bien entrenado y dirigido por un oficial decidido, con cargas explosivas grandes, para atacar la entrada.

Hung Sinh, después de reflexionar, añadió que en los últimos combates, con frecuencia nuestras tropas no tenían superioridad numérica. Los refuerzos del adversario llegaban más rápidamente que los nuestros. Además de la artillería, el enemigo disponía de los tanques.

—Entonces, el asunto reside también en que no hemos podido detener a los refuerzos llegados de Muong Thanh. ¿No es así?

—¡Exacto! Hemos dispuesto nuestras fuerzas para destruir las fuerzas adversarias en A1. En realidad, hemos tenido que combatir contra la totalidad de los refuerzos llegados del subsector central.

—¿Tiene el enemigo la posibilidad de expulsarnos de A1?

—Si organizamos una buena defensa, el enemigo no podrá. Estas últimas jornadas, durante el día, a veces no hemos sido más que diez personas, pero capaces de resistir un contraataque en una dirección, impidiéndole progresar.

Ambos jefes de regimiento propusieron proseguir la destrucción de A1.

Dije a Hoang Van Thai que diera la orden a los servicios del Estado Mayor de consultar las opiniones relacionadas con el ataque de la A1 a todos los oficiales que participaron en la conferencia recapitulativa; que contactaran enseguida con los habitantes locales que conocían bien la galería subterránea

bajo la A1, construida durante la colonización francesa, a fin de preparar cuidadosamente un plan para destruirla, porque sólo esta solución permitiría concluir la batalla en un plazo breve.

En la noche, en la pequeña casa alumbrada por una lámpara de manguito, se presentaron todos los miembros del Comité del Partido del frente, en honor a los combatientes llegados de la A1. El servicio logístico del buró del puesto de mando preparó una comida mejorada con latas de conservas, botines de guerra y regalos para nuestras unidades de la primera línea. Los oficiales invitados se asombraron, pues creían haber sido convocados al puesto de mando para recibir medidas disciplinarias por su fracaso.

Más tarde, a través de documentos del Occidente, supimos que la noche del 30 de marzo no había en la colina A1 más que un puñado de norafricanos y paracaidistas que se consideraban perdidos. ¡Ellos no creyeron a sus ojos cuando vieron a nuestros soldados interrumpir la ofensiva y retirarse! El coronel Langlais, comandante del subsector central, escribió más tarde en sus Memorias: «Así, perderíamos en una hora la batalla de Dien Bien Phu. Si no se perdió esa noche fue porque el enemigo, sorprendido por sus éxitos iniciales, que eran el objetivo de la noche, no aprovechó su ventaja atacando los puestos de mando centrales»[5].

La causa del fracaso de la destrucción de la galería subterránea residía en el hecho de que el regimiento 174 había abierto fuego con una media hora de retraso. La artillería enemiga, recuperada de su sorpresa, había concentrado sus tiros sobre la brecha, aniquilando gran número de nuestros hombres que intentaban penetrar en el interior del punto de apoyo. La galería subterránea bajo la A1, como se conocería más adelante, no era un objetivo inaccesible para Nguyen Huu An, el hombre que había destruido un búnker sobre la línea construida con hormigón de De Lattre en el delta. Por ello, en la conferencia recapitulativa sobre la segunda fase de la ofensiva, Nguyen Huu An fue severamente criticado por su retraso en abrir la brecha. Era su primer fracaso en sus ataques contra puestos fortificados. Muchos años más tarde, en una visita a la división 325 en Dong Hoi, Nguyen Huu An, entonces comandante de la división, me confesó:

—Ese día, sus reproches no estaban enteramente fundados, pues el comandante de la división podía dar la orden de abrir fuego. Mientras oía los tiros de la artillería llamé al jefe de la división, pero las líneas telefónicas estaban cortadas y la comunicación por radio era imposible. Corrí a preguntar al jefe de Estado Mayor del mando avanzado de la batalla y éste no sabía nada porque sus comunicaciones telefónicas con el mando de la base tampoco funcionaban. A pesar de todo, ordené iniciar el fuego.

---

5 Pierre Langlais, *Dien Bien Phu*, France-Empire, 1963, p. 108.

—¿Por qué no me lo dijo entonces?

—Nuestro regimiento no había cumplido bien su misión. ¡Si explicaba eso, temía que los otros camaradas pensaran que, puesto que habíamos fracasado, buscábamos argumentos para justificar nuestras faltas!

En ocasión del 30 aniversario de la victoria de Dien Bien Phu, encontré de nuevo a Nguyen Huu An en el Museo del Ejército; esta vez le tomé la mano, diciéndole:

—Reconozco que ese día en Dien Bien Phu fuiste víctima de mi injusticia.

—Le agradezco su comprensión. Para mí ha pasado mucho tiempo desde ese hecho. Pero usted lo recuerda y se muestra justo conmigo, ¡le agradezco mucho, mi general!

Capítulo XI
Estrechar el cerco de fuego

1

Desde el comienzo de la campaña sabíamos que la gran debilidad del enemigo, insuperable, era la situación de su campo fortificado en nuestra retaguardia, lejano de sus bases, por lo que el abastecimiento y los refuerzos se esperaban por vía aérea. Una vez cortada esa ruta, el adversario perdería una parte de su combatividad. Gracias a nuestras trincheras de cerco y a la destrucción progresiva de los principales centros de resistencia, podíamos llegar rápidamente a la victoria.

Revisando el desenvolvimiento de la ofensiva en las colinas del este, percibimos nuestras lagunas. En el reconocimiento del punto de apoyo Eliane 2 no habíamos descubierto la galería subterránea y por ello no se había preparado la forma de eliminarla. Además, en nuestro plan de ataque a los puntos de apoyo no se había previsto destruir suficientemente las obras anexas del dispositivo defensivo, lo que, en la mayor parte de los casos, impedía a las avanzadas en profundidad penetrar hasta el corazón de la posición. En el ataque contra Eliane 2 (A1), no habíamos podido dominar el fuego de apoyo de la artillería, sobre todo los disparos desde Hong Cum (Isabelle), al sur, y Muong Thanh, en el centro del campo fortificado. Sin embargo, había que reconocer que era la primera vez que nuestras divisiones libraban una batalla de envergadura, con diversas armas combinadas, lo que, inevitablemente, conllevaba algunas debilidades. Nuestras tropas tenían una excelente moral y valentía inaudita, pero les faltaba experiencia en combate en el interior contra enemigos atrincherados en obras fortificadas y, en particular, en la destrucción de galerías subterráneas.

En realidad, si nuestro reconocimiento se hubiera realizado adecuadamente y los preparativos hubieran sido más cuidadosos, hubiéramos podido ocupar las colinas del este.

La evolución de la batalla hubiese sido diferente si esa noche hubiéramos logrado ocupar totalmente la A1, posición clave del campo fortificado. No obstante, no existía un «si» mientras la batalla no hubiera terminado.

El «erizo» de Dien Bien Phu había recibido un golpe mortal.

En sólo cinco días de combate, del 28 de marzo al 2 de abril, los franceses habían perdido 2.093 hombres. La guarnición de Isabelle en Hong Cum, aislada y aún no directamente atacada, se había reducido de 2.000 a 1.600 hombres. La del subsector central entonces no contaba más que con cinco batallones de paracaidistas, de no más de trescientos hombres cada uno, dos batallones de la Legión Extranjera, con un total de seiscientos hombres, y lo que quedaba de las unidades de *thai* y norafricanos, o sea, aproximadamente 4.300 infantes. El enemigo reconocía que la batalla devoraba los equipos de tanques, artilleros, observadores y radios a un ritmo increíble. El 6 de abril, el depósito de municiones de artillería del adversario contenía sólo material suficiente para 418 andanadas de 155 mm, 616 de 105 mm y 1.422 proyectiles de morteros de 120 mm, poco para el número de obuses que disparaba el campo fortificado en una noche de combates muy encarnizados. No le quedaban ya minas para la organización defensiva de los puntos de apoyo traseros, nuevamente amenazados, etcétera[1].

El mando francés había comprobado que el lanzamiento masivo de todo un batallón era imposible, tanto de día como de noche. Se vio obligado a escoger la «única solución posible» propuesta por Sauvagnac, comandante de las unidades de paracaidistas de refuerzo: «el lanzamiento nocturno del personal por aviones aislados que pasaran a intervalos irregulares». El enemigo necesitó tres noches, no consecutivas, para completar el lanzamiento en Dien Bien Phu de todo el 2º batallón del 1er regimiento de cazadores paracaidistas.

Desde el comienzo de la batalla de Dien Bien Phu, habíamos puesto fuera de combate a cerca de cinco mil soldados, o sea, seis batallones, de ellos tres totalmente aniquilados. Complementado por los refuerzos, el efectivo enemigo contaba siempre diez mil hombres, incluyendo los elementos no combativos. La configuración del terreno nos era favorable, y éramos dueños de las colinas situadas al norte y de la mayor parte de las colinas importantes al este. Nuestras líneas de ataque y cerco se acercaban al terreno de aviación. Su ámbito de control, así como su espacio aéreo se estrechaban considerablemente. El subsector sur Isabelle en Hong Cum fue enteramente aislado del centro.

Sin embargo, el efectivo de las fuerzas enemigas en Dien Bien Phu era aún muy grande para nosotros, y contaba con nuevos refuerzos que acababan

1 Cifras tomadas de Bernard Fall, *Dien Bien Phu, un rincón del infierno*, R. Laffont, 1968, pp. 262-263.

de llegar. Los aviones de carga, pilotados por militares norteamericanos de civil, desempeñaban un rol esencial en el lanzamiento de abastecimiento para la agrupación operacional del noroeste.

De nuestro lado, surgían las dificultades. Teníamos que completar pronto los efectivos de las unidades diezmadas y compensar el depósito de municiones. El abastecimiento del frente se había reducido por la llegada temprana de la estación de lluvia y por la intensidad de los bombardeos sobre las líneas de suministro. ¿Cómo proseguir la ofensiva con tropas que habían pasado cinco meses en marcha, combatiendo y trabajando sin interrupción, y con unidades reconstituidas o completadas con reclutas sin experiencia? Debíamos explotar al máximo las debilidades del enemigo y limitar nuestras pérdidas, creando así condiciones favorables para pasar al asalto general y poner reglas a la suerte del «erizo» de Dien Bien Phu.

¿Qué haríamos en los próximos días?

Estábamos decididos a aniquilar el campo fortificado, aunque se prolongara el combate. Evidentemente, la mejor solución residía en la búsqueda de un plan operacional óptimo y debíamos concentrar grandes esfuerzos en todos los dominios para lograr nuestro objetivo lo más pronto posible. Tal victoria contribuiría significativamente a nuestra lucha diplomática en Ginebra y nos evitaría las dificultades causadas por las lluvias e inundaciones del verano, haciendo fracasar las nuevas tentativas franco-norteamericanas.

En la reunión recapitulativa de la primera fase, el Comité del Partido para el frente había decidido proseguir las tareas previstas para la segunda fase de la ofensiva. Se trataba de cumplir la toma de las colinas del este, estrechar el cerco, ocupar el aeródromo central y diezmar las fuerzas enemigas, a fin de reducir su área de control. Podríamos entonces pasar al asalto general y aniquilar el campo fortificado.

La vía más segura hacia la victoria consistía en intensificar rápidamente la presión de fuego y acercar la línea de trincheras hasta el subsector central del campo.

Un cerco ajustado limitaría la fuerza de la aviación y de la artillería y se reducirían nuestras pérdidas. Nuestra infantería era superior en armas ligeras, pero su poder no podía ser desplegado al máximo por la considerable distancia entre las dos líneas adversarias. El estrechamiento del cerco permitiría a nuestros infantes utilizar todas sus armas, incluyendo fusiles y granadas.

El asedio apretado facilitaría la destrucción de las casamatas, una tras otra, el levantamiento de las cercas de alambre de púa para hacer avanzar las trincheras hasta el interior del punto de apoyo y tomar al enemigo por sorpresa, no dejándole tiempo para responder, como en el ataque al punto de apoyo 106 (Huguette 7). Era una forma de reducir el área ocupada por el enemigo con una mínima pérdida de hombres.

Una vez cumplidos los objetivos del cerco, podríamos capturar los paquetes de alimentos lanzados por los aviones y, sobre todo, de municiones, que nos faltaban. Si reducíamos el espacio aéreo del enemigo, todas sus fuentes de abastecimiento y refuerzos se paralizarían.

En el subsector central, en Muong Thanh, sin contar Epervier, al propio puesto de mando de De Castries no le quedaban más que cuatro centros de resistencia. La suerte de Eliane, al este, sería determinada después de la caída de Eliane 2 en la colina A1. Al oeste, Huguette, compuesto de seis puntos de apoyo, debía proteger el aeródromo y la cara noroeste del perímetro central. Al suroeste, Claudine y Junon, cercanos al puesto de mando del campo, defendían la cara suroeste del perímetro central. Claudine estaba integrado por cinco puntos de apoyo (en los últimos días de la batalla se dividió en dos: Claudine y Liti). Junon se componía de tres puntos de apoyo.

Nuestra tarea inmediata consistía en cortar el terreno de aviación de Muong Thanh. Aunque los aviones no aterrizaran ya, el aeródromo, bien defendido, servía de zona de recepción de los lanzamientos casi cotidianos de abastecimiento y refuerzos.

La ocupación del aeródromo significaba cortar el estómago del «erizo» de Dien Bien Phu. Los seis puntos de apoyo integrados al centro de resistencia Huguette se extendían del norte al sur a lo largo de la carretera Pavie, paralelamente a la pista, comenzando por Huguette 6 en el extremo norte, Huguette 1 en el centro, y Huguette 2 y Huguette 9 en el sur de la pista. Huguette 4 y Huguette 5 estaban más aislados, al suroeste. El centro de resistencia Huguette había perdido dos puntos de apoyo al comienzo de la segunda fase de la ofensiva.

La orden de batalla se definía como sigue:

Para la división 308:

- Continuar las labores de las trincheras con vistas a preparar el ataque sobre los puntos de apoyo 206 (Huguette 1), 311A (Huguette5) y 311B (Huguette 4). Adelantar las trincheras hasta la cercanía del puesto de mando de De Castries, en el corazón de Muong Thanh.
- Cavar trincheras para aislar los puntos de apoyo 105 (Huguette 6), 206 (Huguette 1) y 208 (Huguette 2).
- En coordinación con la división 312 en los trabajos de las trincheras, cortar el aeródromo al sur del punto de apoyo 206 (Huguette 1). Rechazar los contraataques para conservar nuestras líneas e interceptar los refuerzos paracaidistas en el territorio asignado.

Para la división 312:

- Consolidar las líneas defensivas sobre las colinas E (Dominique 1) y D (Dominique 2).

- Preparar la ofensiva sobre la 105 (Huguette 6), al norte de la pista, las posiciones 203, 204 y el acantonamiento del batallón 2 de los *thai.*
- Coordinar con la división 308 los trabajos de las trincheras para cortar el aeródromo de Muong Thanh.

Para la división 316:
- Efectuar las labores de las trincheras con vistas a preparar la ofensiva sobre Eliane 2 (A1) y Eliane 4 (C2), al este.
- Consolidar las líneas defensivas sobre Eliane 1 (C1).
- Conquistar Eliane 2 (A1) y Eliane 4 (C2).

Para el regimiento 57 de la división 304:
- Consolidar las líneas de cerco y las líneas de ofensiva sobre Isabelle, en Hong Cum. Dominar la artillería de Isabelle.

Para la división 351:
- Consolidar las bases de estacionamiento y las posiciones de las baterías. Disponer una nueva posición de artillería pesada al noroeste de Muong Thanh.

Todas las unidades debían impulsar las actividades de pequeña envergadura con todas las armas de infantería, día y noche, efectuar acciones de hostigamiento ininterrumpidamente, emprender la «caza del enemigo» con disparos aislados de los tiradores de élite, hacer blanco en los aviones, capturar los paquetes lanzados por las aeronaves para privar al adversario de víveres, agua y municiones.

Las unidades debían consolidar las obras defensivas en las bases de estacionamiento, de partida y líneas de ataque. Debían ganar tiempo y aprovechar las condiciones favorables para consolidar la estructura organizativa, atender la salud, la instrucción militar y la educación política y, extrayendo lecciones de la experiencia adquirida en el transcurso de los recientes enfrentamientos, acelerar los preparativos para los próximos combates decisivos.

El 8 de abril de 1954, después de la difusión de las nuevas opciones operacionales, algunos comandantes declararon que las instancias superiores habían recetado las «medicinas apropiadas». Cada uno observaba que las tareas confiadas esa vez por el puesto de mando de la campaña se correspondían exactamente con la capacidad de cada unidad y nada sería irrealizable.

Envié una carta de llamamiento a los combatientes de Dien Bien Phu para impulsar la emulación en los ataques de desgaste contra el enemigo:

> La zona central del enemigo ya está al alcance de los proyectiles de distintos calibres de nuestra fuerza de fuego. Para hacer que el enemigo se sienta cada

día más desgastado y cansado, para que su espíritu decaiga y sufra pérdidas sucesivas, para hacer que el enemigo siempre se sienta temeroso y tenso, para que no pueda comer ni dormir bien y que en cualquier momento tema ser eliminado por nosotros, para crear condiciones para que nuestro Ejército logre mayores victorias y llegue a aplastar toda la fuerza enemiga en Dien Bien Phu:

Exhorto a todos los tiradores, artilleros, servidores de ametralladoras y morteros, a poner en alto un espíritu dinámico para destruir al enemigo, esforzándose en la emulación por realizar mayores ataques de desgaste en Dien Bien Phu.

¡Una bala por cada adversario!

2

La presencia de nuestras fuerzas en algunas colinas del este creó una amenaza sobre las posiciones situadas en las dos riberas del río Nam Rom, en el subsector central del campo fortificado.

Los franceses conocían que tarde o temprano aparecerían las posiciones de las baterías en las alturas Dominique. Pero el punto caliente en ese momento era Eliane. Allí, fuimos dueños de la colina C1 (Eliane 1) y de una parte de la colina A1 (Eliane 2). Las dos alturas eran colindantes. Pero en la colina A1 nuestras fuerzas ocuparon solamente la parte exterior, la más baja. En lo inmediato, la presencia de los elementos del regimiento 98 en la colina C1 puso la cara este del campo en gran peligro. Cuando cayera esta altura, estarían directamente amenazadas la C2 (Eliane 4), más baja, y detrás, y la colina A3 (Eliane 3), situada al borde del río Nam Rom, donde se concentraban las fuerzas adversarias de contraataque. Entonces, cada soldado enemigo que saliera de su refugio se convertiría en blanco de nuestros cazadores. Nuestros lanzagranadas colocados en la altura C1 amenazaban a los soldados en movimiento en las trincheras de las colinas más bajas.

Basado en las informaciones sobre nuestros procedimientos de ataque en los recientes encuentros, Bigeard hizo cavar las líneas de acercamiento partiendo de Eliane 4 (C2) hacia Eliane 1 (C1), para preparar un contraataque decisivo.

La noche del 9 de abril, Hanoi hizo ir a Muong Thanh al segundo batallón extranjero de paracaidistas. La lluvia del monzón dificultó el lanzamiento de los soldados. Sólo dos compañías y una parte del mando del batallón pudieron aterrizar.

El 10, a las 5:30, en su puesto de mando subterráneo al pie de Eliane 4 (C2), ante seis puestos de radio, Bigeard comenzó a dirigir el contraataque en Eliane 1. Las veinte piezas de 105 mm que quedaban en Muong Thanh y Hong Cum entraron en acción, arrojando en diez minutos un diluvio de fuego

de 1.800 obuses sobre la colina C1. Los aviones se sucedían en sus picadas para bombardear. Después de los tiros de preparación, cuatro tanques avanzaron sobre la colina, dirigieron sus cañones a la cima y coordinaron sus tiros con los de dos ametralladoras cuádruples instaladas en Epervier, en Muong Thanh. Al mismo tiempo, cerca de veinte ametralladoras pesadas y otras ametralladoras ubicadas en A1 (Eliane 2) disparaban a los blancos en movimiento en la colina C1. Las piezas de artillería ajustaban sus tiros para cubrir el progreso de los paracaidistas hacia la cúspide, mientras que los aviones, por turno, bombardeaban a nuestras tropas de refuerzo. Bigeard pretendía aprovechar al máximo el poder de sus fuerzas para limitar las pérdidas humanas entre sus paracaidistas.

En la colina C habíamos consolidado nuestras fortificaciones defensivas con estacas que nuestros zapadores habían traído durante la noche. Una compañía del batallón 439, bajo las órdenes inmediatas de su jefe, Hoang Vuong, esperaba con calma el asalto enemigo. Nuestras piezas disparaban contra las posiciones de las baterías en Muong Thanh y sobre los paracaidistas que avanzaban hacia las crestas de la C1. La compañía de paracaidistas de vanguardia, dirigida por el teniente Trapp, fue clavada en el flanco oeste. La segunda, dirigida por Lepage, que portaba lanzallamas y ametralladoras, franqueó la barrera de tiro y se lanzó sobre la colina, a pesar de sufrir graves pérdidas. El equipo de ametralladoras fue destruido y el teniente Combaneyre, gravemente herido. El fuego de los lanzallamas cubrió el blocao de Cot Co (cresta para colocar la bandera). Nuestras tropas se retiraron a la defensiva hacia el flanco este de la colina. Los paracaidistas se lanzaron a perseguirnos, intentando reocupar completamente la C1. En esos momentos arribaron dos pelotones de refuerzos enviados por el puesto de mando del regimiento, a pesar de las bombas y los obuses enemigos. Todos nuestros combatientes arrojaron granadas y después, como un solo hombre, se lanzaron al contraataque con las bayonetas, empujando a los paracaidistas hacia la cima. A las 14:00, Bigeard relevó sus compañías diezmadas con el segundo batallón extranjero de paracaidistas, que recién había llegado en la noche.

A las 18:45, los paracaidistas de relevo consolidaban las trincheras y las líneas de comunicación dañadas por los violentos combates del día, cuando una andanada de artillería cubrió las líneas defensivas enemigas. El batallón 439 y un batallón recién reforzado de la división 312, divididos en dos columnas, organizaron el asalto para reconquistar la cresta de Cot Co y los blocaos al oeste. Los paracaidistas, sin municiones, no pudieron impedir nuestro ataque. El capitán Charles fue muerto en el lugar y el capitán Minaud, gravemente herido. Sin mando, los paracaidistas se disgregaron en pequeños grupos y afrontaron una situación desesperada. A las 21:00, Bigeard decidió lanzar las últimas compañías de reserva de los otros batallones de paracaidistas en socorro de Eliane 1, que estaba a punto de caer otra vez en nuestras manos, y se desató

de nuevo un encarnizado combate cuerpo a cuerpo. A las 2:00 del 11 de abril, en la cima de Cot Co, de la C1, no quedaban trincheras ni instalaciones. Nuestros hombres se vieron obligados a retirarse a la antigua línea defensiva.

La presencia de nuestras tropas en la colina C1 era inaceptable para el enemigo, mas nosotros teníamos que conservar esta altura para transformarla en base para los próximos ataques contra el campo fortificado. El 11, no hubo más que enfrentamientos aislados. Cada bando debía concentrar sus esfuerzos en consolidar su pequeña porción de tierra en esta colina desnuda, donde ni fortificaciones ni refugios podían mantenerse. Bigeard tuvo que apelar finalmente a la tercera compañía del segundo batallón extranjero de paracaidistas, recién llegado a Muong Thanh, para relevar a las unidades que habían participado en intensos combates durante la noche.

El regimiento 98 de la división 312, encargado de la defensa de la colina C1, fue reforzado con el batallón 888 del regimiento 176, que se había encargado hasta entonces de limpiar de bandidos a la agrupación de comandos mixtos aerotransportados. No obstante, desde el comienzo de la campaña, había causado dificultades a los batallones de paracaidistas en la cúspide del monte Pu San.

En la tarde del 11 de abril, la compañía 811 del batallón 888, bajo las órdenes del jefe de compañía Le Van Dy, recibió la orden de relevar a las unidades que habían combatido durante dos días en la C1. Los recién llegados quedaban atónitos ante el mal olor de los cadáveres descompuestos y la multitud de moscas. Los cadáveres estaban secos o descompuestos, pero con sus resistentes trajes y las corazas antibalas, por lo que no tenían más remedio que trasladarlos a otro lugar. Los tapabocas ajustados al rostro no podían impedir el mal olor que penetraba en la tierra, en las ropas y en sus cuerpos. Tuvieron que cavar nuevas trincheras, edificar otras casamatas y refugios y usar los alambre de púa y los campos de minas del enemigo para determinar la línea de demarcación.

Las batallas de los días 10 y 11 de abril fueron los últimos grandes contraataques desatados por Bigeard sobre las colinas del este. El enemigo tuvo que mover a las compañías para la defensa de la parte controlada de la C1 a fin de asegurar, al mismo tiempo, la protección de los puntos de apoyo traseros. Cada bando se contentaba con mantener el *statu quo*. De vez en cuando se producía un intercambio de golpes de fuego, de granadas, etcétera, y ataques relámpago de una u otra parte.

El comandante de regimiento Vu Lang, durante una visita de inspección, se asombró ante el siniestro aspecto de una colina devastada por los hoyos de los obuses y las bombas.

A algunas decenas de metros de las posiciones enemigas, nuestros hombres lograban llevar una vida conveniente, con un mínimo de relax, en las

trincheras y los refugios con paredes cubiertas de telas de paracaídas. Pero no podíamos eliminar el mal olor de los cadáveres.

La compañía 811 había asegurado la defensa de la colina C1 veinte días y noches consecutivas hasta el aniquilamiento total de ese punto de apoyo. A finales de abril, la situación se repetía en la colina A1, donde se encontraba el punto de apoyo Eliane 2.

El 2 de abril, el regimiento 174 relevó al regimiento 102. La colina A1 tenía un flanco ligeramente inclinado hacia el este, que los oficiales franceses llamaban *Champs Elysées*[2]. Esta faja de tierra estaba dominada por dos colinas vecinas más elevadas, denominadas Doi Chay (mont Chauve), al sur, y colina F (mont Fictif), al norte. Desde los primeros días de la instalación del punto de apoyo Eliane 2 sobre la colina A1, los franceses habían considerado la faja de tierra denominada *Champs-Elysées* como una amenaza cercana. Pero era imposible para ellos ocupar, antes de dominar, dos colinas vecinas, más altas, que estaban fuera de sus medios. Hasta la interrupción de los combates en A1, los dos tercios de la colina estaban bajo el control enemigo, mientras que nos pertenecía el tercio que se extendía sobre los *Champs-Elysées*.

El batallón 255 del regimiento 174, ya presente desde el combate del 30 de marzo, tenía la tarea de conservar la línea defensiva sobre la colina A1. El comandante del batallón, Don Tu, después de haber evaluado las intenciones y la capacidad del enemigo, consideraba que sólo podría defender la porción bajo nuestro control mediante la coordinación entre nuestra línea defensiva en la A1 y las de las dos colinas vecinas. Podíamos apostar una compañía de apoyo al fuego en el monte Doi Chay, amenazar directamente la cúspide de la A1 y, al mismo tiempo, construir posiciones sólidas en la colina F, creando así una fuerte red de fuego para apoyar rápidamente a nuestros defensores en la A1 en caso de contraataque.

La primera noche del relevo, el batallón 255 encomendó a dos secciones la construcción de dos puestos de vigilancia en la línea defensiva. Al mismo tiempo, dos posiciones de tiro fueron dispuestas simultáneamente en los montes Chauve y Fictif, listas para apoyar nuestra línea defensiva en la colina A1. Al día siguiente, un destacamento enemigo, desde la cima de A1, bajó la pendiente e intentó desalojar a nuestros hombres. Los tiros cruzados de nuestras ametralladoras instaladas en los montes Chauve y Fictif, combinados con el diluvio de obuses de morteros y granadas, hicieron polvo los asaltos enemigos.

Los días siguientes, nuestros hombres consolidaron las líneas defensiva en la colina. Muchos tramos de trincheras, bastante hondos, fueron rellenados

2 Champs Elysées es el nombre de una de las principales avenidas del centro de París; según la mitología grecorromana significa 'sitio de descanso de las almas virtuosas'.

y aplanados por los obuses. El suelo laterítico de la colina no facilitaba las labores, que demandaban mucho tiempo. Se podían aprovechar las trincheras abandonadas por el enemigo, pero estaban llenas de cadáveres. No obstante, nuestros hombres se vieron obligados a reutilizar algunos elementos: era un trabajo temible. Luego, cavamos diversas líneas de trincheras nuevas y construimos nidos de resistencia, con refugios para las municiones cuyas tapas se reforzaban con sacos de tierra capaces de resistir obuses de 105 mm. En el subterráneo para el mando del batallón, apenas terminado, nuestros soldados descubrieron un cadáver francés junto a la entrada. Su exhumación requería de mucho tiempo y, así, la entrada del puesto de mando sería muy ancha. Por fin se decidió dejar las cosas en el estado en que se encontraban.

La cresta del monte Chauve fue el blanco de los tiros de la artillería de Isabelle, en Hong Cum, y los bombardeos aéreos. Una bomba alcanzó el flanco de la colina y dañó el refugio subterráneo donde tenía lugar una reunión de la célula del partido de la compañía. El comandante de la división, Le Quang Ba, en ese momento en una inspección de las unidades, fue cubierto de tierra y arena. Nuestra posición en la colina F, más baja que las de A1 y C1, se hallaba permanentemente bajo los tiros. Nuestros soldados la llamaban Tu Dia (Tierra de la muerte)

En la colina A1, ningún obstáculo se interponía entre el enemigo y nosotros. Algunos segundos eran suficientes para que saltaran a nuestras trincheras. Los turnos de guardia se organizaban de manera muy estricta. El alcance del fuego debía ser diversificado, a diferentes niveles, en tiro cruzado. Los servidores debían conservar absolutamente una elevada determinación. Había que mantener una comunicación ininterrumpida entre los puestos de observación y las posiciones de las baterías. De las tres oleadas de ataque contra nuestras posiciones en los montes Chauve y Fictif, dos habían sido desbaratadas gracias a la estrecha combinación entre los tiros de detención de nuestros defensores. El enemigo logró infiltrarse en nuestras líneas en una ocasión, pero fue rechazado rápidamente. Cada día, nuestros tiradores de élite aniquilaban a algunos soldados.

Sabiendo que nuestros defensores en la colina eran poco numerosos, pero que la defensa era perfecta, el enemigo no emprendía más que ataques de sondeo, sin esperar expulsarnos. De nuestro lado, los hombres ensayaron la «roedura» del terreno adversario, pero debieron renunciar frente a una respuesta enérgica. Mantener sólidamente nuestras líneas defensivas en la A1 contribuiría activamente a su próximo aniquilamiento. Nuestros hombres cavaron un túnel soterrado hasta el puesto de mando para colocar los explosivos.

En las colinas E y D1 se establecieron las posiciones de batería para los cañones de 75mm, que colocaban al subsector central bajo la amenaza de los disparos directos de nuestra artillería. El enemigo no osaba contraatacar para

reocuparlas y no efectuaba un contrafuego. Nuestras obras defensivas eran bastante sólidas y nuestros cañones lanzaban regularmente sus cañonazos sobre los objetivos predeterminados. Los aviones de caza y los bombarderos recibieron la orden de hundir nuestros cañones en «un cráter», arrojando bombas pesadas y de *napalm* como si se tratara de nivelar ambas colinas. A pesar de ello, nuestros artilleros no abandonaron su posición por encima del enemigo. Nuestra fuerza antiaérea, que se aproximaba cada vez más al subsector central, limitaba con eficiencia la acción de los aviones en picada, obligándolos a sobrevolarnos a gran altitud para evitar nuestros tiros, lo que hizo que sus bombas fallaran sus blancos. Pero una vez, una bomba tocó nuestra posición de artillería en la colina E (Dominique 1) en el transcurso de un duelo de artillería. Una pieza fue dañada. El jefe de la batería Phung Van Khau exclamó: «¡Continuaremos combatiendo aun cuando sólo nos quede una pieza!», e inmediatamente se abalanzó al visor, apuntó al objetivo y apretó el disparador. En solamente diez minutos, las cuatro piezas de 105 mm no tuvieron más remedio que callarse una tras otra. La batería de Phung Van Khau se mantuvo firmemente durante 36 días y noches consecutivos en su emplazamiento lleno de hoyos creados por las bombas, que los nuestros llamaban «cráteres». Un solo pesar: la falta de municiones comenzaba a hacerse sentir. Algunos artilleros debieron ser trasladados a otros puestos.

Más tarde, algunos militares de los países amigos, de visita en Dien Bien Phu, después de haber examinado la topografía de la zona este estimaron que las colinas E (Dominique 1) y D1 (Dominique 2) habían desempeñado un papel clave porque eran las más altas entre las situadas al este; ellas dominaban toda la zona central. Al ocuparlas se disponía de una gran ventaja. Sin embargo, no tuvimos condiciones apropiadas para explotarla. La aviación enemiga controlaba el espacio aéreo, lo que nos impidió instalar antes las piezas de artillería pesada en estas dos alturas y, además, escaseaban las municiones. Las colinas A y C, más bajas, desempeñaban un rol más importante. Su ocupación nos permitió controlar todas las posiciones enemigas en la ribera izquierda del río Nam Rom, y muchas otras en la ribera derecha, mediante nuestras ametralladoras, fusiles e incluso lanzagranadas. Las colinas A1 (Eliane 2) y C1 (Eliane 1) se situaban a sólo trescientos metros del puesto de mando de De Castries y controlaban los dos puentes en el río Nam Rom. Cuando cayeran en nuestras manos los puntos de apoyo A1 y C1, las fuerzas enemigas instaladas en ambas riberas del río quedarían cortadas en dos. El adversario mismo consideraba a A1 el último baluarte del campo fortificado. Sin ella, las colinas C1 y C2, más bajas, así como todos los puntos de apoyo de Eliane, no podrían mantenerse.

3

Desde el desencadenamiento de la batalla, nuestra defensa antiaérea había obligado al enemigo a modificar sus maniobras de lanzamiento de paracaídas. La mayor parte del abastecimiento del campo se aseguraba por aviones de gran tonelaje Flying Boxcar Packett C119, pilotados por militares norteamericanos de civil.

El 19 de marzo, las aeronaves estadounidenses lanzaron sobre Dien Bien Phu paquetes de una tonelada, de manera que la descarga se efectuara rápidamente y los pilotos pudieran alejarse con prontitud de la zona peligrosa. No obstante, la recogida y el transporte de los grandes bultos bajo la constante amenaza de nuestro fuego no resultaban fáciles a los del campo fortificado. Además, los paquetes generalmente contenían explosivos o combustibles y si caían en un campo de minas, en las trincheras o en los estacionamientos franceses, las consecuencias podrían ser dramáticas y comparables con la explosión de una bomba pesada. La noche de ese mismo día, Dien Bien Phu pidió a Hanoi que suspendiera el lanzamiento de paquetes de más de cien kilogramos.

La «masacre» de los aviones por nuestra defensa antiaérea aumentaba a proporciones tales que el coronel Nicot, el 27 de marzo, ordenó a las aeronaves que dejaran caer los bultos desde una altura de 2.500 a 6.500 pies y, más tarde, desde 8.500 pies. Para ello, había que equipar a los paracaídas con un mecanismo de tracción que los hiciera abrirse a la altura requerida. No obstante, debido al mal funcionamiento de ese sistema, toda la carga caía en nuestras manos o se destruía en el campo fortificado.

El 12 de abril, a las 11:40, fue derribado en Dien Bien Phu el quincuagésimo avión. Era el primer cuatrimotor Privateer Cesar 4 (bautizado fortaleza volante B24) derribado en los campos de batalla de Vietnam, este con una tripulación de 9 personas. Las bombas aún sin estallar permanecían en la carlinga y aportaron a nuestros zapadores una tonelada de explosivos, que serían empleados a comienzos de mayo en rellenar una trinchera subterránea cavada bajo la colina A1. Al mediodía, un B26 bombardeó por error Epervier, en las cercanías del puesto de mando de De Castries, ocasionando la explosión de un depósito de municiones y la muerte de numerosos soldados. La dificultad para los pilotos no residía sólo en la red de fuego, cada día más convergente de nuestra defensa antiaérea, sino también en la proximidad de las líneas francesas y vietnamitas.

Los franceses debieron pasar a los lanzamientos nocturnos. El campo fortificado recibió en una ocasión más de doscientas toneladas de suministros y las provisiones del campo parecieron haber mejorado un tanto. El lanzamiento nocturno ofrecía más seguridad a los aviones, sin embargo, la recolección de los bultos debía efectuarse por el día. Pero en la tarde del 14 de

abril tuvo lugar un incidente. Mientras que los camiones y *jeeps* del campo recuperaban los paquetes de víveres en Epervier, para luego distribuirlos a otros lugares, una lluvia de obuses de nuestro Ejército cayó en el área. Muchos artículos, entre ellos 5.080 raciones de combate, más de 300 kilos de queso, 700 de té, 450 de sal y 110 de chocolate, fueron destruidos. A partir de ese día, Dien Bien Phu pasó a régimen de racionamiento y desde el 29 de abril, al de media ración.

En general, después de la fase ofensiva contra las colinas del este todo el teatro de operaciones conocía una calma momentánea, la cual no inquietaba al enemigo, que esperaba la llegada de la estación de lluvias, aunque sí lo hacía un concierto de golpes de pico y pala que escuchaba bajo sus pies y en los alrededores, tanto de día como de noche. Esos ruidos evocaban el tictac de un reloj que anunciaba la hora de la muerte del «erizo» de Dien Bien Phu. Al mando francés también lo preocupaba, y envió a Muong Thanh una carga de geófonos, pero no sirvieron de nada pues en la tranquilidad de la noche los soldados podían oír claramente el ruido de los picos y las palas. ¡Lo que necesitaban eran medios eficaces para detener la excavación del adversario!

Cada jornada, de día y de noche, nuestras trincheras subterráneas y al descubierto se aproximaban al subsector central. Desde el extremo de las trincheras, a una decena de metros del enemigo, nuestros soldados, con la ayuda de cañones sin retroceso DKZ, destruían sistemáticamente los blocaos y las casamatas. Día a día, innumerables tentáculos iban rodeando las posiciones enemigas y se dirigían derecho hacia las alambradas de púas que los dinamiteros entonces podrían destruir con sus cargas explosivas para abrir una brecha. Estas redes de trincheras facilitaban el movimiento de las brigadas de choque en las oleadas de asalto, las protegían de los fragmentos de bombas u obuses y neutralizaban los tiros de detención, y resguardaban también a los tiradores de élite en su «caza del enemigo». El acarreo de agua desde el río Nam Rom se convirtió en una labor muy peligrosa. Vacilando en ir a sacar el agua directamente del río, los soldados permanecían en los refugios o las casamatas, lanzaban los bidones y luego los halaban con una cuerda. Nuestros tiradores de élite disparaban a los bidones y los soldados, temerosos, no recuperaban más que los recipientes vacíos.

La caza del enemigo por disparos aislados de los tiradores de élite se generalizó en casi todas las unidades de primera línea. El número de enemigos abatidos por este procedimiento fue considerable. Solamente en seis días, nuestros tiradores de élite de la división 312 lograron aniquilar a ciento diez soldados, el equivalente al número de puestos fuera de combate durante un ataque a una plaza fortificada. El tirador de élite Doan Tuong Lip, del regimiento 88 (división 308), abatió nueve soldados con nueve balas de su rifle. Luc, de la división 312, mató a treinta enemigos en un solo día. Los nuevos

reclutas eran entrenados por los veteranos en el tiro y en la práctica de los combates en las trincheras, y progresaban rápidamente. Algunos, después de un curso de entrenamiento, se convertían pronto en soldados muy útiles en todo tipo de armas y en tiradores de élite.

Las baterías de defensa antiaérea tomaban posición en el llano de Muong Thanh. En la noche, se aproximaban al terreno de la aviación o a las cercas de alambre de púa y tiraban de repente contra los aviones que volaban a baja altura para lanzar los paquetes de abastecimiento y los destacamentos de refuerzo. Un tercio de los paquetes cayó en nuestras líneas, proporcionándonos lo que nos faltaba, como proyectiles de cañón de 105 mm, de morteros, suero, etcétera.

En la colina A1 (Eliane 2), nuestros hombres habían capturado gruesos sacos de arena que podían ser útiles. Una vez, un jefe de batallón que había visto la inscripción «azúcar» en los sacos, tuvo tiempo de detener a sus hombres, que iban a usarlos para cubrir los refugios. Era azúcar blanca, producto precioso para los soldados de primera línea. Había incluso cosas increíbles, como cajas de hielo, destinadas quizás al puesto quirúrgico para conservar los frascos de sangre fresca o los medicamentos. ¡En pleno verano, en el frente, nuestros soldados habían podido beber café con hielo, así como el zumo de limón y naranja en polvo! El hielo no podía guardarse en el depósito, así que nuestros hombres lo picaron para limpiarse la cara y hasta tomar un baño. Algunos bultos contenían legumbres: col, lechuga, cebolla, puerro y hierbabuena, cultivadas en las afueras de Hanoi. Las imágenes de los huertos alrededor de la ciudad revivían en la memoria de los jóvenes soldados de Hanoi.

El batallón 225 recogió un paquete con periódicos, revistas, dos novelas y una carta de la esposa de De Castries. El jefe de batallón consultó al puesto de mando del frente qué hacer con la misiva. Le Liem, jefe político del puesto de mando, decidió enviársela a De Castries. Nos comunicamos por radio con el enemigo. Una hora después, un soldado francés con una bandera blanca llegó al punto de cita convenido para recibir la carta y las novelas destinadas al coronel. A mediados de abril, los combatientes de la división 312 encontraron una caja en la cual se hallaban los galones de general y una botella de champán, en ocasión de la promoción de De Castries. Nuestros hombres arrojaron los galones y abrieron el champán.

Un regimiento capturó en una semana 776 paracaídas con municiones, víveres, latas de conservas, leche, petróleo. Para llevar tal carga a Dien Bien Phu, el enemigo había debido realizar cerca de treinta vuelos de Dakota.

Diariamente, al escuchar en el puesto de mando los informes sobre las pérdidas enemigas ocasionadas por los tiradores de élite y la cantidad de víveres y municiones confiscadas, yo pensaba que el adversario estaba «saboreando» tragos muy amargos. Con tales procedimientos alcanzaríamos éxitos sin sufrir pérdidas humanas, ni utilizar muchas municiones.

La aviación enemiga intensificó sus bombardeos. Numerosos acantonamientos de nuestras tropas fueron alcanzados y los bosques que cubrían a nuestros soldados fueron devastados. En una oportunidad, después de escuchar que el puesto de mando de la división 316 había sido bombardeado durante una hora, telefoneé a su comandante Le Quang Ba, para conocer el daño que había sufrido. Ba me respondió:

—¡Mi general, estamos ilesos! ¡Solamente se ha quemado un calzón! Era de un soldado que lo había puesto a secar en el techo del refugio.

Esa noche fuentes francesas dijeron que el bombardeo en Dien Bien Phu había matado a mil doscientos soldados del Viet Minh.

4

En el subsector sur de Hong Cum (Isabelle) la guarnición era bastante fuerte, formada por el 3er batallón extranjero, el 2º batallón de argelinos, el 5º batallón de argelinos (una sola compañía), el 3er batallón *thai,* un batallón de cañones de 105 mm, una compañía de morteros de 102 mm y una compañía de tanques, un total de dos mil hombres. Desde un punto de vista táctico, Isabelle desempeñaba un rol apreciable. Defendía la cara sur del campo fortificado, y en caso de ataque apoyaría también al subsector central en artillería, infantería y tanques. Constituía, además, un lugar de recepción de los refuerzos y el abastecimiento provenientes de Hanoi en caso de amenaza sobre el aeródromo central en Muong Thanh.

Cuando el campo fortificado estuviera en extremo peligro, a punto de ser aniquilado, Isabelle sería la salida, abriendo el camino hacia el Alto Laos, y recibiría a los refuerzos llegados de Laos.

Desde el comienzo de la campaña, el regimiento 57 de la división 304 se encargaba del subsector sur de Isabelle en Hong Cum. Con las fuerzas limitadas, el regimiento tenía la tarea de mantener un cerco estrecho y dominar la artillería enemiga en Hong Cum, y había cumplido bien su misión. A partir del 23 de marzo las trincheras y las vías de comunicación del regimiento formaron una línea en torno a la guarnición, aislándola del subsector central e impidiendo el aterrizaje de los aviones. Los intentos enemigos de extenderse fueron derrotados en reiteradas ocasiones. Todas las salidas fueron cerradas y las fuerzas enemigas debían volver a su base de partida. Sin el apoyo de la artillería, las otras acciones emprendidas en Hong Cum por la infantería o los infantes motorizados fueron excluidas.

El subsector Isabelle, bajo las órdenes de Lalande, se componía de cinco puntos de apoyo que se extendían sobre un terreno llano y unido, y estaban numerados del uno al cinco. Los puntos de apoyo 1, 2, 3 y 4 estaban situados al

oeste de la carretera 41 y unidos entre sí por un sistema de trincheras y líneas de comunicación. El punto de apoyo 5, que aseguraba la protección de la cara sur del aeródromo de Hong Cum, se encontraba ligeramente apartado, al este de la carretera 41. Por nuestra parte, dividimos el subsector sur de Hong Cum en tres zonas: A, B y C; las zonas A y B comprendían los puntos de apoyo situados al oeste de la carretera 41 y la zona C, al este de la carretera, englobaba el puesto de mando del subsector y las posiciones de las baterías.

Desde comienzos de abril de 1954 las líneas del regimiento 57 se aproximaban progresivamente a las cercas del subsector, lo que provocó la sorpresa del enemigo. Pensando siempre que nuestras fuerzas en Hong Cum, poco numerosas, sólo estaban a la defensiva, Lalande había pedido a la aviación que intensificara los bombardeos contra nuestras líneas. A veces las bombas caían por error en los puntos de apoyo. Las líneas de cerco del regimiento 5 progresaban cada vez más hacia las cercas de alambre de púa, sitiando las posiciones. Estaban penetrando en el interior de las alambradas de la zona C y se dirigían derecho hacia los blocaos. El enemigo, enloquecido, replicaba violentamente. En el día, encargaba a los tanques e infantes que allanaran las trincheras y pusieran minas para matar a nuestros hombres. En la noche, organizaba pequeños grupos para tender emboscadas en los extremos de las trincheras. Decidimos entonces cambiar el horario de nuestras acciones y diversificar los lugares de excavación, ora en el exterior, ora en el interior, y al mismo tiempo dispusimos las fuerzas para hacer fracasar las emboscadas.

A las 4 del 16 de abril, dos compañías de legionarios, aprovechando la oscuridad y el regreso de nuestras tropas a su base para descansar, se dividieron en dos columnas e irrumpieron en las trincheras del regimiento 54. Una columna se aproximaba al puesto de mando de la compañía. El jefe de la compañía tuvo tiempo de dispersar sus pelotones en tenaza. Un grupo de tiradores de élite se puso inmediatamente en posición. Tomado entre dos fuegos, de cara y de costado, el enemigo, ante el peligro de ser sitiado, se retiró presa del pánico hacia su base, dejando en el terreno a decenas de muertos. La compañía 54, repuesta de su sorpresa y pasividad inicial, retomó la iniciativa y respondió enérgicamente. Los pelotones subordinados, con flexibilidad y dinamismo, se apoyaban mutuamente en el contraataque, para obtener finalmente la victoria.

El subsector sur en Hong Cum era relativamente pequeño y se estrechaba a medida que nuestras trincheras se aproximaban a su ámbito de control. Los propios aviones a velocidad reducida, no disponían más que de algunos segundos para el lanzamiento. Los paquetes caían generalmente lejos de los objetivos previstos. El regimiento 57 había recogido un buen número de ellos. Hubo días en que se capturaron trescientas toneladas de mercancías. Los tentáculos de nuestras trincheras estaban llenos de bultos de víveres y municiones. Según cálculos, desde el 30 de marzo de 1954, algunas unidades

de la división 304 habían capturado en los alrededores de Hong Cum 776 paquetes con conservas y municiones, cerca de 60 toneladas.

El 15 de abril a las cuatro de la tarde, un C119 sobrevoló Hong Cum y dejo caer paquetes, uno de los cuales fue a parar a nuestras líneas. Era una caja que contenía tabaco, vino, champaña, salchichas, jamón, camisetas y cuchillas de afeitar, así como una carta rosada y perfumada de la señora de De Castries enviada a su marido con motivo de su promoción al grado de general.

Alrededor del centro de resistencia Isabelle, los combatientes de la fusilería, las ametralladoras, los cañones de 75 mm y los morteros de todo calibre estaban listos. Metido en la trampa, el enemigo no osaba salir ni sacar la cabeza de las trincheras. Nuestros hombres se arrastraban bajo las alambradas de púas para colocar la bandera roja con la estrella dorada en el campo, y esperaban a los que fueran a quitarla para aniquilarlos. Finalmente, la bandera permanecía ondeando libremente en el interior del punto de apoyo durante algún tiempo. A cada recogida de paquetes el adversario se organizaba como para una verdadera operación, apoyándose en tanques y artillería. La noche del 19 de abril, un grupo de refuerzo aterrizó en las líneas de la compañía 19. Se quedaron atónitos mientras que nuestros hombres se precipitaron a capturarlos.

El 24 de abril, Lalande sacó sus cuentas: le quedaban 1.400 hombres, ocho piezas de 105 mm y dos tanques. Era aún una fuerza importante en la situación general del campo fortificado. Para marcar su promoción reciente al grado de coronel, decidió una operación de desbloqueo. El 26 de abril, cuatro de los pelotones norafricanos más aguerridos fueron escogidos para atacar las trincheras de aproximación al noroeste de Isabelle 5, en la zona C. Lalande fue informado de la presencia de una sola línea de trincheras. Pero cuando los argelinos de la 9ª compañía se infiltraron allí, se percataron de que se hallaban atrapados en tenaza entre dos líneas. Y gracias a la llegada de refuerzos, lograron huir a Isabelle 4.

Lalande aplicó una medida disciplinaria a los soldados, para dar un escarmiento. Después del regreso a la posición principal, ordenó a cada jefe de sección que designara dos hombres que serían fusilados esa misma tarde a las 18:00. Uno de los comandantes de la compañía, el teniente Che Belhabich, un argelino, protestó: «No voy a designar dos hombres para que los fusilen. Somos todos valientes y hemos combatido con todas nuestras fuerzas, y los legionarios tampoco han podido romper el cerco y han huido como liebres. Ningún argelino puede admitir que haya dos pesas y dos medidas. O nos fusila a todos, o a ninguno. Pero es mejor que no fusile a nadie». Después, el joven oficial añadió dulcemente: «¿Cree, mi coronel, que podemos permitirnos derrochar los pocos hombres que tenemos? ¡En reemplazo de los 60 hombres que perdí, no me dieron más que un hombre lanzado en paracaídas!».

Lalande reflexionó y decidió anular su decisión[3].

El balance de las actividades de pequeña envergadura en el último período mostró que la división 304 había recogido 600 obuses de 105 mm, tres mil proyectiles de mortero de 120 y 81 mm, toneladas de municiones, decenas de toneladas de víveres y medicinas, y matado a doscientos soldados.

En Hong Cum, uno solo de nuestros regimientos había cercado, neutralizado, debilitado y finalmente concluido con la suerte de dos mil soldados, en su mayoría europeos y africanos. Mas es inexacto decir que en Dien Bien Phu siempre habíamos tenido una superioridad numérica abrumadora.

5

El 14 de abril, al despuntar el día, una patrulla de servicio en la pista de aviación percibió por primera vez que nuestras trincheras al oeste habían cortado las comunicaciones entre los puntos de apoyo 206 (Huguette 1), 105 (Huguette 6) y el sector central. Otra avanzada de trincheras se dirigía directamente al aeródromo de Muong Thanh. Además, Huguette 1 informó que la cara oeste del punto de apoyo estaba sitiada por nuestras trincheras. Al mediodía, los hombres del 6º batallón de paracaidistas coloniales y del 8º batallón de paracaidistas de choque intentaron abrir el camino hacia Huguette 1. Sin embargo, debieron detenerse ante los numerosos campos de minas y el fuego de los morteros.

A las 13:30, De Castries telegrafió a Cogny:

> Primero (…) la suerte del GONO[4] será determinada antes del 10 de mayo (…) Segundo: evolución de los trabajos amenaza a Huguette 1 y Huguette 6. Tentativa de desbloquear Huguette 1 emprendida esta mañana fracasó por numerosas zonas minadas entre Huguette 1, Huguette 3 y Huguette 5 y por los disparos de morteros y artillería. Continuará a la caída de la noche, al mismo tiempo que la reparación de la pista de aterrizaje[5].

Según el plan previsto, dos regimientos de la división 308 y dos de la división 312 estaban desplegados al norte del aeródromo. El punto de apoyo 206 (Huguette 1), en el sistema defensivo al oeste del aeródromo, estaba aislado de la pista de aterrizaje por el regimiento 36. El mismo punto de apoyo 105 (Huguette 6), al norte de la pista, estaba sitiado por las trincheras del regimiento 165.

---

3 Citado por Bernard Fall, ob. cit., pp. 324-325.

4 Siglas del Groupement Opérationnel Nord Ouest (Agrupación Operacional del Noroeste).

5 Bernard Fall, ob. cit., p. 248.

Las dos avanzadas de las trincheras de las divisiones 308 y 312 convergían en el centro del aeródromo. La noche del 15, las trincheras del regimiento 88, al Oeste, y las del regimiento 148, al Este, perforaron cinco cercas de alambre de púa y progresaron directamente hacia el centro del aeródromo.

La importante batalla para aniquilar la organización defensiva del aeródromo había comenzado de improviso, y sin los disparos de preparación de la artillería. Constatando el riesgo de ser cortado en dos, y que el punto de apoyo Huguette 6, en el extremo norte de la pista, estaba a punto de caer (lo que significaba que la mitad del terreno de aviación, o sea, un quinto de la superficie total del campo, iba a pasar a nuestras manos), De Castries ordenó a Langlais que desbloqueara inmediatamente el aeródromo y abasteciera a Huguette 6 sitiado.

Durante tres días consecutivos (15, 16 y 17 de abril) Langlais movilizó los batallones de paracaidistas 1, 2 y 6 para esta empresa. Los soldados de Huguette 6 (punto de apoyo 5) carecían no solamente de municiones, sino también de agua. El primer día, los paracaidistas alcanzaron las trincheras del regimiento 141 en el aeródromo e invirtieron cuatro horas en cruzarlas. El segundo y tercer días, el enemigo debía enfrentarse a toda una red, con numerosas líneas y casamatas. Además, los restos de un avión Curtiss Commando, abandonado en la pista, se convirtieron en un nido de ametralladora, muy práctico para barrer a los legionarios más intrépidos. La operación de abastecimiento del punto de apoyo Huguette 6 costó caro a Langlais: más muertos y heridos que en el contraataque de Eliane 1. A finales del tercer día de la operación de desbloqueo, De Castries ordenó al capitán Bizard, comandante de Huguette 6, que abandonara el punto de apoyo en la noche del 18. El coronel Bigeard, subcomandante de la zona central, recogió una fuerza compuesta esencialmente de paracaidistas y legionarios, con dos tanques, abriendo un corredor de seguridad a fin de permitir la retirada de la guarnición de Huguette 6. Pero esta columna perdió su poder de combate ante nuestras líneas de trincheras después de cerca de media hora de batalla. Bizard tuvo que ordenar al comandante de Huguette 6 que «dejara a los heridos y abriera un paso para huir a Muong Thanh, o capitulara»[6].

En el mismo momento, nuestras trincheras del regimiento 165 atravesaron las cercas de alambre de púa del punto de apoyo 105 (Huguette 6) y penetraron en el interior. En la primera línea, quince casamatas habían sido destruidas por nuestra defensa antiaérea y buena parte de las alambradas fue cortado. Privados de alimento y agua, los ocupantes resultaron blanco de nuestros tiradores de élite, que mataban a todo soldado que salía de las casamatas o de los refugios. La noche del 18 de abril, el mando del regimiento

6 Ibídem, p. 297.

165 ordenó el asalto. El último punto de apoyo, en el extremo norte del sistema defensivo del aeródromo, dejó de existir.

El punto de apoyo 206 (Huguette 1), situado más profundamente, estaba cercado por las trincheras del regimiento 36 desde hacía tres días. Después de la caída de los puntos de apoyo 105 (Huguette 6) y 106 (Huguette 7), el 206 (Huguette 1) constituía una posición aislada al norte de la zona central, defendida por la 4ª compañía de la 13ª semibrigada de la Legión Extranjera. Estos últimos respondieron enérgicamente a nuestra ofensiva. Nuestros soldados del regimiento 36, antigua unidad regular de las provincias de Bac Ninh y Bac Giang, con su experiencia en el aniquilamiento del punto de apoyo 106 (Huguette 7), aplicaban firmemente las tácticas de cerco y de «roedura», y estaban decididos a ganar con pérdidas mínimas de hombres y armas.

En el curso de la preparación, los oficiales y soldados del regimiento habían sostenido regularmente reuniones para discutir la manera de superar las dificultades. Entre otros aspectos habían decidido acercarse a las trincheras del punto de apoyo con piezas de paja tejida, que servirían de escudos. Las redondas piezas de paja tejida, de dos metros de largo y metro y medio de diámetro, fabricadas por los soldados, eran capaces de interceptar los proyectiles de tiro directo. Nuestros soldados las colocaron en el extremo de las trincheras y podían así esconderse detrás de ellas y cavar con toda seguridad otras trincheras. En la mañana del 19 de abril, tres avanzadas de trincheras del regimiento 36 se acercaron a las alambradas de púas enemigas. Nuestros cañones sin retroceso destruyeron una tras otra las casamatas en la primera línea enemiga. En la noche, de vez en cuando, nuestros morteros pesados aporreaban los blocaos y lugares de acantonamiento del punto de apoyo.

Los defensores, en angustia permanente, esperaban nuestro ataque. Los aviones enemigos lanzaban los paracaídas directamente en los puntos de apoyo pero, temerosos de ser muertos por nuestros tiradores de élite, los soldados no osaban salir a recoger los paquetes. La guarnición de Huguette 1 pidió auxilio a Muong Thanh. Perder ese punto de apoyo significaba que el aeródromo caería en nuestras manos, De Castries se vio obligado a movilizar dos pelotones de infantería con dos tanques y un pelotón de legionarios, apoyados por la artillería, para reforzar el punto de apoyo en peligro. Los tanques enemigos rellenaron nuestras trincheras, forzando a los defensores a retirarse. A pesar de que la mirilla de su cañón sin retroceso estaba rota, Tran Dinh Hung, sereno, marcó el objetivo y el obús destruyó un tanque. Su acción puso fin a las tentativas de rellenar nuestras trincheras.

Surgió otra dificultad cuando nuestras trincheras se aproximaban a las cercas de alambre de púa. Las piezas de paja tejida resultaron ineficaces ante a los disparos de costado y las granadas. Además, ellas podían revelar la ubicación de nuestros soldados. Algunos estaban gravemente heridos cuando

cavaban las trincheras. La velocidad de excavación disminuyó mucho. Varios soldados novatos, antiguos guerrilleros en la retaguardia enemiga en el delta del norte, propusieron otro método, que consistía en cavar a la manera del topo, con la ayuda de palas de mango corto. Fue una verdadera labor de zapa, que tuvo la ventaja de encubrir los trabajos de excavación y garantizar la seguridad de nuestros soldados. Al principio, los oficiales vacilaron ante la inconveniencia de que exigiría mucho tiempo. Pero después de un ensayo, se estimó que tomaría menos tiempo que cavar al descubierto, pues podíamos trabajar tanto de noche como de día. Lo esencial era preservar a nuestros hombres.

A las 22:00 del 22 de abril, el mando del regimiento 36 encargó a los destacamentos de débil efectivo que penetraran en el interior del punto de apoyo y ocuparan algunos blocaos cabezas de puente. Veinte andanadas de 105 mm serían disparadas, como era habitual para preparar el asalto. Sin embargo, al décimo tercer golpe, los destacamentos de choque pidieron que se detuviera el fuego de preparación. Tres avanzadas de choque surgieron de la profundidad de la tierra, pusieron dinamita y destruyeron tres blocaos. Los legionarios de la 13ª semibrigada entraron en pánico ante la imprevista aparición de pequeños hombres con sombreros de paja, bayoneta en mano, en pleno centro del punto de apoyo. Sólo tuvieron tiempo de deponer las armas, levantar las manos y rendirse. Sin dejar perder la preciosa ocasión, las tres avanzadas de choque se precipitaron hacia el puesto de mando enemigo. Quince minutos más tarde, nuestro regimiento logró enviar dos pelotones para apoyarlos. En menos de una hora nuestras unidades destruyeron todos los blocaos y las casamatas y se adueñaron de Huguette 1. La mayoría de los 177 legionarios, defensores del punto de apoyo, fueron hechos prisioneros. Nuestras tropas aniquilaron así un punto de apoyo importante, mantenido por una unidad aguerrida de legionarios, con una pérdida mínima. Por declaraciones de los prisioneros supimos que el comandante de la guarnición había resultado muerto y que su radio se había descompuesto con la primera andanada de nuestra artillería. El comandante del regimiento 36 ordenó a sus hombres disparar al aire a intervalos regulares, con las ametralladoras instaladas en el punto de apoyo, como las noches anteriores. El puesto de mando en Muong Thanh pensaba que nada ocurría en Huguette 1, mientras nuestros hombres recogían el botín de guerra.

El ataque al punto de apoyo 206 (Huguette1) nos había permitido perfeccionar la táctica de «roedura» y confirmó su éxito, que se había evidenciado desde el ataque de los puntos de apoyo 106 (Huguette 7) y 105 (Huguette 6), integrados al sistema defensivo de Huguette del aeródromo, situado en pleno centro del campo de Muong Thanh. Una vez más, y de manera elocuente, los métodos tradicionales utilizados en la guerrilla habían sido probados, así como las cualidades de inteligencia, creatividad e iniciativa de los combatientes

originarios del campo arrocero, que se habían aferrado a su tierra y aldea, combatiendo durante toda la resistencia. La hazaña en el punto de apoyo 206 constituía un símbolo de este método de combate. La discreta muerte de Huguette 1 desorientó al enemigo. A partir de ese momento, cada vez que nuestras trincheras se acercaban a las cercas de alambre de púa, la guarnición del punto de apoyo cercado no sólo sentía que pesaba una amenaza sobre ella, sino que pensaba que vería a la muerte surgir del corazón de la tierra, bajo sus pies.

6

A las 7:30 del 23 de abril, algunos legionarios de la semibrigada 13 huyeron a Muong Thanh y anunciaron la caída de Huguette 1. La noticia dejó atónito a De Castries y su Estado Mayor. Después de la sorpresa, el comandante del campo fortificado propuso organizar un contraataque para reconquistar la posición. Langlais y Bigeard expresaron su desacuerdo, pretextando que se sacrificarían las últimas fuerzas de intervención del campo, e incluso en caso de éxito, tampoco se contaba con fuerzas suficientes para mantener Huguette 1 ante la posibilidad de nuevas ofensivas. De Castries mantuvo su criterio. Langlais entonces confió a Bigeard la misión de organizar el contraataque.

Bigeard hizo ir al centro de resistencia Eliane las fuerzas de reserva restantes del 2º batallón del 1er regimiento de cazadores paracaidistas, del 6º batallón extranjero de paracaidistas y del 1er batallón del 2º regimiento extranjero de infantería, para retirar a Muong Thanh a todo el 2º batallón extranjero de paracaidistas. Este batallón había sido reforzado después del 10 de abril con 400 hombres. Aunque gravemente diezmado, era la unidad más fuerte que podía asumir el contraataque. Bigeard exigió el apoyo aéreo de doce cazabombarderos y cuatro bombarderos B 26, a fin de destruir el sistema de trincheras ante Huguette 1 y algunos objetivos suplementarios. A las 13:45, la artillería del campo dispararía 1.200 andanadas de cañones y morteros sobre Huguette 1, tras el bombardeo aéreo.

Al mediodía, el sol reapareció después de algunos días de lluvia. La calma reinaba en todas partes. Los soldados de la compañía 213 del regimiento 88, en posición defensiva en el aeródromo, descansaban en las trincheras, con excepción de la guardia, después de una comida caliente. De repente, resonó la orden del puesto de mando: «¡Estén listos! ¡Dispérsense! Los aviones van a bombardear».

El jefe de la compañía, Mai Viet Thieng, despertó a sus hombres y les ordenó prepararse. Casi diez minutos después se escuchó el zumbido de los aviones. Los grupos de bombarderos B 26 nos sobrevolaban en formación de V. La artillería antiaérea abrió fuego. Un humo blanco envolvió a los aparatos.

Los aviones proseguían trazando un círculo y después lanzaban las bombas. Se sentían ruidos ensordecedores. Las placas de hierro perforadas saltaban por los aires en la pista. La tierra se estremecía y se elevaban columnas de tierra y polvo rojizo.

Luego volvió el silencio. Centenares de bombas fueron lanzadas, pero solamente alcanzaron algunas trincheras nuestras y el terreno de aviación. Sin embargo, también quedaron más de diez cráteres de bombas en la pista. El llamado del puesto de mando del frente corría por la red telefónica de las unidades: «¡Combatientes de infantería y artillería! ¡El contraataque enemigo va a comenzar! ¡Manténganse serenos y bravos! ¡Con todas las fuerzas unidas, estén decididos a redoblar el ataque!».

El zumbido de los aviones se escuchó de nuevo. Esta vez eran los Hellcat, que se alinearon en picada, ametrallaron y bombardearon Huguette 1 y los supuestos lugares de abrigo de nuestras tropas. Era una buena ocasión para las ametralladoras pesadas de nuestra defensa antiaérea. Un Hellcat tocado cayó soltando un espeso humo negro. Se trataba del bombardeo más violento desde el comienzo de la batalla de Dien Bien Phu. Terminado el bombardeo, llegó un diluvio de fuego de la artillería contra el punto de apoyo 206 (Huguette 1). Los morteros instalados en los puntos de apoyo Huguette 3 y Huguette 4 de la zona central de Muong Thanh rivalizaban con tres tanques para apoyar el contraataque con sus repetidas andanadas. El 2º batallón extranjero de paracaidistas avanzó en dos columnas sobre el aeródromo. La principal, encabezada por tanques, se dirigió a las líneas del regimiento 88, mientras que la otra, a las del regimiento 141.

Después de la ofensiva de la zona este, previmos una viva reacción del enemigo, como cada vez que perdía una posición. Nos hacía falta una potencia de fuego bien preparada para replicar a los contraataques.

Cinco compañías de cañones de 105 mm y todos los morteros de las divisiones 308 y 312 fueron reorganizados en una potencia de fuego unificada, colocada bajo un mando único. Vuong Thua Vu (308), Dam Quang Trung (312) y Nguyen Thuoc (351) integraron el puesto de mando del fuego, situado en el mando de la división 308. Las compañías de artillería habían calculado de antemano los objetivos, los puentes, las zonas de reagrupamiento enemigo y, junto con la infantería, trazaron los planes operacionales.

Ante el despliegue de las fuerzas de ataque del adversario, Nguyen Quoc Tri, jefe del batallón 23 a cargo del aeródromo, ordenó: «¡Objetivo: poste del farol 3 ante Huguette 2! ¡Cañones, fuego!».

En ese momento, nuestra artillería dejó oír su voz. Agudos silbidos desgarraron después el cielo. Las nubes de humo negro cubrieron las agrupaciones enemigas, que recibieron golpes severos a guisa de advertencia desde su propia base de partida. Sin embargo, los paracaidistas se obstinaron en cavar

en nuestras líneas. Esperando una pausa de nuestro cañoneo, continuaron lanzándose sobre nuestras líneas. Unos aprovechaban los pozos de desagüe a lo largo de la pista y otros, los cráteres recién formados por las bombas.

Nuestros soldados de la compañía 213 los esperaban. Tras un fuego simultáneo, un número de enemigos cayó al suelo delante de las trincheras. Retrocedieron, se escondieron en los cráteres y demandaron la intervención de la artillería de Muong Thanh y el punto de apoyo 208 (Huguette 2), muy cercano. Los proyectiles cayeron en nuestras líneas.

De repente, el enemigo apareció en masa sobre el flanco izquierdo de la compañía 213. Los paracaidistas, siempre aprovechando los pozos de desagüe, continuaron su progreso. Al llegar a un cráter de bomba que cortó nuestra línea, siguieron las trincheras para atacarnos por el flanco, estremeciendo nuestra posición. Los dos bandos disputaban cada tramo de trincheras.

Nguyen Quoc Tri retiró a sus hombres. Les ordenó reforzar sus filas y estar listos para el asalto. Simultáneamente, reclamó la intervención de la artillería sobre las trincheras de primera línea que habíamos ocupado algunos minutos antes. El jefe del grupo de cañones de 105 mm vaciló ante la poca distancia que nos separaba del enemigo. Pero la infantería reiteró su demanda valiéndose de la solidez de sus refugios. En las posiciones de las baterías de morteros, el jefe del Estado Mayor de la división 308, Vu Yen, observó que el enemigo aprovechaba los cráteres de las bombas y ordenó a los artilleros que dispararan contra ellos andanadas repetidas.

El campo de Muong Thanh se estremeció bajo el diluvio de fuego de nuestra artillería. Los paracaidistas sufrieron graves pérdidas en las líneas de zanjas que acababan de ocupar. Al mismo tiempo, recibieron la orden de Bigeard de retirarse. Éste había estimado que no debía sacrificar inútilmente su batallón. Luego de que nuestra artillería cesara sus disparos, abandonaron las zanjas y huyeron hacia Muong Thanh. El jefe del batallón 23 ordenó a sus hombres reocupar las trincheras. Durante ese tiempo, nuestra artillería tiraba sobre el enemigo en fuga. Siguiendo su anterior experiencia, el adversario se escondió en los cráteres de las bombas y nuestros artilleros los aniquilaron de un solo golpe.

Langlais y Bigeard constataron con amargura que el 2º batallón extranjero sufrió más pérdidas en su retirada que en su anterior avance.

Después del contraataque en el aeródromo de Muong Thanh el 23 de abril, el jefe del 2º batallón de paracaidistas, Liesenfelt, fue sustituido y los batallones 1º y 2º, antes destacados, fueron borrados. Los soldados que quedaban de estos batallones se fusionaron en uno nuevo llamado «Batallón extranjero de paracaidistas de marcha».

En algunos escritos sobre Dien Bien Phu, se suele considerar el intervalo de tiempo entre la ofensiva de la zona este y el final de abril como una etapa preparatoria de la última fase de la ofensiva. En realidad, se trató de una etapa

transitoria muy importante, en el transcurso de la cual se libraron violentos combates con ingenio e inventiva, hacia la meta de cumplir las tareas previstas para la segunda fase. Fue un período determinante para la suerte de los franceses en Dien Bien Phu. Según algunos historiadores occidentales, «la batalla de Huguette» eliminó las últimas fuerzas de intervención del campo fortificado.

Capítulo XII
Todos para la victoria

1

En el curso de esta campaña y ante las exigencias de una batalla de envergadura, habíamos desarrollado el trabajo político. Las dificultades de abastecimiento nos obligaban a mantener un efectivo permanente en la primera línea del frente. Junto a los hombres de tropa, los cargadores civiles y los jóvenes que se hallaban al servicio del frente, había allí también una formación especial compuesta de numerosos escritores, periodistas, artistas, así como conjuntos de música y canto. El Departamento General de Política hizo ir también toda una sección de la imprenta.

El periódico *Quan doi nhan dan* (Ejército del Pueblo), órgano del Ejército del Pueblo, aparecía regularmente en el frente, difundiendo diversas medidas tomadas por el mando general de la institución armada y reflejando oportunamente los éxitos militares. La publicación se convirtió en alimento espiritual indispensable para los combatientes. Numerosas canciones y poemas, inspirados en la realidad de la batalla, fueron creados en el frente, así como muchos metros de documentales muy valiosos. Los músicos, cantantes y bailarines se presentaban hasta en las líneas de trincheras, en las posiciones de la artillería, en los lugares de estacionamiento de nuestros soldados y los puestos de vanguardia, ante teléfonos y micrófonos conectados a altoparlantes. Las octavillas de propaganda destinadas a los soldados adversarios se distribuían ampliamente, incluso en el sector central del campo fortificado. A fines de abril habíamos terminado la instalación de un sistema de amplificadores de fuerte potencia alrededor del campo, que agitaba permanentemente la moral de los soldados enemigos que vivían en «el infierno bajo el mundo». Nuestros propagandistas desplegaron su espíritu creativo y construyeron balsas que transportaban banderolas y carteles cubiertos de eslóganes destinados a desmoralizar al enemigo, las cuales flotaban en el río Nam Rom, que atravesaba el campo fortificado. Nuestro conjunto artístico de

música y canto del Ejército, que acababa de llegar del Festival Mundial de la Juventud, en Bucarest, mostraba progresos notables. Pregunté al respecto al jefe del conjunto, el músico Luong Ngoc Trac. Me explicó que estando de tránsito en Moscú, camino a Bucarest, se encontraron con un bailarín soviético, artista del pueblo. Éste había observado que las danzas nacionales de Vietnam eran muy interesantes, originales y bien interpretadas, pero que si nuestros artistas supieran comunicar a los espectadores sus sentimientos a través de sus gestos y fisonomía, el interés del público aumentaría. Fue así que nuestros combatientes pudieron asistir a representaciones muy expresivas de las magníficas danzas nacionales, subrayadas por las sonrisas y el resplandor de la mirada de los artistas.

En esa campaña, los cuadros políticos y del Estado Mayor se mantenían muy cercanos a los combatientes y se interesaban por sus ideas y aspiraciones. Compartían sus alegrías y tristezas y trataban de conocer sus dificultades, tanto morales como materiales, para buscar con ellos las soluciones.

Ello se debía a los resultados de los cursos de verano de educación política. Enviados del Estado Mayor y de la dirección habían coordinado estrechamente con los cuadros de base para tomar medidas, a fin de detectar los problemas e informar a los comités del Partido de diversas instancias y al puesto de mando de la campaña. Los jefes de la logística seguían personalmente el suministro de víveres, municiones y de todo el material de guerra necesario a la primera línea del frente.

El tiempo cambió de repente con la llegada de precipitaciones torrenciales. Nos inquietábamos por las tropas acantonadas en el campo al oeste de la hondonada. Un día, después de una lluvia abundante y prolongada, llamé al comandante de la división 308. Al otro extremo de la línea, la voz ronca pero precisa de Vuong Thua Vu se elevó:

—¡Mi general, el agua nos llega ya a la cintura!

Luego de la lluvia, el sol reapareció y el calor se hizo más terrible. La atmósfera era sofocante y surgió la amenaza de epidemia.

Los servicios del mando de la campaña convocaron a los cuadros locales para que nos hablaran de las condiciones meteorológicas, así como de las enfermedades corrientes en verano. Muchos enviados del mando fueron destinados a las unidades para ayudarlas a hallar soluciones a fin de mejorar sus condiciones de vida durante la estación de lluvias.

Ellos me informaron, incluso Vu Van Can, jefe del Servicio de Salud del Ejército, sobre la penosa situación en que vivían nuestras tropas. Después de su descenso de las altas montañas hacia la llanura, cuando progresaban nuestras líneas de trincheras, nadie pensaba que la batalla se iba a prolongar, por ello las condiciones de vida de los soldados se consideraron temporales. ¡Los nichos excavados no eran suficientemente largos para estirar las piernas! Las

comidas incluían muy a menudo sólo bolas de arroz frío, sin verduras. En la tierra de nadie, zonas limítrofes entre las líneas adversarias, por no limpiar regularmente y a fondo, las emanaciones de la pólvora y el olor de los cadáveres contaminaban la atmósfera.

En una reunión con los cuadros propuse el aseguramiento de una vida normal para nuestros hombres en el campo de batalla. Algunos replicaron que era imposible en el combate y menos en esta guerra de trincheras que seguramente iba a durar largo tiempo. Les contesté que nuestras tropas combatían sin cesar desde hacía cinco meses y que lo anormal había devenido normal. En Muong Thanh, el enemigo no podía dejar sus trincheras debido a nuestro cerco. Le era difícil ofrecer condiciones de vida adecuadas a sus soldados. En cuanto a nosotros, nuestras posiciones eran aireadas y amplias, y estaban directamente ligadas a la retaguardia. Estábamos mejorando la vida de nuestros hombres con medidas como la organización por rotación de los relevos para que pudieran bañarse y descansar, la búsqueda de legumbres verdes y el aseguramiento de agua y comida caliente. Todo eso lo habíamos aplicado ya en los caminos durante nuestras marchas. Prever refugios, dormitorios limpios, suficientemente espaciosos, y disponer de libros y periódicos eran cosas que podían hacerse. Si no podíamos garantizar a nuestros hombres una vida normal, preservando su salud, el principio operacional de «ataque seguro y progreso seguro», que debía conducirnos a la victoria, no podría ser aplicado.

Finalmente todo el mundo estuvo de acuerdo con mis conclusiones.

Los heridos graves que no podían soportar un largo recorrido hacia la retaguardia a través de caminos permanentemente amenazados por las bombas, debían ser atendidos en el lugar. Pero había casos peligrosos, como heridas de cráneo, fuera de nuestra capacidad. Después de la primera fase de la ofensiva, propuse el envío al frente de médicos talentosos. En ese justo momento el presidente Ho Chi Minh envió una delegación en representación del Gobierno para efectuar una visita al frente de Dien Bien Phu. El doctor Vu Dinh Tung, ministro de Salud, y el doctor Ton That Tung, su viceministro, integraban la delegación. ¡Ton That Tung era el mejor cirujano, con manos de oro! Después de la visita, ambos médicos se quedaron en el frente. Los doctores Trieu y Huan, director y subdirector de la Escuela de Medicina Militar, enviaron allí un cierto número de estudiantes. En esa campaña, el contingente de médicos y asistentes acometió tareas que superaban incluso sus capacidades.

El Servicio de Salud del Ejército me informó que, a pesar de la insuficiencia de medicamentos, cerca de cinco mil combatientes heridos y enfermos pudieron volver a sus unidades a seguir combatiendo.

El enemigo esperaba prolongar la batalla y aumentar nuestras dificultades con la intensificación de los bombardeos sobre nuestras líneas de abastecimiento.

Sabía que después de cada fase de ataque nuestras tropas debían esperar víveres y municiones transportados desde la retaguardia. Los tramos de camino en las cuestas abruptas, los cubiertos de agua y los puentes se convirtieron en «bolsas de bombas», es decir, el blanco de reiterados bombardeos de la aviación. En la línea de retaguardia, el paso de Giang; en la carretera de Cao Bang, el de Ca; en la carretera de Lang Son, el de Khe; en la carretera Thai Nguyen-Tuyen Quang, y el de Lung Lo, que unía Yen Bai y Son La, fueron objetivos muy frecuentemente bombardeados. En la vía de abastecimiento cercana a Dien Bien Phu, las bombas caían día y noche sobre el paso de Pha Din y los nudos de comunicación tales como Co Noi y Tuan Giao. La lluvia era otra calamidad y sabía explotar las debilidades de las carreteras mejor que los pilotos. Todas nuestras vías eran estrechas y estaban en mal estado. Desde el comienzo de la guerra, habían sido parcialmente destruidas o enteramente cortadas. Reparadas deprisa, solamente habían sido empedradas. El tráfico era difícil, incluso en tiempo seco. Después de una lluvia abundante y prolongada las carreteras se transformaban en charcos fangosos, a veces en una extensión de hasta diez kilómetros. Las aguas que corrían desde las montañas arrastraban tierra que cubría toda la calzada. En ocasiones, un gran tramo de camino caía al abismo. Conociendo la destrucción que provocaban las precipitaciones, al comienzo de la campaña el enemigo ideó utilizar lluvia artificial, pero los experimentos efectuados por especialistas provenientes de París no tuvieron éxito. La estación de lluvias, iniciada tempranamente ese año, iba a ayudar a los agresores.

Nos faltaban cruelmente las municiones para la artillería. A veces, la carga para cada pieza no era más que de dos o tres proyectiles por día. Algunas unidades habían derrochado anteriormente sus municiones, como eran los casos de un regimiento que había disparado dos mil andanadas de morteros en cinco días o de un batallón de ametralladoras de defensa antiaérea de 12,7 mm, que había derrochado doce mil cartuchos en un solo día. El puesto de mando del frente se vio obligado a reglamentar el consumo de municiones. Para disparar más de tres golpes de 105 mm debía pedirse autorización al jefe del Estado Mayor de la campaña, y más de diez golpes, al comandante en jefe de la campaña. Una vez, una unidad propuso tirar cinco cañonazos contra el aeródromo. Hoang Van Thai, jefe de Estado Mayor, preguntó cuál era el objetivo. Al saber que se trataba de matar enemigos con tiros aislados, Hoang Van Thai respondió categóricamente: «¡Un solo golpe es suficiente!».

En las otras campañas me informaban el estado de los abastecimientos después de cada fase de combate. Esta vez, el trabajo logístico se hizo particularmente importante y desempeñaba un papel determinante en el éxito o fracaso de la campaña. El oficial de Estado Mayor había hecho crear un registro para seguir diariamente el destino de las municiones. Dibujó un gráfico

estadístico exclusivamente para el abastecimiento de arroz. Adquirí el hábito de, al despertarme cada mañana, ver el gráfico que mostraba el ritmo de transporte de víveres del día, colgado al lado de la carta de operaciones en un tabique de bambú. Una mañana vi una línea roja, casi vertical. ¡La víspera, el arroz ingresado en el depósito era de apenas una tonelada!

El contable de logística llegó y explicó:

—¡Mi general! Ayer llovió abundantemente.

—Incluso bajo la lluvia, nuestros hombres tienen necesidad de comer para combatir.

Dediqué algunos días a discutir con Dang Kim Giang, Nguyen Thanh Binh, Dinh Duc Thien y Nguyen Van Nam sobre las medidas a tomar para regularizar el envío de víveres a Dien Bien Phu.

En la campaña, los responsables de logística encontraban obstáculos que parecían insuperables. Numerosos oficiales de logística pasaban noches sin dormir, o casi, en busca de soluciones con sus subordinados. ¡Pero debíamos aumentar aún más nuestros esfuerzos!

Después de la reunión, una mayoría de oficiales de logística fueron finalmente enviados a las diversas líneas de abastecimiento para acelerar el ritmo de suministros del frente.

Todas las mañanas, a las 6 horas, me encontraba ante los teléfonos y recibía directamente los informes sobre la calidad del arroz y las municiones llegadas la noche anterior. En el campo, al oeste, nuestras tropas excavaron pozos de desagüe en torno a las posiciones. Los servicios del Estado Mayor concentraban sus esfuerzos en el estudio de medidas para hacer trincheras capaces de enfrentar las crecidas.

Cada vez que veía las masas de nubes que aparecían en el horizonte o los relámpagos que iluminaban la noche, sentía una impaciencia febril mezclada con inquietud. Lo habíamos preparado todo para combatir durante la estación de lluvias.

2

Los primeros días de abril, el Secretariado del Comité Central del Partido envió a Hoang Tung a Dien Bien Phu, para comunicarnos las actividades de la retaguardia y tomar conocimiento del desarrollo de la batalla. Estaba ligeramente fatigado y el Comité Central me enviaba los fortificantes. Al regreso de Hoang Tung a la base de la retaguardia, escribí al Buró Político para informar la situación del campo fortificado después de dos fases ofensivas y presentar las próximas opciones operacionales. Evoqué el problema de la fatiga de nuestras tropas y nuestro temor de que los enfrentamientos se prolongaran.

Unos días después, recibimos la resolución de la reunión del 19 de abril de 1954, del Buró Político del Partido, que expresaba: «El Partido y el Gobierno están decididos a volcar todas sus fuerzas para ayudar a la campaña de Dien Bien Phu, y a hacer cualquier cosa que sea necesaria para obtener la victoria total».

Una carta de Truong Chinh, secretario general del Partido, iba adjunta al documento y me informaba las inquietudes del Comité Central en torno a la campaña de Dien Bien Phu. Nguyen Chi Thanh fue a la IV Interzona, donde discutió con Hoang Anh, secretario del Comité del Partido del territorio, las medidas a tomar para impulsar el abastecimiento a la primera línea del frente. Van Tien Dung, jefe del Estado Mayor General, fue a la III Interzona para dirigir las acciones en el delta, en coordinación con el frente principal en Dien Bien Phu. Le Van Luong, miembro del Secretariado del Comité Central, permaneció en la base para resolver las tareas cotidianas.

Desde el comienzo de la campaña, el Comité Central del Partido y el Gobierno habían unido sus acciones para conducir al Ejército y al pueblo en la ejecución del plan de operaciones para el invierno-primavera. El Gobierno central no rechazaba demanda alguna de la primera línea del frente, por muy difícil que fuera. La especial solicitud del Comité Central del Partido respecto a los combatientes de Dien Bien Phu nos hizo pensar en nuestras responsabilidades.

En las precedentes campañas, cada unidad de tropa no libraba más que una sola batalla y jamás después de la caída de la noche. Nuestros hombres se retiraban con prontitud y seguridad a su base trasera para recuperar fuerzas, completar sus efectivos, seguir cursos de instrucción militar y educación política, y preparar el próximo combate. En esta campaña ofensiva de invierno-primavera, la batalla se prolongaba meses. Las persecuciones, la toma de puestos fortificados, las réplicas a los violentos contraataques para defender las posiciones conquistadas se sucedían casi sin cesar. Inmediatamente después los soldados comenzaban los trabajos de construcción de posiciones, que eran también verdaderos combates. Nuestros hombres dormían y comían en las fortificaciones de cara al enemigo. La intensidad de los combates había sobrepasado la capacidad de tolerancia humana.

El órgano político del mando de la campaña, en una misión destinada a conocer la moral de las tropas, había observado que, después de la última fase de la ofensiva, ellas habían demostrado heroísmo, valentía y creatividad en los combates. Muchas unidades habían emprendido acciones ejemplares e inventado estratagemas inteligentes. Sin embargo, al mismo tiempo, surgieron en los cuadros algunas manifestaciones negativas, como el temor al sacrificio, las privaciones y las dificultades, y la irresponsabilidad en el cumplimiento de las órdenes. Incluso algunos oficiales habían abandonado sus puestos durante el combate. Era la primera vez que ocurrían tales cosas.

En mi buró de trabajo se encontraba un mapa de las líneas de ataque y cerco. Todos los días los oficiales del Estado Mayor marcaban los tramos de trincheras que nuestros hombres habían excavado la víspera. En los primeros tiempos, el progreso parecía rápido, pero al acercarse a los puestos enemigos, en algunos lugares los trabajos casi no avanzaban. Un día pregunté a la unidad encargada de atacar Eliane 2 en la colina A1: «¿Cuál es la distancia hasta los puestos enemigos?», me respondieron que treinta metros. La noche siguiente, interrogué de nuevo: «¿Cuántos metros quedan aún?». «Treinta y cinco metros», me contestó una voz con tono pesaroso. Una noche después, les pregunté una vez más ¡y la distancia no variaba!

Después de la fase ofensiva contra las colinas del este, el trabajo político se orientaba a hacer comprender a los cuadros y combatientes que el enemigo estaba en dificultades y que las condiciones eran favorables para nuestra victoria. Había que elevar el sentido de responsabilidad y reafirmar nuestra determinación. Cada cuadro y combatiente debían proceder a un examen de conciencia y practicar la autocrítica.

El Comité del Partido para el frente convocó una reunión a la que fueron invitados los secretarios de organización del Partido de cada división, los jefes de los departamentos generales, los que asumían grandes responsabilidades en la campaña ofensiva, etcétera. El orden del día consistía en examinar las manifestaciones negativas y la tendencia derechista antes de pasar a la fase determinante de la batalla.

Las labores se desarrollaron en una choza de bambú reservada a este uso. Casi todos los presentes habían participado en los primeros días de la revolución, cuando recogíamos uno a uno los fusiles, y una a una las granadas. El camino revolucionario estaba lleno de penalidades y sacrificios, pero nos aportó el bien más precioso: la camaradería en el combate. Cada vez que nos reuníamos, era ocasión de compartir la alegría de la victoria o de buscar soluciones con vistas a obtener nuevos éxitos.

Presenté las nuevas resoluciones del Buró Político y el informe «Decididos a luchar contra las ideas derechistas negativas y a forjar un espíritu revolucionario positivo para cumplir estrictamente las órdenes a fin de asegurar la victoria total de la campaña», elaborado por el Comité del Partido del frente. La reunión los debatió y después de analizar las dificultades y condiciones favorables de ambos bandos, el nuestro y el del adversario, todos analizaron rigurosamente sus faltas. La Conferencia de Ginebra iba a reunirse. Cada uno se sentía ante la gran demanda de no sólo lograr la victoria en esta apretada carrera final, sino de llegar a la meta a tiempo, y no relajar la responsabilidad de obtener el triunfo con mínimo derramamiento de sangre. Ello era realizable desde la perspectiva real de los combates recientes. Finalmente, la reunión constató que cada cuadro, cada combatiente debía estar imbuido de la determinación

del Comité Central del Partido, esforzarse por superar la fatiga y convertir la decisión en acciones en el campo de batalla.

Después del encuentro sostuve discusiones privadas con cada uno de los secretarios de comités del Partido, a fin de examinar las dificultades propias de cada división. Reinaba una nueva atmósfera. Los intercambios de puntos de vista se prolongaron, reflejando optimismo y confianza, hasta las dos de la mañana.

Nguyen Van Hieu, jefe de Gabinete, mantenía una lámpara encendida toda la noche para redactar el informe de conclusión. Cada vez que terminaba una parte, me despertaba para obtener mi aprobación antes de hacer reproducir el texto. Al día siguiente, todas las unidades debían recibir una copia, documento principal para los venideros cursos de educación política. El tiempo apremiaba, la última fase de la ofensiva iba a comenzar.

Al día siguiente la mayoría de los oficiales del Servicio de Política iría a las unidades a fin de organizar una oleada de educación política urgente, destinada a todos los oficiales y soldados, miembros y no miembros del Partido, para que cada uno comprendiera bien la situación y reafirmara su determinación de cumplir su deber. Un nuevo ímpetu estaba surgiendo, que prometía nuevos éxitos en los próximos combates. Se trataba igualmente de un gran logro del trabajo político en el frente de Dien Bien Phu, uno de los mayores en la historia de nuestro Ejército.

3

En Ninh Binh, para responder a la demanda del frente de Dien Bien Phu, los habitantes habían reunido 600 toneladas de arroz en solamente veinticuatro horas. Los de la provincia de Thanh Hoa habían aportado 11 mil toneladas de víveres, al punto que las reservas locales disminuyeron rápidamente. Después de la victoria, el Gobierno tendría que aplicar diversas medidas para prevenir la hambruna y restablecer la producción agrícola en Thanh Hoa.

Durante el período invierno-primavera de 1953-1954, la retaguardia había contribuido con más de 300 mil cargadores civiles, o sea, diez millones de jornadas de trabajo, y más de 26 mil toneladas de víveres a la campaña de Dien Bien Phu. Este volumen era muchas veces superior al de los años precedentes. Los habitantes del noroeste, principalmente de los distritos de Tuan Giao, Dien Bien Phu, Quynh Nhai y Thuan Chau, habían enviado 32 mil cargadores civiles, 7.310 toneladas de arroz y 389 de carne, o sea, 10% del total de cargadores civiles, y cerca de 30% del total de víveres. Los pobladores del noroeste compartieron sus últimas reservas de arroz con las tropas. En particular, el distrito de Tuan Giao, aledaño a Dien Bien Phu, con escasa población y tierra, había aportado más de 1.200 toneladas de arroz, sobrepasando

en mucho las previsiones. Los habitantes de varias localidades cedieron incluso los granos reservados para las siembras. Cuando concluyera la batalla de Dien Bien Phu, las diversas regiones del fértil delta debían suministrar inmediatamente semillas y útiles agrícolas a los habitantes del noroeste para apoyar la restauración de la producción agrícola en esa región.

En las vías de abastecimiento, todo el mundo, sin escatimar esfuerzos y con todos los medios posibles, rivalizaba en velocidad con el clima y el enemigo.

Filas ininterrumpidas de cargadores civiles, lejos de sus aldeas natales, proseguían con entusiasmo su tarea desde el invierno. Las mejores bicicletas se descomponían pronto. Los camiones que corrían ininterrumpidamente sin mantenimiento, se averiaban cada día.

Gracias a las piernas sólidas y a su salud de hierro, olvidando la fatiga, centenares de miles de cargadores civiles seguían su camino atravesando pasos abruptos, cruzando los arroyos, eludiendo las bombas de tiempo dispuestas a explotar al menor contacto. Los camiones, manejados por choferes valientes, tenaces y patriotas, continuaban rodando en los caminos accidentados y dañados por las lluvias torrenciales, a pesar de la amenaza de los *raids* aéreos. La mayor dificultad para nuestros choferes consistía en enfrentar no solamente las bombas, sino también la falta crónica de sueño debido a noches enteras pasadas ante el volante. Cada uno llevaba una cajita de bálsamo para aplicárselo sobre los ojos cuando los venciera el sueño. En una reunión del puesto de mando del frente dedicamos mucho tiempo a discutir el mejoramiento de las raciones destinadas a los choferes.

A partir del 15 de marzo de 1954, a causa de la demanda urgente de proyectiles de cañón de 105 mm, los camiones rodaban hasta por el día. Era una acción audaz. En el paso de Pha Din, de 20 km de largo, más de mil metros de alto y relieve descubierto, nuestros camiones constituían generalmente los blancos escogidos por los aviones enemigos. En esos casos, el ayudante del chofer, de pie en el estribo, acechaba a los aviones. Al ver la aparición del «diablo venido del cielo», gritaba: «¡Alto!». El avión en picada, por falta de impulso, vertía sus bombas lejos del camión. El vehículo entonces continuaba andando hasta encontrar un refugio, o el avión, ante el temor de quedarse sin combustible, tenía que suspender la caza y volver a su base. A veces, cuando se trataba de convoyes de camiones, era perseguido por un grupo de cazadores bombarderos. A la orden del jefe, un vehículo aceleraba convirtiéndose voluntariamente en blanco de los bombardeos, mientras que los otros se detenían al borde de la carretera. Gracias al eficaz sistema de camuflaje con follaje, el convoy se transformaba en un grueso matorral. Muchas veces, los camiones alcanzados debían inmovilizarse en la carretera y los choferes, sin temer al peligro, se encaramaban para descargar las balas y esconderlas en la selva. En una ocasión, el subjefe de una sección de choferes de camiones nombrado

Nguyen Van Ba fue perseguido por un cazador en el paso de Pha Din y tomó la intrépida decisión de dejar a su vehículo resbalar hacia el profundo abismo para salvar las municiones. Afortunadamente, la cabina del camión Molotova, de fabricación rusa, tan sólida, le salvó de la muerte y todas las municiones fueron recuperadas más tarde para ser transportadas de nuevo hacia el frente.

Los proyectiles de 105 mm, botines de guerra capturados recientemente en el Medio Laos, fueron llevados hacia el norte y de ellos, 440 llegaron a tiempo a Dien Bien Phu.

Quiero precisar que algunos investigadores occidentales han exagerado la cantidad de proyectiles que utilizamos en Dien Bien Phu. Según ellos, habíamos disparado cerca de 350 mil andanadas y los franceses, 132 mil, sin contar el fuego de apoyo de tanques y aviones. En realidad, disponíamos en total de 20 mil balas de 105 mm, de ellas, 11 mil tomadas del enemigo en la campaña de la frontera Vietnam-China, en 1950, 3.600 recibidas con las piezas suministradas por China y cerca de cinco mil capturadas en los botines enemigos lanzados en paracaídas.

Después de la guerra de Corea, los proyectiles de 105 mm devinieron también escasos en China. Frente a las necesidades urgentes de la campaña de Dien Bien Phu, nuestros amigos chinos debieron recorrer los depósitos para enviárnoslos. Sin embargo, solamente llegaron a Dien Bien Phu 7.400, y la batalla entonces ya había concluido.

El personal del Servicio de Salud del Ejército trabajaba día y noche para completar la reserva de medicamentos. Explotamos las plantas medicinales de la región, los tubérculos y las raíces, según las experiencias curativas de los habitantes de la región, y buscamos todos los medios posibles de sanar rápidamente a nuestros heridos para que regresaran pronto a sus unidades.

El trazado rojo que indicaba la cantidad de arroz llegada al frente remontaba progresivamente.

El arroz, las municiones y los medicamentos eran fundamentales para continuar el combate. Pero para mejorar las condiciones de vida de nuestras tropas en posición en las trincheras, debíamos aún resolver las necesidades de alimento y los productos de primera necesidad. ¡Para ello no podía contarse únicamente con el Consejo de Suministro del frente y la logística ya sobrecargada! Numerosas unidades se dedicaban a resolver el problema por ellas mismas. La logística a escala divisional había organizado el transporte por bicicletas desde su base habitual en la región de tierra media y el delta, hacia el frente de los productos necesarios para mejorar la vida cotidiana: carne, sal, legumbres saladas, azúcar, leche, tabaco. La logística del regimiento enviaba a los destacamentos a las aldeas de minorías étnicas que vivían en las altas montañas con vistas a procurar legumbres, sobre todo las coles verdes que se alternaban con la dormidera en los terrenos elevados de

la etnia meo. Nuestros soldados, aprovechando el tiempo disponible, penetraban en la selva para conseguir ñames, hojas y tubérculos comestibles, y legumbres silvestres que se encontraban cerca de los arroyos. Los oficiales de logística de regimiento y batallón fueron autorizados a recibir búfalos de los pobladores a cambio de un recibo. Luego de la campaña, los donantes serían totalmente indemnizados.

El movimiento de tres «bien»: comer bien, dormir bien y combatir bien, se generalizó en todo el frente. Los oficiales políticos y el personal sanitario fueron a las unidades ubicadas en las zonas más difíciles para estudiar las medidas destinadas a mejorar las condiciones de vida material y cultural, a fin de que nuestros hombres estuvieran siempre en forma. La vida en las trincheras mejoró, lo que significaba que podíamos sostener combates prolongados. Las trincheras, los alveolos y las zanjas fueron ampliados, facilitando el estacionamiento y traslado de tropas. Las «calles limpias», es decir, las trincheras bien arregladas y limpias aparecieron en nuestras líneas de ataque. Cada «casa soterrada» de «cada célula de tres personas» disponía de dos «camas» de tierra cubiertas de paracaídas en las que se podían acostar y sentar cómodamente. La «cocina sin humo» que llevaba el nombre de Hoang Cam, su inventor, utilizada desde la campaña de Hoa Binh, en 1952, se había convertido en cocina subterránea con un horno, depósito de provisiones, una cama para el cocinero y un pozo de agua. En las colinas A1 y C1 y en el aeródromo de Muong Thanh, sólo algunas decenas de metros nos separaban del enemigo (al alcance de una granada). Nuestros hombres disponían de comida y agua calientes, periódicos, novelas y cartas para jugar. Por turno, los soldados de la primera línea podían retirarse a la línea trasera para tomar un baño y lavar sus ropas. En las posiciones de artillería, los subterráneos eran suficientemente amplios y sólidos. Nuestros hombres utilizaban las cajas de madera de las municiones para confeccionar muebles: camas, mesas y taburetes, y cubrir paredes y techos. Los cartuchos fueron transformados en lámparas de petróleo o tiestos de flores. En los puestos de sanidad, los paracaídas servían de mantas para los heridos. La sección operatoria de la antena quirúrgica ofrecía el aspecto de un hospital moderno. Los ángulos estaban convenientemente arreglados, el techo y las paredes cubiertos de tela de paracaídas toda blanca. El piso era de tallos de caña ensamblados y estaba cubierto también de tela de paracaídas. Los cirujanos, vestidos de blanco, operaban bajo la «luz eléctrica», cuyo generador era un dinamo de bicicleta movido a mano.

Todas esas iniciativas habían mejorado en parte la vida cotidiana de nuestros soldados en la primera línea del frente.

Las fuerzas armadas y la población del delta del río Rojo proseguían la batalla contra importantes vías de comunicación, sobre todo la carretera 5 Hanoi-Hai Phong y el tramo Hanoi-Nam Dinh, en la carretera 1. Nuestras

tropas atacaban los puestos fuertes recién establecidos en Nghia Lo (provincia de Hai Duong); emprendían ataques sorpresivos contra Lai Xá, provocando severas pérdidas al 3er batallón del 5º regimiento extranjero; tendían numerosas emboscadas en Dong Bien y Lac Quan (provincia de Nam Dinh), aniquilando un batallón ligero del ejército títere, y en Van Lam-Nhu Quynh (provincia de Hai Duong), diezmando al 2º batallón del 3er regimiento extranjero y, al mismo tiempo, cercaban estrechamente numerosos puestos, paralizando a las fuerzas móviles enemigas.

En el centro de Vietnam, el puesto de An Hoa (provincia de Thua Thien) fue asaltado y sus doscientos ocupantes fueron puestos fuera de combate. Otro puesto en el paso de Thuong An fue destruido, se aniquilaron seis compañías, y se realizaron emboscadas al pie del paso de Mang Giang que destruyeron completamente un convoy de vehículos militares. Luego se realizaron ataques sorpresivos en Play Rinh, con graves pérdidas para la 100a agrupación móvil, recientemente llegada de Corea. Muchos trenes y camiones fueron destruidos en sangrientas emboscadas.

En el sur de Vietnam, frente a la penuria de efectivos y la baja moral de las tropas, el 12 de abril de 1954 el primer ministro títere decretó el reclutamiento obligatorio de los jóvenes de veintiuno a veinticinco años de edad y estableció un tribunal de guerra para juzgar a los desertores. Numerosas acciones se realizaron en coordinación con el frente principal de Dien Bien Phu, y pelotones, compañías y batallones fueron puestos fuera de combate. Los batallones regulares progresaron en la profundidad de las zonas bajo control enemigo, destruyendo diversos puestos, entre ellos An Nhon, en el distrito de Hoc Mon, limítrofe a Saigón, en pleno día. La guerrilla en el delta del Mekong se desarrollaba a tal punto que el comandante francés declaró que Saigón corría el riesgo de perderse.

En el Medio Laos, los regimientos 66 y 18 continuaban sus acciones con vistas a clavar a las fuerzas francesas en SENO (base militar en el Medio Laos). Nuestras tropas coordinaban sus acciones con las del Ejército de Liberación Issala, de Laos, y atacaron Champassac, aniquilando y desintegrando las fuerzas adversarias y capturando al virrey Bun Um, en Dontalat.

En Cambodia, el regimiento 101 franqueó el Mekong, en dirección al noreste. A fines de abril, un vasto territorio que engloba el sureste de la provincia de Pretvihia y el noreste de la de Kong Pong Thom, fue liberado. Una parte del regimiento 101 penetraba a fondo en Kratie para contactar con las fuerzas armadas de Nam Bo.

En todos los teatros de operaciones de Indochina se orquestaban ataques de forma y envergadura diversas, con una intensidad sin precedentes, favoreciendo la ofensiva de nuestro Ejército en el frente principal, que progresaba hacia la victoria total.

4

El presidente Dwight David Eisenhower tenía una deuda con los electores norteamericanos, pues había prometido antes de las elecciones presidenciales una distensión en las relaciones internacionales, largamente envenenadas por la Guerra Fría. Sin embargo, no podía quedar indiferente ante el llamado de socorro de las autoridades francesas.

Los oficiales norteamericanos efectuaron numerosos intercambios de puntos de vista para salvar Dien Bien Phu. El tema en cuestión era un proyecto de envío de tropas norteamericanas a Tonkín (norte de Vietnam), ocho divisiones apoyadas por 35 batallones de zapadores. Sin embargo, fue rechazado a causa de que la participación de las fuerzas terrestres norteamericanas aún no estaba preparada y debido a las experiencias sacadas de su entrada en Corea. Entonces Radford, jefe del Estado Mayor Conjunto, era favorable al empleo de la aviación en el cuadro de la estrategia de «represalias masivas».

En sus memorias *No más Vietnam* (*No more Vietnams*), Nixon escribió: «En Washington, el Estado Mayor Conjunto, presidido por el almirante Arthur Radford, concibió un plan llamado operación Vautour (Buitre) para usar tres pequeñas bombas atómicas, a fin de destruir las posiciones del Viet Minh y liberar la guarnición sitiada».

Otros documentos muestran que el plan Vautour había sido aprobado por el Consejo de Seguridad Nacional de Estados Unidos. En efecto, el 25 de marzo de 1954, las decisiones provisionales fueron tomadas en cuanto a la participación norteamericana en la guerra de Indochina[1]. En los documentos del Consejo de Seguridad Nacional se podían leer las iniciales D.D.F. (Dwight David Eisenhower)[2], a manera de aprobación.

El 29 de marzo de 1954, después del regreso de Ely de EE.UU.,el presidente del Consejo, Joseph Laniel, convocó al Consejo de Guerra, integrado por los jefes de Estado Mayor y otros miembros importantes. El plan de un bombardeo de la aviación norteamericana en Dien Bien Phu fue discutido. Reinaba la perplejidad. ¿Eran necesarios uno o numerosos bombardeos para destruir las fuerzas del Viet Minh que mantenían el cerco? ¿Provocaría ello una intervención masiva de las tropas chinas en Vietnam, como había ocurrido en Corea, destrozando toda esperanza de una solución pacífica al conflicto indochino que debía ser discutida en Ginebra el 26 de abril? Laniel y el Consejo de Guerra decidieron enviar a Vietnam al coronel de aviación Raymond Brohon, quien había acompañado a Ely a EE.UU., para que examinara con el

1 Marvin Kalb y Elie Abel, *Roos of Involments – The US in Asia* (s/d).

2 Chalmers P. Roberts en el artículo «The day we didn't go to war» (s/d).

general Navarre las eventuales consecuencias de un bombardeo de las fuerzas aéreas estratégicas estadounidenses en Dien Bien Phu.

En Washington, la fracción «dura» de los belicistas —los Halcones— aprobó el plan de intervención norteamericana en Vietnam. El 3 de abril, el secretario de Estado, Foster Dulles, y el almirante Radford se reunieron con ocho miembros influyentes del Congreso y les comunicaron la intención del presidente de obtener una resolución que autorizara el uso de las fuerzas aéreas y navales norteamericanas en Indochina. Dulles subrayó: «Si EE.UU. no ayuda a Francia, la caída de Indochina conllevará la pérdida total del sudeste de Asia y que, a fin de cuentas, EE.UU. sea confinado al archipiélago de Hawai».

Radford presentó un proyecto de bombardeo masivo sobre Dien Bien Phu, la operación Vautour, a cargo de los portaaviones *Essex* y *Boxer* y las fuerzas de aviación norteamericanas estacionadas en Japón y Filipinas. Los franceses estimaron necesario movilizar 60 bombarderos pesados B29 para transportar al menos 450 toneladas de bombas. Pero según Yves Gras, la operación principal consistía en un *raid* efectuado por 98 superfortalezas volantes B29 estacionadas en Okinawa y Manila, que arrojarían cerca de 1.400 toneladas de bombas sobre las posiciones del Viet Minh. Para prevenir la intervención de los Mig estacionados en las bases aéreas chinas cerca de la frontera con Vietnam, debían movilizarse 450 cazas a reacción que protegerían a los bombarderos.

A las interrogantes de los participantes que expresaban preocupación por las consecuencias de tal acción, Radford respondió que ella podría conducir a la participación norteamericana en la guerra, y que si el primer bombardeo fuera insuficiente para romper el cerco de Dien Bien Phu, pensarían en otros. Numerosos asistentes se abstuvieron. Según su punto de vista, EE.UU. había debido soportar 92% del gasto de la guerra coreana y sería difícil que el Congreso aprobara en ese momento una acción unilateral. Ridgway, jefe del Estado Mayor del ejército de tierra, ex comandante de las tropas estadounidenses en Corea, declaró: «Aunque la operación Vautour se lleve a cabo, los bombardeos sin blancos en las inmensas zonas selváticas no pueden liberar a los soldados de De Castries, que viven como fieras cogidas en una trampa y que, después de los bombardeos, tendrán siempre la necesidad de la presencia de miles de soldados norteamericanos para conducir la intervención militar al éxito».

La reunión llegó a la conclusión siguiente: la operación Vautour, así como otras acciones similares, sólo serían aprobadas por el Congreso con tres condiciones:

- Estados Unidos participaría como uno de los países libres en el sureste de Asia, junto con Gran Bretaña.
- Los franceses concederían la independencia a los Estados asociados.
- Francia se comprometería a no renunciar a la guerra.

El 4 de abril, Brohon, de vuelta de Indochina, informó al Gobierno francés sobre la inquietud de Navarre, que estimaba que la operación Vautour provocaría la reacción de las fuerzas aéreas chinas. Mas, la misma noche Ely recibió un cable de Navarre: «El proyecto de intervención que el coronel Brohon me ha comunicado sólo producirá un efecto decisivo si se ejecuta antes del último asalto del Viet Minh».

Según Bernard Fall, la ofensiva de las fuerzas vietnamitas contra las cinco colinas del este había modificado la actitud de Navarre. Inmediatamente, Ely convocó al embajador norteamericano, que se encontraba de consultas en París, para señalarle el agravamiento de la situación en Dien Bien Phu. La sola intervención de los bombarderos pesados estadounidenses podría rechazar la artillería del Viet Minh en las colinas de los alrededores, salvando así la guarnición francesa. Ely trasmitió también un cable a Valluy, quien estaba en el Pentágono, para informar inmediatamente a Radford, a fin de que tomara medidas militares de urgencia.

El mismo 4 de abril, Eisenhower envió una larga carta al presidente Churchill en la cual escribía:

> Y si Indochina cae en manos de los comunistas, nuestra posición estratégica mundial, y la suya, con la alteración inevitable de la correlación de fuerzas en Asia y en el Pacífico, podrá devenir desastrosa… Ello nos lleva a la conclusión brutal de que la situación en el sureste de Asia requiere de nuestra parte de decisiones urgentes, serias y de gran alcance…[3].

Una de esas decisiones era la formación de una alianza integrada por EE.UU., Inglaterra, Francia, Australia, Nueva Zelanda, Tailandia, Filipinas y los tres países de Indochina (títeres). Eisenhower continuaba: «Lo importante es que esta alianza debe ser fuerte y estar dispuesta a participar en la batalla en caso necesario.

El primer ministro inglés, que tenía 85 años de edad, no se apresuró a responder. Los ingleses aún poseían una isla china, Hong Kong. Ellos no querían perder la ocasión de mejorar sus relaciones con China Popular en la Conferencia de Ginebra, que iba a inaugurarse pronto.

Diez días después, Navarre telegrafió a Ely para proponer a Estados Unidos el envío de quince a veinte B29 para bombardear la carretera 41, entre el río Rojo y Tuan Giao. La situación sin salida en Dien Bien Phu obligaba a Navarre a obtener una acción limitada de las fuerzas aéreas estratégicas norteamericanas. Ely le respondió: «Radford no aceptó esta solución. Es todo o nada».

Durante su espera, Ely sugirió a Navarre la posibilidad de utilizar quince bombarderos pesados B29 piloteados por franceses. Navarre rehusó por una

---

3 Dwigt D. Eisenhower, *Mis años en la Casa Blanca*, Robert Laffont, 1963, p. 402.

razón simple: los pilotos franceses no estaban aptos para comandar aparatos mayores que los B26 suministrados por los norteamericanos.

Los dirigentes norteamericanos creían que, tarde o temprano, los ingleses darían su aprobación. El 20 de abril, Dulles convocó a consultas a los embajadores de Inglaterra, Cambodia, Laos, Francia, Filipinas, Nueva Zelanda, Tailandia, Australia y la administración títere de Vietnam. Siguiendo las instrucciones del Gobierno inglés, el embajador Rogers Makins, destacado en Washington, no participó en esta reunión.

Frente a las reacciones desfavorables, tanto en el interior como en el exterior, los intervencionistas norteamericanos, apoyados por el vicepresidente Nixon, proseguían su proyecto. Los círculos militares norteamericanos establecieron relaciones con el Estado Mayor francés para preparar la operación Vautour. A comienzos de abril, el general Partridge, comandante de las fuerzas aéreas estadounidenses en el Extremo Oriente, arribó a Saigón para discutir con su homólogo francés, el general Lauzin, y el general Navarre. Iba acompañado del general de división Caldara, quien mandaría en persona la operación. Este último había descubierto algunos obstáculos técnicos. En Indochina no existían aún los dispositivos de radar indispensables para la conducción de los bombarderos pesados en distancias cortas. Sin ellos, los centenares de toneladas de bombas serían lanzados erróneamente sobre un objetivo muy cercano a los sitiados y las víctimas serían no solamente los asaltantes, sino también toda la guarnición. En numerosas oportunidades, Caldara había conducido personalmente los aviones que sobrevolaban Dien Bien Phu de noche, en misiones de reconocimiento a fin de encontrar soluciones.

En su libro *Secretos de Estado*, Raymond Tournoux relató un hecho establecido a partir de numerosas fuentes diferentes y hasta ahora no desmentido:

El 14 de abril de 1954, en París, el secretario de Estado norteamericano, Foster Dulles, preguntó a su homólogo Georges Bidault, en un francés perfecto:

—¿Y si ahora te damos dos bombas atómicas para salvar Dien Bien Phu?

Bidault lo afirmó en su libro *De una resistencia a la otra*:

—¿Bombas atómicas sobre Dien Bien Phu? ¡Pero destruirá la guarnición al mismo tiempo que a los del Viet Minh!

Si se bombardeaban las líneas de comunicación que partían de China, se correría el riesgo de una guerra general. En ambos casos, la guarnición de Dien Bien Phu, lejos de ser salvada, correría un peligro mayor.

El 24 de abril, el almirante Radford se encontró con Eden en París, en ocasión de una reunión del Consejo de la Organización del Tratado del Atlántico Norte. Una vez más, intentó convencer al jefe de la diplomacia británica de dar a Estados Unidos al menos una respuesta simbólica. Pero Eden declaró francamente a su interlocutor que una política basada en los bombardeos aéreos llevaría, tarde o temprano, a una intervención terrestre, como lo había

probado la experiencia en Corea. Esta intervención conduciría a los norteamericanos a presionar a sus aliados para establecer una coalición, es decir, a la participación de las tropas aliadas en el conflicto. Los ingleses estaban decididos a hacer todo lo necesario para que la Conferencia de Ginebra obtuviera una solución pacífica. El 25, Eden regresó a Londres, donde asistió a una reunión del Gabinete para resolver definitivamente el problema.

El 26 de abril, de regreso a Saigón, el general Caldara se refirió al bombardeo sobre el llano de Dien Bien Phu y la base logística de Tuan Giao, por parte de 80 bombarderos piloteados por tripulaciones mixtas franco-norteamericanas. La operación sería puesta en práctica 62 horas más tarde, y numerosos oficiales superiores habían ya dejado Saigón rumbo a la base aérea Clark, en Filipinas. Lo esencial, era siempre la operación Vautour. De nuevo, los franceses esperaban…

El 27 de abril, Churchill declaró a la Cámara Baja inglesa: «El Gobierno del Reino Unido no hace promesa alguna sobre una acción militar en Indochina antes de ser informado del resultado de la Conferencia de Ginebra». Esa declaración fue calurosamente aclamada.

El mismo día, el embajador francés en Londres, Massigli, exigió una audiencia urgente a Churchill, en la cual suplicó al Gobierno británico que pensara en la suerte de la guarnición de Dien Bien Phu. Churchill le respondió: «He tenido que soportar Singpur y Tobrouk[4]. Los franceses tendrán a Dien Bien Phu». Los ingleses no podían perder la oportunidad de resolver sus problemas con las potencias comunistas en Ginebra, para apoyar a un cuerpo expedicionario cuya suerte estaba decidida.

El 29 de abril, en Washington, Eisenhower se reunió con Radford y los jefes de Estado Mayor de las tres armas, así como con numerosos oficiales superiores, para examinar por última vez la situación general. Radford era el único que apoyaba la intervención norteamericana, aunque fuera unilateral, para evitar la caída de Dien Bien Phu. Los jefes del Estado Mayor de la Marina y la Aviación se mostraban reticentes. El jefe de Estado Mayor del Ejército de tierra, Ridgway, protestó con energía y evocó la desastrosa derrota de la operación Strangle en Corea, dirigida a cortar las líneas de abastecimiento adversarias para demostrar el carácter limitado de las acciones aéreas en este género de guerra. Como Eden, Ridgway consideraba que los bombardeos aéreos conducirían a Estados Unidos a involucrarse en una nueva guerra terrestre costosa, con una salida no clara. El punto de vista de Ridgway fue aprobado por muchos otros. Los belicistas debieron bajar sus armas. Eisenhower no era hombre que no supiera escuchar razones y ordenó suspender la preparación del plan

4 Un puerto en Libia donde tuvo lugar la guerra entre el Ejército inglés y el alemán-italiano en 1941-1942.

Vautour. Sin embargo, diez años más tarde, siempre en Vietnam, las sucesivas administraciones de Estados Unidos olvidaron ese ejemplo.

La administración francesa de entonces estimaba que todas las medidas orientadas a salvar Dien Bien Phu habían sido discutidas sin excepción. Algunos juzgaban que los ingleses eran egoístas. Otros muchos criticaban la actitud de Estados Unidos, que había pasado hábilmente la responsabilidad a los aliados, adoptando la decisión de no intervenir en el más alto escalón de la Administración norteamericana. En cuanto a los ingleses, se mostraban orgullosos de asumir la actitud correcta en ese momento histórico. En realidad, los círculos belicistas de Estados Unidos —los Halcones— eran capaces de hacer cualquier cosa sin tener en cuenta las opiniones.

En Dien Bien Phu, los franceses vivían en condiciones terribles. En una superficie de un kilómetro cuadrado se debía reservar un gran espacio al borde de la ribera al hospital y la «fosa común». Mientras el espacio controlado por el campo fortificado disminuía cada vez más, la zona dedicada a los heridos y los muertos se extendía constantemente. Los zapadores franceses trabajaban sin cesar para ampliar la red de trincheras y multiplicar los conductos en servicio del hospital subterráneo, aunque no siempre se satisficieran todas las necesidades de los médicos. Numerosos heridos debían permanecer en los puntos de apoyo. El último *bulldozer* aún en acción fue destinado a la excavación de fosas para enterrar a los muertos, que aumentaban cada día. En la lista de abastecimiento urgente, el DDT figuraba a la cabeza. Las negras moscas ponían huevos en las llagas de los heridos dificultando su curación. Éstos estaban tirados en literas de tres niveles, y el pus y la sangre de los de arriba goteaban a los de abajo. En cada celdilla se amontonaban seis heridos. Muchos casos de gangrena y traumatismos craneanos no podían ser curados. Los miembros amputados y las jeringuillas se enterraban temporalmente en el mismo suelo de las trincheras, pero los desprendimientos provocados por las lluvias prolongadas los exhumaban y flotaban en las trincheras inundadas, donde todo el mundo chapoteaba, tanto médicos como heridos. La mayoría de los depuradores de agua, usados intensamente desde los primeros días, ya no funcionaban. Los jefes de las unidades mandaron a los soldados a cavar un pozo en el fondo de una trinchera, pero obtuvieron un agua negra y aceitosa imposible de tratar. El aeródromo estaba inutilizado. Las láminas de hierro perforadas, anteriormente empleadas para reforzar la pista, servían ahora para recubrir las trincheras y protegerse de los estallidos de obuses. Durante los últimos días de Dien Bien Phu, los franceses vivían en los subterráneos como castores que se trasladaban en la red de zapas, de trincheras cubiertas, de corredores tenebrosos (que ellos llamaban en broma el «metro») inundados y fangosos. Los que realizaban la recogida de los paquetes, así como la extracción de agua del río Nam Rom, se convertían en blanco de nuestros tiradores. Dien Bien Phu exigió con urgen-

cia a Cogny un gran envío de periscopios, porque era muy peligroso asomar la cabeza fuera de la trinchera para observar.

El cerco apretado y el espacio de control reducido hacían extremadamente difícil la recepción de abastecimiento y refuerzos. Los pilotos norteamericanos de los aviones de carga C 119 eran considerados aviadores valientes y hábiles, pero tampoco pudieron responder a las necesidades de la guarnición porque temían el fuego nutrido y preciso de nuestra defensa antiaérea. Sólo el 26 de abril, cincuenta aviones fueron alcanzados en el cielo de Dien Bien Phu y tres derribados, entre ellos un B 26 y dos Hellcat de la 11ª flotilla, piloteados por estadounidenses. En lugar de los 80 hombres prometidos, los cuatro C 47 lanzaron únicamente 36, y en vez de 150 toneladas de abastecimientos, sólo 91 toneladas, 34% de las cuales cayó en nuestra línea[5].

El 29 de abril, De Castries anunció a Hanoi, en un breve mensaje, que el fango tenía un metro de espesor en las trincheras. Dien Bien Phu no recibió más que 30 toneladas de abastecimiento y, contrariamente a las promesas hechas, ni un solo hombre.

Solamente durante el mes de abril, 3.071 soldados fueron puestos fuera de combate. Los refuerzos estaban integrados por dos batallones: el 2º batallón del 1er regimiento de cazadores paracaidistas y el 2º batallón extranjero de paracaidistas y 650 hombres (paracaidistas entrenados y voluntarios no entrenados). Estos refuerzos estaban lejos de compensar las pérdidas sufridas. En cuanto a las armas, estaba en marcha un tanque de cada diez, y podían disparar una pieza de 155 mm de cada cuatro, 14 piezas de 105 mm de cada 24 y 15 morteros de cada 120[6].

La operación Vautour (Buitre) estaba cada vez más lejos de traducirse en la realidad. El mando francés tenía que seguir adelante por sus propios medios. Alguien propuso lanzar una operación contra la retaguardia de la campaña en la zona del Viet Minh, entre Yen Bai y Tuyen Quang. Sin embargo, esa acción exigía grandes medios y fuerzas numerosas, que debían ser sacadas de la llanura, lo que aceleraría su derrumbamiento. Algunos propusieron otra solución: autorizar a De Castries a romper el cerco para salir. Navarre volvió a su intención del comienzo, que era aceptar combatir en Dien Bien Phu. Una acción comenzaría a partir del río Nam Hu. Pero, según Yves Gras, no era más que una operación de desbloqueo en el cuadro del plan Xenophon, porque los franceses no disponían de suficientes aviones de transporte ni de combate. No quedaba más solución que una diversión para sostener Dien Bien Phu, nombrada igualmente operación Cóndor. Ella demandaría 7 batallones, de los cuales 3 serían lanzados

5 Bernard Fall, ob. cit., p. 411.

6 Ibídem, p. 428.

en paracaídas. No obstante, aún había que reagrupar los últimos aviones Dakota en un plazo de 24 horas, y luego esas mismas aeronaves debían asegurar el lanzamiento diario de 45 toneladas de víveres. Según el plan, la operación partiría de Muong Khoa hacia el Alto Laos, entre el 14 y el 29 de abril, avanzaría a Tay Trang antes de hacer irrupción en Dien Bien Phu, y uniéndose con la guarnición de la ciudad, se replegaría hacia el Alto Laos. Pero en ese momento, todas las fuerzas aéreas de transporte estaban en el frente de Dien Bien Phu. Sólo tres batallones de títeres lao y uno de legionarios emprendieron la operación Condor con el apoyo de la aviación, bajo las órdenes del teniente coronel de aviación Goddard.

El 27 de abril, la operación Condor comenzó. Informado de la maniobra de una columna enemiga que partía de Laos en dirección a Dien Bien Phu, el mando del frente decidió enviar al 148 regimiento regional y una compañía de reconocimiento, en acción al sur de Hong Cum, hacia Muong Khoa, para interceptarla. Una emboscada fue tendida a treinta kilómetros al suroeste de Dien Bien Phu. Cuatro compañías de títeres lao fueron aniquiladas. Los sobrevivientes huyeron en dirección a Muong Sai. Nuestros hombres se lanzaron a perseguirlos hasta cerca de Muong Sai y Luang Prabang. La operación Condor fracasó totalmente.

El 26 de abril de 1954 las delegaciones estaban reunidas en Ginebra. El problema coreano sería discutido en primer lugar. Sobre la península coreana, se había establecido un cese del fuego, pero todavía no se había encontrado una solución política. Esta cuestión no se resolvía fácilmente. Las potencias mundiales concentraban su atención sobre la candente situación en Indochina. Pham Van Dong, jefe de la delegación de la RDV a la conferencia de Fontainebleau nueve años antes, se preparaba para partir a Ginebra en calidad de viceprimer ministro del actual Gobierno.

A fines de abril, en una pequeña casa en plena selva de Viet Bac, Ho Chi Minh recibió al periodista australiano Wilfred Burchett, quien quería conocer la situación de Dien Bien Phu. Ho Chi Minh tomó su casco de corcho, lo puso en la mesa de bambú y, dando una vuelta con los dedos alrededor del borde exterior del casco, declaró: «Las montañas aquí, donde se encuentran nuestras fuerzas». Luego cerró los dedos en puño y, dando un golpe en el fondo del casco, continuó: «Y aquí, los franceses. Ellos no pueden salir de este lugar».

Capítulo XIII
La última fase de la ofensiva

1

De nuestro lado, todos los preparativos para la tercera fase de la ofensiva contra Dien Bien Phu habían concluido. Las trincheras fueron consolidadas a fin de que nuestras tropas pudieran desplazarse de día cerca del enemigo, permitiendo así a los atacantes abrir rápidamente una brecha en la primera línea. Nuestros oficiales y soldados, gracias a los ejercicios repetidos, habían adquirido un profundo conocimiento de los puntos de apoyo y de cada objetivo.

Los heridos ya restablecidos, así como los nuevos reclutas, estaban impacientes por volver a sus unidades para participar en la última fase de la ofensiva. Los recientes cursos de educación política habían insuflado un nuevo entusiasmo y restaurado la confianza.

Los depósitos de arroz estaban llenos y los víveres eran suficientes. A fines de abril, la logística tenía ya las reservas para el mes de mayo. Además de los cinco mil obuses capturados en el frente de Dien Bien Phu, llegaron más de otros cuatrocientos, tomados en el frente del Medio Laos. Nuestros amigos chinos nos habían enviado dos rampas de cohetes de seis bocas. Como estos proyectiles eran escasos, habíamos previsto usarlos para sorprender al enemigo en los últimos días de la ofensiva. Después de la segunda fase de la campaña, en sólo diez días logramos formar un batallón de DKZ 75 y otro de H6 (cohetes), perteneciente al 676 regimiento, que estuvieron completos a tiempo para el frente.

El 9 regimiento de la 304ª división, que arribó al noroeste en marzo, después de cumplir satisfactoriamente la misión de aniquilar los últimos bandidos de GMI (grupos mixtos de intervención), retornó con prontitud a Dien Bien Phu. La 304ª división (menos un regimiento), bajo las órdenes de Le Chuong, comisario político, y de Nam Long, jefe del Estado Mayor, fue la última incorporada a la campaña.

La tercera fase de la ofensiva comenzó con el cumplimiento de las tareas previstas en la segunda fase: la conquista completa de Eliane 2 en la altura A1 y de Eliane 1 en la C1, así como la ocupación de algunos puntos de apoyo al noreste y al este, reduciendo aún más el sector bajo control enemigo, antes del asalto general.

La orden de batalla se definía como sigue:

- La 316 división, reforzada con el 9 regimiento de la 304 división (menos un batallón), debía conquistar Eliane 2 (A1), Eliane 1 (C1) y Eliane 4 (C2).
- La 312 división debía ocupar los puntos de apoyo 505, 505A, 506, 507 y 508, al este, avanzando cerca del río Nam Rom.
- La 308 división aniquilaría los puntos de apoyo 311A y 311B, al oeste.
- Para la 304 división: el 57 regimiento reforzado por un batallón del 9 regimiento, enviaría un batallón a la carretera en dirección a Tay Trang para impedir la retirada enemiga hacia Laos y cerrar el cerco alrededor de Isabelle, en Hong Cum, organizaría los ataques sorpresivos contra el campo de artillería y aniquilaría finalmente la zona C del centro de resistencia Isabelle.
- La 351 división mixta de artillería e ingeniería combinaría sus tiros con la infantería en el ataque de los puntos de apoyo y la respuesta a los contraataques.

El tiempo de combate era desde el 1 hasta el 5 de mayo de 1954.

Su tarea principal era aniquilar A1.

Después del fin de la segunda fase de la ofensiva, la altura A1, donde estaba instalado el punto de apoyo Eliane 2, era esencial. Yo había sostenido numerosos intercambios de puntos de vista con el Estado Mayor para hallar una solución. Habíamos encontrado un habitante de la región que en el pasado había participado en la construcción de un edificio para un residente francés en Dien Bien Phu, en la cresta de la colina. Según él, se trataba de un edificio sólido, pero sin nada de particular. Al comienzo no existía sótano, pero, al decir de los soldados, era posible que durante la ocupación japonesa en Indochina, éstos hubieran construido uno como abrigo contra los bombardeos norteamericanos, y que, más tarde, los franceses lo hubieran mejorado para transformarlo en un blocao de atrincheramiento contra las tropas japonesas. Después supimos que en los dos meses de construcción de las obras de defensa, los franceses utilizaron los ladrillos y piedras del edificio de la colina para convertir esa bodega de vino en un refugio sólido. No obstante, ese refugio no era comparable a los blocaos de la línea de hormigón de De Latre, destruida por nuestras tropas durante las operaciones en el delta.

Hoang Van Thai había enviado oficiales del Estado Mayor para acompañar a las misiones de reconocimiento del 174 regimiento. Estos últimos habían descubierto una trinchera de comunicación que unía la colina A1 con la A3 (Eliane 3), en la ribera izquierda del río Nam Rom, por la cual el enemigo despachaba las fuerzas para contraatacar sobre Eliane 2. El 174 regimiento proponía, a fin de facilitar nuestro movimiento, cavar una trinchera a lo largo de la carretera 41 que separaba la A1 de la A3, para cortar así el camino de los refuerzos. Sugería igualmente cavar un túnel en el corazón de la colina A1, que llegara bajo el puesto de mando subterráneo del enemigo. Este túnel sería rellenado con alrededor de una tonelada de TNT, que haríamos estallar para destruir el puesto de mando. Se trataba de un trabajo meticuloso. Dije a Hoang Van Thai que se aceptara ese proyecto porque había sido elaborado por los que combatían en esa colina. Para ponerlo en práctica y seguir de cerca la cortadura de la trinchera de comunicación que unía la zona central de Muong Thanh con Eliane 2 había que enviar técnicos para cooperar con el 174 regimiento. El ataque de Eliane 2 sólo podía realizarse después del cumplimiento de estas labores.

Durante más de dos semanas, el enemigo no pensó en expulsarnos de las colinas A1 y C1 y se contentaba con consolidar sus fortificaciones y trincheras, en espera de nuestra última ola de ataques.

Los trabajos del túnel bajo la colina A1 progresaban más lentamente que lo previsto. Una unidad de acción especial compuesta de veinte zapadores, bajo las órdenes de Nguyen Phu Xuyen Khung, oficial de ingeniería del mando general del Ejército, cavaba bajo las narices del enemigo, al alcance de sus granadas. El terreno de la colina A1 era tan duro como la piedra. El jefe de la sección de zapadores, Luu Viet Thoang, escogió los hombres más robustos para abrir la brecha. Durante la primera noche, sólo perforaron una abertura de 90 cm en cada lado. El adversario lanzaba granadas sin cesar y disparaba continuamente, para impedir nuestros trabajos. Tres de nuestros soldados fueron heridos. El propio Luu Viet Thoang perdió el conocimiento después de la explosión de una granada. Necesitamos tres noches para terminar solamente la entrada del túnel. Cuando llegamos a diez metros de profundidad, surgió otra dificultad: la falta de oxígeno. Las lámparas y las antorchas no resistían la presión. La cantidad de tierra extraída aumentaba a medida que se profundizaba y debía ser trasladada discretamente al exterior. Nuestros soldados en posición defensiva en la A1 habían elaborado un plan para disimular nuestra acción y atraían al enemigo lejos de la entrada del túnel, dispuestos a sacrificarse, hasta el último hombre.

Mientras tanto, las otras unidades construían numerosas avanzadas de trincheras que se prolongaban incluso bajo las alambradas de púas. El puesto de mando de la campaña había decidido iniciar el fuego el día D y aplicar radicalmente

la táctica de destrucción lenta, a fin de disminuir nuestras pérdidas. La A1 se atacaría sólo cuando se concluyera el túnel.

Hacia fines del mes de abril, la calma reinaba en todo el teatro de operaciones de Dien Bien Phu. Cada día, un centenar de aviones descargaba víveres y municiones sobre Muong Thanh. Sólo la mitad llegaba a su destino. Los aviones debían volar a gran altura para evitar los tiros de alcance medio de nuestras fuerzas antiaéreas, mientras que las zonas de paracaídas eran muy estrechas, lo que provocaba la caída de un tercio del abastecimiento sobre nuestras líneas, sin contar los paquetes que iban a parar a los campos minados o bajo el control de nuestro fuego cerrado, lo que impedía toda recogida por parte del enemigo.

El 1º de mayo de 1954 los B26 lanzaron por primera vez las bombas *Hail Leaflet*, un nuevo tipo de artefacto norteamericano que contenía miles de pequeñas flechas para herir a un gran número de personas. Pero este tipo de bombas no representaba peligro para los hombres bien abrigados en las trincheras cubiertas de tierra. Además, era muy difícil utilizarlas en los combates donde las dos fuerzas estaban mezcladas en los dientes de la sierra.

Langlais y Bigeard habían reajustado el dispositivo defensivo del sector central del campo fortificado. Las unidades más aguerridas y los comandantes de confianza fueron asignados al centro de resistencia Eliane. El jefe del batallón de paracaidistas, Bréchignac, asumió el mando del sector este, en lugar de Bigeard, retirado al puesto de mando de Muong Thanh. En este sector se encontraban el 2º batallón del primer regimiento de cazadores paracaidistas, el 6º batallón de paracaidistas coloniales, el 5º batallón de paracaidistas vietnamitas, el primer batallón de la 13ª semibrigada de la Legión Extranjera, junto con dos compañías independientes, una unidad de zapadores, así como algunos elementos argelinos y *thai*. Sin embargo, estas unidades habían sido severamente diezmadas y su formación era irregular.

A las 17:00 del primero de mayo de 1954, un violento diluvio de fuego de artillería cayó súbitamente sobre numerosas zonas del campo, poniendo fin a un período de relativa tregua. Esa vez, el grupo de artillería de Isabelle (Hong Cum) fue reducido al silencio y casi paralizado. Un depósito de municiones de tres mil obuses estalló. El almacén de víveres ardió. El cañoneo duró cerca de una hora. Terminados los tiros, numerosas posiciones enemigas fueron atacadas simultáneamente.

En el este, el 98 regimiento reemprendió la ofensiva en Eliane 1 (colina C1). Bréchignac, cuyo puesto de mando permanecía instalado en el refugio que ocupaba Bigeard en en Eliane 4 (colina C2), presintió que el ataque sobre Eliane 1 se iba a desatar. El primero de mayo, Bréchignac decidió enviar a la 3ª compañía del 2º batallón de cazadores paracaidistas en sustitución de la diezmada compañía del capitán Cledic y dio la orden a la primera compañía de que estuviera dispuesta para el contraataque.

En la colina C1, nuestra 811, que se había mantenido en el este veinte días y noches, recibió la orden de retroceder doscientos metros, a fin de que nuestra artillería efectuara sus tiros de preparación. Al jefe de la compañía, Le Van Dy, le constaba que sus obras fortificadas eran capaces de resistir los obuses. Además, tenía confianza en la puntería de la artillería. Decidió hacer retroceder a la sección de reserva, mientras que toda su compañía permanecía en sus líneas para no perder la oportunidad del ataque.

Las alturas del este que habíamos ocupado comenzaron a probar su utilidad. Nuestros cañones de 75 mm, instalados en la altura D1, apuntaban a las posiciones enemigas en la C1 y sus proyectiles iban directamente al blanco.

Concluido el tiro de preparación, las oleadas de asalto de la compañía 811 se desprendieron de sus trincheras-refugios, arrancaron los caballos de frisa que marcaban la línea de demarcación, atravesaron la tierra de nadie y se lanzaron sobre el *mom cot co* (cima para plantar la bandera). Nuestras granadas cayeron como lluvia sobre las líneas enemigas. Las ráfagas de metralleta estallaron. Un soldado llamado Thang, tomando la bandera «Decididos a combatir y vencer», avanzó a la cabeza, seguido de sus camaradas. Cayó a diez metros del objetivo. Un combatiente nombrado An, después de cubrir el cuerpo de su camarada con su manta, tomó la bandera agujereada por las balas e impregnada de la sangre del héroe. Cinco minutos después, el *mom cot co*, la eminencia más prominente de la C1, fue tomado. La 3ª compañía de cazadores paracaidistas, que acababa de asumir el relevo, se sorprendió ante el violento asalto de la 811 compañía, y disparó profusamente contra la cima para intentar reocuparla. La 148 compañía llegó a tiempo y, junto con la 811, dispersó a la compañía de paracaidistas para ponerla fuera de combate. Tuvieron lugar combates cuerpo a cuerpo. El teniente Leguère, a la cabeza de la 3ª compañía, resistió con obstinación esperando refuerzos. El comandante Bréchignac hizo avanzar a la primera compañía como refuerzo, pero era ya muy tarde. El teniente Périou, jefe de la compañía, murió al poner pie en la colina. Un momento después, el teniente Leguère, jefe de la 3ª compañía, fue herido gravemente. El enemigo perdió progresivamente su combatividad. Un paracaidista cubierto con la tela se hizo el muerto esperando la capitulación. A medianoche, la totalidad de las fuerzas enemigas estaba puesta fuera de combate. Nuestros hombres recubrieron el terreno de alambre de púas y minas tomadas del enemigo, para frenar los próximos contraataques.

Después de más de treinta días de combates continuos, la batalla de Eliane 1 llegó a su fin. La Eliane 2 estaba completamente bajo el alcance de nuestros cañones sin retroceso. Hasta la aurora, no aparecieron indicios de contraataque. Sólo ráfagas enloquecidas de ametralladoras de cuatro cañones, ubicadas en Epervier, se dirigían a la cima de la C1 como una tentativa de impedir una nueva oleada de asalto.

Al este del río Nam Rom, los batallones 154 y 166 del 209 regimiento libraron combates decisivos sobre los puntos de apoyo 505 y 505A (Dominique 3). Una compañía del 6º batallón extranjero de paracaidistas, reforzado con tiradores argelinos y soldados *thai* bajo las órdenes del jefe de batallón Chenel, resistió con bastante tenacidad. Un combate encarnizado se desató por las casamatas y líneas de trincheras, disputadas una a una. A las dos del 2 de mayo, el 209 regimiento aniquiló completamente estos dos puntos de apoyo poniendo fin a la existencia del centro de resistencia Dominique.

En el campo del oeste, el ataque contra el punto de apoyo 311A (Huguette 5) del 88 regimiento evolucionaba rápidamente, gracias a la aplicación creativa de la táctica de destrucción lenta. A través de las trincheras que avanzaban hasta el interior de las alambradas de púas, nuestros destacamentos de choque aparecieron de repente en pleno centro del punto de apoyo. En treinta minutos liquidaron la totalidad de la compañía de europeos y africanos recién llegada para relevar a la antigua guarnición.

Así, durante la primera noche de la fase final de la ofensiva, el enemigo perdió cuatro puntos suplementarios: Eliane 1, Dominique 3 (505 y 505A) al este y Huguette 5 (311A) al oeste. La presión sobre Isabelle en Hong Cum se intensificaba. El 57 regimiento, aplicando la táctica de destrucción lenta sobre la zona C, cercó y forzó al enemigo a abandonar sus puntos de apoyo; numerosos soldados fueron puestos fuera de combate.

Las trincheras de acercamiento hacia la profundidad se dirigían al puesto de mando de De Castries en Muong Thanh. El campo fortificado estaba reducido a su «último cuadrado».

2

Numerosos libros occidentales publicados nos ayudaron a completar el panorama de las operaciones del invierno-primavera de 1953-1954, y a tener una visión general de los últimos días del «erizo» de Dien Bien Phu. El 2 de mayo, Navarre se apresuró a volar de Saigón a Hanoi, y convocó una reunión de urgencia. Navarre, Cogny y Crèvecœr, llegado de Laos, así como los oficiales de las fuerzas terrestres del norte asistieron a esta reunión.

La batalla de Dien Bien Phu duraba ya cincuenta días y noches. Se ignora si Navarre reconoció entonces que cometió un craso error dispersando casi todas las fuerzas móviles concentradas en el delta del río Rojo antes del comienzo de los combates contra el valle. Además de los aguerridos batallones enviados hacia el noroeste, tres agrupaciones móviles del norte de Vietnam estaban acantonadas en el Medio Laos. Las últimas tentativas para salvar Dien Bien Phu eran inviables por la falta de fuerzas, sobre todo de paracaidistas y aviones.

Lanzar esporádicamente batallones de paracaidistas en las operaciones de desbloqueo no habría hecho más que prolongar la agonía del campo fortificado. Si la aviación fuera movilizada en las operaciones Xénophon y Cóndor, no tendría más aparatos para asegurar diariamente el abastecimiento y los refuerzos, así como el apoyo a los contraataques en Dien Bien Phu. ¡La batalla decisiva estratégica se iba a producir mientras que Navarre sólo tenía en su mano un batallón de paracaidistas!

La Conferencia de Ginebra había comenzado. El problema de Corea estaba en el orden del día y el representante de la República Democrática de Vietnam aún no había llegado a Ginebra. La última esperanza de los franceses era conseguir un cese del fuego en Dien Bien Phu. Para ello, el «erizo» debía aún ganar tiempo. El Gobierno francés no quería una capitulación.

Los nuevos telegramas del general De Castries y del coronel Langlais tenían un tono acerbo y desesperado. La suerte del campo fortificado quedaría sellada en algunos días. Podría caer al día siguiente si no llegaban los refuerzos. Una vez más, Cogny insistió y reclamó una operación sobre nuestra retaguardia. Era una idea de corto alcance, pues de dónde sacarían fuerzas en ese momento. Todas las agrupaciones móviles estaban empantanadas en el delta, el Medio Laos y el centro de Vietnam. No había tiempo para reagruparlas. Además, ¿cómo suministrar víveres y municiones para tal operación, si toda la aviación, con las aeronaves de carga y grueso tonelaje C119, no era suficiente para cubrir las necesidades de Dien Bien Phu?

El general Navarre declaró: «Es inútil proseguir los combates en Dien Bien Phu».

Él decidió emprender una operación de desbloqueo. A diferencia de los planes precedentes, aún sólo en papel —Xénophon, que exigía quince batallones, y Cóndor, siete—, éste, con el nombre de Albatros, no se apoyaba más que en la guarnición de Dien Bien Phu y sobre un corredor de seguridad formado por los comandos locales en Laos (los GMI: grupos móviles de intervención). Navarre estimaba que esta operación podría efectuarse en dos o tres días por la fuerza o gracias a una hábil ejecución, puesto que el Viet Minh no disponía de medios logísticos en Laos y podía reaccionar sólo después de un plazo de veinticuatro horas.

Navarre decidió abandonar a los heridos con el personal sanitario, convencido de que serían rescatados tarde o temprano después del cese del fuego. A causa del carácter de esta operación, dejó a De Castries la autoridad de trazar el plan de ejecución.

Navarre acordó con Cogny reforzar Dien Bien Phu con un batallón de paracaidistas, el primer batallón de paracaidistas coloniales. Era la última de las fuerzas paracaidistas. El general Navarre asumió el mando directo de los paracaidistas y de la aviación. Hasta entonces, él se había mostrado muy reservado

ante la proposición de Cogny, aplicando el principio de jamás sacrificar inútilmente un batallón. Solamente en esta oportunidad, pensó que para ejecutar adecuadamente la operación de desbloqueo, el «erizo» de Dien Bien Phu debía recibir nuevos refuerzos.

El 4 de mayo, Cogny dio a De Castries las instrucciones sobre la operación Albatros, según la decisión del comandante en jefe: el comandante del GONO debía escoger sólo las modalidades y el plazo. Cogny le ordenó destruir también los tanques, cañones, documentos secretos, códigos y radios. No obstante, Cogny no olvidó enfatizar que debía resistir hasta una nueva orden y no apelar a la capitulación ni a la derrota, bajo el pretexto de una salida. También, guardar muy en secreto el plan y realizar los preparativos con máxima precaución.

Cogny pensaba que la huida de Dien Bien Phu sólo traería un sacrificio inútil.

En la mañana del 6 de mayo, bajo una lluvia batiente, en el puesto de mando del GONO, De Castries convocó a los oficiales superiores del frente para discutir el plan Albatros. Langlais, Lemeunier, Bigeard, Vador y Seguins-Pazzis tomaron parte en la reunión. Ninguno de los oficiales se hacía ilusiones sobre esta salida. Nuestro cerco era muy estrecho, sin escapatoria. Los hombres de Crèvecœur eran incapaces de enfrentarse a las fuerzas del Viet Minh. Sin embargo, los participantes acordaron constituir tres columnas a fin de emprender una retirada. La primera se componía de todos los paracaidistas, bajo las órdenes de Langlais y Bigeard; la segunda de legionarios y de norafricanos, comandada por Lemeunier y Vadot; y la tercera de hombres de Isabelle (Hong Cum), encabezada por Lalande.

Tomarían tres itinerarios: el primero atravesaba la aldea de Keo Lom; el segundo seguía a lo largo del valle de Nam Nua y el tercero iba en dirección a Nam Hop. El que seguía la dirección Sur-Sureste parecía el menos peligroso. Y el segundo se perfilaba como el más riesgoso. Los oficiales debían echar a suerte para escoger los itinerarios.

La partida estaba prevista para las 20:00, el 7 de mayo de 1945.

Jules Roy escribió: «En Dien Bien Phu se llama a esta operación "apertura de sangre", para probar que no hay ilusiones sobre ella: de cada diez hombres sólo queda uno».

La noche del 4 de mayo, al oeste del campo de Muong Thanh, la 308 división, después de aniquilar el punto de apoyo 311A (Huguette 5), emprendió el asalto contra el 311B (Huguette 4) en el interior. El 36 regimiento aniquiló una compañía de legionarios y marroquíes avanzando a las cercanías del centro de apoyo Liti, la última cortina de protección del puesto de mando de De Castries. La misma mañana, un contraataque sin éxito intentó reocuparlo.

El 5 de mayo, Langlais y Bigeard llegaron a Eliane. Ellos comprendían que la suerte del subsector central se decidiría en las dos alturas restantes del este. Sobre la A1 (Eliane 2), el primer batallón de la 13a semibrigada de la Legión Extranjera estaba severamente afectado tras una defensa prolongada. Langlais decidió dejarlo en reserva y sustituirlo por el primer batallón de paracaidistas coloniales, recientemente llegado como refuerzo.

Este último, bajo las órdenes del capitán Bazin, había recibido la orden de saltar sobre Muong Thanh. Sin embargo, tras tres ensayos, sólo habían sido lanzadas dos compañías y la sección de mando. Bazin fue herido por un estallido de obús, sin poder hacer nada. Jean Pouget, jefe de la 3a compañía, lo reemplazó. En esos últimos tiempos, cada vez que él acompañaba al general Navarre en los viajes de inspección, en calidad de ayuda de campo del comandante en jefe, aparecía en las fotos. Pouget perdió seis horas en cubrir 1.500 metros chapoteando en las trincheras, bajo la amenaza de los obuses de artillería, a fin de llegar a su nueva posición en Eliane 2, sobre la colina A1. Después de la transmisión de tareas con Coutant, jefe del primer batallón de legionarios, Pouget inspeccionó las posiciones y dispuso sus fuerzas en tres líneas defensivas. La primera, bajo las órdenes del capitán Edme, englobaba los blocaos y las trincheras al este y al sur, enfrente de nuestros hombres. Pouget y la 3a compañía ocuparon la cima de la loma con su puesto de mando subterráneo y la cara sudoeste colindante con A3, donde se encontraba el extremo de una línea de nuestras trincheras que seguía a lo largo de la carretera 41 y amenazaba directamente las comunicaciones entre Eliane 2 y Epervier en Muong Thanh. Unos días más tarde, Pouget se enfrentó a la enormidad de la tarea a cumplir, así como a la ironía de la suerte.

En Dien Bien Phu no quedaban más que 5.385 soldados de combate y 1.282 heridos. En comparación con el fin de la segunda fase de la ofensiva, el efectivo actual era superior, gracias a los nuevos refuerzos, y ocupaba una superficie de apenas un kilómetro cuadrado. El grueso del «erizo» de Navarre se había reducido al tamaño de la guarnición de Na San, el último año.

El mismo día 5 de mayo, el 174 regimiento informó al puesto de mando del frente el cumplimiento de la construcción del túnel bajo la colina A1. Una tonelada de explosivos fue repartida, de noche, en paquetes de 20 kg, llevada al interior y puesta justo bajo el puesto de mando enemigo. El mando del frente decidió acelerar la preparación de la tercera fase de la ofensiva.

3

En la mañana del 6 de mayo, el 255 batallón del 174 regimiento, que había estado ojo avizor durante 34 días en la colina A1, recibió la orden de desplazarse a Doi Chay (Loma Quemada), como fuerza de reserva.

La explosión bajo la colina A1 sería la señal de la fase final de la ofensiva.

La lluvia cesó. El servicio del Estado Mayor nos informó de la llegada de nuevos refuerzos: cerca de cien paracaidistas. Las actividades aéreas alcanzaban una intensidad sin precedentes en esta campaña. Aprovechando el mejoramiento del tiempo, el enemigo intensificó sus disparos de cohetes, seguidos de bombardeos masivos. En nuestras líneas defensivas, específicamente en la C1 (Eliane 1), un C 119 fue abatido por nuestra defensa antiaérea.

El sol reapareció hacia el mediodía. Subí a la cima de Muong Phang, detrás del puesto de mando del frente. Hacía casi un mes que desde ese sitio, con un par de gemelos de ópticas múltiples, observaba el panorama del campo de Muong Thanh y seguía el desarrollo de nuestras líneas. Al principio, había una clara demarcación entre las líneas enemigas y las nuestras. El campo fortificado ofrecía el aspecto de una masa compacta parecida a una colmena, con las celdillas contiguas al río Nam Rom. Pero desde finales de abril era difícil distinguir las posiciones, pues casi todas nuestras trincheras penetraban en la profundidad del territorio enemigo. A veces debía verificar sobre el mapa para saber cuáles eran aún mantenidas por el enemigo y cuáles, destruidas y ocupadas por nuestras fuerzas.

Los paracaídas continuaban en el cielo de Dien Bien Phu. Los aviones volaban fuera del alcance de nuestra defensa antiaérea. El valle, lleno de paracaídas multicolores, ofrecía el aspecto de un campo de hongos que crecieran después de la lluvia. Se podía apreciar que la mayoría de los paquetes de abastecimiento caían en nuestro campo. «La piel de asno» de Dien Bien Phu se achicó mucho. Según el último informe del Estado Mayor, no quedaban más que mil metros por ochocientos. El presidente norteamericano Dwight D. Eisenhower lo había comparado con un terreno de béisbol.

Con los gemelos, buscaba la posición 311B (Huguette 4) al oeste, aniquilada la noche del 3 de mayo, y la 310 (Claudine 4), muy cerca de allí. Ambas estaban a unos trescientos metros del puesto de mando de Muong Thanh. De allí se debía atravesar un puesto de apoyo para llegar al puesto de mando de De Castries. Las bayonetas ya se dirigían a su flanco. La reacción del enemigo era muy débil. No había hecho gran cosa después de la pérdida de la 311B, y esa noche sería el turno de la 311 (Huguette F), considerada los «ojos» del campo fortificado.

Constaté que la situación había cambiado. Teníamos la posibilidad de marcar la suerte del «erizo» de Dien Bien Phu antes de que la Conferencia de Ginebra comenzara la discusión sobre Vietnam.

A las 20:00, nuestra artillería concentró sus tiros contra la colina A1 (Eliane 2), la C2 (Eliane 4), la 506 al norte y la 310 (Claudine 4) al oeste de Muong Thanh. Esa vez, nuestro poder de fuego fue reforzado con doce rampas de lanzacohetes de seis bocas. A pesar de una dispersión de tiros bastante grande,

estos cohetes, seguidos de llamas acompañadas de un silbido agudo y de un ruido ensordecedor, tenían un efecto terriblemente devastador. Las nuevas armas provocaban pavor en la guarnición, no solamente entre los hombres al descubierto, sino también entre los que estaban en los refugios y blocaos, debilitados por las lluvias y los disparos de la artillería de los días anteriores.

El diluvio de fuego duró 45 minutos. La respuesta enemiga parecía débil. El adversario estaba preparado para enfrentarse a nuestra ofensiva final. Mientras que nuestras piezas suspendían el tiro, todas las piezas que quedaban del enemigo disparaban sobre nuestras líneas de ataque en las colinas A1 y C1.

El jefe de regimiento Nguyen Huu An llamó al mando de ingeniería para el último control. Como había sucedido antes, las conexiones telefónicas fueron cortadas. Los servicios del Estado Mayor habían comunicado a todas las unidades de asalto la orden de retroceder doscientos metros, tornar la columna hacia el punto de apoyo y mantener los ojos cerrados y la boca abierta para protegerse de la presión acústica y el relámpago producido por el estallido de la tonelada de explosivos en el túnel.

A las 20:30 se produjo un enorme estruendo, diferente de lo que esperábamos. Volvimos la cabeza y fijamos los ojos en la colina A1: un surtidor de piedras y tierra se alzaba hacia el cielo. Algunos estaban perplejos, preguntándose si se trataba de la explosión retardada de una bomba lanzada por un avión durante la tarde. Enseguida, Nguyen Huu An dio la orden a la artillería del regimiento de abrir fuego. En días anteriores habíamos aniquilado algunas bocas de fuego colocadas en las trincheras avanzadas del enemigo. Por ello, esta vez la artillería del regimiento sólo necesitó un cuarto de hora para ponerse en marcha, y luego emprendimos el asalto. Al sureste de la dirección principal, el 249 batallón, bajo las órdenes de Vu Dinh Hoe, se lanzó a la colina A1 en dos columnas, para sitiar al adversario. Al suroeste, el 251 batallón de Le Dung Chi, tomando las trincheras excavadas nuevamente en los arrozales a lo largo de la carretera 41, cortó el enlace entre la A1 y la retaguardia enemiga en Muong Thanh.

La explosión a algunas decenas de metros del puesto de mando subterráneo había hecho saltar el blocao de la cima y eliminado casi todo lo que quedaba de la segunda compañía de Edme. Sentado en su puesto de mando subterráneo, Pouget sintió de repente el temblor de la loma y oyó un gran estallido que duró algunos segundos. Un momento después, comprendió que acababa de escapar de la muerte.

La explosión había destruido una parte de las trincheras transversales que frenaba el avance de las unidades en la precedente fase, creando una brecha importante que facilitaba el asalto de las dos compañías del 249 batallón. No obstante, más adelante, el camino a la cima se hacía más difícil por el caos de tierra y piedras. Sin la menor vacilación, los paracaidistas sobrevivientes disparaban

ráfagas de metralleta sobre nuestros hombres. La 316 compañía atacó el campo de morteros; la 317, la sección de transmisión al lado del puesto de mando subterráneo. La 3a compañía de Pouget, en posición en la cima, contraatacó hacia el este y en cada metro de trinchera, en cada casamata, se producía un combate cuerpo a cuerpo, con metralletas, granadas y bayonetas.

Al suroeste, los dinamiteros del 251 batallón intentaron en numerosas ocasiones abrir el camino hacia el blocao de Baniano Descabezado, pero sufrieron pérdidas. Pouget sabía que la caída de este blocao provocaría el aislamiento total del punto de apoyo Eliane 2 y, tarde o temprano, su aniquilamiento. El mando del 251 batallón decidió traer un cañón sin retroceso DKZ, que hizo saltar el blocao. Nuestros hombres continuaron avanzando para destruir las alambradas de púas, pero fueron detenidos por disparos desde lugares no determinados. El jefe de sección Phan, seguido del subjefe de la compañía, había descubierto una casamata subterránea muy cerca del blocao. Phan se propuso destruirla a fin de vengar a sus camaradas muertos. En realidad, llevaría los explosivos hasta las almenas. La compañía se dispuso a cubrirlo con un apoyo de fuego eficaz. El 251 batallón logró así cortar el camino de los refuerzos provenientes de Muong Thanh. En la cima, un puñado de paracaidistas prolongaba la resistencia en las trincheras y obras ya consolidadas, en espera de los refuerzos.

Pasó la medianoche, el jefe de regimiento Nguyen Huu An decidió llamar a su último recurso, la compañía de reserva del 249 batallón. Divididos en pequeños grupos, nuestros hombres aniquilaron gradualmente cada foco de resistencia.

En Muong Thanh, ante la crítica situación de numerosos puntos de apoyo, tanto en el este como en el oeste, Langlais decidió llevar a Epervier los elementos que quedaban del 6º batallón de paracaidistas coloniales recién reforzado y dos compañías del 8º batallón de paracaidistas de choque, de 40 hombres cada una, para socorrer a Eliane 2, en situación desesperada. El camino que llevaba a Eliane 2 había sido obstruido por nuestro 251 batallón; los refuerzos debían ir entonces a Eliane 4, donde Bréchignac los reclamaba con insistencia.

Después del aniquilamiento de la posición del Baniano Descabezado, el jefe del 251 batallón, Dung Chi, decidió enviar una parte de su unidad a amenazar la colina A3 (Eliane 3) y, al mismo tiempo, condujo al resto hacia la cima para empujar a los últimos defensores de Eliane 2 a una posición de tenazas.

A las 4:00 del 7 de mayo, Pouget no disponía más que de 34 paracaidistas. Llamó de nuevo al puesto de mando de Muong Thanh, reclamando una compañía de refuerzo antes de que fuera demasiado tarde. En el otro extremo de la línea, Vadot, jefe de Estado Mayor, le respondió con un tono calmo:

—¡Eh!, tienes que ser razonable. ¿Dónde puedo conseguir una compañía para ti? No hay nada.

—En estas condiciones, te exijo autorización para abrir el camino en dirección a Eliane 3.

—¡Eh, no! —gritó Vadot—. Debes quedarte en el lugar. Eres paracaidista y debes resistir hasta la muerte… o al menos hasta la mañana.

—Bien, comprendido. Concluido por mí. Si no tienes nada que añadir, destruyo mi radio.

—Concluido, yo también —dijo Vadot.

Los paracaidistas habían utilizado sus últimos cartuchos y sus últimas granadas. Su jefe Pouget fue gravemente herido y capturado. A la salida del sol, el combate sobre la A1 llegó a su fin. El 174 regimiento tomó su venganza de la colina A1.

En la noche, también en la dirección este, el 165 regimiento de la 312 división había aniquilado el punto 506 (Eliane 10), situado a lo largo de la carretera 41 que llevaba directamente al puesto de mando de De Castries. Langlais había agrupado allí lo que restaba del 6º batallón de paracaidistas coloniales. Al oeste, el 102 regimiento de la 308 división había ocupado el punto de apoyo 311 (Huguette F), lo que llevaba la línea de ataque de la 308 división a 300 metros del puesto de mando del Gono.

Al amanecer del 7 de mayo de 1954 la bandera «Decididos a combatir y vencer» ondeaba en la cima A1, señalando la decadencia del campo fortificado.

Sin embargo, los combates en las colinas del este aún no habían terminado. En la noche, en la dirección principal, el 215 batallón del 98 regimiento había emprendido numerosos asaltos contra Eliane 4, en la colina C2. El 5º batallón de paracaidistas, apoyado en las sólidas obras de defensa, resistía obstinadamente. Una parte del 215 batallón se infiltró en el interior del punto de apoyo. Los defensores perdían poco a poco su poder de combate, pero los refuerzos de Muong Thanh arribaron en ese momento. Los paracaidistas pasaron al contraataque, intentando expulsar a nuestras fuerzas de la colina C2. El combate en esa altura se prolongó hasta la aurora. Nuestros hombres trataban de tomar una cabeza de puente. El 439 batallón flanqueaba al enemigo hacia el noroeste, cortando los enlaces entre C2 y la retaguardia de Muong Thanh. Allí, en terreno descubierto, fue detenido por una barrera de fuego de apoyo desde las posiciones de las baterías en Muong Thanh.

Ante la prolongación desventajosa de la batalla sobre C2, telegrafié a Le Quang Ba, comandante de la 312 división: «El 174 regimiento ya tomó A1, debe aprovechar el fuego para tirar directamente desde A1 y reforzar al 98 regimiento en C2 y poner en acción inmediatamente a las fuerzas de reserva del 9 regimiento. La artillería de campaña neutralizará las piezas enemigas en Muong Thanh y reservará particularmente para C2 doscientas andanadas. ¡Hay que aniquilar rápidamente C2, para controlar totalmente las colinas del este!».

A las 7:30, nuestra artillería cesó sus tiros de preparación, el 215 batallón y la 18 compañía del 375 batallón liquidaron los objetivos uno tras otro. A las 9:30 ocupamos completamente la colina C2. Bréchignac, comandante del sector, y Botella, subjefe, así como un número de oficiales de paracaidistas subordinados, junto con cientos de heridos, fueron hechos prisioneros. La batalla de las colinas del este concluyó. Toda la zona central sufriría nuestros tiros como latigazos.

En Muong Thanh, a las 12:00, Langlais convocó a los comandantes de batallón. Esa vez, los jefes de paracaidistas estaban ausentes. Según el plan establecido, la salida comenzaría a las 20:00 de la misma tarde del 7 de mayo. Un Corsair F4U del Aeronaval, como todos los días al mediodía, voló a ras del campo para lanzar un bulto de correo y, sobre todo, un juego de fotografías aéreas tomadas el día anterior por la aviación. Langlais y Bigeard observaron con atención las fotos y notaron que el camino que aún estaba libre tres días atrás al sur del punto de apoyo Junon, ahora estaba cortado por tres nuevas trincheras. Bigeard masculló: «Hay que abrir una brecha de sangre».

Uno tras otro, los comandantes de los batallones se turnaron para informar que su unidad no estaba en condiciones de efectuar tal salida. Todos los participantes en la reunión expresaron su inquietud ante las severas pérdidas que tendrían que sufrir. El ataque de soldados fatigados contra posiciones bien defendidas era considerado un suicidio. La ejecución del plan Albatros no estaba en el orden del día. Por unanimidad, los hombres plantearon que no debería proseguir una resistencia desesperada una noche más, al precio de trescientos o quinientos muertos.

Los que se hallaban allí no sabían aún que, afuera, la situación evolucionaba rápidamente.

4

Toda la noche permanecimos reunidos en el Buró de Operaciones siguiendo el desarrollo de los combates. Cada uno se sentía aliviado por la toma de A1 y C2 por la 312 división. El objetivo de la segunda fase de la ofensiva se había así cumplido.

Los oficiales de logística intentaron partir para resolver el problema del abastecimiento de municiones para el asalto general. Viendo que algunas unidades aún no habían rendido su informe, les exigí quedarse.

El efectivo del enemigo en Muong Thanh era aún importante. Sin embargo, no combatiría hasta el último hombre. Habíamos comprendido que los signos de una severa perturbación se manifestaban en el seno de los soldados franceses. Algunos elementos abandonaban sus armas y pasaban a nuestras filas.

Las tropas enemigas estaban desmoralizadas al punto más alto. Teníamos que preparar enseguida el asalto final. El servicio de información y las unidades de reconocimiento recibieron la orden de seguir de cerca el menor cambio en el campo enemigo. Habíamos sido informados de la preparación de una salida, por una brecha de sangre, hacia el oeste.

A diferencia de los días anteriores, a las 9:00, la niebla se había disipado. El cielo estaba claro, sin nubes. Los aviones enemigos emprendieron un violento bombardeo sobre nuestras posiciones.

Los observatorios avanzados nos informaron que en muchos lugares del río Nam Rom aparecía espuma blanca. Nuestros hombres pensaban que los sitiados arrojaban sus armas al agua. El servicio de información encargó a un oficial que hiciera un informe. El servicio de escucha de la radio enemiga había interceptado mensajes de Muong Thanh demandando a Hanoi que lanzara paracaídas con víveres en lugar de municiones.

Estimamos que una inquietud creciente ganaba seguramente las filas enemigas y que un cambio brusco se iba a producir. El adversario podría abrir una brecha de sangre hacia el oeste o rendirse. Llamé a Vuong Thua Vu, comandante de las tropas que cubrían la cara oeste del valle:

— El enemigo presenta signos de pánico. Dos posibilidades se presentan: o bien capitulan, o bien intentan abrir una brecha de sangre hacia el oeste. Estrechen el cerco, no dejen escapar a nadie.

A las 10:00, el 209 regimiento, que la noche anterior no había logrado destruir el punto de apoyo 507, uno de los cuatro restantes, situado al lado de la carretera 41 sobre la ribera izquierda del río Nam Rom y que impedía nuestro paso por el puente de Muong Thanh hacia la zona central, nos propuso librar los combates de día. El 130 batallón había causado severas pérdidas al enemigo en el 507 la noche anterior, pero estaba igualmente desgastado. La 312 división ordenó al 141 regimiento moverse hacia la parte trasera a fin de reforzar el 209. El 165 regimiento, habiendo ocupado el punto de apoyo 506 (una parte de Eliane 10), estaba dispuesto a apoyar el ataque del punto de apoyo 507.

Al mediodía, nuestras unidades de reconocimiento nos informaron que los aviones de doble cuerpo, C119, habían sobrevolado el campo y se habían dispersado tras haber dado una vuelta en el cielo de Muong Thanh sin lanzar nada. En las aguas del río Nam Rom se veía siempre la espuma blanca. En la zona central se escuchaban en ocasiones estallidos singulares. Los servicios de escucha captaron los adioses entre los pilotos y la guarnición del campo.

El mando de campaña decidió que el asalto general comenzaría antes de la caída de la noche.

A las 14:00, un nuevo diluvio de fuego de las piezas de artillería de campaña cubrió el sector central, preparando el ataque del 209 regimiento contra

el punto de apoyo 507, cerca del puente de hierro. En ese momento, los puntos de apoyo 505 y 505A enfrente del 507 eran mantenidos por el 154 batallón de Nguyen Nang y la compañía de apoyo de fuego del 166 batallón, formado esencialmente por la 325 compañía, que aseguraba la defensa desde los primeros días, reforzada por los elementos de la 520 y 530 compañías. Ngo Trang Bao, subjefe del 154 batallón, presente en las trincheras avanzadas, notando la débil resistencia del enemigo, decidió abrir una brecha antes de que cesaran los disparos de preparación. Con el apoyo del fuego y bajo el efecto de la dinamita, nuestros hombres penetraron al interior del punto de apoyo. El enemigo, estupefacto, lanzó algunas ráfagas y corrió hacia el punto de apoyo 508 y a la ribera opuesta del río Nam Rom. El resto capituló. El mando del 209 regimiento, informado de la toma del punto de apoyo 507 por el jefe de batallón Nguyen Nang, decidió enseguida poner en acción al 130 batallón, entonces en reserva en la retaguardia. Con el impulso de la victoria, el 154 batallón asaltó el 508. Nuestros obuses habían provocado incendios en la zona central. No obstante, las ametralladoras de cuatro cañones arrojaban aún su fuego desesperado sobre el puente de Muong Thanh.

En el puesto de mando del frente, nuestros exploradores nos informaron la aparición de banderas blancas. Pedí a los oficiales del Estado Mayor que me indicaran en el mapa los lugares donde las habían visto. Observé que se trataba de los acantonamientos de las unidades de europeos y africanos. Estimamos que el enemigo llegaba a sus límites.

A las 15 en punto, todas las divisiones en la línea recibieron la orden de lanzar el asalto general en la zona central sin esperar la noche, partiendo del este y el oeste, directamente al puesto de mando enemigo. Debía ser muy fuerte el ataque y muy estrecho el cerco, sin dejar escapar a De Castries o a algún soldado.

En las líneas avanzadas, la 360 compañía del 130 batallón, acompañada del comisario político del batallón, Tran Quai, estaba presente en el punto de apoyo 508. El subjefe del batallón, Ngo Trong Bao, dio la orden a sus hombres del 154 batallón de avanzar para atacar el 509, el último punto de apoyo que protegía el puente de Muong Thanh. Ngo Trong Bao y Tran Quai ordenaron a la 360 compañía progresar hacia la zona central donde los incendios se multiplicaban. Su jefe Ta Quoc Luat condujo a la 360 compañía bajo el fuego de las ametralladoras de cuatro cañones y franqueó el puente de Muong Thanh. Ante la casi nula respuesta enemiga, Ta Quoc Luat mandó a sus hombres a eliminar las trincheras llenas de soldados adversarios. Hizo prisionero a un soldado títere vietnamita y le ordenó que indicara un atajo, tras lo cual se dirigió apresuradamente hacia el puesto de mando de De Castries.

Los puestos de observación rendían sus informes uno tras otro. Nuestras tropas estaban en tren de avance sobre la zona central siguiendo tres direccio-

nes convergentes. La 308 división, partiendo del oeste, abrió un camino a través del terreno de aviación y el suroeste, y avanzaba sobre el punto de apoyo Lili, en dirección al puesto de mando del campo fortificado. La respuesta sólo provenía de grupos aislados. Numerosos enemigos se rindieron. Las banderas blancas eran cada vez más numerosas en Muong Thanh. Hoang Van Thai no cesaba de repetir: «¡Estrechen el cerco! ¡No dejen escapar a nadie!».

A las 17:30, la 312 división nos informó que la totalidad de los enemigos de la zona central había capitulado. El general De Castries, comandante del GONO, había sido capturado.

La zona del puesto de mando del frente, hasta entonces silenciosa en lo profundo de la jungla, bullía ahora como un mar agitado. Todos los oficiales, soldados, cuadros y combatientes saltaban y agitaban las manos expresando su alegría como niños. Algunos sólo gritaban. Unos, sin proferir palabra alguna, permanecían con la boca bien abierta, otros estaban pálidos de alegría.

Pero me preguntaba si el general francés había sido realmente capturado. En Hong Cum, quedaban 1.500 soldados en el centro de resistencia Isabelle. Desde Muong Thanh, las unidades me informaron que los soldados capitularon en masa. Algunos marchaban cantando después de haber arrojado las armas. Nuestros hombres saltaron igualmente de las trincheras y las casamatas y danzaban. Las andanadas de fuego y cohetes rojas y azules señalaban la victoria. El mando de campaña ordenó a todas las unidades: «¡El combate aún no ha terminado! Todo el mundo debe permanecer en su posición. No dejen escapar a enemigo alguno. Utilicen los altoparlantes para lanzar estos llamamientos: ¡Capitulen! Serán bien tratados. ¡Enarbolen bandera blanca y marchen en orden! ¡Prohibido destruir las armas y las municiones! Apunten las armas hacia el suelo!».

Inmediatamente después, telefoneé a Le Trong Tan, comandante de la 312 división:

—¿Es exacto que De Castries y todo su Estado Mayor fueron hechos prisioneros?

—¡Mi general! Nuestros hombres han informado que lo capturaron.

—¿En qué se fundamentan para afirman que es De Castries?

Tan guardó silencio y le pregunté:

—Tenemos que capturar a De Castries en persona. No dejen que el enemigo haga una sustitución. Verifiquen cuidadosamente su apariencia, así como sus señas particulares con su carta de identidad. Controlen sus galones y emblemas. ¡Asuman toda la responsabilidad en este asunto! ¿Tienen ustedes su retrato?

La unidad me respondió negativamente. Un oficial del mando del frente tomó una foto de De Castries y saltó inmediatamente a un *jeep*.

Le Chuong y Nam Long nos informaron que en Hong Cum parecía prepararse una tentativa de salida hacia Laos. El puesto de mando de la campaña ordenó entonces a la 308 división que enviara rápidamente una unidad para reforzar Hong Cum, en coordinación con la 304, y no dejara escapar a nadie. Alrededor de nosotros el ruido continuaba. Imposible limitar las expresiones de alegría por la victoria común. Mis guardias cerraron los tabiques para estar más tranquilos. Insistí en tener un informe sobre la captura de De Castries. Cada minuto de espera parecía muy largo.

Un instante después, Le Trong Tan me llamó informándome que De Castries y todo su Estado Mayor habían sido efectivamente capturados. El general siempre llevaba sus emblemas y galones. Su identidad había sido verificada, así como su firma.

Le interrogué de nuevo:

—¿Viste con tus propios ojos al general prisionero?

—¡Mi general —me dijo en tono alegre—, todos ellos están ante mí! El general lleva su gorro rojo y bastón.

Escribí enseguida un telegrama al Comité Central y al Gobierno anunciándoles nuestra victoria total en Dien Bien Phu. Hacía falta entonces preparar un comunicado especial que sería difundido por las ondas de La Voz de Vietnam esa misma noche. El anuncio de la capitulación enemiga en Muong Thanh fue transmitido por teléfono a las unidades de tropas y a los cargadores civiles, en la retaguardia. Pero, ¿cómo íbamos a alimentar y cuidar a esas decenas de miles de prisioneros y heridos? Le Liem, jefe del departamento político de la campaña, repetía sin cesar a las unidades: «Apliquen escrupulosamente las reglas en vigor sobre los prisioneros y heridos. Denles de comer esta tarde». Sin embargo, los más aliviados eran Dang Kim Giang y los responsables de la logística. No debían ocuparse del abastecimiento de víveres y municiones para las tropas hasta la estación de lluvia.

Para mí, la batalla aún no había concluido. La agrupación de Hong Cum fue colocada bajo el mando directo de Hanoi. Si un cierto número de soldados lograba fugarse hacia Laos, nuestra victoria no sería completa. Llamé a Nam Long, comandante de la 304 división, en Hong Cum, para ordenarle que tomara medidas para no dejar escapar ni un solo soldado enemigo. Me respondió:

—Mi general, ningún enemigo puede escapar. Hemos cerrado todos los caminos que conducen a Laos.

En Hong Cum, desde las 17:00, habíamos descubierto que el adversario arrojaba las armas a las aguas del río Nam Rom y que aparecían numerosos incendios en el punto de apoyo. El comisario político Le Chuong propuso al jefe de Estado Mayor, Nam Long:

—¡Los exhortamos a capitular! ¡Si no, morirán!

La orden fue transmitida a todas las unidades. Los altoparlantes difundían estos llamados:

—¡Ríndanse! ¡Muong Thanh ya capituló! De Castries fue hecho prisionero. Hong Cum será destruido si ustedes no se rinden inmediatamente.

El enemigo guardaba silencio. Llamamos por radio:

—¡Isabelle! ¡Lalande! Ríndanse inmediatamente o serán todos aniquilados.

Una respuesta nos llegó por fin:

—Estamos dispuestos a deponer las armas. Déjennos partir a Laos.

El comisario político Le Chuong puso a la artillería en acción. Hong Cum quedó bajo el fuego y el humo. El enemigo no ripostó. Nuestros hombres recibieron la orden de avanzar hacia el punto de apoyo. Sólo los heridos se encontraban allí. El jefe del 57 regimiento ordenó a sus hombres encender antorchas para perseguir a los fugitivos. Las milicias populares y la población de los alrededores de Hong Cum, junto con las tropas los buscaban. Los franceses no habían ido muy lejos. Bajo el fuego violento de nuestra artillería, las obras y fortificaciones del punto de apoyo estaban completamente destruidas. Lalande había ordenado a sus hombres que se dispersaran para evitar ser muertos.

A medianoche, Le Chuong nos informó que nuestros hombres habían capturado a toda la agrupación enemiga de Hong Cum, incluso al coronel Lalande, subcomandante del campo fortificado, encargado en particular del sector sur de Isabelle.

Tras 55 días y noches de combates encarnizados, el campo histórico fue saldado con una victoria total.

Me extendí en mi colchón de paja pero no pude cerrar los ojos. A esa hora, Ho Chi Minh y el Comité Central eran informados de la victoria. Al día siguiente nuestras tropas recibirían seguramente una carta de felicitación del Tío Ho. Pham Van Dong, en Ginebra, tendría una nueva posición muy ventajosa en la mesa de negociaciones. Nuestra delegación, así como las de los soviéticos y chinos, esperaban esta buena noticia.

Al día siguiente, la logística organizó un «banquete» de la victoria, donde se sirvió *banh cuon,* plato a base de carne picada, con hongos y huevos, en galletas de arroz. Los consejeros chinos Wei Guoquing y Mei Jiasheng, y el mando de la campaña participaron en él.

Cuatro años después, Wei Guoquing, de Guangxi, me visitó en Hanoi. Me ofreció una cortinilla de bambú en la cual figuraba un águila y los caracteres siguientes: *Dong phong nghenh khai hoan* (El viento del este recibe el triunfo). Me dijo: «Los años pasados en Vietnam fueron el período dorado de mi vida revolucionaria». Después añadió: «Durante la campaña de Dien Bien Phu, Pekín me preguntó si esa batalla era una forma de guerra de movimiento o se insertaba en una guerra de posiciones».

5

Al día siguiente, 8 de mayo de 1954, recibimos una carta de Ho Chi Minh, en la cual nos decía:

> Nuestro Ejército ya liberó Dien Bien Phu. El Gobierno y yo mismo, enviamos calurosas felicitaciones a los cuadros y combatientes, a los cargadores civiles, a los jóvenes voluntarios de vanguardia y a nuestros compatriotas de la región, quienes cumplieron su tarea con gloria.
>
> Nuestra victoria es brillante pero aún no definitiva. No debemos mostrarnos arrogantes ante nuestros logros, ni subjetivos al subestimar al enemigo. Estamos decididos a resistir para obtener la independencia, la unificación, la democracia y la paz. Por las armas o la diplomacia, debemos llevar una lucha prolongada y dura para alcanzar una victoria completa…

Dos días después del fin de la batalla, desde Muong Phang visité el campo de batalla de Dien Bien Phu.

Los prisioneros estaban acantonados a lo largo de la carretera. Los soldados enemigos de gran talla se bañaban en los arroyos, bajo la vigilancia de pequeños guardias vietnamitas muy jóvenes, con rostros bondadosos. En el bosque resonaba la melodía de un acordeón acompañada por las voces de los prisioneros. Los oficiales encargados de la propaganda entre los soldados enemigos me informaron el buen humor de los prisioneros después de la rendición. Querían terminar pronto esos combates desesperados y poder escapar de ese infierno inventado por Navarre.

En el camino me detuve para visitar una unidad de artillería. Las condiciones de combate y vida de nuestros artilleros eran bastante convenientes. Las bombas y los obuses no habían cambiado nada los abrigos subterráneos en las posiciones de nuestras baterías. El enemigo se había estrellado contra su solidez. Nuestros infantes los habían llamado en broma *ham chu tho* (literalmente: abrigos subterráneos que aseguran la longevidad).

Habíamos comunicado a nuestros adversarios que los heridos estaban concentrados en Muong Thanh, por lo que en esos últimos días los aviones habían desaparecido de la zona.

Mi vehículo se detuvo ante la entrada de Béatrice (Him Lam). Numerosos hoyos de obuses se hallaban en los arrozales alrededor de la posición. Observé que las trincheras de partida de nuestros destacamentos de asalto eran poco profundas y que la mayoría no tenían las normas requeridas. El centro de resistencia de Him Lam consistía en un grupo de puntos de apoyo y estaba formado por tres colinas rojizas reunidas, dominando la carretera 41. Subí a una colina y anduve en medio de inmensas redes de alambres de púas, exa-

minando la posición. El enemigo había escogido un emplazamiento favorable a la defensa. Después de aniquilar esta posición, nuestras tropas habían obtenido mucha madurez.

El oficial encargado de los combates en la zona me guió hacia una casamata, en la cual había instalada una ametralladora con mirilla infrarroja, capaz de descubrir un objetivo en la noche. Miré a través de las almenas y vi esa boca de fuego, bastante peligrosa, pues controlaba una vasta zona. Pregunté al oficial:

—¿Han tenido problemas con esa ametralladora?

Me respondió sonriente:

—Mi general, un poco.

—¿Por qué?

—Después de los combates, un prisionero, antiguo servidor de ametralladora, declaró en el interrogatorio: «Me senté abajo enseguida cuando sus hombres emprendieron el asalto, por ello no pude ver su entrada en el puesto…».

Después de Him Lam, apareció ante mis ojos el vasto campo de Muong Thanh. La llanura parecía más amplia que la que había visto con los gemelos desde la cima de Muong Phang.

Tras avanzar un tramo de camino, escuché una explosión y vi entonces un inmenso campo de batalla.

Yo había ido a Dong Khe, Cao Bang, Lang Son y Hoa Binh, localidades liberadas, pero nunca había visto un campo de batalla tan vasto y grandioso, con rasgos particulares que denotaban una aspereza sin parangón. A la izquierda se extendían las colinas del este, las murallas del campo fortificado sobre las crestas desnudas, una tierra porosa, desgarrada, parecida a grandes nidos de termitas, donde se encontraban casamatas destrozadas rodeadas de cráteres de bombas y obuses. A la derecha de la carretera 41, en una estrecha faja que se extendía al pie de las colinas hasta la ribera del río Nam Rom, se amontonaban las posiciones enemigas. Por todas partes se veían trincheras, casamatas y alambradas de púas. El suelo, abierto por todas partes, era rojo, como si se hubiera quemado en un horno e impregnado de la sangre del enemigo, mezclada con su temor. Aquí y allá, yacían dos cuerpos que aún no habían sido enterrados, cubiertos de una multitud de moscas negras, junto a montones de basura de donde emanaba un olor fétido.

Antes del invierno y la primavera de 1953-1954, nadie sabía dónde se desarrollaría la batalla decisiva. Sin embargo, esta cita histórica debía tener lugar, tarde o temprano. Dien Bien Phu era la continuación, en los tiempos modernos, de los grandes hitos de nuestra nación, tales como Bach Dang en los siglos X, XI y XII, Dong Da en el siglo XVIII, etcétera.

En el extremo de la carretera 41 se extendían las colinas E y D, antiguos puntos de apoyo Dominique 1 y 2, que Quang Trung había recibido la orden

de transformar después de su caída en nuestras posiciones fortificadas para colocar las piezas de 75 mm y amenazar al enemigo en Muong Thanh.

Vi la cresta arrasada de la colina C1, tratando de hallar la célebre cima de la bandera que el 98 regimiento de Vu Lang había disputado durante un mes a los paracaidistas, en una lucha a muerte. No quedaban rastros del encarnizado combate que los boletines de información o los informes enviados al puesto de mando evocaban casi todos los días.

Llegué al puente de hierro sobre el río Nam Rom, que unía los sectores este y centro de Muong Thanh. Este puente databa de los primeros días de la ocupación de Dien Bien Phu. Se trataba de una obra de guerra de los norteamericanos que nuestras tropas encontrarían muchas veces en las batallas posteriores en el sur de Vietnam. Bajo el puente corría el agua turbia del río Nam Rom y al lado se amontonaban troncos de árboles mezclados con alambres de púa. En la extremidad del puente, quedaban los blocaos abiertos de negras almenas. El enemigo trató de proteger este puente hasta la tarde del 7 de mayo, cuando nuestros soldados lo franquearon, y luego, todo el mando del campo fortificado, junto con los soldados, pasaron por él en masa, con banderas blancas.

Un cargador civil aún joven nos esperaba al otro lado; me tendió la mano y dijo:

—¡Le propongo, camarada, estrecharnos las manos!

Tomé con alegría su mano y supe que era originario de Thanh Hoa, una provincia que había contribuido grandemente al suministro de hombres y víveres a esta campaña. Me detuve y hablé con un grupo de cargadores civiles que venían del delta y con la población local, sentados al borde de la carretera. Después de la gloriosa victoria de la nación, cada uno tenía derecho a mostrarse orgulloso de su propia contribución. En esta campaña en particular, sin el inmenso amor del pueblo, que nos proveía de cada grano de arroz y cada bala, y sin su desprecio por las privaciones, los sufrimientos y el peligro, nuestras tropas no habrían podido vencer en este frente tan lejano. Numerosas personas se nos fueron uniendo, formándose un pequeño mitin.

De pie en pleno centro del campo de Muong Thanh, miré el cielo en lo alto, y abajo las trincheras, las casamatas, los agujeros, las alambradas de púas, las armas y las municiones, los restos de vehículos, y hasta de un avión cuya nariz estaba aún hincada en el suelo, no lejos del puesto de mando de De Castries. El periodista Robert Guillain, enviado especial del periódico *Le Monde,* escribiría más tarde: «Incluso en la pasada Segunda Guerra Mundial, el Ejército francés no había levantado un sistema defensivo de campaña tan fuerte como en Dien Bien Phu»[1].

---

1 Robert Guillain, *El fin de las ilusiones*, Centre d'études de politique étrangère, 1954, p. 47.

Examinando las posiciones destruidas, percibí claramente la fuerza del «erizo» de Dien Bien Phu. Se comprendía fácilmente por qué el adversario había podido resistir durante 55 días y noches. Sin embargo, se apreciaba también claramente cuál era su debilidad principal: encerrarse detrás de las alambradas de púas y los campos de minas para neutralizar nuestras ofensivas había significado aislarse en una jaula de hierro, anulando así el poder de 16 mil hombres de aguerridas tropas móviles. Ni Navarre, ni numerosos militares occidentales, lo habían percibido.

En los primeros días de nuestra guerra de resistencia, con sólo algunos miles de soldados, el adversario había podido, de manera arrogante, ir a cualquier lugar en Viet Bac, cuadriculando nuestra base de retaguardia en la búsqueda de los órganos de dirección y de las fuerzas regulares de nuestro Ejército. Solamente ocho años más tarde, 17 batallones bien equipados habían debido reagruparse en este sitio, apoyándose uno a otro, con el único objetivo de responder a nuestros ataques. Estaba claro que la situación había cambiado radicalmente.

Cao Van Khanh, subjefe de la 308 división, encargado del sector de Muong Thanh, me hizo visitar el puesto de mando de De Castries. Era bastante amplio, enterrado a alguna profundidad, protegido por una bóveda formada de láminas de hierro curvas y cubierta de numerosos sacos de arena. Las trincheras de comunicación recubiertas de las láminas de hierro anteriormente usadas para la pista de aviación unían el puesto de mando central con los otros refugios más pequeños de los servicios del mando, los puestos de mando de los legionarios, de los paracaidistas, del fuego de apoyo y de la ingeniería. El abrigo subterráneo del puesto de mando del Gono se extendía, bastante expuesto, en pleno centro del campo. Es posible que al proyectarse la construcción de este puesto de mando, el adversario olvidara nuestro poder de fuego de artillería. El refugio no podía soportar por largo tiempo el fuego pleno de nuestras piezas instaladas en las colinas del este. En el interior del puesto de mando del Gono estaban aún los papeles esparcidos. Encontramos una carta de la mujer de De Castries. Indiqué a Khanh que recogiera y guardara cuidadosamente los papeles enemigos, que nos serían útiles más tarde.

Cao Van Khanh me explicó el funcionamiento del hospital subterráneo. ¡Era horrible! Más de mil soldados y oficiales gravemente heridos, en la cabeza, vientre o con amputaciones, estaban apiñados en celdillas fétidas donde bullían los gusanos blancos. Gemían, lloraban, reclamaban atención y comida en espera de la evacuación. El personal sanitario francés era impotente. Un joven médico francés me explicó: «Desde que arribé a Dien Bien Phu, he estado en este rincón sin hacer nada y, ¿qué podía hacer yo en tal situación?».

Más de veinte médicos y algunas decenas de miembros del Servicio Sanitario del Ejército francés, delgados, agotados y desanimados apenas comían.

Cao Van Khanh añadió: «Había allí una sola enfermera, Geneviève de Galard, considerada un "ángel" por los heridos franceses». Dije a Cao Van Khanh que hiciera venir de inmediato uno de nuestros equipos sanitarios para ayudar a sus homólogos franceses a cuidar a los heridos. Podrían llegar aquí los representantes de la Cruz Roja francesa o los del mando francés para resolver el problema de los heridos, como lo habíamos hecho antes en That Khe, durante la batalla de las fronteras en 1950. Había que desinfectar inmediatamente el campo de batalla para prever las epidemias, hacer salir a los heridos del hospital subterráneo y dejar partir a la enfermera para que regresara a su hogar.

Más tarde, el equipo sanitario Nº 3 llegó a Dien Bien Phu para ocuparse de ese penoso trabajo. Para obtener cal para la desinfección, nuestro servicio sanitario debió hallar un horno en desuso, situado en el kilómetro 15, a 60 km de Dien Bien Phu, y buscar entre los cargadores civiles algunos que supieran fabricarla. Las cargadoras civiles escogidas para los cuidados médicos debían reprimir su odio contra los agresores, que habían saqueado y quemado sus aldeas natales y llevado a sus seres queridos a este campo de batalla. Gracias a las indicaciones dadas por los comisarios políticos y después de haber comprendido las ideas del Partido y del Ejército hacia los heridos enemigos, tomaron conciencia de las nuevas tareas a cumplir en este antiguo campo de batalla. Trabajaban activamente en el traslado de los heridos y cooperaban con los médicos y el personal sanitario del Ejército. Algunos días más tarde, un avión francés fue autorizado a aterrizar en el aeródromo de Muong Thanh para evacuar a los heridos graves. Desde la batalla de fronteras, era la tercera vez que autorizábamos a los vencidos a hacerlo. Un soldado africano, con lágrimas en los ojos, dijo a uno de nuestros médicos antes de dejar Muong Thanh: «Señor, desde que he tenido uso de razón, es la primera vez que, además de en mi madre, encuentro dulzura y compasión».

Tuve que esperar largo tiempo para encontrar a alguien que me sirviera de guía en la visita a la colina A1, la «clave» de Dien Bien Phu. Nuestros soldados habían dedicado muchos esfuerzos a disponer de un camino libre de minas.

En la cima de la colina A1 había aún un tanque enemigo, semienterrado, con el cañón hacia abajo y el metal agujereado por nuestra artillería. Cada pulgada de terreno tenía las huellas de los encarnizados combates. Bajo mis pies, la tierra blanda y pulverizada, de color rojizo, estaba mezclada con fragmentos de obuses, balas de bronce de diversos calibres y trozos de alambre de púa.

Un oficial me mostró el subterráneo que servía de puesto de mando del enemigo, escondido bajo un cerro. A treinta metros de allí, se abría un gran hoyo bastante profundo. Entré en el subterráneo. No era una obra defensiva sino un bloque fortificado de ladrillo y piedra cementado, cubierto de una

gruesa capa de tierra y unido con las trincheras traseras. Durante nuestro ataque, el enemigo se atrincheraba en este subterráneo y efectuaba tiro cruzado para barrer nuestro avance. El túnel por el cual nuestros hombres de ingeniería llevaron cerca de una tonelada de explosivos, medía 47 metros pero aún faltaban 30 metros para alcanzar el puesto de mando. Ello reflejaba nuestros límites en el dominio del reconocimiento de la configuración del terreno adversario y de la posición del túnel. No obstante, más tarde supimos que la masa de explosivos colocados en el túnel había hecho saltar el blocao y que casi una compañía de paracaidistas había sido totalmente sepultada en los escombros. La brecha así abierta en el sureste había permitido a nuestra avanzada principal penetrar en la profundidad del punto de apoyo.

Desde la cima de la colina A1 podían verse todo el campo fortificado y nuestras líneas de trincheras. Un trabajo colosal. Los servicios del Estado Mayor habían estimado su longitud total en cerca de 200 km. Se trataba de un cinturón de fuego que había quemado el «erizo» de Dien Bien Phu. De repente, pensé en una de las tareas principales de nuestras tropas, que consistía en restituir a la población local el campo sin alambradas de púas ni minas, a fin de que pudiera servir al próximo cultivo de arroz, antes de seguir nuestros combates en otros frentes.

A continuación visité el terreno de aviación y la colina Doc Lap. Al regreso, iba a Hong Cum. En el camino fui a la aldea de Long Nhai, donde un violento bombardeo aéreo masacró a centenares de personas que habían sido concentradas por el enemigo. El vehículo no pudo continuar hasta Hong Cum, porque la carretera estaba cortada por nuestras trincheras transversales. Esa noche me quedé en el puesto de mando de De Castries, devenido sede del comité encargado de Dien Bien Phu.

La alegría de la victoria quedaba grabada en nuestra memoria. ¡Cuántos camaradas dormían por toda una eternidad en nuestro suelo de Him Lam, Doc Lap, las alturas A1, C y D! La mayoría de ellos tenían apenas veinte años. Su sacrificio no había sido en vano. ¡Ellos habían dado a los agresores una lección que recordarían toda la vida! Más tarde, leyendo un libro de un médico francés en Dien Bien Phu, aprecié estas palabras: «Hubo muertos… ¡Muchos murieron sin alguna herida aparente!»[2]. Lo que habíamos hecho sufrir al enemigo excedía la capacidad de resistencia de hombres que no sabían por quién ni para qué combatían.

2 Paul Grauwin, *Fui médico en Dien Bien Phu*, France-Empire, 1954, p. 273.

Capítulo XIV
Dien Bien Phu - Hanoi

1

Hay una diferencia horaria de siete horas entre Vietnam y Francia. La noticia de la caída de Dien Bien Phu llegó a París al mediodía del 7 de mayo de 1954, justamente cuando se preparaba la celebración del aniversario de la victoria de los aliados sobre los nazis, en 1945. A las 16:45, el presidente del Consejo, Joseph Laniel, vestido de negro, se presentó ante la Asamblea Nacional. Con voz extraña declaró: «El Gobierno acaba de ser informado de la caída de Dien Bien Phu después de 24 horas ininterrumpidas de encarnizados combates». Con excepción de los diputados comunistas y algunos parlamentarios radicales, todos los presentes se levantaron, estupefactos. En medio del absoluto silencio, una diputada prorrumpió en sollozos.

Laniel continuó:

> El adversario pretendía la caída del campo fortificado antes de la inauguración de la Conferencia de Ginebra sobre Indochina. Creía poder dar un golpe decisivo al espíritu francés. En respuesta a la buena voluntad y al deseo de paz de Francia, sacrificó miles de soldados, aprovechando su superioridad numérica para propinar un *knock out* a nuestros héroes, que durante cincuenta y cinco días, concitaron la admiración del mundo.

Una vez más, el jefe de Gobierno se proclamó amante de la paz, mientras que nosotros, los vietnamitas, estábamos del lado contrario.

El arzobispo francés, monseñor Feltin, hizo celebrar una misa de *réquiem* por los muertos y los prisioneros de Dien Bien Phu. La Ópera de París suspendió la representación del Gran Teatro de Moscú. La televisión francesa difundió, en lugar de su programación habitual, por primera vez después de la Segunda Guerra Mundial, música clásica y de *réquiem*. Una atmósfera de duelo reinaba en la capital francesa.

El 8 de mayo de 1954 la Conferencia de Ginebra inició las discusiones sobre la guerra de Indochina. Representaban a la parte occidental Gran Bretaña, Estados Unidos, Francia y las administraciones títeres de Vietnam, Laos y Cambodia, y a nuestra parte, la URSS, China y la República Democrática de Vietnam. El Pathet Lao, no reconocido por los países occidentales, no pudo participar.

Hasta entonces, Francia se mostraba indecisa, pues como habíamos dicho, el comandante en jefe Navarre había recomendado al Gobierno que no entablara negociaciones antes de una decisiva victoria militar en Indochina. La actitud de los países aliados no era totalmente favorable a Francia. Después del fin de las hostilidades en Corea, los ciudadanos norteamericanos no querían una nueva aventura militar en el Extremo Oriente. La administración Eisenhower rehusaba cualquier concesión al mundo comunista. Estados Unidos no tenía condiciones para enviar sus tropas a Indochina. Sin embargo, no podía condenar la celebración de la Conferencia de Ginebra, y menos aún impedir a los franceses que pusieran fin a la guerra mediante una solución negociada, mientras que ellos se hallaban en un callejón militar sin salida. Algunos pensaban que EE.UU. aceptaría la idea de un cese del fuego «en condiciones honorables» y «compatibles con la independencia de los Estados asociados». No obstante, para EE.UU. no se trataba más que de una tregua temporal a fin de tener tiempo para poner en pie un nuevo sistema defensivo en el sureste de Asia, incluyendo Cambodia, Laos y los dos deltas de Vietnam, antes de pasar a la ofensiva. A diferencia de EE.UU., Inglaterra no quería la prolongación de la guerra y requería de un acuerdo con China Popular para conservar sus intereses en Hong Kong. En esas circunstancias, la intención inicial de los diplomáticos franceses se dirigía a lograr que China cesara su ayuda a Vietnam, pero tenían pocas cosas que ofrecer a cambio. Cartas importantes, como la intervención militar masiva en Indochina, la cuestión de Taiwán, el voto en el Consejo de Seguridad para la admisión de China Popular en la ONU, etcétera, estaban en manos de EE.UU.[1]. No se tenía en cuenta aún la posición de los Estados asociados, que se inclinarían rápidamente hacia EE.UU. en el caso de que Francia entablara negociaciones con la RDV. El Gobierno francés se encontraba en un callejón sin salida. Cercana la apertura de la Conferencia, Navarre había telegrafiado al Gobierno para demandarle un cese del fuego inmediato para salvar la situación extremadamente crítica en Dien Bien Phu, si EE.UU. rechazaba una intervención militar directa. La administración Laniel se vio obligada a pensar en el cese del fuego no sólo en Dien Bien Phu, sino también en toda Indochina.

1 Bernard Fall, *Dien Bien Phu, un rincón del infierno*, R. Laffont, 1968, p. 565.

La victoria de Dien Bien Phu era una bomba caída sobre la cabeza del Gobierno Laniel, justo antes del inicio de la Conferencia, y colocaba a los países occidentales en una posición sumamente delicada. El secretario de Estado norteamericano, Foster Dulles, jefe de la delegación estadounidense, persuadido del fracaso de las negociaciones, abandonó inmediatamente Ginebra y dejó en su lugar al subsecretario, el general Bedell Smith. El ministro francés de Asuntos Exteriores, Georges Bidault, jefe de la delegación francesa, reconoció que no disponía más que de «una carta de dos tréboles y otra de tres diamantes».

La delegación de la República Democrática de Vietnam, presidida por Pham Van Dong, viceprimer ministro y ministro de Relaciones Exteriores, entró en la sala de Conferencia bajo la aureola de la victoria y ante los ojos atentos de todo el mundo. Nuestra delegación había pasado la noche en blanco después de haber recibido la noticia de la victoria de Dien Bien Phu.

La sesión inaugural comenzó bajo la copresidencia de Eden, ministro británico de Relaciones Exteriores, y Molotov, su homólogo soviético.

De acuerdo con el orden del día, la delegación francesa tomó la palabra en primer lugar.

Bidault apareció en la tribuna, un Bidault bien diferente del que habíamos conocido ocho años antes en París. Informó con amargura sobre el proceso de la guerra: «En esta tribuna, estoy obligado a evocar el preludio trágico y la batalla más cruel de la guerra en los pasados siete años (¡no solamente siete años!). No quisiéramos hacerlo de ninguna manera pero, mientras se hablaba de paz, la guerra devenía más encarnizada, al punto de que se imposibilitaba hasta la evacuación de los heridos. El fin de la batalla de Dien Bien Phu fue anunciado anoche por el comandante en jefe Navarre: "La guarnición de Dien Bien Phu cumplió la misión que se le había confiado". La delegación no puede ocultar su profunda emoción y su orgullo ante el heroísmo de los guerreros franceses, vietnamitas y los de toda la Unión Francesa, que han resistido más allá de la capacidad humana. Declaramos, en primer lugar, nuestro consentimiento con el principio de un cese del fuego general en toda Indochina, sobre la base de las necesarias garantías de seguridad».

Después de cerca de nueve años, era la primera vez que los franceses expresaban su disposición de concluir la guerra. Bidault eludía el problema esencial de negociación, a saber, la solución política, pretextando que era facultad del Gobierno vietnamita (títere). La lucha por la obtención de la independencia de los pueblos de los tres países indochinos fue dividida en dos: Vietnam, por un lado, y Laos y Cambodia, por el otro, con soluciones separadas. Bidault convenía, en lo inmediato, en terminar las hostilidades y reagrupar bajo control internacional las unidades regulares de las dos partes en zonas claramente delimitadas y correspondientes a sus posiciones de entonces. Sobre Laos y Cambodia, Bidault adelantó una idea simple: ¡el retiro de los invasores!

De nuestro lado preconizábamos adoptar una posición realista, es decir, mantener firmemente los principios fundamentales, a saber, la independencia, la unificación, la democracia y la paz, y, a la vez, manifestar la necesaria flexibilidad para asegurar el éxito de la Conferencia.

Pham Van Dong presentó las proposiciones de la República Democrática de Vietnam, las cuales formaban parte de un plan general que englobaba a los tres países indochinos: Vietnam, Laos y Cambodia, vinculados estrechamente en el proceso de la lucha por la independencia nacional. Este plan comprendía aspectos políticos y militares que tenían en cuenta las relaciones existentes entre Vietnam y Francia. Nuestras proposiciones eran las siguientes: Francia detendría la guerra de agresión mediante un proceso de retirada de las tropas expedicionarias y reconocería la independencia, la soberanía y la integridad territorial de los tres países indochinos. La unificación de Vietnam sería resuelta por elecciones generales libres. Vietnam examinaría la idea de una adhesión a la Unión Francesa. El cese del fuego sería seguido de un reajuste de los territorios controlados por cada parte.

El proyecto de nuestra delegación fue considerado «constructivo». A propuesta de Molotov, las negociaciones se entablarían sobre la base de los planes francés y vietnamita. Sin embargo, no era la primera vez que negociábamos con Francia. Sabíamos que la Conferencia no llegaría fácilmente al resultado esperado, pues participaban también delegaciones de Estados Unidos y la administración títere vietnamita.

Como señal de buena voluntad, en la sesión del 10 de mayo, Pham Van Dong, en nombre del Gobierno, declaró que el mando francés estaba autorizado a ir a Dien Bien Phu para recoger a sus heridos.

2

En Dien Bien Phu, del lado adversario, más de 16.200 soldados fueron aniquilados o capturados, entre ellos la totalidad del mando del campo fortificado, un general, 16 coroneles, 1.749 oficiales y suboficiales, o sea, 17 aguerridos batallones de infantería (de ellos, 7 batallones de paracaidistas), 3 batallones de artillería y casi un batallón de ingeniería.

En el conjunto de los teatros de operaciones del país, durante ese invierno y esa primavera habíamos puesto fuera de combate a 112 mil soldados, un cuarto de las fuerzas francesas en Indochina, y el equivalente a 25 batallones había sido completamente destruido. Hasta entonces, el cuerpo expedicionario nunca había sufrido una pérdida de tal magnitud durante un período relativamente corto. Peor aún era que la mayoría de las fuerzas aniquiladas pertenecía a las unidades más aguerridas, es decir, los batallones de paracaidistas de euroafricanos, considerados el pilar de las fuerzas móviles estratégicas de Navarre.

En cuanto a la aviación, las pérdidas francesas eran graves. El número de aviones cazadores, bombarderos y de transporte, entre ellos los bombarderos pesados B 24 y los de carga de grueso tonelaje C 119, abatidos y destruidos en Dien Bien Phu, ascendía a 62 y a 177 en todo el país. Según Bernard Fall, además de esas 62 aeronaves, otras 167 habían sido dañadas en el cielo del valle.

Habíamos liberado un extenso territorio de importancia estratégica. En todo el noroeste, por primera vez, no quedaba ni sombra de un agresor. La base trasera de la resistencia había sido considerablemente ampliada, abarcando toda la región montañosa del norte, desde Viet Bac hasta el noroeste y Hoa Binh, y unida a la zona liberada del Alto Laos. En el norte del país, sólo quedaban las tropas francesas en el delta del río Rojo.

En la V Interzona, el área liberada se extendía significativamente. Un territorio importante al norte de la estratégica Meseta Occidental había sido liberado. La amenaza enemiga sobre nuestra retaguardia en las provincias de Quang Nam, Quang Ngai y Binh Dinh había sido eliminada. Nuestro territorio libre en esa interzona se extendía desde la costa hasta la frontera con Laos, unida a la zona liberada del Bajo Laos, lo que significaba una nueva amenaza sobre el adversario en el sur de Indochina.

La victoria de Dien Bien Phu había constituido un fuerte choque psicológico en los círculos políticos y militares franceses. Según el historiador Yves Gras, después de Dien Bien Phu «el equilibrio de fuerzas no se había alterado y la superioridad del cuerpo expedicionario en lo material era tan aplastante como antes de la batalla». Si se contaban las tropas de los Estados asociados, unos 450 mil hombres, las pérdidas francesas durante el invierno y la primavera de 1953-1954 no representaban más que un cuarto del total de sus efectivos. A pesar de su posición sumamente difícil, Francia disponía aún de posibilidades de refuerzos en Indochina. Los norteamericanos no dejaban que los franceses se enfrentaran solos a la situación indochina.

Era difícil lograr éxitos en la Conferencia si no seguíamos ejerciendo una presión militar cada vez más fuerte en todos los teatros de operaciones. Según el plan inicial, después de la victoria de Dien Bien Phu enviaríamos una parte de nuestras fuerzas al Alto Laos, donde el enemigo estaba desconcertado. Pero en ese momento, el delta del norte desempeñaba un papel particularmente importante. Las tropas francesas aún presentes en el norte se concentraban en su mayoría en el delta, donde ocupaban una amplia superficie. Podíamos reducir su área de ocupación en el principal teatro de operaciones y liberar algunas provincias del delta, creando nuevos cambios en la fisonomía de la guerra. El mando de campaña reajustó su plan, anulando la maniobra de las tropas en el Alto Laos, y decidió trasladar nuestras tropas al delta para liberar una parte de esta importante región.

En Muong Thanh, más de mil heridos enemigos estaban apiñados desde hacía unos dos meses en celdillas excavadas bajo la tierra, sofocantes y plagadas

de gusanos blancos. La mayoría eran heridos graves. La prioridad para ellos era poder respirar aire puro. Decidimos hacerlos salir del hospital subterráneo e instalarlos afuera. Yacían entonces en camas colocadas bajo tiendas de campaña hechas de paracaídas multicolores, contemplando el cielo azul y disfrutando del viento fresco del campo.

El 11, un avión dejó caer un correo en el cual el comandante francés solicitaba permiso para evacuar a los heridos y preguntaba las modalidades a seguir. Le respondimos el mismo día que podía enviar un delegado en helicóptero a Dien Bien Phu, a fin de discutir el asunto. Dos días después, se presentó el representante francés. Era de nuevo el profesor Huard, quien cuatro años antes se había encargado de recuperar a los heridos en That Khe, después de la batalla de la frontera.

El 13 de mayo de 1954 organizamos un desfile militar al este del puesto de mando de Muong Phang para celebrar la victoria. Las unidades representativas que habían tomado parte en la gran batalla estaban todas presentes. La bandera «Decididos a combatir y vencer» fue enarbolada por dos jefes de compañía, Ta Quoc Luat, quien capturó a De Castries en Dien Bien Phu, y Dam Van Thien, delegado de la 818 unidad de la defensa antiaérea, que había derribado el mayor número de aviones en Dien Bien Phu.

En nombre del Gobierno y del presidente Ho Chi Minh, leí la orden del día que encomiaba a las unidades que habían combatido valientemente, con desprecio de las dificultades y las privaciones, y contribuido a la gran victoria de la campaña de Dien Bien Phu. Expresé gratitud a los cargadores civiles, los habitantes del noroeste y la población de la retaguardia, que no habían escatimado esfuerzos para abastecer el frente. Elogié el espíritu de solidaridad de los países amigos, Laos y Cambodia, que habían coordinado su lucha con la nuestra.

En nombre del comandante en jefe del Ejército del Pueblo de Vietnam, ordené a los cuadros y combatientes de los teatros de operaciones de todo el país combatir para consolidar y desarrollar la victoria de la batalla de Dien Bien Phu, reforzar e incrementar los resultados de los éxitos militares alcanzados en el curso del invierno y la primavera de 1953-1954 para obtener triunfos más brillantes.

La bandera de honor «Decididos a combatir y vencer» fue entregada a la 312 división, que había sido la primera en lograr éxitos en la batalla de Him Lam y había capturado al general De Castries y su Estado Mayor. En representación de la 312 división, el camarada Dam Quang Trung recibió la bandera.

A continuación abordé nuestra futura tarea: liberar el delta del norte. Se trataba de una necesidad imperiosa. En nueve años de resistencia, era la primera vez que nuestras fuerzas armadas eran solicitadas para la liberación del delta. Todos se mostraban muy entusiastas.

Las divisiones que habían combatido en Dien Bien Phu recibieron la orden de trasladarse con urgencia a la región media y al delta, a fin de consolidar la victoria. La 308 se dirigía a Thai Nguyen y Bac Giang, la 312 a Vinh Yen y Phuc Yen. La 304 envió su 9º regimiento a Nam Dinh y Ninh Binh y su 57 regimiento a Son Tay y Ha Dong. La 316 división se ocupaba en particular de limpiar el campo de batalla, escoltar a los prisioneros hacia el centro de detención y luego dejaría un regimiento en Dien Bien Phu. El resto de su efectivo se movería hacia su base habitual, en Thanh Hoa.

Los días 14 y 15 de mayo de 1954, el Consejo de Defensa Nacional de Francia decidió enviar a Indochina al general Ely, inspector general del Ejército, en misión especial de inspección.

Los norteamericanos proseguían su intervención en Indochina. El 15 de mayo, Francia acordó oficialmente con Estados Unidos enviar consejeros norteamericanos a las unidades vietnamitas (de la administración títere) en sustitución de los instructores franceses. El 26, el almirante Radford, presidente del Consejo de Jefes del Estado Mayor Conjunto de EE.UU., propuso la intervención de la aviación para apoyar las acciones de los países aliados en Indochina. El 31, el portaaviones *CAT* (Civil Air Transportation), del general Chennault, fue oficialmente autorizado a entrar en acción en Vietnam. Los aviones de carga de grueso tonelaje C 119 y los pilotos norteamericanos eran concentrados en el aeropuerto de Gia Lam, cerca de Hanoi. Estados Unidos intensificaba su ayuda a las tropas títeres para formar divisiones ligeras y diferentes unidades de armas especializadas. Hacia fines de mayo de 1954, entre los 249 mil soldados, figuraban 200 mil regulares del ejército vietnamita (títere).

El 3 de junio de 1954, el general Ely fue nombrado alto comisionado y comandante en jefe de las tropas francesas en Indochina. Era la segunda vez que un solo hombre asumía estas dos funciones. En ese momento ignorábamos aún qué había informado al Gobierno después de su viaje de inspección con el general Salan.

El 4 de junio, el Gobierno francés firmó el tratado de independencia con la administración títere de Bao Dai. Poco tiempo después, bajo la presión norteamericana, Francia obligó a Bao Dai a sustituir a Buu Loc en el puesto de primer ministro por Ngo Dinh Diem, una carta preparada por la CIA desde 1950. En ese lapso llegó a Saigón una misión militar estadounidense, con Landale a la cabeza.

Aparecían los primeros indicios de un traspaso progresivo del poder en Vietnam de los franceses a los norteamericanos, a través de la administración títere.

3

En Ginebra, durante el mes de mayo, la Conferencia parecía no registrar progreso alguno. Conocíamos a Georges Bidault desde 1946, cuando había participado en las primeras negociaciones en París como presidente del Consejo. Su actitud no había cambiado. No había renunciado a utilizar la amenaza norteamericana, que le parecía el único medio de obtener concesiones de nosotros. Al mismo tiempo, el gobierno Laniel entablaba nuevas negociaciones con Washington para obtener la promesa de una intervención estadounidense en Indochina, bajo la hipótesis de un fracaso de la Conferencia de Ginebra. Sin embargo, los contactos con Washington no aportaban a los franceses lo que ellos esperaban. La respuesta prudente y dilatoria de Eisenhower mostró muy rápido que la posición norteamericana no había cambiado. Estados Unidos no podía emprender una nueva aventura en Indochina.

Nuestra guerra de liberación revestía una forma particular. Los beligerantes estaban estrechamente entrelazados en todo el país. Un cese general de las hostilidades exigiría con toda evidencia el reagrupamiento de las fuerzas en zonas bien delimitadas y controladas. El reparto en numerosas zonas era irrealizable. El control sería difícil y llevaría inevitablemente a conflictos que atizarían de nuevo el fuego. La guerra de Corea había mostrado el camino: las fuerzas adversarias podían reagruparse en dos zonas separadas por una clara delimitación geográfica. Desde el comienzo de la Conferencia de Ginebra esta idea estaba en el espíritu de todos, pero nadie la había expresado aún abiertamente. Al terminar las campañas del invierno y la primavera de 1953-1954, nuestro territorio liberado era considerable. En el norte y el centro, los franceses habían sido obligados a proceder a una contracción del dispositivo en el delta y las provincias costeras. En la V Interzona, tres provincias estaban enteramente liberadas. El Comité Central del Partido había dado instrucciones a nuestra delegación en Ginebra. Si una partición provisional del país era inevitable, trataríamos de obtener la demarcación en el paralelo 13.

Para superar el callejón sin salida, nuestra delegación acordó reconocer la prioridad de la solución de los problemas militares (cese de las hostilidades) antes de pasar a los otros problemas y concentrarse en definir la línea de partición temporal. Ante la falta de buena voluntad de la delegación francesa, el 8 de junio Molotov pronunció un violento discurso, acusando al ministro francés de crear obstáculos artificiales a las negociaciones.

A partir de mediados de mayo, nuestras fuerzas armadas habían aumentado su presión en el delta del norte. El 95 regimiento de la 325 división, entonces estacionada en Nghe An como fuerza de reserva del mando general, recibió la orden de moverse urgentemente a Ha Nam. El 64 regimiento del 320 se quedó en Thai Binh. Otros dos regimientos, los 48 y 52 de la 320 división, proseguían sus acciones en Nam Dinh y Ha Nam.

El 11 de mayo, el 48 regimiento asaltó el puesto de Thuong To, a dos kilómetros de Phu Ly, en la provincia de Ha Nam. Cerca de 400 soldados fueron puestos fuera de combate. El 95 regimiento diezmó a la 4ª agrupación móvil en Thuc Hoa (distrito de Giao Thuy, provincia de Nam Dinh), forzando a cuatro compañías enemigas a rendirse. El distrito de Giao Thuy fue enteramente liberado. El mismo día, en la ribera izquierda del río Rojo, el 64 regimiento tendió una emboscada en la carretera 39, en la provincia de Thai Binh, destruyendo dos compañías e interceptando una columna de socorro que iba a liberar el sitiado puesto de Trieu Duong. Setecientos soldados fueron puestos fuera de combate. La zona sur de la provincia de Hung Yen pasó a nuestro control. A comienzos de junio, la mayoría de nuestras divisiones provenientes de Dien Bien Phu se encontraban en las posiciones fijadas.

Durante una reunión de la Comisión Militar General del Partido, propuse utilizar un centenar de camiones para transportar una parte de nuestra artillería y una unidad potente de las fuerzas regulares hacia Tam Nong (provincia de Phu Tho), en la ribera izquierda del río Da, para amenazar el noroeste de Hanoi. Weiguo Qing nos desaconsejó ese paso bajo el argumento de evitar fracasos y a fin de conservar la integridad de nuestra victoria.

Los 102 y 36 regimientos de la 308 división avanzaban a Bac Ninh y Bac Giang. Los 9 y 57 regimientos de la 304 se infiltraban en las zonas bajo control enemigo, en las provincias de Nam Dinh, Ninh Binh, Son Tay y Ha Dong. El 66 regimiento de la 304, en coordinación con la 325, proseguía sus acciones en el Medio Laos. Tenían lugar combates relevantes, como la emboscada tendida en Trieu Duong (provincia de Nam Dinh), donde resultaron muertos y capturados 500 soldados, o, ese mismo día, el ataque de Dong Bien (provincia de Nam Dinh), librado por los 48 y 52 regimientos de la 320 división, que destruyó el 702º batallón ligero de infantería de las fuerzas regulares títeres y cuatro compañías de las fuerzas locales. Balance: 170 soldados muertos, 621 prisioneros y la totalidad de las armas capturadas. El 9 regimiento forzó la retirada de numerosos puestos en la retaguardia enemiga en Nam Dinh y Ninh Binh y obligó a dos posiciones, Chua Cao y Phuc Nhac, cerca de la ciudad de Ninh Binh, a capitular. El 36 regimiento atacó una nueva plaza fortificada en Cau Lo, en la provincia de Bac Giang.

El 12 de junio de 1954, la Asamblea Nacional francesa se reunió de nuevo. Justo un mes antes, después de la caída de Dien Bien Phu, el gobierno Laniel había sobrevivido gracias a dos voces que le dieron mayoría, durante una votación de confianza. El Parlamento francés parecía querer conceder un plazo a Laniel a fin de continuar las negociaciones en Ginebra. Pero transcurrido un mes, la paciencia comenzaba a flaquear. La lentitud de los progresos realizados en Ginebra provocó un debate violento. Mendès France, un diputado bien conocido del campo de los pacifistas, atacó con vehemencia al ministro

Bidault, acusándolo de ser responsable del estancamiento de las negociaciones de Ginebra. La cuestión de confianza surgió de nuevo: el gobierno Laniel fue destituido. El presidente de la República, René Coty, encargó a Mendès France la formación de un nuevo gabinete. Por una mayoría abrumadora, Mendès France tomó posesión ante la Asamblea. Reafirmó su convicción de que un arreglo pacífico era posible y fijó un plazo de un mes para conseguir el cese del fuego. Si el 20 de julio no se había hallado alguna solución satisfactoria, él presentaría su dimisión.

Ely, el octavo comandante en jefe, fue enviado a Indochina con una misión prioritaria: salvaguardar el cuerpo expedicionario. Desde su toma de mando en junio, Ely, asistido por Salan, tenía aún el temor de un nuevo Dien Bien Phu. Dos puntos neurálgicos preocupaban particularmente al nuevo comandante en jefe: *primero*: en el centro, el campo fortificado de An Khe estaba ocupado desde comienzos de abril de 1954 por la 100a agrupación móvil. Era una posición importante en la carretera 19, que dominaba el acceso a la Meseta Occidental desde la costa del centro. Esta unidad estaba formada por un regimiento de Corea (dos batallones), el batallón marroquí del 43er regimiento de infantería colonial y de un grupo de artillería que disponía de 250 vehículos. La carretera 19 estaba completamente cortada por las fuerzas armadas de la V Interzona. La guarnición, aislada, era abastecida por aire y mediante esporádicas incursiones en las zonas circundantes. *Segundo*: en el delta del norte, la situación en la línea defensiva de la zona sur era igualmente inquietante, por la amenaza permanente de las unidades de las divisiones 320 y 304.

El 12 de junio, Ely decidió la evacuación de An Khe en la Meseta Occidental y la retirada de la línea de hormigón en la zona sur del delta. El 19 de junio de 1954 la orden de retirada fue llevada al coronel Barrou, comandante de la 100a agrupación. La operación fue bien preparada. Una columna de refuerzos formada por dos agrupaciones móviles a pie y sin artillería, partiendo de Pleiku, tenía la misión de recibir a la 100a agrupación en movimiento motorizado desde An Khe. El lugar de encuentro era el paso de Mang Giang, a 22 km de An Khe. El 24 de junio, a 15 km de An Khe, cayeron en una emboscada tendida por las fuerzas armadas de la V Interzona. Casi toda la agrupación, cerca de 1.200 hombres, entre ellos un coronel y su Estado Mayor, la casi totalidad de sus 250 vehículos y toda las fuerzas de artillería fueron aniquiladas.

En París, el nuevo presidente del Consejo, Mendès France, se dedicó de inmediato a la búsqueda de un acuerdo sobre el cese del fuego. Después de una entrevista con el secretario de Estado de Asuntos Extranjeros, el señor Anthony Eden, y el representante norteamericano Bedell Smith, de paso por París, el 23 de junio, Mendès France se encontró en privado con Zhou Enlai. Este último había sostenido contactos regulares con las delegaciones británica

y francesa para aproximar las posiciones vietnamitas y francesas. Zhou Enlai propuso en la reunión reconocer los reinos de Laos y Cambodia y poner en práctica una política de no intervención, a condición de que no sirvieran de bases a EE.UU. Finalmente se pronunció en favor de la solución de la partición de Vietnam con una línea de demarcación militar provisional, para poder obtener un acuerdo del cese del fuego en un plazo de tres semanas.

El 24 de junio de 1954, la noticia de la destrucción de la 100a agrupación en An Khe llegó a Ginebra. El 25, los franceses nos propusieron la partición a la altura del paralelo 18, así como la neutralización de los obispados del norte y la ocupación permanente de la ciudad portuaria de Hai Phong. El 28 respondimos que la partición debía hacerse a la altura del paralelo 13.

Los intercambios entre ambas partes se desarrollaban en el seno de la comisión militar bipartita. Los franceses, de un lado, expresaban su deseo de arribar a una solución conveniente sobre un cese del fuego y, de otro, amenazaban con una escalada militar en caso de fracaso de las negociaciones. Conocimos que Francia estaba apresurando la formación de una reserva general de tres divisiones para enviarla a Vietnam si fracasaran las negociaciones. Para nosotros, tomar el paralelo 18 como línea de demarcación provisional era inaceptable. La partición del país debía vincularse con la organización de elecciones generales para la unificación. Rechazamos la ocupación permanente de Hai Phong, el mayor puerto del norte de Vietnam. Como los franceses se obstinaban en su posición, las negociaciones en el seno de la comisión militar se estancaron de nuevo.

A fines de junio de 1954 el Estado Mayor General había detectado signos que evidenciaban el abandono, por los franceses, de la zona sur del delta del norte. El alto mando de nuestro Ejército dio enseguida a todas las unidades de las fuerzas regulares y regionales la orden de actuar según las directivas de «ser activas, audaces y flexibles para asegurar el triunfo, evitar los combates riesgosos, no ser ambiciosas en librar grandes combates o atacar las fortificaciones sino elaborar planes para la defensa antiaérea, la protección de la artillería enemiga y el ataque de vehículos, cañones y barcos enemigos».

En la ribera izquierda del río Rojo, el 30 de junio el 64 regimiento multiplicó sus acciones en la carretera 10 (provincia de Thai Binh), tendió una emboscada y destruyó un batallón de soldados títeres, capturando dos piezas de artillería de 105 mm. Las fuerzas francesas, en pleno desconcierto, abandonaron el puesto de Cau Bo y se retiraron. El 1 de julio, el 64 regimiento tomó posesión de la ciudad de Thai Binh, abandonada en la ribera derecha. El 30 de junio los franceses evacuaron las ciudades de Phat Diem y Ninh Binh. El 1º de julio nuestras tropas entraron en Nam Dinh liberada y ocuparon la ciudad. El 3 de julio el centro urbano de Phu Ly, cabecera provincial de Ha Nam, cayó en nuestras manos.

En Son Tay, el 57 regimiento tendió emboscadas y lanzó ataques relámpago en las carreteras 11, 21A y 21B, liberando la mayor parte de la provincia de Son Tay. El 7 de julio tendió una emboscada contra la 8a agrupación móvil que acudía en socorro del puesto de Trinh Vien, en la provincia de Ha Dong, poniendo a 400 soldados fuera de combate.

La 320 división, con todas sus fuerzas, se dirigió a Thai Binh, sitió la ciudad de Hung Yen y atacó por sorpresa los acantonamientos franceses en Phu Duc y Ninh Giang. La 308 emprendió sus acciones en la carretera 13, en el centro de Vietnam.

En nueve años de resistencia no habíamos intentado liberar las ciudades, grandes o pequeñas, del delta. En solamente algunos días, una gran ciudad como Nam Dinh lo fue, así como tres cabeceras provinciales y algunos pequeños centros urbanos. Un año antes, sólo esperábamos mantener y extender algunas bases rurales en la retaguardia enemiga. Ahora, toda una vasta área del delta estaba en nuestro poder.

4

La revolución victoriosa en China continental había creado un equilibrio de las fuerzas entre el Este y el Oeste. Una gran guerra, con armas convencionales, no permitiría a ninguno de los dos bloques lograr la victoria. La guerra en la península coreana había mostrado claramente esta nueva correlación de fuerzas. A fin de cuentas, las partes beligerantes debían alcanzar un armisticio. La Conferencia de Ginebra no avanzaba sobre la cuestión coreana. Pese al cese del fuego, no se había hallado solución alguna. Y nadie pensaba que esta situación podría prolongarse aún numerosos decenios. Al mismo tiempo, la guerra de Indochina se desenvolvía esencialmente entre los pueblos indochinos, de una parte, y Francia, que se beneficiaba de una ayuda cada día más importante de Estados Unidos, de la otra. Pero el desarrollo de este conflicto podría llevar a una segunda guerra coreana. Estados Unidos estaba decidido a sustituir a los franceses en Indochina. Sin embargo, la situación prevaleciente no le permitía tomar parte directamente en el conflicto y, si se internacionalizaba prematuramente la guerra, nada garantizaría la victoria y no le sería fácil atraer a sus aliados, ya fatigados a causa de la contienda de Corea. Los norteamericanos debían pensar en un nuevo plan. La Unión Soviética, China Popular y Gran Bretaña no querían la prolongación de la guerra indochina. Temían que una pequeña chispa provocara una gran llama. Francia deseaba un cese del fuego para salvaguardar el cuerpo expedicionario, pero no tenía medios suficientes para presionarnos con vistas a obtener condiciones ventajosas. Hasta finales de junio, Estados Unidos no había mostrado aún una posición clara y Gran

Bretaña desempeñaba simplemente un papel de conciliador. Mendès France comprendía que, para mantener su promesa ante el Parlamento, debía convencer a Estados Unidos y Gran Bretaña de que ejercieran presión sobre nosotros y obtuvieran un acuerdo con los soviéticos y chinos.

El 29 de junio fue elaborado un memorándum entre los norteamericanos y los británicos, aprobando los objetivos de Mendès France y admitiendo el principio de la partición para alcanzar el cese del fuego. Para la línea de demarcación provisional, las dos potencias norteamericana y británica escogieron el paralelo 17 en lugar del 18 propuesto por Francia. Estados Unidos y Gran Bretaña querían que París hiciera concesiones, pero también intimidarnos, pues si en Francia «se encontraba colocada ante demandas que impedían concluir un acuerdo aceptable concerniente a Indochina en Ginebra, la situación internacional se agravaría agudamente».

A comienzos de julio de 1954, Zhou Enlai regresó a China. Propuso un encuentro con Ho Chi Minh en Liuzhou, en la provincia de Guangxi, no lejos de la frontera con Vietnam. El Buró Político del Partido me designó para acompañarlo. Desde Nanning tomamos un tren hasta Liuzhou. La ruta conservaba los vestigios de la guerra civil. El encuentro con Zhou Enlai duró tres días en una vieja villa recientemente restaurada. Durante la primera sesión, de acuerdo con la voluntad de Ho Chi Minh, presenté sobre el mapa la situación militar en Vietnam. El norte y el centro estaban casi enteramente en rojo, indicando las zonas liberadas o reconquistadas. Los franceses sólo tenían en el norte dos zonas: Hanoi y algunas provincias de los alrededores y la región costera, que se extendían de Hai Phong a Mong Cai. En el centro, algunas ciudades y centros urbanos costeros a partir del sur de Quang Binh vía Hue y Da Nang hasta Hoi An. En el sur, las bases de resistencia estaban consolidadas y extendidas.

Zhou Enlai consagró las dos sesiones siguientes a informar a Ho Chi Minh del desarrollo de la Conferencia de Ginebra, de la obstinación del gobierno Laniel y de la actitud negativa de los norteamericanos. Zhou Enlai subrayó que la situación mundial necesitaba la paz. La partición de Vietnam después del cese del fuego requería ciertas concesiones de nuestra parte para establecer los fundamentos jurídicos con vistas a las elecciones generales para la reunificación pacífica del país en un plazo de dos años. Si proponíamos una política prudente, sin duda alguna ganaríamos esos comicios. Según él, era posible concertar una alianza con Francia para evitar la intervención norteamericana en la península indochina. Finalmente, Zhou Enlai nos dijo que inicialmente Laniel se obstinó en exigir el paralelo 18 como línea de demarcación provisional, pero ante nuestra lucha resuelta, los estadounidenses, británicos y franceses aceptaron retroceder hasta el paralelo 17.

Ho Chi Minh y yo nos sorprendimos por la exposición de Zhou Enlai. Buscamos en el mapa el pequeño río Ben Hai, situado al norte de Quang Tri. Ho Chi Minh dijo que, con la correlación de fuerzas en el campo de batalla, nuestra proposición concerniente al paralelo 13 era correcta. El paralelo 17 nos resultaba inaceptable, y al menos debíamos lograr el paralelo 16. Existía el antecedente de que los aliados habían tomado el paralelo 16 como línea para el desarme japonés.

Antes de separarnos, Zhou Enlai expresó a Ho Chi Minh: «Discutiré con Molotov para aunar esfuerzos a fin de poner en práctica sus instrucciones. Hemos llegado muy lejos. El intercambio de puntos de vista no será fácil. Si la lucha por la línea de demarcación provisional encuentra dificultades, lamentablemente tendremos que aceptar el paralelo 17. Pienso que su primera preocupación debe ser obtener la paz y condiciones favorables para realizar la reunificación pacífica de Vietnam». En el camino de regreso, en el tren, dije a Ho Chi Minh: «Los franceses disponen aún de cerca de 500 mil solados apoyados por los norteamericanos. Será difícil reunificar las dos zonas de Vietnam por medios pacíficos».

De regreso a la base de retaguardia en Viet Bac, Ho Chi Minh estaba pensativo. Me había relatado los debates en el seno del Buró Político. Para poner fin a la guerra, había que aceptar un límite temporal entre nosotros y el enemigo. Nuestros amigos soviéticos y chinos temían que la guerra se prolongara. Ellos deseaban un acuerdo entre nosotros y los franceses. La correlación de fuerzas nos era favorable. No obstante, en el dominio militar, asistidos por los estadounidenses, los franceses poseían grandes posibilidades no sólo de compensar sus pérdidas, sino también de aumentar sus fuerzas. De nuestro lado, necesitábamos un período de paz y de una zona completa con capital, puerto, aeropuerto… para consolidar los logros de la revolución y la resistencia, y edificar nuestras fuerzas en preparación de la lucha por la independencia y la reunificación total. Sin embargo, el paralelo 17 era inaceptable. Estados Unidos no se resignaba a abandonar el sureste de Asia. Estaban preparando una nueva y peligrosa tentativa. Frente a todas las eventualidades, debíamos exigir que se insertara en el texto de los acuerdos el compromiso de Estados participantes en la Conferencia de respetar la independencia, la unidad y la integridad territorial de los tres países indochinos, sin bases militares extranjeras en alguna de estas naciones. Ello debía constituir una base jurídica para nuestra independencia.

La totalidad de las tropas expedicionarias se concentraba a lo largo de la carretera 5 Hanoi-Hai Phong. Cogny reorganizó sus fuerzas en cuatro divisiones de combate, que comprendían 51 batallones de infantería (en lugar de los 28 existentes el 7 de mayo), así como unidades de blindados y artillería con vistas a responder a la ofensiva de nuestras divisiones regulares. Sólo tenían

el objetivo de proteger la larga carretera de cien kilómetros de Hanoi hasta el puerto de Hai Phong, que les había permitido entrar en el norte, a comienzos de marzo de 1946. Las unidades títeres se descomponían en cada encuentro con nuestras fuerzas regulares, y se registraban numerosos casos de deserción. El mando francés debió reagrupar las fuerzas títeres en el círculo interior. Las unidades de las tropas expedicionarias, desorganizadas y desmoralizadas después de los combates de invierno y primavera, trataban de protegerse y controlar las deserciones de las unidades títeres.

En la Meseta Occidental, los franceses se preparaban para la retirada. En las provincias de Quang Binh, Quang Tri y Thua Thien, los soldados y oficiales estaban desorientados. La avanzada en lo profundo desde el Bajo Laos en dirección a Vuon Sai-Strungtreng (Cambodia) había enlazado con las fuerzas armadas en Nam Bo (sur). Pham Hung nos envió un mensaje afirmando que los víveres para las fuerzas armadas estaban ya dispuestos. Tran Van Tra nos dijo que una zona de reagrupamiento estaba preparada para recibir las columnas en marcha hacia el sur. En el sur, los adversarios abandonaban los puestos hacia las ciudades y los centros urbanos. Estas buenas noticias llegaron a Ginebra. Recibimos telegramas de Molotov y Zhou Enlai informándonos las perspectivas cercanas para un acuerdo de paz y aconsejándonos no acelerar el ritmo de las acciones militares en las dos zonas, sur y norte, de Indochina.

El 15 de julio el Comité Central del Partido convocó al VI Pleno bajo la presidencia de Ho Chi Minh. El Pleno constató que «la situación en el país nos es favorable. Los franceses se encuentran ante dificultades enormes y no cesan de resistir para liberarse».

> (…) Después del invierno y la primavera pasados, aprovechando los severos reveses de los colonialistas franceses, el imperialismo norteamericano se ha empeñado en una intervención abierta en Indochina, provocando la prolongación y la extensión de la guerra, y la correlación de fuerzas pudiera evolucionar de manera desventajosa para nosotros (…)
>
> El imperialismo norteamericano es el enemigo principal de los pueblos amantes de la paz en el mundo y constituye actualmente el enemigo principal y directo de los pueblos indochinos.

Sobre esa base, el pleno acordó «emplear métodos pacíficos a fin de restaurar la paz en Indochina» y definió la línea de conducción y las tácticas de lucha de nuestro pueblo en la nueva etapa. A partir de entonces, debíamos «dirigir la lucha contra el imperialismo norteamericano y los belicistas franceses, destruir las tentativas norteamericanas de prolongar y extender la guerra, consolidar la paz y realizar la reunificación, lograr la independencia y poner en práctica la democracia en todo el país».

El Comité Central del Partido llamó:

> Todo el Partido, desde la base hasta el nivel superior, debe unificar su pensamiento y sus actos, unirse aún más en torno al presidente Ho Chi Minh y el Comité Central, tener confianza absoluta en Ho Chi Minh y el Comité Central, superar resueltamente las dificultades, volcar todas sus fuerzas para conservar la iniciativa en cualquier circunstancia, de paz o de guerra, y obtener la victoria[2].

Después del memorándum anglo-norteamericano, los adversarios estrecharon filas. A mediados de julio, Mendès France volvió a Ginebra con una nueva posición, representativa de la opinión de todos los occidentales. La lucha se concentraba en los dos problemas más espinosos, a saber: definir la línea de demarcación provisional y fijar un plazo para las elecciones generales. Los franceses aceptaron el paralelo 17 propuesto por los norteamericanos y los ingleses, y querían retardar las elecciones generales libres dirigidas a reunificar Vietnam. De nuestro lado, proponíamos el paralelo 16 y demandábamos organizar las elecciones generales en un plazo de seis meses. Las negociaciones se estancaron.

Mendès France había prometido a la Asamblea Nacional lograr un arreglo en el plazo de un mes, o presentar su dimisión. La fecha se aproximaba. La sesión del 20 de julio era considerada la última. Si las negociaciones no alcanzaban el éxito para entonces, la Conferencia fracasaría. Mendès France estaba arrinconado. Aceptamos el paralelo 17 y en cambio, los franceses propusieron un plazo de dos años para organizar las elecciones generales con vistas a reunificar el norte y el sur de Vietnam. Un año después de la firma de los acuerdos, comenzarían las reuniones consultivas entre las dos zonas. Las elecciones generales serían organizadas en julio de 1956. Las negociaciones sobre la composición de la comisión internacional para la supervisión y el control terminaron rápidamente. Ambas partes acordaron escoger a la India, Polonia y Canadá. La comisión internacional sería presidida por la India.

El 21 de julio de 1954, los acuerdos sobre el cese de las hostilidades en Vietnam y Laos fueron firmados por el viceministro de Defensa Nacional, Ta Quang Buu, representante del Ejército del Pueblo de Vietnam, y por el Pathet Lao, y el general Delteil, representante del mando general de las fuerzas de la Unión Francesa de Indochina. A continuación sería firmado el acuerdo sobre el cese de las hostilidades en Cambodia entre Ta Quang Buu y Nhich Tieu Long, representante del reino de Cambodia.

La Conferencia aprobó una Declaración Conjunta sobre la restauración de la paz en Indochina, compuesta de los siguientes 13 artículos:

---

2 *Documentos del Partido sobre la resistencia contra los colonialistas franceses*, 1988, t. 2, pp. 361, 363 y 365.

1. Tomar nota de los acuerdos que ponen fin a las hostilidades en Cambodia, Laos y Vietnam.
2. Reafirmar la satisfacción de las partes asistentes a la Conferencia por el fin de las hostilidades en Cambodia, Laos y Vietnam.
3. Tomar nota de las declaraciones hechas por los gobiernos de Cambodia y Laos sobre las próximas elecciones generales libres que tendrán lugar en el corriente año 1955.
4. Prohibir la entrada en Vietnam, Laos y Cambodia de tropas y personal militar extranjeros, así como de todo tipo de armas y municiones.
5. Prohibir el establecimiento de bases militares de potencias extranjeras en los países indochinos y la participación de estos países en alianzas militares con Estados extranjeros.
6. Definir la línea de demarcación militar de Vietnam en el paralelo 17.
7. Reafirmar por las partes asistentes a la Conferencia el reconocimiento de los principios de independencia, unificación e integridad territorial de Vietnam. Las elecciones generales tendrán lugar en julio de 1956. Las consultas se desarrollarán entre las autoridades competentes de las dos zonas a partir del 20 de julio de 1955.
8. Asegurar la protección de las personas y los bienes, y permitir a todos en Vietnam decidir libremente la zona donde quieran vivir.
9. No aplicar represalias individuales o colectivas contra las personas o miembros de las familias de las personas que han colaborado bajo cualquier forma con una de las partes durante el período de guerra.
10. Francia retirará sus tropas de los territorios de Cambodia, Laos y Vietnam.
11. El Gobierno francés se compromete a respetar la independencia, la soberanía, la unificación y la integridad territorial de Cambodia, Laos y Vietnam.
12. Respetar la soberanía y la integridad territorial en relación con Cambodia, Laos y Vietnam y abstenerse de toda injerencia en sus asuntos internos.
13. Estudiar las medidas necesarias para asegurar el respeto de los acuerdos sobre el cese de las hostilidades en Cambodia, Laos y Vietnam.

La delegación norteamericana no firmó los acuerdos; sólo tomó nota de ellos y prometió abstenerse de poner obstáculos a su ejecución. El ministro de Relaciones Exteriores de la Administración Bao Dai declaró no reconocer su validez. Estábamos plenamente conscientes de que Estados Unidos y la Administración Bao Dai unificarían posiciones y sabotearían más tarde estos acuerdos.

Los Acuerdos de Ginebra, que nacían en tal contexto internacional y correlación de fuerzas en el campo de batalla, aún no respondían a nuestros deseos. Sin embargo, contribuían a poner fin a la dominación francesa que duraba ya un siglo, y obligaban a retirarse a las tropas agresoras. Francia debía reconocer por escrito la independencia, la unificación y la integridad territorial de los tres países indochinos, sin bases militares extranjeras, y aceptar, en principio, las elecciones generales libres.

El 22 de julio de 1954, Ho Chi Minh lanzó un llamamiento a todo el país en ocasión de la firma de los Acuerdos de Ginebra:

> Por la paz, la unificación, la independencia y la democracia, durante ocho, nueve años transcurridos, nuestro pueblo, nuestro Ejército, nuestros cuadros y nuestro Gobierno, unidos como un solo hombre, sufriendo penalidades y venciendo dificultades, han resistido resueltamente y han obtenido éxitos gloriosos (…) Hemos obtenido una gran victoria: el Gobierno francés ha reconocido la independencia, la soberanía, la unificación y la integridad territorial de nuestro país, y aceptado retirar las tropas francesas de nuestro país (…) Desde hoy debemos esforzarnos para consolidar la paz, realizar la reunificación nacional y lograr la independencia y la democracia en todo el país[3].

El 22 de julio de 1954, el alto mando del Ejército, representante también del Pathet Lao, ordenó el cese del fuego. En el norte entró en vigor a partir del 27 de julio, en el centro, el 1 de agosto, en Laos, el 6 de agosto, en Cambodia, el 7 de agosto y finalmente, en el sur, el 11 de agosto de 1954.

La orden de cesar las hostilidades había sido estrictamente ejecutada en toda la península indochina. Según los acuerdos, nuestras tropas que se hallaban al sur del paralelo 17, y nuestras unidades de voluntarios en acción en Cambodia y Laos, fueron progresivamente reagrupadas en el norte. Las tropas del Pathet Laos se reunían en las provincias de Sam Nua y Phongsaly, en el Alto Laos; las tropas expedicionarias y las fuerzas armadas de la administración títere debían reagruparse al sur del paralelo 17 en un plazo máximo de trescientos días.

Van Tien Dung, jefe del Estado Mayor General, y Song Hao, comisario político de la 308 división, fueron designados, respectivamente, jefe y subjefe de la delegación del Ejército del Pueblo de Vietnam en la comisión mixta central para el armisticio.

---

3 Ho Chi Minh, *Obras completas*, t. 7, Editorial Política Estatal, Hanoi, 1996, pp. 321-323.

5

En nuestra historia de lucha por la salvación nacional, las hostilidades raramente se desarrollaban en la capital del país. Bajo la dinastía Tran, en el siglo XIII, frente a la invasión de los Yuan-mongoles, nuestros ancestros habían abandonado la capital Thang Long en tres oportunidades, pero la habían recuperado enseguida, en un plazo mínimo de tres meses, o en seis meses a lo sumo, después de la victoria sobre los invasores. El héroe nacional de origen popular Nguyen Hue, en el siglo XVIII había vencido al ejército de agresión de los Qing (China) en solamente algunos días durante el Tet (Año Nuevo Lunar), mediante una marcha relámpago de Phu Xuan (Hue actual) a Thang Long.

En el tiempo de Ho Chi Minh, la guerra de resistencia contra las tropas expedicionarias francesas había durado dos meses en la capital. Los combatientes voluntarios habían luchado para defender cada casa, cada barrio, y luego habían salido de la ciudad jurando volver victoriosos.

La toma de la capital fue confiada a la 308 división, una de cuyas unidades célebres era el regimiento Thu Do (La capital). Vuong Thua Vu, comandante de la 308 y ex comandante del frente de la capital en 1946, era ahora presidente del comité militar-administrativo de la ciudad. Tran Duy Hung permaneció como alcalde, al igual que en los primeros días de la revolución.

En el camino de regreso a Hanoi, algunos representantes de la 308 división fueron convocados por Ho Chi Minh en el templo de los reyes Hung, en el distrito de Lam Thao, provincia de Phu Tho. Ho Chi Minh recomendó a los cuadros y combatientes de la división aplicar estrictamente las ocho políticas del Gobierno y las diez disciplinas del Ejército y, sobre todo, no tocar los bienes de la población, respetarla y ayudarla, y cumplir cabalmente la responsabilidad de hacerse cargo de la capital. Finalmente preguntó:

—¿Saben ustedes qué lugar es este? Song Hao le respondió:

—Presidente, este es el templo de los reyes Hung.

Entonces, Ho Chi Minh declaró:

—Los reyes Hung tuvieron el mérito de edificar el país, nosotros, sus descendientes, debemos salvaguardarlo.

El 9 de octubre de 1954, algunas unidades de la 308 división fueron las primeras en hacerse cargo de servicios públicos y fábricas. El toque de queda fue declarado. No se veía sombra alguna en las calles. Las puertas y ventanas de las casas permanecían cerradas. Una unidad llegada a Cau Giay cumplió las formalidades de asumir el mando. Apenas dieron media vuelta los blindados franceses, en una casa de paja cercana a la calle apareció una bandera roja con la estrella dorada. Las aclamaciones brotaron por todas partes: «¡Viva el presidente Ho Chi Minh! ¡Vivan las tropas que vinieron a liberar la capital!». Enseguida, las puertas y ventanas se abrieron de par en par. Los habitantes se

precipitaban hacia nuestros hombres y expresaban una alegría emocionada y desbordante. Inmediatamente, todo el barrio pobre del suburbio se cubrió del rojo radiante de las banderas. En la empresa de alumbrado de la ciudad los trabajadores se alinearon ante la puerta, cada uno con un ramo de flores en las manos. Los días anteriores ellos habían tendido en el suelo sus esteras para permanecer en la fábrica e impedir al adversario que desmontara y se llevara los equipos. Se expresaban con voz estrangulada por la emoción y las lágrimas. Un obrero de edad avanzada abrazó a uno de nuestros combatientes como si fuera un hijo querido que volviera después de una larga ausencia. En las otras fábricas, nuestros soldados encontraban obreros que llevaban bolas de arroz desde hacía días, esperando nuestra llegada. Un trabajador de la central eléctrica dijo a uno de nuestros hombres: «¡Los conozco! ¡Combatí con ustedes la noche del 19 de diciembre de 1946!». En la estación ferroviaria de Hang Co, los trabajadores anunciaron con alegría el arreglo de una locomotora que permitiría la primera salida de un tren, el mismo día de la reentrada de nuestras tropas en la capital. Los soldados franceses desaparecían progresivamente por el puente de Long Bien, poniendo fin a casi un siglo de ocupación de la ciudadela de Hoang Dieu (Hanoi actual).

El 10 de octubre de 1954 por la mañana, las antiguas y austeras casas de Hanoi se veían alegres y radiantes con las banderas rojas de la estrella dorada. Llovía. Las calles estaban limpias. Los arcos de triunfo hechos de madera, bambú y hojas aparecían por doquier. Ancianos con turbantes negros y túnicas de ceremonia se agrupaban alrededor de los altares sagrados de la Patria. Los tranvías procedentes de los suburbios estaban repletos de pasajeros. Después de numerosos años de ocupación extranjera, Hanoi revivía los días ardientes de la insurrección general de agosto de 1945. Todo el mundo se apiñaba en las aceras, aguardando la entrada victoriosa de las tropas.

El héroe Nguyen Quoc Tri, comandante del regimiento Thu Do, hizo una entrada triunfal en Hanoi a la cabeza de la infantería. Los habitantes se precipitaban para ofrecer ramos de flores. Las bayonetas brillaban al lado de las flores multicolores. Venía enseguida el convoy de la infantería mecanizada seguida de la artillería. Los habitantes de Hanoi estaban sorprendidos al ver que nuestros soldados tenían un aspecto juvenil y un rostro bondadoso y sencillo. A pesar de su pequeña talla, habían vencido a los soldados franceses armados hasta los dientes, apoyados por tanques, aviones y barcos de guerra. En las calles de Hang Bong, Hang Dao y las arterias comerciales más animadas de la ciudad, resonaban los tambores al ritmo de la danza del unicornio. Los petardos estallaban ruidosamente. Los papeles de los petardos enrojecían las calles como los pétalos de las flores del melocotón. Junto al lago de la Espada Restituida, los estudiantes se concentraban en el parque Chi Linh para entonar canciones revolucionarias, como en el año de la revolución.

A las 15:00, desde el techo de la Ópera de la ciudad se escucharon silbidos prolongados. Los altoparlantes retransmitían la voz del presidente del comité militar-administrativo de Hanoi, que leía una carta de Ho Chi Minh dirigida a la población:

> Durante ocho años el Gobierno dejó la capital para llevar a cabo la resistencia por la salvación nacional. Aunque separado materialmente, el espíritu del Gobierno siempre estuvo junto a ustedes.
>
> Ahora, por la estrecha unidad de la población, por la lucha valiente de nuestras tropas, la resistencia logró la victoria y el Gobierno retorna a su ciudad. Aun separados por mil leguas, estamos bajo el mismo techo; comprobamos la alegría infinita de estos reencuentros.
>
> El Gobierno y la población unidos nos esforzaremos para restaurar, consolidar y hacer progresar la vida espiritual y material de nuestra capital…

El corazón y el espíritu del viejo Ho seguían siendo los mismos.

Ho Chi Minh y Truong Cinh aún permanecerían en Son Tay un cierto tiempo. Yo fui designado por el Buró Político para colaborar con Le Van Luong, Xuan Thuy y To Huu en la toma de mando en la capital.

El 11 de octubre, al levantar el sol, llegamos a Hanoi. La capital no había cambiado desde los primeros días de la revolución de agosto de 1945, cuando Ho Chi Minh y yo regresábamos de la zona liberada de Viet Bac. Por todas partes, en los balcones y techos, ondeaban banderas rojas. Las calles estaban cubiertas de las hojas amarillas del otoño. Las casas se escondían bajo el follaje abovedado. Al borde del pequeño lago de la Espada Restituida, los sauces llorones se reflejaban en las aguas verdes y límpidas. La gran diferencia, en comparación con diciembre de 1946, residía en la ausencia de los camiones y motos que transportaban a los soldados franceses, que rugían salvajemente en las calles. No se oía más el ruido de las botas de los soldados tocados con boinas rojas, que apisonaban las aceras. Hanoi había sufrido pocos cambios durante la guerra, porque los franceses no tenían pensado instalarse por largo tiempo. En esa época, los ecos del retumbar de los cañones y el estallido de los proyectiles y las bombas indicaban que los combates se desarrollaban no lejos. Ahora, la ciudad retornaba a la calma y el aire allí era de nuevo saludable. El lugar que visité en primer lugar fue la central eléctrica. Estreché prolongadamente la mano de los obreros con sus ropas ennegrecidas por el humo, que en la noche del 19 de diciembre de 1946 habían hecho saltar los generadores, dando la señal de ataque general. Ahora, una vez más, demostraban su heroísmo en la lucha por asegurar la luz a toda la ciudad y el alimento energético a las fábricas. En las oficinas y servicios públicos escaseaba hasta lo más elemental.

El Gobierno y el Comité Central del Partido regresaron a Hanoi. Ho Chi Minh se encontró con sus compatriotas en la plaza Ba Dinh, donde nueve años antes había leído la histórica Declaración de Independencia. Su sonrisa anunciaba la nueva hora de Hanoi, que sucedía a Dong Do y Thang Long, las capitales del antiguo Vietnam. Por primera vez, organizamos una gran revista militar, en la cual nuestros hombres de las tropas regulares, y también las paramilitares y las milicias populares, llevaban las armas ligeras o pesadas capturadas al enemigo, y hasta los medios de comunicación eran trofeos logrados en el combate. Tres tanques recuperados en Dien Bien Phu, en estado de marcha, rodaban a la cabeza del desfile ante la tribuna.

El antiguo edificio del gobernador general se convirtió en el Palacio Presidencial. Desde su llegada, Ho Chi Minh escogió como sitio de trabajo, que era también su dormitorio, la casa del jardinero, situada en la parte trasera, en un rincón bajo el follaje, al lado de un pequeño lago.

Todo se precipitaba. Había que sanar las heridas de la guerra, edificar el socialismo, luchar por la reunificación del país, reconstruir el Ejército… ¡Nuevas ocupaciones, nuevos errores! Pasaron muy rápidamente dos años. Las tropas francesas se retiraban paso a paso. Las elecciones generales, así como numerosas cláusulas de los Acuerdos de Ginebra, no se cumplían. En el sur, los antiguos combatientes, perseguidos por la administración pro norteamericana, debían refugiarse en los bosques y en las antiguas bases de resistencia. Ngo Dinh Diem había sustituido rápidamente a Bao Dai y proclamaba que iba a «marchar hacia el norte» y «allanar el río Ben Hai». Nuestro pueblo se preparaba para una nueva etapa, que sería ciertamente aún más dura que la precedente, en la lucha por la independencia y la reunificación del país.

Conclusión

Junto con Bach Dang, Chi Lang y Dong Da[1], Dien Bien se inscribió como un nuevo hito en la historia de la nación vietnamita, «un hito de oro», como decía Ho Chi Minh[2].

Ese evento estremeció al mundo, demostrando la realidad de la afirmación de Nguyen Ai Quoc en 1921: «Sin esperar la victoria de la revolución proletaria en la metrópoli, los pueblos colonizados pueden utilizar sus propias fuerzas para liberarse».

El trueno de Dien Bien Phu resonaría por siempre.

Vietnam, Ho Chi Minh, Dien Bien Phu.

Esas palabras, llenas de orgullo, se convertían en sinónimos de libertad y del derecho de los pueblos en la memoria colectiva.

Nguyen Ai Quoc, el único comunista en la primera década del siglo XX, comprendía que la gran fuerza de Vietnam residía en la masa misma de sus compatriotas que vivían en la esclavitud.

Era la fuerza latente en las capas profundas de la cultura vietnamita. Esta cultura había ayudado a una pequeña nación a preservar su existencia en el delta del río Rojo a pesar de mil años de dominación de los agresores. La noción de patriotismo, profundamente arraigada en la cultura vietnamita, había dado nacimiento a un espíritu de resistencia indomable, a energía y creatividad extraordinarias para vencer en numerosas ocasiones a agresores mucho más fuertes que nosotros a todo lo largo de la historia.

Utilizar las propias fuerzas para liberarse. El primer gran descubrimiento de Nguyen Ai Quoc en la obra de la revolución residía en el espíritu activo y en el apoyo en los propios esfuerzos, saber *desplegar la fuerza interna* y

1 Grandes victorias sobre los agresores extranjeros en la historia del pueblo vietnamita: Bach Dang en los siglos X, XI y XIII, Chi Lang en el XV y Dong Da en el XVIII.

2 Ho Chi Minh, *Obras completas*, t. 9, editorial Su That (Verdad), Hanoi, 1989, p. 713.

comprender que un país colonizado es capaz de llevar a cabo la lucha por su liberación y lograr la independencia, la libertad y la felicidad del pueblo.

Él fundó el Partido Revolucionario, partido de la clase obrera, en un país colonizado, pobre, subdesarrollado, donde los campesinos representaban 90% de la población. Creó el Viet Minh, Liga para la Independencia de Vietnam, organización básica de la unidad del pueblo. Esta formación política debía preceder a todas las otras organizaciones, era el punto de partida del nacimiento de un «destacamento armado». «El hombre en primer lugar, el fusil más tarde».

La directiva sobre la fundación del destacamento de propaganda para la liberación de Vietnam en 1944, con 324 palabras, fue el «primer programa militar»[3] de nuestro Partido en el curso de la lucha para la liberación del país. «Nuestra resistencia era una resistencia de todo el pueblo, debía movilizar a todo el pueblo, armar a todo el pueblo». Este programa militar fue la base de la creación futura de las tres categorías de tropas, fijando las relaciones entre ellas y los procedimientos de combate. Él dirigió las actividades de las fuerzas armadas en el curso de las últimas décadas de la guerra y continuó produciendo efectos perdurables en la obra de la salvaguardia nacional.

Unir al pueblo de todo el país, edificar una fuerza política, construir las fuerzas armadas, llevar a cabo la insurrección parcial progresando hacia la insurrección general, constituyeron los primeros pasos de la revolución vietnamita. Nguyen Ai Quoc, con su sagacidad, supo esperar la señal de la historia en agosto de 1945, para llevar a su pueblo a levantarse para ganar la independencia nacional. Por primera vez en la historia moderna, el Partido Comunista había tomado el poder en un país colonizado, quince años después de su fundación.

Nuestro Partido se convirtió en un partido en el poder. La tarea de la nueva Administración era «traer la felicidad al pueblo», como se definió en la Declaración de Independencia: «Todos los pueblos tienen el derecho de vivir, ser felices y ser libres». En lo inmediato, «hay que hacer que nuestros compatriotas puedan comer, vestirse y vayan todos a la escuela». Él escribió a los comités populares recién creados: «La independencia de un país no tiene sentido cuando su pueblo no se beneficia ni de la felicidad, ni de la libertad».

La aparición *de un estado nuevo del pueblo, por el pueblo y para el pueblo* era una premisa fundamental para llevar la revolución de liberación nacional a la victoria.

Un mes después de la insurrección general, el 23 de septiembre de 1945, el sur fue invadido. Los agresores hirieron a toda una nación. Con la tradición de

3 Expresión avanzada por Truong Chinh, enonces secretario general del Partido.

lucha indomable, la población de Nam Bo se sublevó con varas de bambú. Todo el pueblo apoyaba la lucha del sur, trabajaba por el sur. Desde el norte y el centro, las brigadas de soldados marchaban una tras otra hacia el sur. En las luchas de resistencia de 9 años y luego de 30 años, el sur constituyó el primer combate y la última región de Vietnam en reencontrar la paz.

Nuestro Partido emprendió a la vez la resistencia en el sur y la edificación del nuevo régimen en el norte. Las primeras elecciones generales fueron organizadas en todo el país. En el sur tuvieron lugar bajo las balas enemigas. Vietnam independiente dispuso de una Asamblea Nacional, de una Constitución, de representantes elegidos por el pueblo. En el régimen de democracia nueva, excepto los traidores a la Patria resignados a ser lacayos de los invasores, cada uno tenía su lugar en la sociedad. Hasta entonces, ningún país, apenas lograda la soberanía, había entrado tan rápidamente en guerra.

Desde el comienzo, nuestra guerra de resistencia revistió un doble carácter: de liberación y de defensa del país. Implicaba un carácter sintético, multifacético y de todo el pueblo. En ella se coordinaba la lucha armada con la lucha política y diplomática. Se trataba de una «guerra extraña», que había desanimado al general Leclerc, comandante en jefe del cuerpo expedicionario.

El presidente Ho Chi Minh se mantenía firme, empeñado en buscar las medidas para evitar una guerra, pero decidido a liberar a la nación de 80 años de esclavitud. La paz era la máxima aspiración del pueblo vietnamita. En un momento muy peligroso en que debíamos afrontar a la vez a los invasores y al enemigo interno, logramos el primer acuerdo internacional, la convención preliminar del 6 de marzo de 1946. El agresor fue obligado a cesar las hostilidades y a reconocer a Vietnam como un Estado libre. La bandera roja con la estrella dorada de la República Democrática de Vietnam ondeó en la capital de Francia.

Más que nadie, nuestro pueblo poseía un ardiente deseo de paz. Una semana antes del estallido de la resistencia nacional, Ho Chi Minh respondió a un reportero del periódico *París-Saigón*: «Mis compatriotas y yo amamos sinceramente la paz. Sé que el pueblo francés no quiere la guerra. Evitaremos esta guerra por todos los medios. Vietnam tiene necesidad de construir. Vietnam no quiere ser el cementerio de las víctimas de la guerra». Sin embargo, los colonialistas franceses se mostraban resueltos a reconquistar la península indochina porque estaban persuadidos de su rápida victoria.

Ho Chi Minh lanzó un llamamiento a la resistencia nacional:

> …Porque amamos la paz hemos hecho concesiones. Pero mientras más hemos hecho, más se han aprovechado los colonialistas franceses para pisotear nuestros derechos. Su clara intención es la de reconquistar a toda costa nuestro país.

¡No! ¡Es preferible sacrificarlo todo antes que perder nuestro país y volver a la esclavitud!

¡Compatriotas, alcémonos!

El llamamiento a la resistencia nacional del presidente Ho Chi Minh estimuló a todo el pueblo a participar en el combate.

A partir de la noche del 19 de diciembre de 1946, la guerra se extendió a todo el país sitiado por el enemigo.

La instrucción del Partido de todo el pueblo en la resistencia, había definido la línea de nuestra lucha: *una guerra llevada a cabo por todo el pueblo, una resistencia total y prolongada que se apoyaba en la guerrilla*. Nuestro Partido preconizó emprender a la vez la resistencia y la edificación del país. Para llevar la resistencia a la victoria, debía apoyarse en el pueblo, fortalecer la fuerza del pueblo y continuar edificando el nuevo régimen democrático que traía la libertad y los derechos fundamentales para el pueblo.

La resistencia nacional comenzó en las ciudades donde las tropas francesas estaban presentes. En las guerras revolucionarias, es raro que fuerzas armadas mal equipadas puedan enfrentarse con éxito a un ejército regular que ocupa los centros urbanos. Nuestras tropas, apoyadas por la población, habían retenido al enemigo en todas partes. Particularmente en Hanoi, la capital, combatimos a 6.500 soldados del cuerpo expedicionario francés a lo largo de dos meses, el doble del plazo previsto. El regimiento Thu Do (La capital) fue fundado en medio del cerco enemigo, formado por voluntarios dispuestos a morir por la Patria, y realizó una retirada milagrosa. Hanoi, representativa para todo el país, cumplió exitosamente la tarea de desgastar, aniquilar y detener al adversario y, a la vez, mantener y desarrollar nuestras fuerzas, ganando tiempo para pasar a la guerra de movilización de todo el pueblo en la resistencia prolongada.

Ello constituyó el comienzo del arte de la guerra de todo el pueblo en el marco del país entero.

Los cinco primeros años de resistencia fueron un período extremadamente riguroso para nosotros.

En ese momento disponíamos ya de un ejército nacional de 90 mil hombres, en su mayoría de origen campesino, equipados con armas rudimentarias. Pero a diferencia de las milicias populares y los grupos de autodefensa en las ciudades, nuestras tropas estaban organizadas en batallones y regimientos. Los combates sostenidos en Nha Trang durante los primeros meses de la resistencia habían demostrado que si librábamos las batallas en fila, de seguro seríamos despedazados. En su instrucción «Todo el pueblo lleva a cabo la resistencia», nuestro Partido preconizó la aplicación radical de la guerrilla de movimiento, es decir, el ataque en movimiento con pequeñas unidades regulares. La realidad de la guerra demostró que se trataba del único procedimiento

viable para que nuestro joven ejército evitara ser aniquilado por un enemigo de fuerza aplastante y pudiera seguir combatiendo y creciendo.

La tarea fundamental, y la dificultad mayor, de ese período era desplegar ampliamente la guerra de todo el pueblo. Si todos se unían en el combate, la resistencia tendría una fuerza colosal y se haría multifacética. Y sólo con una guerra de todo el pueblo y multifacética se podría mantener una resistencia prolongada.

Durante el invierno de 1947, siguiendo la instrucción sobre «compañías autónomas y batallones móviles», diseminamos los dos tercios de nuestros soldados en las compañías destinadas a promover la guerra de guerrillas en la retaguardia enemiga, mientras que el resto fue reagrupado en batallones móviles para emprender ataques de movimiento contra el enemigo en sus posiciones menos resguardadas.

Pensando que la resistencia debía ir a la par con la construcción del país, nuestro Partido orientó seguir consolidando el aparato administrativo desde el nivel central hasta las aldeas. Un aparato administrativo limpio, compuesto de elementos fieles, aseguraba el cumplimiento de las políticas del Gobierno a fin de edificar un régimen de democracia popular y reafirmar la superioridad del nuevo sistema. Habíamos logrado desarrollar la agricultura y erradicar la hambruna endémica. La economía de autosuficiencia en tiempo de guerra respondía a las necesidades primarias de víveres para que todo el pueblo combatiera con cualquier arma a su alcance. Aseguraba asimismo el mantenimiento de un ejército concentrado, y luego a más de 300 mil hombres y millones de personas de las milicias populares. Además de las arrebatadas de las manos enemigas, producíamos también nuestras propias armas: granadas, minas y hasta *bazucas*, morteros de 120 mm y cañones sin retroceso. En el dominio de la cultura, el acento se ponía en la alfabetización de los adultos y la promoción de un estilo de vida sana en el pueblo, fomentando las buenas costumbres y llevando los espectáculos de canto y danzas a las unidades de combatientes y las aldeas aisladas. El frente unido Lien Viet, en el seno del cual figuraba la Liga para la Independencia de Vietnam (el Viet Minh), englobaba a todas las capas sociales, desde los niños hasta los ancianos, y agrupaba a las diversas organizaciones en favor de la salvación nacional. El Partido continuaba estructurándose y desarrollándose, integrado por los elementos que se distinguían en la resistencia o iban a la vanguardia en la lucha en los diferentes ámbitos en las fábricas, las aldeas o los campos de batalla. El movimiento de emulación patriótica al que había convocado el presidente Ho Chi Minh probaba su efecto positivo en todos los aspectos de la vida social, desde la retaguardia hasta la primera línea del frente.

La batalla de las fuerzas armadas, compuestas de tres categorías de tropas, se llevaba a cabo según dos modalidades:

- Las fuerzas regionales y milicias populares se encargaban del desarrollo de la guerrilla local, la construcción de aldeas de resistencia, la edifica

y el fomento de las zonas guerrilleras, las bases de guerrilla en todas las áreas rurales de la llanura y en las regiones montañosas, y la formación de un ejército secreto en las ciudades temporalmente ocupadas. El sistema de refugios y zanjas contra el enemigo, de manera abierta o secreta, había contribuido a asegurar que la milicia popular y los guerrilleros permanecieran vinculados a la aldea, combatiendo en el propio lugar. La variante de «autoridades títeres por la salvación nacional», un tipo de administración de doble cara, había ayudado a nuestros organismos de aldea y comuna en la retaguardia enemiga a mantenerse ante la mirilla enemiga.

- Las fuerzas regulares de las zonas (incluyendo las tropas regulares de la provincia) se encargaban de los combates menores, atacando al enemigo en movimiento, montando emboscadas, asaltando por sorpresa los puestos aislados y combatiendo contra las operaciones de limpieza, a fin de impulsar la guerra del pueblo en la región; luego, avanzaban en operaciones de aniquilamiento del sistema de puestos y de las grandes unidades enemigas en movimiento. Las fuerzas regulares pertenecientes al mando general del Ejército estaban organizadas en batallones, regimientos y divisiones, bien equipados y con fuerte poder de combate. Ellas disputaban al enemigo la iniciativa en las acciones sobre el principal teatro de operaciones, impulsando la guerra de movimiento, de pequeña a gran envergadura; el aniquilamiento del enemigo en movimiento y hasta las obras defensivas sólidas, de grupos de puntos de apoyo a campos fortificados, de los subsectores a los sectores y la zona de ocupación enemiga, hasta librar operaciones de cada vez mayor envergadura.

A partir de esos dos métodos se formaban dos frentes: el frente en la retaguardia enemiga, defendido por las fuerzas regionales y las milicias populares que se enfrentaban frecuentemente al adversario; y el frente avanzado, con campañas ofensivas sucesivas cada vez más importantes. Durante estas campañas, las fuerzas regulares siempre se beneficiaban de la coordinación y el apoyo eficaces de las fuerzas regionales. Dos métodos de guerra, llevados a cabo por tres tipos de tropas que se ligaban estrechamente y se apoyaban mutuamente, con vistas a desarrollarse sin cesar.

Viet Bac, la base trasera, santuario de la revolución y de la resistencia nacional a 80 kilómetros de Hanoi, había resistido exitosamente en 1947 la mayor ofensiva estratégica del cuerpo expedicionario, que no pudo lanzar otra de igual envergadura. Habíamos hecho fracasar completamente la estrategia enemiga de atacar rápido y vencer rápido. Las zonas liberadas, que comprendían numerosas provincias, se mantenían firmemente y se desarrollaban aunque el país estuviera dividido.

En el norte, además de las seis provincias de Viet Bac, tres provincias de la IV Interzona, el antiguo territorio de los distritos de Dien y Hoan, eran consideradas por Ho Chi Minh la segunda base trasera de la resistencia. Las tres provincias liberadas de la V Interzona se extendían a lo largo de la costa central como un desafío al adversario. La zona de Duong Minh Chau, la zona D y la llanura de los Juncos, en el sur, se convirtieron en sólidas bases.

En la retaguardia del enemigo, de norte a sur, aparecían zonas y bases guerrilleras que, a pesar de sus muchos esfuerzos, no podía eliminar. En estas zonas las organizaciones, células del Partido y sus miembros fieles desempeñaban papel decisivo en la muy peligrosa lucha para proteger las bases de resistencia en las zonas temporalmente ocupadas por el enemigo.

Después de cinco años de resistencia el pensamiento de Ho Chi Minh sobre la guerra del pueblo, multifacética y prolongada, se hizo realidad. Habíamos logrado movilizar las fuerzas de toda la nación para rodear al enemigo en el mar de la guerra popular y crear «una red que cubría el cielo y la tierra» a fin de empantanar al cuerpo expedicionario francés.

El mando del cuerpo expedicionario, así como algunos miembros del Gobierno y numerosos militares reconocían que Francia estaba derrotada en lo militar desde 1950. No quedaban más que dos opciones: apoyarse en la ayuda norteamericana para continuar la guerra, con el riesgo de ver caer a Indochina tarde o temprano en manos de Estados Unidos, o negociar con el Gobierno de Ho Chi Minh para poner fin al conflicto.

A partir de la realidad del combate, tomaba forma el arte de la guerra del pueblo.

Los cinco años de lucha con nuestros propios esfuerzos para existir y desarrollarnos en medio del cerco enemigo constituyeron un período de carácter decisivo para la resistencia prolongada y el destino de la nación.

Antes de 1941, esta zona del sureste de Asia interesaba poco a los norteamericanos. Pero después de la ocupación de Indochina por los japoneses, Estados Unidos había percibido su carácter de puesto de vanguardia estratégico que controlaba las importantes vías marítimas del sureste de Asia. Algunos oficiales norteamericanos se inquietaban por el regreso de los franceses a esta colonia, lo que podía impedir a Estados Unidos apoderarse de las materias primas y las bases marítimas de la región.

El presidente norteamericano Franklin Roosevelt no quería desde hacía tiempo al colonialismo francés anacrónico. Preconizaba poner a Indochina bajo un mandato internacional, considerándolo una transición hacia la independencia bajo la esfera de influencia norteamericana. El Viet Minh había establecido buenas relaciones con algunos elementos norteamericanos de las fuerzas aliadas que habían venido en ayuda del movimiento antijaponés en la zona liberada. Sin embargo, la situación había cambiado a finales de la Segunda Guerra

Mundial. En la Conferencia de Yalta en febrero de 1945, frente al crecimiento de la Unión Soviética, y percibiendo que no era conveniente expulsar a Francia del sureste de Asia, Roosevelt había cambiado la opinión que recomendaba poner las colonias bajo mandato internacional con el consentimiento de la metrópoli. Se trataba de una primera derivación de la política norteamericana hacia Indochina. Después de que los nacionalistas chinos fueran expulsados de China continental y de que la República Democrática de Vietnam fuera reconocida por los países socialistas, Indochina aparecía como una sección del gran arco para detener al comunismo que se extendía de Japón a la India. Los adeptos a la teoría del dominó en Estados Unidos estaban persuadidos de que la caída de Indochina entrañaría la de otros países del sureste de Asia.

En el contexto de la extensión progresiva de la Guerra Fría entre el este y el oeste y del fin de la guerra de Corea, Indochina devino un punto candente que concentraba las contradicciones entre el capitalismo y los países colonizados, entre el socialismo y el capitalismo. El anticomunismo internacional, con Estados Unidos a la cabeza, había escogido a Vietnam para frenar la expansión comunista.

La injerencia de Estados Unidos en la guerra de Indochina había modificado la correlación de fuerzas en el campo de batalla, aunque nos beneficiábamos de la ayuda de China y la Unión Soviética. Los franceses escogieron «alimentar la guerra con la guerra»; «utilizar a vietnamitas contra vietnamitas», dando lugar a la «vietnamización de la guerra» de estilo francés. Un colonialismo de nuevo tipo hizo su aparición en Vietnam.

Sin embargo, los intereses franceses y norteamericanos no eran idénticos. Los norteamericanos pretendían aprovechar el hundimiento del colonialismo francés para transformar a los países indochinos en naciones satélites. Por su parte, los franceses esperaban, gracias al armamento y a los dólares estadounidenses, salir vencedores de la guerra, mantener su dominación en Indochina, o al menos encontrar una salida honorable.

La guerra de liberación nacional de Vietnam sería la más larga de la historia contemporánea. Una guerra prolongada, evidentemente, comportaba diferentes etapas.

Después del estallido del conflicto general, nuestro Partido había preconizado tres etapas de la resistencia contra la agresión francesa. Como consecuencia de la intervención norteamericana en Vietnam, cada día más profunda desde 1950 en la realidad del campo de batalla, nuestra resistencia contra el colonialismo francés y los intervencionistas norteamericanos evolucionó de la manera siguiente:

De septiembre de 1945 hasta mediados de 1950, sosteníamos la resistencia en nuestro país sitiado.

Desde la batalla de las fronteras a fines de 1950 hasta 1954, fomentábamos la guerrilla generalizada, impulsando la guerra de movimiento y el ataque a los puestos fortificados, emprendiendo campañas ofensivas y contraofensivas de envergadura cada vez mayor para derrotar las estrategias de guerra agresiva de los colonialistas franceses y los intervencionistas estadounidenses.

Desarrollábamos la guerrilla para fijar las fuerzas enemigas en su retaguardia e impedir su reconcentración, intensificábamos las acciones de las fuerzas regulares, profundizábamos sus contradicciones entre la concentración y la dispersión, emprendíamos campañas ofensivas y contraofensivas en los frentes cruciales donde el enemigo se revelaba débil o relativamente débil, obligándolo a dividirse en pequeñas fuerzas para enfrentarnos y exponer sus puntos vulnerables, que aprovechábamos para obtener la victoria decisiva.

Era la etapa en que salíamos del cerco, nos apoyábamos principalmente en nosotros mismos y al mismo tiempo aprovechábamos la ayuda internacional para desarrollar nuestras fuerzas, tener condiciones para coordinar estrechamente la lucha militar con la lucha política y diplomática y desplegar la potencia de nuestra nación. Sabíamos aprovechar las circunstancias de la época y las debilidades fundamentales del enemigo para demostrar que esta larga guerra de agresión, de seguro los llevaría al fracaso.

Una victoria importante obtenida oportunamente podía tener un efecto grande y decisivo para nosotros.

En ese momento la lucha no sólo tenía lugar en el frente sino también en la mesa de negociaciones, en un plano internacional más amplio, incluso en los países cuyos hijos eran empujados al pantano de la guerra de agresión. No obstante, lo decisivo residía siempre en el triunfo obtenido en el campo de batalla.

Los logros militares obtenidos durante el período de invierno-primavera de 1953-1954, cuya victoria decisiva había sido en Dien Bien Phu, habían conducido al aniquilamiento de dos tercios de las fuerzas móviles francesas. Era el resultado de nueve años de resistencia contra el colonialismo francés. Las lecciones sacadas de la dirección de la resistencia, del arte de la conducción de la guerra, de las campañas, los combates, la logística… eran todas aplicadas en ese momento histórico.

Nuestro pueblo descubrió el método para lograr la victoria en el momento en que el efectivo enemigo era más numeroso y pudo cumplir lo que parecía imposible en la guerra.

Tomamos la iniciativa de movilizar al enemigo conduciéndolo a cometer errores. La alianza combativa entre los tres pueblos indochinos pasó a una nueva etapa después del Congreso del Partido en 1951. Ella había permitido abrir numerosos frentes que atraían a las tropas enemigas y propició una combinación armoniosa en la segunda batalla general ocurrida en toda la península

indochina. En corto tiempo el cuerpo expedicionario más numeroso y fuerte en la historia de la guerra indochina fue dividido en muchos pedazos.

La batalla decisiva y estratégica de Dien Bien Phu estuvo ligada a los combates de aniquilamiento en Lai Chau, el Alto Laos, el norte de la Meseta Occidental, con las avanzadas de profundidad de la campaña del Medio y Bajo Laos, del noreste de Cambodia, con las acciones simultáneas en la retaguardia enemiga en el delta del norte, en el centro y el sur, y con los combates desatados anteriormente en Ninh Binh y más tarde en la carretera 19, en la V Interzona. El adversario había perdido sus unidades de élite en Dien Bien Phu. En cuanto al número de soldados aniquilados, los muertos en los frentes coordinados sobrepasaron en mucho las pérdidas francesas en Dien Bien Phu.

Si nuestros soldados no hubieran sido entrenados continuamente en la guerra de movimiento combinada con ataques a puestos fortificados desde 1947, probablemente no hubieran obtenido el triunfo en Dien Bien Phu y en los otros frentes durante el invierno-primavera de 1953-1954. De seguro hubiéramos tenido numerosas dificultades en la organización logística si no hubiéramos edificado cada día más sólidamente nuestra retaguardia y aprovechado las experiencias de las campañas ofensivas del noroeste y el Alto Laos, en los años 1952-1953. La avanzada desde la provincia de Nghe An hacia el Bajo Laos a lo largo de Truong Son, la Cordillera Larga del centro, constituía la primicia de la ruta Ho Chi Minh, que aparecería ulteriormente en la guerra contra los norteamericanos.

Los éxitos logrados durante la resistencia contra la agresión francesa elevaron la teoría militar vietnamita a un nuevo nivel, una calidad y fuerza nuevas, y se constituyó la teoría militar vietnamita de la época de Ho Chi Minh.

Esta teoría continúa la tradición contra la agresión extranjera de nuestros ancestros por la salvación nacional. Es el espíritu indomable y la voluntad combativa que unían a la nación para combatir al enemigo aunque fueran diez, cien o mil años, en aras de recuperar y salvaguardar la Patria. Es la tradición de «todo el pueblo es soldado ante la agresión extranjera» y de «cuando el agresor llega al hogar, las mujeres también empuñan las armas». En el constante enfrentamiento al enemigo agresor, nuestros ancestros habían aplicado el arte militar de «destruir ejércitos numerosos con fuerzas reducidas», «utilizar lo débil contra lo fuerte», «lo poco contra lo numeroso», «oponer nuestra debilidad a la fuerza enemiga», «utilizar la astucia para vencer al enemigo». Es la tradición de «con lo humano vencer a la fuerza bruta», «con la causa justa aplastar a la barbarie».

La moderna teoría militar vietnamita asimila el marxismo-leninismo a la luz de la nueva era iluminada por la Revolución de Octubre, con el papel rector del Partido, «la valiente vanguardia»; con el «lúcido Estado Mayor» de la clase obrera y de toda la nación, con la creatividad de todo el pueblo, y se convierte en una guerra por el pueblo y para el pueblo. Esta teoría nos enseña que con el pueblo todo se puede lograr, que debemos utilizar la justicia

para vencer la injusticia, usar la fuerza de la nación combinada con la fuerza de la época para vencer al agresor.

Los puntales de la moderna teoría militar vietnamita residen en el arte de la guerra del pueblo, que parte de la lucha política a la lucha armada, de la insurrección parcial a la insurrección general, de la insurrección general a la guerra revolucionaria; en emprender el combate en el lugar, en la lucha con las tres categorías de tropas, el combate en dos frentes, cara a cara y en la retaguardia del enemigo. Esta teoría utiliza la guerra prolongada contra el combate rápido y victoria rápida del enemigo, para vencerlo paso a paso. Emplea la astucia, a partir del patriotismo, la inteligencia, la creatividad de toda una nación para vencer la fuerza poderosa del enemigo, obligando al adversario concentrado a dispersarse, convirtiendo al enemigo fuerte en enemigo débil, utilizando armas rudimentarias para vencer las modernas armas del enemigo.

Bajo esta teoría llevamos a cabo una guerra global con estrecha coordinación entre la lucha militar y la lucha política. Prestamos especial atención a la agitación en las filas enemigas y la lucha diplomática. Utilizamos el ataque ininterrumpido; más combates, más fuertes; creamos la posición sólida y la ocasión propicia, y aprovechamos la oportunidad para lograr la victoria decisiva. Imbuida cabalmente del pensamiento humanista de Ho Chi Minh, no deja escapar ocasión alguna de negociación de paz con el enemigo, a fin de poner fin a la guerra; valora altamente la vida de los combatientes; considera con tolerancia humanitaria a los prisioneros de guerra y siempre busca métodos para acortar los días dolorosos de la nación y de las víctimas que son empujadas a la guerra de agresión.

La victoria de la resistencia contra el colonialismo francés ha creado la voluntad, la determinación, el fundamento teórico, la base de las fuerzas, una sólida base de resistencia, una gran retaguardia del país, dando una contribución decisiva al triunfo completo de 30 años de guerra de liberación nacional y de la causa de la defensa de la Patria.

Cada vez que he vuelto a Dien Bien Phu, he visitado el cementerio de los mártires al pie de la loma A1, para encender incienso en memoria de los compañeros de lucha que descansan allí por toda la eternidad. De pie ante numerosas tumbas anónimas, he imaginado al joven soldado venido al frente para combatir al lado de compañeros que no conocían su nombre y sin que él mismo conociera aún el nombre de su unidad. Así, nadie conocía la identidad del combatiente del batallón 23 que colocó la bandera que sirvió de señal a nuestra artillería durante un ataque al aeródromo de Muong Thanh. Se ignora también su estado actual, si está vivo o muerto. El joven Phu Dong[4] de los

4 Héroe legendario contra los agresores extranjeros.

tiempos lejanos, después de haber vencido a los agresores An, voló hacia el cielo montado en un caballo…

Entonces, los soldados de Ho Chi Minh, en las selvas del sur, en las altiplanicies de Tay Nguyen, en los altos desfiladeros cubiertos de nubes del noroeste, y hasta en las tierras extrañas de Laos y Cambodia sólo tenían una idea diáfana: dar su aporte, junto a sus compañeros, compatriotas y amigos de igual destino, a la lucha por la independencia y la libertad.

Nuestra nación debió sacrificar a toda una generación de sus mejores hijos para borrar esa ignominia que era el colonialismo.

Después de la victoriosa batalla de Dien Bien Phu regresé a Viet Bac (extremo norte de Vietnam) para saludar a Ho Chi Minh. Él me estrechó la mano y me felicitó por los éxitos obtenidos.

«Nuestro pueblo debe continuar la lucha contra los agresores norteamericanos», me dijo. Entonces recordé lo que él había escrito en la carta de felicitación enviada a nuestras tropas y a la población después de la victoria de Dien Bien Phu: «Nuestra victoria es resonante, pero no es aún definitiva». Sólo Ho Chi Minh podía expresarse así.

Con el triunfo de la resistencia contra el colonialismo francés, Vietnam fue reconocido en la arena internacional como un Estado independiente y unificado, pero sólo teníamos la mitad del país.

No podíamos evitar una confrontación histórica que se demoraba. Había que demostrar al imperialismo de viejo y nuevo tipo que los tiempos en que se utilizaba una fuerza de hierro para esclavizar y dividir a las naciones pequeñas y débiles llegaban ya a su fin.

La victoria de la resistencia contra el colonialismo francés había creado condiciones sumamente propicias para que la nación vietnamita venciera a los agresores norteamericanos en el gran frente del sur, por la independencia y la reunificación nacional.

Desde la primavera de Dien Bien Phu han transcurrido 45 años. Hemos realizado el sagrado testamento de Ho Chi Minh con el cabal cumplimiento de la obra revolucionaria de liberación nacional mediante una guerra de treinta años que abrió en todo el país la era de avance hacia el socialismo. Estamos realizando la tarea de la «construcción de un Vietnam pacífico, reunificado, independiente, democrático y próspero» y hemos obtenido éxitos notables en la empresa de renovación.

Entramos en el año 2000, el año de transición al siglo XXI, tercer milenio. La fisonomía del mundo sufre grandes cambios. La revolución científico-tecnológica avanza a una velocidad inmensa, particularmente en los países desarrollados y los que han entrado en la «civilización del conocimiento». La tendencia a la globalización y la regionalización, con sus aspectos positivos y negativos, concierne al planeta entero. A la par con las aspiraciones de

paz para el desarrollo, los conflictos raciales y religiosos estallan en todas partes del mundo; las guerras de agresión, con el uso de armas de alta tecnología engendradas por un colonialismo de nuevo tipo, amenazan la soberanía y la independencia de las naciones.

Mientras tanto se mantienen las contradicciones fundamentales del mundo, con nuevas formas y manifestaciones, en una mezcla complicada. Al realizar un análisis profundo percibimos que la naturaleza de la época no ha cambiado; como ha observado nuestro Partido: la humanidad aún se encuentra en la etapa de tránsito entre el capitalismo y el socialismo.

Nuevas oportunidades nos llegan, junto a nuevos retos. Debemos intensificar nuestra unidad, avanzar bajo la bandera victoriosa del Partido, haciendo realidad los sueños que parecían irrealizables. Al mismo tiempo, debemos conocer bien las leyes de la construcción y la protección nacional, a fin de lograr y garantizar la prosperidad y la sólida defensa de nuestra querida Patria vietnamita.

1997-1999

Bibliografía de fuentes Occidentales

AZEAU, Henri (1968). *Ho Chi Minh, dernière chance* (*Ho Chi Minh, última oportunidad*), Flammarion.

BIGEARD, Marcel (1975). *Pour une parcelle de gloire* (*Por una parcela de gloria*), Plon, *Lettres d'Indochine* (*Cartas de Indochina*), 1ª Edición, 1998.

BOUDAREL, Georges (1977). *Giap* (Vo Nguyen Giap), Atlas.

CATROUX, Georges (1959). *Deux actes du drame indochinois* (Dos actos del drama indochino), Plon.

CHAFFARD, Georges (1969). *Les deux guerres du Vietnam, de Valluy à Westmoreland* (Las dos guerras de Vietnam, de Valluy a Westmoreland), La Table ronde.

HARCOURT, Pierre (1969). *De Lattre au Vietnam* (De Lattre en Vietnam), La Table ronde.

DEVILLERS, Philippe (1988). *Histoire au Vietnam de 1940 a 1952* (Historia de Vietnam de 1940 a 1952), Le Seuil, 1952; Gallimard/Julliard.

EISENHOWER, Dwight D. (1963). *Mes années à la Maison Blanche* (Mis años en la Casa Blanca), t 1: 1953-1956, Robert Laffont.

ELY, Paul (1964). *L'Indochine dans la tourmente* (Indochina en la tormenta), Plon.

FALL, Bernard (1968). *Dien Bien Phu, un coin d'enfer* (Dien Bien Phu, un rincón del infierno), R. Laffont.

FIGUERES, Léo (1951). *Je reviens du Vietnam libre* (Regreso de Vietnam libre), Ed. De la Jeunesse.

FONDE, Jean-Julien (1971). *Traitez à tout prix…* (Traten a todo precio…), Robert Laffont.

GRAS, Yves (1979). *Histoire de la guerre d'Indochine* (Historia de la guerra de Indochina), Plon, reeditado y ampliado en 1992.

GRAUWIN, Paul (1954). *J'étais médecin à Dien Bien Phu* (Fui médico en Dien Bien Phu), France-Empire.

GUILLAIN, Robert (1954). *La Fin des illusions* (El fin de las ilusiones), Centre d'études de politique étrangère.
HERRING, George C. (1980). *America's Longest War: The United Status and Vietnam, 1950-1975* (La guerra más larga de América: Estados Unidos y Vietnam, 1950-1975), John Wiley & Sons.
KARNOW, Stanley (1984). *Vietnam,* Presses de la Cité.
LACOUTURE, Jean (1967). *Ho Chi Minh,* Le Seuil.
LACOUTURE, Jean y Devillers, Philippe (1960). *La Fin d'une guerre, Indochine 1954* (El fin de una guerra, Indochina 1954), Le Seuil.
LANGLAIS, Pierre (1963). *Dien Bien Phu*, France-Empire.
LANIEL, Joseph (1957). *Le Drame indochinois, de Dien Bien Phu au pari de Genève* (El drama indochino, de Dien Bien Phu a la apuesta de Ginebra), Plon.
LATOUR, Pierre Boyer de (1962). *Le Martyre de l'armée francaise* (El martirio del Ejército francés), Les Presses du Mail.
MACDONALD, Peter (1992). *Giap, Les deux guerres d'Indochine* (Vo Nguyen Giap. Las dos guerras de Indochina), Perrin.
MARCHAND, Jean (1954). *L'Indochine en guerre* (Indochina en guerra), Les presses modernes.
MUS, Paul (1952). *Vietnam, sociologie d'une guerre* (Vietnam, sociología de una guerra), Le Seuil.
NAVARRE, Henri (1958). *Agonie de l'Indochine* (Agonia de Indochina), Plon.
POUGET, Jean (1964). *Nous étions à Dien Bien Phu* (Estábamos en Dien Bien Phu), Presses de la Cité.
ROY, Jules (1963). *La Bataille de Dien Bien Phu* (La batalla de Dien Bien Phu), Julliard.
RUSCIO, Alain (1992). *Dien Bien Phu, la fin d'une illusion* (Dien Bien Phu, el fin de una ilusión); *La Guerre francaise d'Indochine* (La guerra francesa de Indochina), L'Harmattan, 1986; Editions Complexe.
SAINTENY, Jean (1967). *Histoire d'une paix manquée* (Historia de una paz fallida), Fayard.
SALAN, Raoul (1971). *Fin d'un Empire, Le Viet Minh, mon adversaire* (Fin de un Imperio, el Viet Minh, mi adversario), Presses de la Cité.
SHINGO SHIBATA (1973). *Lessons of the Vietnam war: Philosophical considerations on the Vietnam revolution* (Lecciones de la guerra vietnamita: Consideraciones filosóficas sobre la revolución vietnamita), B.R. Gruner, B.V. Ámsterdam.
TONNESSON, Stein: *1946: Déclenchement de la guerre d'Indochine* (1987). (1946: Puesta en acción de la guerra de Indochina), L'Harmattan.

Apéndices

Nombre de las unidades francesas en la campaña de Dien Bien Phu

Organización defensiva del campo fortificado de Dien Bien Phu

El campo fortificado de Dien Bien Phu se componía de tres subsectores: subsector central, subsector norte, subsector sur (Isabelle). Los franceses reorganizaron el campo fortificado en numerosas ocasiones durante la campaña. La siguiente era la organización vigente el 23 de abril de 1954, antes de la segunda ola de ataques.

Subsector central, compuesto de seis centros de resistencia:

- Claudine, con cinco puntos de apoyo: Claudine 1, Claudine 2, Claudine 3, Claudine 4 y Claudine 5.
- Dominique, con seis puntos de apoyo: Dominique 1, Dominique 2, Dominique 3, Dominique 4, Dominique 5 y Dominique 6.
- Huguette, con ocho puntos de apoyo: Huguette 1, Huguette 2, Huguette 3, Huguette 4, Huguette 5, Huguette 6 (antes Anne Marie 3), Huguette 7 (antes Anne Marie 4), Huguette 9 y Huguette F.
- Eliane, con siete puntos de apoyo: Eliane 1, Eliane 2, Eliane 3, Eliane 4, Eliane 10, Eliane 11 y Eliane 12.
- Epervier, con el puesto de mando del campo fortificado y Dominique 4.
- Junon, con tres puntos de apoyo: Junon 10, Junon 11 y Junon 12.
- Beatrice, con tres puntos de apoyo: Beatrice 1, Beatrice 2 y Beatrice 3. Beatrice defendía el campo fortificado desde lejos; no estaba ubicada geográficamente en el subsector central, pero sí bajo su mando directo.

Subsector norte, compuesto de dos centros de resistencia:

- Anne Marie, con cuatro puntos de apoyo: Anne Marie 1, Anne Marie 2, Anne Marie 3 y Anne Marie 4. Después de la pérdida de Anne

Marie 1 y Anne Marie 2, los dos restantes se fusionaron con Huguette, perteneciente al subsector central, con los nuevos nombres de Huguette 6 y Huguette 7.

– Gabrielle.

Subsector sur (Isabelle), compuesto de cinco puntos de resistencia: Isabelle 1, Isabelle 2, Isabelle 3, Isabelle 4 e Isabelle 5.

Nombres de las posiciones en francés y vietnamita

Nombre francés	**Nombre vietnamita**
Subsector Norte	
- Gabrielle	Ñoài Ñoäc Laäp (Loma de la Independencia)
- Béatrice	Him Lam
- Anne 1, Anne 2	Báûn Kéùo
Subsector Central	
Posiciones del este	
- Eliane 2	A1
- Eliane 1	C1
- Eliane 4	C2
- Eliane 3	A3
- Dominique 1	E1
- Dominique 2	D1
- Dominique 6	D2 y el emplazamiento de artillería 210
- Dominique 5	D3
- Dominique 3	505, 505ª
- Eliane 10	506, 507
- Eliane 12	508, 508ª, 509
Posiciones del Oeste	
- Huguette 6 (antes Anne Marie 3)	105
- Huguette 7 (antes Anne Marie 4)	106
- Huguette 1	206
- Huguette 2	208
- Claudine 4	310
- Huguette F o François	311 o Nà Nong

- Huguette 5 311A
- Huguette 4 311B

Subsector Norte
- Isabelle Hôàng Cúm

Nota:
Varias posiciones muy cercanas al puesto de mando de De Castries en el sudoeste y el sudeste del subsector central (pertenecientes a Claudine y Junon) estaban marcadas en el mapa de nuestro Estado Mayor, pero todavía sin numerar.

Índice

Agradecimientos 3

Capítulo I
La reunión de Tin Keo 5

Capítulo II
Combatir sólo para la victoria 19

Capítulo III
El camino hacia el frente 43

Capítulo IV
La decisión más difícil 61

Capítulo V
Muong Phang 75

Capítulo VI
El «erizo» de Dien Bien Phu 105

Capítulo VII
Disposición ante la batalla 121

Capítulo VIII
Abrir una brecha 139

Capítulo IX
Líneas de trincheras 159

Capítulo X
La batalla de las colinas 177

Capítulo XI
Estrechar el cerco de fuego 195

Capítulo XII
Todos para la victoria 221

Capítulo XIII
La última fase de la ofensiva 241

Capítulo XIV
Dien Bien Phu- Hanoi 267

Conclusión 289

Bibliografía 303

Apéndice 305

La cita de la historia
Se imprimió en el mes de octubre de 2021
en la Imprenta Bicentenario
Caracas, Distrito Capital, Venezuela
Son 1.000 ejemplares

• Colección Continentes •

A finales de 1953, Vo Nguyen Giap, junto a Ho Chi Minh, decidido a materializar la liberación del pueblo vietnamita, aceptó el reto francés de una batalla definitiva en Dien Bien Phu. Luego de 55 días de asedio y de la toma del aeropuerto, la guarnición francesa cayó el 7 de mayo de 1954. Se consolidó de esta manera la primera gran victoria moderna de un pueblo colonial, con una economía agrícola campesina, contra un ejército imperialista. En esta batalla contra el colonialismo francés, el pueblo vietnamita demostró la superioridad de la «guerra popular» sobre las fuerzas imperialistas.

Vo Nguyen Giap
(Vietnam, 1911-2013). Desde muy joven comenzó a luchar por la liberación de su país. En 1930 es detenido y condenado a prisión. En 1933 ingresó a la Universidad de Hanoi, siendo expulsado a los dos años por agitador revolucionario. Fue en esta universidad donde conoció a Truong Chinh, ideólogo marxista vietnamita que influyó en él para que se incorporara al partido comunista. Junto a Ho Chi Minh, guía político y espiritual de la liberación de Vietnam, Vo Nguyen Giap fue el conductor del pueblo vietnamita en armas.

9 789800 122495

IMPRESO EN TIEMPOS DE GUERRA ECONÓMICA CONTRA VENEZUELA

MONTE ÁVILA EDITORES LATINOAMERICANA

Gobierno Bolivariano de Venezuela | Ministerio del Poder Popular para la Cultura

200 BATALLA DE CARABOBO